LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SAN JUAN BOSCO

Diario de Carlos María Viglietti

1888

TRADUCCIÓN CASTELLANA DE
MANUEL DÍAZ LEDO

1975

Indice

3* Al lector
5* Ofrecimiento
9* Impresions del traductor

1 Dedicatoria
2 Dos palabras

7 VOLUMEN PRIMERO
8 Mayo 1884
8 Junio
9 Julio
12 Agosto
14 Setiembre
14 Octubre
16 Noviembre
16 Diciembre

22 Enero 1885
22 Febrero
23 Marzo
27 Abril
41 Mayo
46 Junio
47 Julio
50 Agosto
56 Setiembre
59 Octubre
59 Noviembre
61 Diciembre

62 Enero 1886
65 Febrero
66 Marzo
78 Abril (81 Barcelona)
104 Mayo (111 Barcelona, fin)

117 VOLUMEN SEGUNDO
121 Junio 1886
126 Julio
127 Agosto
130 Setiembre
135 Octubre
136 Noviembre
137 Diciembre

140 Enero 1887
144 Febrero
146 Marzo
148 Abril
154 Mayo
166 Junio
168 Julio
170 Agosto
170 Setiembre
171 Octubre
172 Noviembre
174 Diciembre

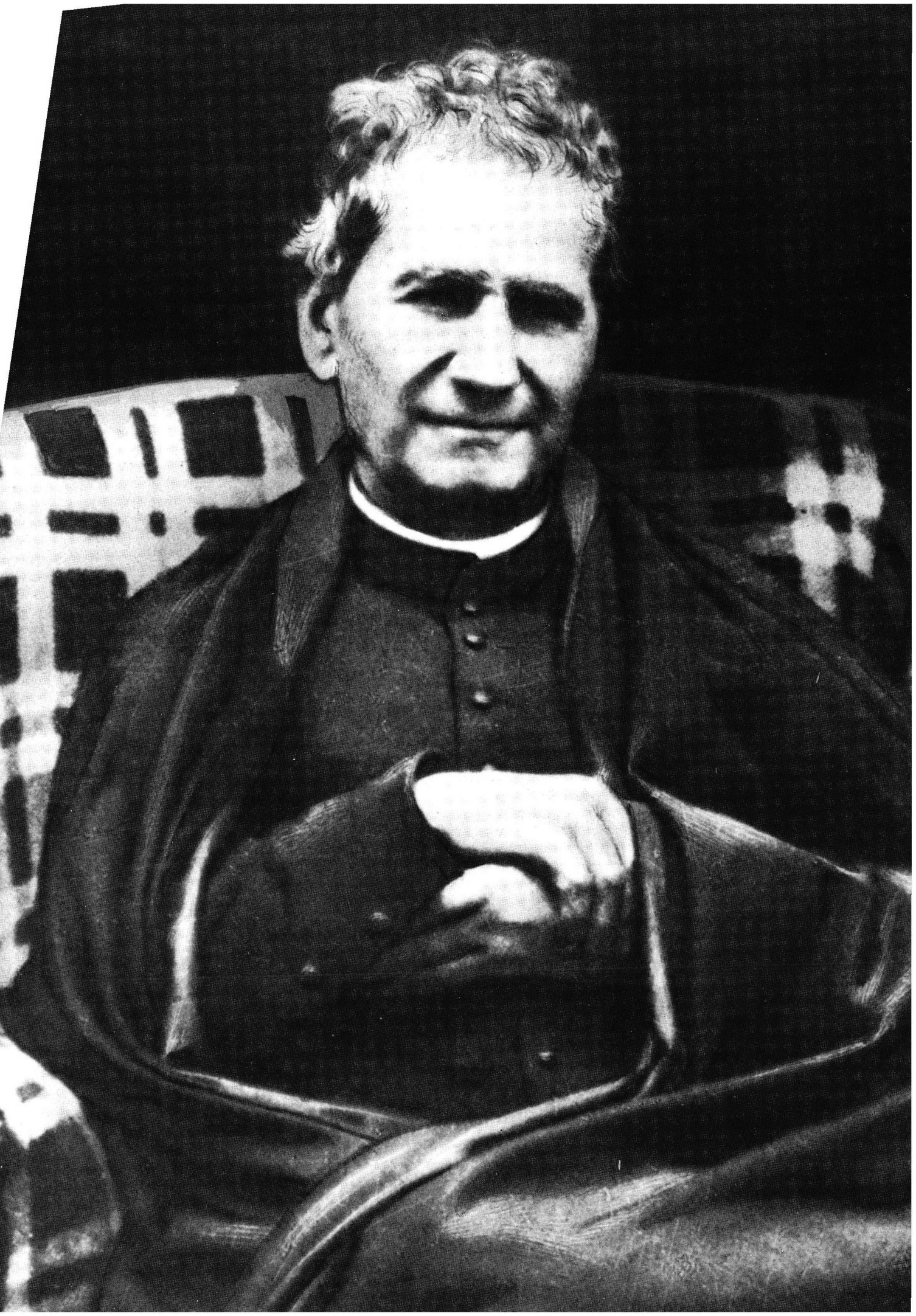
191 Enero 1888
203 Conclusión

LÁMINAS

Portada. Don Bosco (3 mayo 1886)
p. 107. Grupo en Martí-Codolar (Barcelona 3 mayo 1886)
Contraportada. Don Bosco y don Rua (3 mayo 1886)

FOTOCOPIAS

Junto a la pág. 1. De la tapa anterior
Junto a la p. 81. De una página del texto (entrada en España)
Junto a la p. 205. De la tapa posterior.



SAN JUAN BOSCO

Verdadera fotografía: Barcelona, 1886

n Bosco - Barcelona

Depósito Legal. B. 43879-72 / EGS - Barcelon

A L L E C T O R

La CRONICA DE DON VIGLIETTI ha sido traducida al castellano mientras se adaptaba como sede provincial la MASIA PRATS, primera casa de los Salesianos en Barcelona, que acogió a Don Bosco durante cuatro semanas de 1886 (8 abril - 6 mayo).

La Inspectoría de Nuestra Señora de la Merced obsequia a usted con este documento que refleja con detalle la visita del Fundador. Recíbalo como signo de amistad y como recuerdo de este hogar salesiano.

Esta publicación de reducido ámbito no aspira a ser un trabajo científico,con introducciones históricas, notas críticas, etc. Las únicas añadiduras (intercaladas entre paréntesis con tipo de letra menor) son las versiones de textos latinos o piamonteses no traducidos al italiano en el manuscrito.

Para empliar el horizonte de esta CRONICA del joven secretario hay que recurrir a biografías del Santo o a manuales de historia salesiana. Destacamos una síntesis lograda: WIRTH, M. Don Bosco y los Salesianos. Barcelona, EDB, 1971.

Documenta la estancia de Don Bosco en Sarriá: ALBERDI Ramón, Una Ciudad para un Santo. Los orígenes de la Obra Salesiana en Barcelona, en el 150º Aniversario de San Juan Bosco y el 8º de su visita a la Ciudad Condal. Barcelona, EDB, 1966.

Las dos obras mencionadas, con su bibliografía dan pistas para ulteriores estudios sobre esta CRONICA singular.

Ofrecimiento
A doña Consuelo Colom Martí-Codolar
Viuda de Bofill,
y familia

BARCELONA

Muy apreciada doña Consuelo:

Me cabe el gusto de entregar a usted la traducción castellana de la joya bosquiana que, tan bondadosamente, ha querido regalarnos a los Salesianos de Barcelona: gracias, muchas gracias ...

A la histórica y genial fotografía de Don Bosco, recogida el 3 de mayo de 1886,bajo el tilo secular de la Granja Vieja, le faltaba algo que no pueden alcanzar las máquinas: le faltaban los reflejos interiores de su espíritu ...

Ese algo, ese duende encantador, misterioso e inefable, helo hoy aquí, corriendo por entre las páginas de La Crónica de don Viglietti.

Una crónica lenta, minuciosa, porbre, si se quiere, en su ropaje literario; pero viva, certera y preciosa en esas pinceladas luminosas con que nos pinta los maravillosos celajes del ocaso de un santo ...

Corre el texto, a través de sus 174 hojas, ya amarillentas, tendidas sobre papel rayado para libro de cuentas, casi dibujado con una caligrafía pequeña y muy clara.

Hay unas páginas con escritura más elegante que la del conjunto. Esto y las mínimas correcciones, a lo largo del trabajo, hacen pensar que la Crónica es copia de un borrador previo.

Don Viglietti quiso obsequiar con esta reliquia de Don Bosco al querido prócer anfitrión DON LUIS MARTI CODOLAR y la encerró en una teca-estuche primorosa.

Me refiero a la artística encuadernación, hecha con derroche de buen gusto.

Es un trabajo en piel,que colma los deseos del más exigente bibliófilo. ¡Qué estampaciones en oro las de sus cubiertas¡ ¡qué clásica elegancia en los rótulos de su tapa delantera¡ ¡y qué finura de perfiles en las ricas viñetas¡ ¡qué escudo salesiano, tan lleno de

vida y de gracia, en la tapa posterior¡

Pieza perfecta, de factura regia, que, después de 87 años, presenta un contraste luminoso, rojo y oro de verdadera maravilla.

Doña Consuelo, gracias de nuevo por el favor que nos ha hecho al pedirnos esta traducción del original.

Merced a ella, impecable y fidelísima versión que sólo el vasto saber de don Manuel Díaz podía hacer, enriquecida después con pequeños detalles que otras hábiles manos le prestaron, podrán todos los Salesianos y Salesianas de Barcelona, sumergirse en la atmósfera de amor cristiano que se desborda, por cada una de las líneas de esta crónica, tan próxima al corazón de nuestro Padre.

A usted, a toda la familia Bofill-Colom y singularmente a don Javier y doña Angeles Martí-Codolar y Pascual, de s. m., que con tanto amor guardaron esta reliquia, sigue referida hoy la radiosa afirmación de don Viglietti, con motivo de la histórica visita a la finca, hoy Seminario Salesiano, MARTI-CODOLAR (cfr. 3 mayo 1886).

"Parecerá cosa extraña, pero creo que no exagero, al decir que en ningún lugar hemos encontrado tanto afecto y tanta veneración por Don Bosco como en ESTA FAMILIA. Era el propio Don Bosco quien me lo decía hoy".

Que el Santo de la Juventud y del agradecimiento, siga bendiciendo a usted y a los suyos y a todos cuantos se acerquen a estas páginas, como a una confidencia de familia.

Con mi profundo agradecimiento, en nombre de los Salesianos,

afmo. en Xto. Jesús

Juan Canals, Inspector

Barcelona, 9 de diciembre de 1975

IMPRESIONES DEL TRADUCTOR

El señor Inspector, don Juan Canals, al recibir complacido de doña Consuelo Martí-Codolar -nieta de don Luis Martí Codolar que acogió a Don Bosco en su finca el 3 de mayo de 1886, cfr. esta fecha-, la vitrina con los recuerdos familiares de Don Bosco para su digna y pública conservación en el Templo del Tibidabo, me encargó que tradujera al castellano la crónica de los últimos cuatro años de la vida de Don Bosco, que figuraba en la donación y escrita por su secretario don Carlos María Viglietti, a fin de que la familia Bofill Colom Martí-Codolar, que tan generosamente donaba el original italiano a la Congregación Salesiana, tuviera una copia en castellano para su uso y recuerdo.

No tengo reparo en declarar que acepté el encargo de mi Superior sin demasiado entusiasmo. Conocía ya esta Crónica, porque a mis diecisiete años don Julián Massana, postulador de la causa de Beatificación y Canonización de doña Dorotea de Chopitea, me encomendó sacar copia de cuanto en ella se escribe sobre la Sierva de Dios, para que figurara, debidamente autenticado, en la documentación del proceso.

El encargo, pues, de traducir toda la crónica no me ofrecía, pensaba yo, ningún aliciente para mi conocimiento de Don Bosco: es una crónica escrita a vuela pluma, día a día, generalmente de noche, tras una jornada agotadora, en estilo monótono y monocolor por el joven salesiano Carlos María Viglietti, acabado de profesar en la Congregación Salesiana y escogido inmediatamente por Don Bosco como su secretario, acompañante habitual y confidente de sus secretos, a la edad de veinte años.

La jornada del Secretario Viglietti, pendiente del venerado Padre en todos los momentos del día y de la noche, no le permitía redactar su crónica diaria con el detenimiento y rigor históricos necesarios, como él mismo confiesa, y menos aún cuidar la expresión literaria. El historiador de oficio hallará, en efecto, en esta crónica imprecisiones, errores de detalle y variaciones en la transcripción de nombres propios, especialmente extranjeros, reiteraciones y monotonía de expresión. Don Carlos María Viglietti tiene una sola preocupación: registrar día a día, lo hecho y dicho por Don Bosco y

cuanto acaecía en torno a su persona, sin pretensiones estilísticas ni de análisis y valoraciones históricas, dejando que los hechos, narrados sencillamente, hablen por sí mismos.

Don Bosco es el centro de toda frase y atención. Prueba de ello es cómo don Viglietti narra sucintamente y de pasada su recepción de las órdenes sagradas y su primera misa. La persona y actuación del cronista sólo aparecen en función y a la sombra y servicio de Don Bosco. Esto no quita que, a medida que avanza la crónica, se advierta cada vez más sensiblemente la compenetración entre padre e hijo, como insuperablemente se comprueba en lo acaecido el 24 de mayo de 1887. La lectura de los últimos cuidados del hijo para con el padre y las correspondientes pruebas de amor y agradecimiento de éste para con él, son realmente conmovedoras.

Don Carlos María Viglietti no escribe su crónica para ser publicada -para ello habría tenido que disponer de más sosiego-, sino únicamente como documento histórico, de primera mano, de quien ha vivido los acontecimientos reseñados y como posible guión, como él mismo dice en la conclusión, para quien quiera escribir en el futuro la historia de los cuatro últimos años de la prodigiosa vida de Don Bosco. Pero aún así, y quizá precisamente por ello, con su estilo coloquial y sin pretensión literaria alguna, con la sencilla narración de los hechos y dichos de Don Bosco, recogidos con cariño y diligencia filiales, logra hacerse paulatinamente con el ánimo del lector y contagiarlo de sus mismos sentimientos, que son los de Don Bosco.

Entre ellos, aflora constantemente en su crónica el agradecimiento y cariño para cuantos le ayudaron materialmente y moralmente en sus obras en favor de la juventud necesitada, sus queridísimos Cooperadores Salesianos; y entre ellos figuran, con relieves enternecedores, los que se encontró en su memorable estancia en Barcelona. Este agradecimiento y cariño Don Bosco lo transfundió a su hijo Carlos María Viglietti, el báculo de su vejez, que se supo ganar también el corazón de estos cooperadores y los quiso como verdaderos padres. La dedicatoria de esta crónica, a don Luis Martí Codolar, habla por sí sola. Don Viglietti mereció recibir la última mirada de Don Bosco moribundo y parece trasladar esa mirada a los queridos y recordados Cooperadores de Don Bosco en Barcelona, en la persona de don Luis y su familia.

Emprendí, como digo arriba, esta traducción sin

ilusión, casi únicamente como cumplimiento de un deber. Pero la he acabado conociendo más íntimamente a Don Bosco y a la Familia Salesiana. Lo mismo espero que sucederá a sus lectores, siempre que la lean sencillamente con la inmediatez y espontaneidad con que la escribió su Autor.

Muchas y meritorias obras escribió luego en su madurez don Carlos María Viglietti, pero ninguna tiene, como documento de primera mano, el valor y la emoción cautivadora de esta humilde crónica de los hechos y dichos de Don Bosco en sus últimos cuatro años, que refleja la intimidad y la aureola de santidad auténtica que rodeó la etapa final de su vida.

Manuel Díaz Ledo, SDB

DON BOSCO

I QUATTRO ULTIMI ANNI

DI

SUA VITA

OMAGGIO DI RICONOSCENZA

DALLA FAMIGLIA

MARTÌ CODOLAR

Cronaca Scritta Dal Segretario

CARLO M. VIGLIETTI

1888

DON BOSCO

LOS CUATRO ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA

OBSEQUIO DE GRATITUD A LA FAMILIA
MARTÍ CODOLAR

Crónica escrita por el secretario
Carlos María Viglietti
1888

A DON LUIS MARTÍ CODOLAR

GRANDE AMIGO,
ADMIRADOR Y PROTECTOR INSIGNE DE

DON BOSCO

QUE EN EL DÍA MÁS TRISTE DE MI VIDA
EN EL QUE PERDÍ AL AMADO Y VENERADO FUNDADOR
DE LOS SALESIANOS

ME RECOGIÓ HUÉRFANO EN SU CASA
Y, DESPUÉS DE LARGA Y PENOSA ENFERMEDAD,
ME DEVOLVIÓ CONSOLADO AL

REVERENDÍSIMO DON MIGUEL RUA

DIGNO SUCESOR DEL LLORADO E INMORTAL
PRODIGIO DEL SIGLO XIX,

SU HUMILDE HIJO AGRADECIDO
DEDICA, CONSAGRA

Dos palabras

a mis queridos Superiores que leyeran estas Memorias

Al ponerme a redactar una crónica, advierto que emprendo una tarea totalmente nueva para mí; ni siquiera tengo la práctica de escribir, por lo cual resultará a veces pesado en la exposición de los hechos; otras veces parecerá que yo hablo demasiado de mí, al escribir, por el contrario, de Don Bosco.

Advierto, ante todo, que las más de las veces refiero sencillamente lo sucedido y lo expongo tal como me lo confió nuestro amado padre y fundador; en cuanto a hablar de mí, lo reconozco; la soberbia ha echado en mí raíces bastante profundas; por lo demás hago notar que, habiendo estado tanto tiempo al lado de Don Bosco, algunas veces, queriendo o no, he tenido que intervenir. Como, por otra parte, mis hermanos saben que la posición que ocupé al lado de Don Bosco, me fue predicha varias veces por él, creo oportuno hacer constar aquí algunas noticias, a fin de que se conozca como yo, sin ningú mérito por mi parte, llegué a ocupar el puesto de Secretario de Don Bosco.

Recuerdo que, ya en 1878, Don Bosco, habiéndome visto y conocido en el Colegio de Lanzo, me dijo que me quería a su lado; me repitió lo mismo más explícitamente en junio de 1880, y en 1882 me explicó mejor cómo me quería junto a él, añadiendo además que me escogería entre muchos otros y me pondría a su lado. En julio del mismo año 1882, yo, superados felizmente los exámenes de reválida del Gimnasio en Turín, prescindiendo de las peligrosas vacaciones de otoño, me fui a San Benigno Canavese a empezar el noviciado.

Nacido en una familia bastante acomodada, al final de cada año escolar, acostumbraba pasar el verano en un chalet con mis padres, mis hermanas y hermanos; aquel año no fui. Aunque a mis padres les resultara dolorosa aquella ausencia, con todo hicieron de buena gana el sacrificio. Es más, recuerdo que entonces, y también años después, el querido Don Bosco acostumbraba a poner como ejemplo de un padre que

acepta la vocación de los hijos, a mi óptimo padre. Consagro gustoso una página a la memoria de aquél que tanto se ocupó de mi educación y que, apenas un año después de haber vestido yo el hábito clerical, descendía prematuramente a la tumba.

Una vez, en Mathi, oí a Don Bosco que decía a don Bianchi:

-"¡Oh, si todos los padres de familia fueran como el papá de Viglietti ...! Yo era muy amigo de su padre ...; un día se me acercó y me dijo: Don Bosco, veo que mi hijo Carlos quiere hacerse Salesiano ...; si es su vocación ... ¡es mi hijo! ... si ... -y el pobrecito lloraba- si ... es mi hijo ... vaya si quiere ... ¡yo lo bendigo! ¡Que sea un buen sacerdote! No le faltará nada..., pero dígame siempre todo lo que necesite. No acostumbre a reparar en gastos".

Hablo de un difunto querido, como lo puede ser un padre docto y virtuoso; mi padre comulgaba cada día, y su confesor solía decir: Es un santo... Con todo, mi padre era funcionario del gobierno, con misiones bastante delicadas y peligrosas en aquellos días. Aquel mismo día en que había ido llorando a Don Bosco, me había escrito una hermosa carta...; la conservo todavía... y no puedo resistirme a copiarla aquí cual le recibí de su puño y letra... Es mi más querido recuerdo de familia:

"Mi querido Carlos:

Por las pruebas de sincero afecto que tú nos has dado, entre las cuales la del feliz resultado de tus estudios en el pasado curso, tus padres están convencidos de que tú los amas con aquel santo afecto que un hijo, en cuyo pecho palpita un corazón bien nacido, nutre para con aquéllos que Dios ha escogido como instrumento de su existencia, atrayendo así sobre su cabeza las bendiciones del cielo.

Dado esto y respondiendo a tu última carta, es mi deber exponerte que, si bien en la elección de estado no está bien que los padres impongan a los hijos su voluntad, de lo que se podría derivar la ruina de éstos, con todo, tienen el estricto deber de aconsejarles, de precaverlos contra las seducciones y exponerles aquellas reflexiones que la prudencia y la experiencia de largos años pueden sugerirles.

Pero, si por una parte los padres no deben forzar a los hijos en la elección, por otra el afecto de éstos no debe tampoco inducirles a abrazar ciegamente el es-

tado que sería del gusto de los padres, sino más bien el que mejor les pudiera convenir por el carácter, por las dotes de la mente y del corazón y por las disposiciones físicas.

Si entre todos los estados, el del sacerdocio sería al que nosotros habríamos deseado ver llamados a nuestros hijos, solamente después de largas y serias consideraciones, después de haber por largo tiempo invocado las luces y las gracias del Espíritu Santo y de haber consultado a quien por su criterio y prudencia puede ayudarte con los mejores consejos, tú has podido tomar una resolución en la certeza de una verdadera vocación.

Un engaño en esta elección tendría muy tristes consecuencias para ti y también para muchos que tuvieran contigo relación o amistad. Dejando aparte los luctuosos antiguos ejemplos de los heresiarcas, de Lutero y de Calvino, tenemos en nuestros tiempos los de un Doellinger, de un padre Jacinto y escándalos recientes y gravísimos en nuestra Italia, en nuestra misma Turín.

Un sacerdote que, por haber errado su vocación, tiene una conducta no digo ya deshonesta, sino algo desedificante, da pábulo a mayores males que cien libertinos descarados. ¡Qué responsabilidad ante Dios, qué agravio a la conciencia de culpas infinitas cometidas por otros a causa de una mala elección, de descarríos, de la ignorancia culpable, de la negligencia en el estudio, causada por la indiferencia, por el hastío de aquellos deberes, para cuyo cumplimiento, en la edad madura, la experiencia persuade que no hay en nosotros la inclinación o la disposición requerida!

Si el hombre para tener acceso a la patria celestial debe hacerse pobre de espíritu, purificar su corazón, despojarse de todas las pasiones terrenas, enriquecerse de todas las virtudes, el sacerdote debe poner particularmente en ello todo su empeño; éste debe, al consagrarse al servicio de Dios, dedicarse al servicio del prójimo, hacerse consejero del que duda, ojo para el ciego, sostén de quien vacila, arder en caridad, santificarse a sí mismo y a sus hermanos en nuestro Señor Jesucristo.

No me bastaría el ánimo ni me faltaría el aliento, si yo quisiera ponerte delante de los ojos todo lo que te importa seriamente considerar antes de decidirte a elegir como tu carrera el Sacerdocio, pero concluyo diciéndote con el Apóstol Santiago: "Si alguno de vosotros está falto de sabiduría, que la pida a Dios, que la da a todos generosamente" (St. 1, 5).

Cuando luego, cerciorado de tu vocación al santo Sacerdocio, emprendas este camino y te consagres a él, convencido entonces de que por nuestras venas corre aun la sangre de los Ghislieri, daré vivísimas gracias al ángel tutelar de nuestra familia, el glorioso San Pío V, nuestro antepasado, por habernos obtenido de Dios tan señalado beneficio.

Tu padre afmo.
Federico Viglietti

Turín, 12 enero 1882."

Hice, pues, como decía, en aquel año de 1882 mis Ejercicios Espirituales y Don Bosco, que los dirigía, me ayudó inmensamente demostrándome siempre, como en el pasado, un grande afecto. Mis compañeros de Noviciado, debiendo por el momento ceder el sitio a otros que les sucedían para los Ejercicios, fueron enviados para las vacaciones al Colegio de Borgo San Martino, pero Don Bosco me retuvo a su lado y me encargó de algunos trabajos, entre los cuales recuerdo un mapa de la Patagonia.

El tiempo que entonces me quedaba libre de mis ocupaciones, lo pasaba con el querido padre; él me contaba mil cosas siempre nuevas, siempre hermosas, no ocultándome ni siquiera los sueños prodigiosos con que le favorecía el Señor.

Hice mi Noviciado el año 1883, Don Bosco hacía que le escribiera con frecuencia, me mandó también algún regalito y en las vacaciones me admitió a los Santos Votos perpetuos; y otra vez me retuvo a su lado, mientras mis compañeros habían ido a Lanzo.

Yo era, pues, hijo de Don Bosco, y él había aumentado así su afecto hacia mí y me ponía al corriente de sus secretos. Yo lo esperaba al amanecer delante de su puerta, lo acompañaba a la iglesia, y le ayudaba la misa, y permanecía durante el día en su antesala, ordenando las audiencias.

Recuerdo que una mañana -era el día de Santa Rosa de Lima- apenas se levantó, me llamó a su habitación y me hizo redactar por escrito un hermoso sueño que había tenido aquella noche acerca de nuestras Misiones en América; aquel sueño fue leído pocos días después en el Capítulo General reunido en Valsálice, y sé que Don Bosco dijo en aquella ocasión que yo le había hecho de escribiente en aquel asunto.

Terminadas las vacaciones, empecé el 2º año de Filosofía. En el mes de noviembre del mismo año, fue nombrado el Cardenal Alimonda, Arzobispo de Turín y Don

Bosco me encargó el obligado regalo de la Congregación al nuevo pastor. Consistía éste en un gran mapa topográfico de la Diócesis a él confiada; figuraban en él los caminos, los senderos, los torrentes, además de las casas, las capillas, las parroquias y las vicarías. Tanto el cardenal como Don Bosco quedaron muy satisfechos y Don Bosco se complacía de un modo especial al ver señalada su comarca e incluso la casa donde había nacido.

He contado esto, porque fue precisamente entonces cuando, habiendo ido a Turín para presentar aquel regalo al Arzobispo, Don Bosco, llevándome a su habitación, me dijo claramente que me quería a su lado: "¿Quieres venir a Turín a hacerme de Secretario?", me dijo. Yo me quedé estupefacto y fuera de mí por la alegría, quedándome sólo, ante tanta dicha, la duda al verme tan indigno de la alta posición que se me ofrecía. "Yo iré a Roma, añadió Don Bosco, y a mi regreso, encuéntrate aquí; serás el baculus senectutis meae" -Cayado de mi vejez-.

CRÓNICA DE DON BOSCO

por el clérigo Carlos María Viglietti

VOLUMEN PRIMERO

Del 20 de mayo de 1884 al 16 de mayo de 1886

20 Mayo 1884, Turín

Don Bosco me ha llamado a Turín para ayudar a Don Berto y a Don Lemoyne. Mi misión, por ahora, es acompañar a todas partes a Don Bosco; por eso, don Lemoyne me encarga de la Crónica.

1 Junio 1884, Turín

Don Bosco, casi cada tarde, sale de paseo a pie; don Lemoyne y yo le acompañamos. Ordinariamente vamos por la calle Rívoli, Corso Regina Margherita, Valdocco, etcétera. Muchos, que reconocen a Don Bosco, lo paran, lo saludan; a veces es rodeado por muchas personas y por niños.

26 (¿21?) Junio 1884, Lanzo

Hoy, Don Bosco con don Lemoyne y conmigo, ha ido al Colegio de Lanzo a la fiesta de San Luis; quedó muy contento por la marcha de la casa y de los jóvenes.

24 Junio 1884, Turín

Hoy, onomástico de Don Bosco, grandes fiestas en casa.

Don Bosco recibió los regalos y felicitaciones de los antiguos alumnos; en la comida, a la cual asistía el Conde Colle, se leyeron algunas composiciones de ocasión; entretanto don Dalmazzo, que acababa de llegar de Roma en aquel momento, leyó en alta voz en el comedor, el diploma con el cual el Santo Padre confería al Señor Conde la condecoración de San Gregorio Magno. La cosa era inesperada y conmovió hasta las lágrimas al señor Conde y a la Condesa. Don Bosco, tomando en sus manos la condecoración, la entregó a la Condesa, y ella la puso en el cuello del Conde, aclamado con verdadero entusiasmo por todos.

El día seguía siendo muy lluvioso; no había, pues esperanza de poder hacer ya la fiesta en el patio;unos rezaban en la iglesia a la Virgen para que se serenara el cielo; otros acudían a Don Bosco para que hiciera un milagro. A las 6,30 de la tarde llega el Cardenal; a su llegada se disiparon las nubes y el cielo apareció en todo su esplendor. Todo se puso entonces en

movimiento para disponer la fiesta en el patio.

Fue hermosa, agradable, conmovedora aquella velada; habló Don Bosco dando las gracias a todos, especialmente al Cardenal. Después, habló el Cardenal: comparó a Don Bosco con San Juan Bautista. El Bautista predicaba a las orillas del Jordán; Don Bosco, entre el Po y el Dora llama a los jóvenes a acogerse bajo el manto de María Auxiliadora.

2 Julio 1884, Turín

Hoy, estando en el refectorio con Don Bosco, le pregunté: -¿Llegará ahora el cólera también a Italia?

-Sí, respondió Don Bosco, y más virulento de lo que todos piensan (estábamos presentes don Lemoyne, don Debarruel y yo).

3 Julio 1884, Turín

Hoy Don Bosco ha recibido la visita de un rico señor turinés. El mismo Don Bosco nos contó, a mí y a otros, la conversación tenida con él.

-¿Pero, con qué garantía, decía aquél, despacha usted un antídoto contra el cólera? Va usted diciendo que quien lleve al cuello la medalla de María Auxiliadora, repita la jaculatoria "Maria, Auxilium Christianorum, ora pro nobis" (María, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros), y comulgue con frecuencia, no será atacado por la enfermedad.

-Y es así, querido señor; si usted no lo quiere creer, es muy dueño de hacerlo, pero yo tengo total fe en ello.

-Yo no lo creo en absoluto, y quisiera que usted se abstuviera de publicar ciertos supersticiosos errores.

Después de haber discutido de este modo un buen resto, el señor pidió a Don Bosco que le dejara ver una de aquellas medallas.

-Entonces, dijo Don Bosco riendo, usted cree en ello y quiere también la medalla...

-Ya sabe usted..., es para asegurarme... una cosa es decir que... pero ¿y si cojo el cólera?...

Y, sin más, se marchó.

6 Julio 1884, Turín

Don Bosco ha ido hoy a comer con el Cardenal Arzobispo. A las 6, llegó al Oratorio el coche del Cardenal, que acompañaba personalmente a Don Bosco.

Me complazco en anotar que, cuando Don Bosco llega al palacio del Cardenal, empieza el portero a irle detrás, y a medida que cada uno se encuentra con él, lo sigue, de manera que, cuando llega a presencia del Cardenal, se presenta con todo el personal de la casa.

A su vez, luego, los jóvenes del Oratorio, apenas se abre el portón y ven los dos caballos negros, ya los conocen y acuden dando vivas al Cardenal con énfasis y el corazón a todo pulmón... Quien ve y oye todo esto, no puede menos de llorar de consuelo.

9 Julio 1884, Turín

Hacia las 6 de la tarde, mientras caía una lluvia espesísima, cuatro rayos, acompañados de truenos, estridentes, retumbantes y espantosos, a brevísimo intervalo los unos de los otros, que hacían tambalearse el Oratorio como si lo quisieran derribar, parecía que caían sobre la cúpula de María Auxiliadora.

Todos los de casa quedaron aturdidos: hubo quien cambió de habitación, no creyéndose seguro en el lugar en que se hallaba; algunos corrieron a refugiarse ante el altar de María Auxiliadora. Un jovencito, por la sacudida de tal estruendo, cayó de una escalera sin hacerse mucho daño, fue general el susto y el estupor, especialmente con el último trueno, algo realmente extraordinario.

Don Lemoyne entró en la habitación de don Bonetti en aquel instante, y éste le dijo:

-¿Oyes qué estrépito? No me parecen nada naturales estos truenos; el diablo debe tener alguna gran rabia que desahogar. Apostaría a que en este momento el Cardenal Ferrieri firma el decreto de la comunicación de privilegios con los Redentoristas.

-Ojalá, respondió don Lemoyne, y ya sería hora,porque hace tiempo que se arrastra el asunto. Hace quince años que Don Bosco se afana y sufre por conseguir estos privilegios; parece que todo se conjure para que no pueda obtenerlos.

-Verás que no me equivoco,-replicó don Bonetti.

-¡Ojalá resultaras profeta!,-contestó don Lemoyne.

Después de reir un poco añadió unas palabras. Don

Lemoyne fue a ver a don Berto, para pedirle explicaciones sobre la respuesta que había de dar a una carta, y apenas llamó a la puerta, sale fuera don Berto, con una alegre impaciencia y dice en seguida:

-Este tiempo endiablado no me dejó ni leer el decreto.

-¿Qué decreto?

-El decreto de los privilegios.

-Oh... ¿de veras?

-Sí, sí, el decreto firmado por Ferrieri.

-Pero yo no salgo de mi asombro. ¿Cuándo ha llegado este decreto?

-Hace un momento. Entregárselo a Don Bosco y estallar el primer rayo fue una misma cosa. Don Bosco intentó leerlo y no pudo. Las ventanas estaban abiertas y los tres primeros rayos zigzaguearon ante la ventana.

Yo tomé por el brazo a Don Bosco y, llevándolo a la otra parte de la habitación, le dije:

-Salga de aquí; ¿no ve que aquí corre peligro? Parece que estos rayos le buscan a usted.

Y mientras Don Bosco se venía conmigo, he aquí que estalla el cuarto rayo, y la cinta de fuego pareció que se extendía hasta el escritorio, como si buscase el documento para quemarlo.

Don Lemoyne estaba fuera de sí:

-Ven, ven, vayamos a ver a don Bonetti, -le dijo.

Y en pocas palabras le narró lo acaecido con las exclamaciones de asombro que se puede imaginar.

Don Bonetti dijo entonces a don Lemoyne:

-¿Te acuerdas del sueño de los cuatro truenos y de la lluvia de espinas, de capullos de flores y de rosas? Este sueño lo tuvo Don Bosco hace cuatro años. Toma la cartera que tengo en mi sotana y dámela. (Don Bonetti estaba enfermo en cama).

Don Lemoyne le dio la cartera. En ella había la narración del sueño con la fecha precisa del mismo. Don Bonetti tomó aquella narración y exclamó leyéndola:

-Hela aquí. Don Bosco tuvo el sueño la noche del 8 al 9 de Julio, es decir, esta noche pasada, y el día 9, cuyo aniversario es hoy, a las 6 lo contaba al Capítulo.

La alegría y la conmoción fueron grandes: ¿quién podrá negar la visible protección de María Santísima so-

bre nuestra Congregación? Don Lemoyne, al encontrarse por la noche con don Notario, le contó el hecho extraordinario, y don Notario observó:

-Ahora entiendo por qué, al estallido del cuarto trueno, toda la sala de estudio, en la cual yo me encontraba, se llenó de olor de azufre y de un calor tan sofocante, que me obligó a salir fuera.

Este decreto tiene la forma de un documento arrancado a uno que no quería otorgarlo. Don Dalmazzo, en Roma, que había leído el decreto de los Privilegios, aún sin la firma de Ferrieri, había visto que contenía un elogio magnífico de la Congregación Salesiana. Ahora, por el contrario, el decreto llegado a las manos de Don Bosco es seco, lacónico y casi diría malhumorado.

Pero gracias a Dios, finalmente Don Bosco ha conseguido lo que deseaba.

17 Julio 1884

Hoy ha habido la comida de los antiguos alumnos sacerdotes. El día 13 había habido la de los seglares, con asistencia de los seis primeros jóvenes, a quienes Don Bosco dio clase de catecismo en la iglesia de San Francisco de Asís.

19 Julio 1884, Pinerolo

Por primera vez Don Bosco se ha visto obligado a pasar el verano fuera de Turín, dado que siente demasiado calor. Los días de campo los pasará en Pinerolo, en el chalet episcopal de Monseñor Chiesa, haciéndole compañía don Lemoyne y Viglietti.

31 Julio. Pinerolo

Don Bosco, con el señor Obispo, ha ido a visitar a las Hermanas Josefinas y el monasterio de la Visitación.

1 Agosto 1884, Pinerolo

Don Bosco nos propone, a don Lemoyne y a mí, destruir todos los documentos relacionados con Monseñor Gastaldi, diciendo:

-Cuando haya que decir qué hizo Don Bosco durante estos diez años, en los que sufrió vejaciones de parte de

Monseñor Gastaldi, dígase: "Continuó atendiendo a sus asuntos".

10 Agosto 1884, Pinerolo

Cada mañana ayudo a Don Bosco en la celebración de la misa. Mañana y tarde lo llevo de paseo por estas amenas colinas. Don Bosco está bien fuerte, nos enseña bellas -- canciones, y sin ningún apoyo, sentándose de cuando en cuando en los prados, realiza paseos de horas y horas. Le acompañamos don Lemoyne y yo.

15 Agosto 1884, Pinerolo

Hoy, día de la Asunción y cumpleaños de Don Bosco, fuimos todos a la ciudad. Don Bosco quiso asistir a los oficios en la Catedral y oir el sermón del Obispo.

Después de la comida, la Providencia pagó la fiesta a nuestro papá. Estábamos Don Bosco y yo sentados sobre una linde del jardín del Palacio Episcopal, y llega un empleado que entrega a Don Bosco dos cartas a él dirigidas. Don Bosco lloraba, yo me asusté y le pregunté qué pasaba:

-La Virgen -dijo Don Bosco- nos quiere mucho.

Y me dio a leer aquellas dos cartas en el mismo orden en que el las acababa de leer. En la primera, un señor de Génova pedía la pronta restitución de 30.000 liras; en la segunda, una noble señora escribía desde Bélgica, preguntando a Don Bosco cómo podría emplear 30.000 liras para hacer una obra de caridad.

Don Bosco, al leer la primera, se quedó preocupado; no sabía cómo pagar tan pronto. Al leer la segunda, lloró... ¡Bendito sea el Señor! Don Bosco no hace gran caso de esto... Son cosas de todos los días.

El año pasado, me contaba también hoy Don Bosco, se habían gastado 30.000 liras para la adaptación de un local para uso de los hijos de María en Mathi; Don Bosco comía con el Conde Colle en Tolón y estaba interiormente preocupado buscando la manera de satisfacer aquella deuda. Acabada la comida, el Conde, sin estar enterado de nada, presenta un pliego a Don Bosco, y eran precisamente 30.000 liras. Don Bosco riendo, dijo entonces al Conde que su angustia durante la comida había sido, precisamente, la de no saber cómo pagar 30.000 francos y que él había sido escogido por Dios, como instrumento de su Providencia.

22 Agosto 1884, Pinerolo

Hoy, se marchará Don Bosco del chalet para regresar a Turín. Asistirá a los Ejercicios Espirituales de Valsálice.

24 Agosto 1884, Valsálice

Don Bosco ha venido acá, trayéndome consigo, para asistir a los Ejercicios y confesar.

9 Septiembre 1884, Valsálice

Hoy he ido con Don Bosco a visitar una noble familia, que veranea cerca, en estas colinas. Ha habido que ir a pie. Al regreso, Don Bosco acusa dolores en la pierna izquierda... La pierna se ha hinchado mucho por la noche. Ahora se la unto con unos ungüentos prescritos por los médicos.

14 Septiembre 1884, Turín

Hoy ha venido Fissore a visitar a Don Bosco; lo encontró peor, y dijo que debía venir a Turín para ponerse en cama.

Lo he acompañado yo solo, y ya está en cama. Parece según los médicos, que el mal se agrava: tiene continuamente fiebre, una respiración afanosa y una hinchazón extraordinaria en el corazón.

Mientras tanto, el 27 de Septiembre, acaban los Ejercicios Espirituales en San Benigno; y Don Bosco da esperanzas de poder tomar parte en ellos, si se le pide. Su proyecto es considerado, más por los médicos que por nosotros mismos, como un verdadero desatino.

25 Septiembre 1884, San Benigno

Don Bosco, a quien he acompañado, acude a San Benigno para los Ejercicios Espirituales.

4 Octubre 1884, Turín

Don Bosco regresa hoy al Oratorio, en compañía de Don Rua y de su lazarillo.

Desde hacía tiempo yo deseaba ardientemente marchar a América a fin de trabajar en las Misiones. Me pesaba mu-

cho dejar a Don Bosco..., pero, por otra parte, me parecía tan hermoso dejar patria, parientes, todo, y sacrificarme allá desconocido. Había hablado de ello largamente con Monseñor Cagliero y con otros, y ellos, plenamente de acuerdo, me habían aceptado e inscrito en sus filas. Pero me desgarraba el corazón al intentar hablar de ello con Don Bosco; no tuve, pues, el valor de abrirme claramente con él.

Expuse estas penas a Monseñor, y él me dijo que estuviera tranquilo..., que Don Bosco estaba contento de mis propósitos.

Don Bosco me hizo llamar, una de aquellas tardes, y me dijo:

-¿Es verdad, Viglietti, que quieres dejarme? ¿Qué te ha hecho Don Bosco para que lo abandones? Pues bien, si lo has decidido ya, vete en buena hora, pero sábete que no es esa tu vocación.

Yo me quedé de piedra, me eché a llorar a lágrima viva; entre lágrimas y sollozos, expliqué a Don Bosco mis pensamientos, y añadí que Monseñor Cagliero me había dicho que él los aprobaba; que, aunque todo estaba preparado para la salida, y tenía ya hecho el baúl, estaba dispuesto a morir antes que dejarlo...; que hiciera de mí lo que quisiera, que yo hacía aquel sacrificio de partir únicamente para dar gusto a Dios y a él.

Entonces Don Bosco, enternecido, y con una mirada del todo profética, me puso la mano sobre la cabeza, mientras yo estaba arrodillado a sus pies, y me dijo:

-No, querido Viglietti, tú no partirás, tú me asistirás en estos pocos años que me quedan de vida, serás el bastón de mi vejez y cerrarás finalmente mis ojos para la eternidad.

16 Octubre 1884, Turín

Don Bosco, deplora, con frecuencia, la publicidad que se da a sus obras y a su misma vida:

-Cuanto de fama dejamos nosotros en esta tierra,otro tanto de gloria nos será disminuída en el cielo, si vamos a él. Por lo demás, yo he hecho todo lo posible para ocultarme; en todas partes se hablaba de este pobre sacerdote; quién decía una cosa, quién decía otra, y Don Bosco callaba siempre; pero, una vez que tuve formada la Congregación, entonces me vi obligado, no digo a publicar, pero sí a no oponerme ya tan violentamente, como lo hacía en el pasado.

22 Octubre 1884, Turín

Don Bosco quisiera escribir todavía varias obras, y ante todo quisiera hacer el Manual, al que alude en las Santas Reglas; quisiera continuar la iniciada historia de los Papas; después escribir varias novelitas narradas por Pierre l'Hermite, y luego, del mismo modo que Verri ha escrito las Noches Romanas, quisiera poner a hablar entre sí a las sombras de Víctor Manuel II, de Mazzini, de Garibaldi, de Cavour, etc., y tantas otras obras a las cuales ha renunciado ya a causa de su endeble salud.

Esta tarde, a las 6,30, se reunieron con Don Bosco,en su alcoba, el Cardenal Alimonda, el teólogo Margotti y Monseñor Cagliero. El coloquio duró una hora.

10 Noviembre 1884, Turín

Don Bosco me ha dicho hoy: Para la Congregación, el año 1883 fue un año de acontecimientos graves; el 1884 pasó tranquilo y se recogieron los frutos de los acontecimientos; el año 1885 será un año de grandes conmociones y dificultades respecto a la Patagonia.

13 Noviembre 1884, Turín

Don Bosco dijo a Monseñor Cagliero: "Tú asistirás a la clausura del Concilio Vaticano!"

26 Noviembre 1884, Turín

Don Bosco confesaba cada sábado a los jóvenes de la 4.ª y 5.ª Gimnasial y ahora, salido de la convalecencia, añadió el miércoles.

Si Don Bosco recibe algún regalo de objetos, fruta, caza o de otra clase, en seguida los regala a los principales Cooperadores Salesianos.

1º Diciembre 1884, Turín

Esta noche, de repente, me despertaron unos gritos desgarradores que salían de la habitación de Don Bosco. Salté de la cama y me puse a escuchar. Con voz sofocada, como por un estertor Don Bosco gritaba: -¡Socorro! ¡Ay! ¡Ay! ¡Socorro!

Comprendí que estaba teniendo uno de aquellos sueños

con que le favorece el Señor; pero Don Bosco me había pedi do, mil y mil veces, que si le oía gritar por la noche,que tuviera la caridad de despertarle, porque esto le cansaba hasta agotarle.

Yo, por tanto, me encontraba en la alternativa: si le llamo, quizá nos veamos privados de saber lo que Dios le revela; si lo dejo que grite así, parece que hasta le hago un mal. Entré, pues, y vi a Don Bosco con los ojos abiertos y sentado sobre la cama:

-Don Bosco, -dije-, ¿se siente mal?

-Oh, no, Viglietti, -respondió Don Bosco despertándose-, pero no podía ni respirar, ¿sabes?... Basta, gracias por haberme despertado; vuelve tranquilo a la cama y duerme.

Luego, esta mañana, cuando, según costumbre después de la celebración de la Santa Misa, le llevé el café, me dijo:

-Oh, Viglietti, no puedo más, de veras, tengo el estó mago como magullado por los gritos de esta noche; son yā cuatro noches seguidas en las que tengo sueños que me ha-- cen gritar y me cansan muchísimo.

Hace cuatro noches vi una larga fila de Salesianos, unos detrás de otros, llevando cada uno una lanza, en cuya punta había un cartel con un número escrito: en uno se leía 73, en otro 30, en otro 62, y así por el estilo en los demás. Después de desfilar un gran número, apareció la luna, y finalmente muchos puntos negros; después aque-- llos salesianos iban a sentarse en unas tumbas que estaban preparadas.

La explicación de esto la puedes ver clara: el número que figuraba en los carteles era el número de los años de vida destinados a cada uno; la aparición de la luna, en va rias formas, indicaba el mes; los puntos, los días en que morirán; a veces, veía a muchos en un mismo grupo.

Si yo quisiera detallarte las circunstancias, las cosas accesorias y, quizá más importantes, necesitaría diez días para contártelas.

Otra noche soñé que el demonio había hecho presa en los Salesianos en el punto esencial, en la transgresión de las Santas Reglas.

Escucha resumido mi sueño de la otra noche:

"Me pareció encontrarme en una gran sala, donde estaban reunidos un gran número de demonios, en congreso, y trataban de la manera de exterminar a la Congregación Sale siana. Parecían leones, tigres, serpientes, pero su forma era indeterminada, más bien semejantes a la figura humana: parecían sombras que ora crecían ora menguaban.

Uno empezó a hablar y propuso como medio la gula, hablando de sus consecuencias.

Se levantó otro y dijo que en general aquel medio no era muy eficaz... y además les faltaban a los Salesianos incluso los medios: tengo yo un medio muy apropiado, que será mucho más eficaz, y es el amor a las riquezas.

Respondió entonces un tercero: -¿Qué gula ni qué riquezas? Tengo yo un medio para ganar a nuestra causa a la Sociedad Salesiana, y éste es la libertad: prescindirán de las reglas, caminarán y obrarán como les plazca.

Un cuarto demonio interrumpió entonces: -De ningún modo. Los Superiores sabrían frenar esta libertad; y aunque alguno fuera arrastrado a ello, la mayoría se mantendría fiel a su deber. Tengo yo un medio, menos terrorífico, pero más eficaz, que lo echará todo a perder, y es de tal naturaleza que apenas se fijarán en él y lo corromperá todo de raíz. Si lográremos persuadirlos de que el ser sabios debe constituir su gloria principal, entonces estudiarán mucho para sí, pero no para provecho de los demás, de lo cual se derivará soberbia, holgazanería en el ministerio, predicación por soberbia, etc.

Yo estaba en un rincón de la sala y lo escuchaba todo, proponiéndome hacer tesoro de sus palabras, para avisar a mis hijos, cuando he aquí que uno de ellos advirtió mi presencia y, gritando, me descubrió a los demás. Todos entonces se lanzaron contra mí gritando: ¡Acabemos de una vez! Era un griterío infernal de espectros que chocaban entre sí, me cogían por los brazos y me sacudían; y por el miedo intenso me desperté".

Luego, el sueño de esta noche era espantoso:

"Yo veía un grande rebaño de corderos y de ovejas que representaban a otros tantos Salesianos. Sobre aquel rebaño había una gran inscripción que decía: Bestiis comparati sunt. (Se asemejaron a las bestias). Yo me había acercado a aquel rebaño para acariciar a los corderos, pero me di cuenta de que la lana era solamente una especie de cobertura; debajo aparecían bestias asquerosas y feroces, y, además, cada una tenía a su lado un león o una pantera o un oso. En medio del rebaño había algunos reunidos en consejo, y, sin ser visto, me acerqué a éstos para oír lo que decían. También aquí planeaban la manera de destruir aún más la Congregación Salesiana. Y uno decía:

-Hay que desollarlos. Otro gritando siniestramente: -¡Hay que estrangularlos!

Cuando he aquí que uno se dio cuenta de que estaba allí Don Bosco. Se oyó una voz de alarma y, todos a una, gritaron; -¡Hay que empezar por Don Bosco! Y he aquí que se lanzaron contra mí y querían destrozarme. Yo gritaba y pedía auxilio, y fue entonces cuando tú me despertaste.

Dicho esto, Don Bosco inclinó la cabeza. Lloraba. Yo tampoco me pude contener y, tomando su mano, la apreté contra mi corazón y le dije llorando:

-Don Bosco, pero nosotros le seremos siempre, con la ayuda de Dios, fieles y buenos hijos, ¿no es verdad?

-Querido Viglietti, respondió Don Bosco, sé bueno y prepárate a ver los acontecimientos. Estos sueños sólo te los he contado por encima -añadió después-, porque si quisiera contártelo todo, con detalle, necesitaría demasiado tiempo.

4 Diciembre 1884, Turín

-¡Qué grande es la Providencia!, exclamó hoy Don Bosco. Escucha, Viglietti, y después dime si no estamos protegidos por Dios. Don Albera me dijo que pasa muchos apuros económicos y que necesita urgentemente mil francos. Una señora de Marsella, que ansiaba y anhelaba volver a ver a su hermano suyo religioso en París, contenta por haber obtenido tal gracia, da el mismo día mil liras a Don Albera. Don Ronchail pasa por grandes estrecheces y necesita a toda costa cuatro mil francos. Una señora escribe hoy a Don Bosco, poniendo a su disposición cuatro mil liras. Don Dalmazzo en Roma no sabe ya a dónde acudir; y hoy, un gran Señor entrega para la iglesia del Sagrado Corazón una suma muy considerable.

A propósito del sueño tenido por Don Bosco el 1?de diciembre, hoy me ha dicho:

-Hay algunos en nuestras casas que no llegarán a la Novena de Navidad. Oh, si pudiera hablar a los jóvenes,si me aguantaran las fuerzas para entretenerme con ellos, si pudiera visitar las casas, hacer lo que hacía en otros tiempos, revelar a cada uno el estado de su conciencia,tal como lo he visto, decir a algunos: "-Rompe el hielo, haz de una vez una buena confesión..". Me dirían: "-Pero yo me he confesado bien". Y yo les podría responder diciendo detalladamente lo que se han callado... y esto también a algunos Salesianos. Vi entre éstos quién observaba las Reglas y quién no. Vi a muchos jóvenes que se harán Salesianos, que irán al noviciado y después desertarán; desertarán también otros que son ya Salesianos. Algunos buscarán, sobre todo, la ciencia que hincha, que procura alabanzas, aquella ciencia que los hace desdeñosos de los consejos de aquellos que juzgan inferiores a ellos en ciencia.

En la consagración de Monseñor Cagliero estará presente el Obispo de Pará, llegado ayer. ¡Coincidencia! El Obispo de la región central en el sueño de Don Bosco.

6 Diciembre 1884, Turín

Mientras Francia e Italia parecen cansadas de dar limosnas destinadas a nosotros, dada la crisis económica general, he aquí que de Prusia, Polonia, Bélgica, Turquía y de Rusia llegan cada día muchos donativos sin que nosotros hagamos nada para ello. María Auxiliadora obtiene muchas gracias, y hoy, por ejemplo, ha llegado una carta de Rusia con mil liras por una gracia obtenida. Mientras tanto,Don Bosco va siendo conocido en esos países; sabemos que su vida está escrita y traducida en todas las lenguas de Europa, en ruso, en polaco, en húngaro, etc.

Y, mientras tanto, Don Bosco sigue trabajando para obtener ayudas. Contemporáneamente hay varias cosas que rinden beneficios: están la Lotería de Roma, el Voto Nacional de los Italianos para ayudar al Papa en la construcción de la fachada del Sagrado Corazón de Roma; una circular recabando de los sacerdotes limosnas de misas; otra, para proveer de equipo y objetos diversos a los misioneros que parten con Monseñor Cagliero; otra, para recoger, en la ciudad las limosnas de los cooperadores, etc.

13 Diciembre 1884, Turín

Esta tarde, Don Bosco ha dado la acostumbrada conferencia de la Inmaculada a sus hijos. La tuvo en la sala de visitas. De manera encantadora,fue explicando el desarrollo del Oratorio, desde sus principios hasta nuestros días.

Muchos, prosiguió después Don Bosco, vienen a mí y me dicen:

-¡Padre, yo ahora, sacado de tal o cual ocupación, enviado a aquella casa, lejos de sus cuidados paternales... necesito al menos un recuerdo suyo.

Yo se lo doy, como creo más oportuno, pero creedme,hijos míos, observad las Santas Reglas: éste es el más grande y querido recuerdo que este pobre y viejo padre os puede dejar. Las Santas Reglas están aprobadas por la Madre Iglesia, la cual no yerra nunca. Por tanto, resulta que, observándolas, nosotros obedecemos directamente a Dios. ¿Cuántos hay, en el mundo, que tengan esta suerte? ¿Que puedan decir: Tengo la certeza de que obrando así, obtendré la salvación eterna? Yo no puedo extenderme mucho hablándoos sobre este campo tan vasto... Mis fuerzas no lo soportarían ciertamente.

Don Bosco, pues, como el anciano San Juan Evangelista, concluyó así:

-¡Hijos míos, amaos los unos a los otros, ayudaos caritativamente, y no suceda nunca que alguien conserve rencor o desacredite con palabras inconvenientes a su hermano! ¡Ay del que obra así! Hemos de perdonar a nuestro hermano, como deseamos que Dios nos perdone a nosotros nuestros pecados. ¿Y, cómo podremos decir esto, si nosotros mantenemos en el corazón sentimientos de odio? No olvidemos las preciosas palabras de Jesús, el cual, dirigiéndose a sus Apóstoles, dijo: "¿Queréis conocer, cuando llegáis a un pueblo, quiénes son los cristianos? Mirad quiénes se aman recíprocamente".

15 Diciembre 1884, Turín

Hoy ha venido una pobre mujer a ver a Don Bosco. Por las apariencias, se habría dicho que era una pordiosera. Había venido ya dos o tres veces, pero fue siempre rechazada. Hoy, Don Bosco, oyendo el altercado que tenía lugar en la antesala, se asomó a la puerta, y, sabido el motivo, hizo entrar a la mujer. Una vez dentro, no quiso considerarse digna de tomar asiento y se resistía, agradeciendo la conocida cortesía de Don Bosco.

-Por tres veces he intentado llegar hasta usted y siempre en vano, -exclamó la pobrecita- y finalmente, casi por trampa, he podido llegar. Yo no quiero de usted sino que me prometa sus oraciones por mis intenciones; acepte esta pequeña limosna que le doy para sus huerfanitos, en pago de estas oraciones que espero.

Y le entregó un billete de mil liras. Don Bosco le dio las gracias, le habló de lo bien que lo había hecho, que Dios le había inspirado y que fuera pensando ya en colocar honestamente su fortuna, dado que nadie sabe lo que puede suceder mañana, y los parientes, por lo general, no son ejecutores fieles de la voluntad de sus difuntos; le habló del bien del alma y la dejó de tal manera consolada, que ella exclamó:

-Ojalá tuviera yo aquí cien mil francos, que todos se los daría de buena gana; pero déjeme hacer a mí; lo pensaré. Y se marchó.

31 Diciembre 1884, Turín

Hoy, Don Bosco dio a los jóvenes del Oratorio, reunidos en la iglesia grande, el acostumbrado aguinaldo. La misma tarde me dijo Don Bosco:

-Esta tarde, al hablar a los jóvenes, estuve tentado de hacer como de costumbre el profeta, pero me abstuve; lo haré luego con don Lemoyne y contigo.

21 Enero 1885, Turín

Don Giaccomelli, confesor de Don Bosco, está gravísimo, ha recibido ya todos los sacramentos y también la Extremaunción. Se espera que muera de un momento a otro. Don Bosco, desde el Oratorio, le imparte la bendición de María Auxiliadora y el enfermo mejora bastante. Fue a visitarlo, y le dijo:

-Estáte tranquilo, no morirás; debes asistirma a mí, como mi confesor, cuando yo me vaya.

24 Enero 1885, Turín

Hoy se produjo, en la encuadernación, un incendio que ocasionó desperfectos y daños considerables: duró cerca de dos horas. Acudió la tropa, los bomberos y las autoridades. Vino también el Alcalde Conde de Sambuy y se acercó a ver a Don Bosco, para expresarle su condolencia.

31 Enero 1885, Turín

Don Bosco hace escribir al Ministro de Asuntos Exteriores Mancini, para obtener subvenciones en favor de las Misiones. En otra ocasión, Mancini había escrito cartas halagüeñas a Don Bosco.

15 Febrero 1885, Turín

El General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas trajo hoy a Don Bosco 20.000 liras, como socorro al Papa, para la construcción de la fachada del Sagrado Corazón de Jesús.

20 Febrero 1885, Turín

Hoy, me aseguró Don Bosco, que muchos documentos preciosos estaban en poder de Buzzetti; pero, que la mayor parte de los que se referían a nuestras relaciones con el Gobierno y la Santa Sede, los que referían milagros, sueños, hechos extraordinarios, etc., así como objetos de pura curiosidad o de peligro, fueron destruidos por Don Rua en el tiempo de las inspecciones del Oratorio.

27 Febrero 1885, Turín

Cada día que Don Bosco sale de paseo,y yo siempre le acompaño, se entretiene con gusto en contar cosas antiguas que le han ocurrido... Es una conversación amenísima; tomo nota de todo en cuadernos aparte, para entregárselos a

don Lemoyne para la Historia del Oratorio y la vida de Don Bosco.

28 Febrero 1885, Turín

Don Bosco disfruta cuando cuenta esta anécdota, que es un hecho histórico; con ella se siente llamado a ser pro-- tector de los estañadores.

El año pasado, los jóvenes de la casa de San León, en Marsella, fueron ,según costumbre de todos los años, a pasar un día de campo a la villa del señor Olive, generoso cooperador salesiano. Mientras los alumnos del colegio estaban divirtiéndose por los jardines, una criada, toda jadeante se presenta a la señora Olive y le dice:

-La olla, donde está la sopa para los jóvenes, pierde mucho y no consigo arreglarla de ninguna manera; ¡tendrán que quedarse, pues, sin sopa!

La señora, que tiene una grande fe en Don Bosco, tuvo una idea.

Hace llamar a todos los muchachos y les dice:

-Escuchad; si queréis comer sopa, arrodillaos aquí y rezad un Pater, Ave y Gloria a Don Bosco, para que haga restañar la olla.

Así lo hicieron y la olla dejó de perder.

13 Marzo 1885, Turín

Hace varios días que los periódicos andan diciendo que Don Bosco ha muerto.

Don Bosco, por el contrario, desde hace algún tiempo goza de bastante mejor salud. Hoy los repartidores gritaban en Turín: -¡La muerte de Don Bosco! ¡Cinco céntimos el ejemplar!

Esta tarde, con don Lemoyne y conmigo, salió Don Bosco de paseo. En la portería, se encontró con muchas personas que habían venido a cerciorarse de lo sucedido, y Don Bosco reía de buena gana. En la plaza había mucha gente que esperaba la hora en que Don Bosco acostumbraba a salir y cuando lo vieron se pusieron a reir. Unos bendecían al Señor, otros se metían contra los diarios llamándolos mentirosos, otros rodearon a Don Bosco besándole la mano y congratulándose de que estuviera bien de salud... y Don Bosco dijo:

-Hace unos días me hacían morir en Buenos Aires, des-- pués en Marsella, ayer en Pavía, hoy, mejor dicho, esta ma

ñana en Turín, y ¡esta tarde salgo de paseo! Oh, -añadió-, mientras con los propios oídos se oye contar la propia muerte, se está todavía seguro.

Muchas mujeres de los alrededores del Oratorio, viendo a Don Bosco, se maravillaban:

-Mirad a Don Bosco, exclamaban, ¡es él mismo! ¡Qué ha de estar muerto! ¡Los periódicos son lo más mentiroso de este mundo!

24 Marzo 1885, San Pier d'Arena

Don Bosco, en compañía de don Bonetti y con su Secretario Viglietti, sale a las 8,40 para San Pier d'Arena, con rumbo a Francia. Mientras íbamos a la estación de Porta Nuova, Don Bosco dijo:

-Oh, Viglietti, ¿a dónde vas?

-Voy, respondí yo, con Don Bosco.

-¿Y sabes tú, replicó él, a dónde va Don Bosco?

Yo dudaba en responder, y él dijo:

-A dónde voy, no lo sé; estoy en las manos de la Providencia.

Llegado a San Pier d'Arena, salieron al encuentro Monseñor Scotou y el Director, y en el Oratorio, lo recibieron con gran fiesta todos los jóvenes con la banda de música.

Don Bosco está muy alegre y bastante bien. En el viaje y en la mesa, se entretuvo en amenas conversaciones.

Acompañado solamente por mí, sale a las 6 de San Pier d'Arena, y llegamos a las 9,30 a Alassio, donde don Cerrutti lo estaba esperando; y a pie hicimos el recorrido hasta el Colegio.

25 Marzo 1885, Niza

A las 9,45, partimos de Alassio con don Cerrutti. Nos paramos algún tiempo en Ventimiglia. Habían acudido, al encuentro de Don Bosco, desde Niza, el Barón Ró, y el personal de la casa de Bordighera.

En Niza era esperado Don Bosco por muchos señores y señoras en la estación. La carroza de la Marquesa de Constantaine lo condujo a nuestro instituto, en donde, apenas entrado en su habitación, tuvo un gran disgusto, al verla tan bien amueblada. En seguida mandó quitaran la alfombra, que cubría todo el pavimiento.

Contó, a este respecto, que la Marquesa Fassati en Turín, fue un día a verle y le dijo, que no se atrevía a ofrecerle dinero, porque había visto la sala de la portería tan bien amueblada, que creía que Don Bosco se había hecho rico.

Insistió también en que, bajo los pórticos del instituto, se escribieran los pasos de la Sagrada Escritura, que se hallan en el Oratorio de Turín.

26 Marzo 1885, Niza

Después de la Santa Misa tuvo Don Bosco algunas visitas ilustres. A mediodía, en compañía de don Ronchail y mía, fue a comer a casa del Conde de Montigny.

Después de descansar un poco, Don Bosco se dirige, con nosotros, a la iglesia de Notre Dame, en la cual el predicador anunciaría la llegada de Don Bosco, en busca de pan para sus huérfanos.

¡Bendito sea el Señor! ¡Nunca lo hubiera yo creído, si no lo hubiera visto! Había oído contar los viajes de Don Bosco a Francia; pero estaba muy lejos de imaginar la realidad. La gente se para extática, por las calles, para ver a Don Bosco; se aglomera a su paso, quiere tocarlo. Unos lloran de consuelo por haber oído una sola palabra, por haber recibido una mirada suya; otros se contentan con mirarlo de lejos, juzgándose indignos de acercarse a él.

La iglesia de Notre Dame estaba repleta de gente. Omito el discurso que pronunció el orador y los elogios que hizo de Don Bosco y todo lo que acaeció después, porque don Ronchail hará una amplia reseña de todo ello en una carta que se publicará en el Boletín Salesiano. Don Bosco, finalmente, dio la bendición con el Santísimo. La colecta produjo más de 4000 francos.

A las 6, fuimos a cenar con el Conde de Montigny; había unos treinta invitados. A los postres, tomó la palabra Don Bosco e hizo un espléndido elogio de la caridad del señor Conde, el cual, casi por sí solo, ha fundado la casa de Lille, y de parte del Santo Padre le presentó un diploma con el nombramiento de Conde. Don Bosco le había obtenido tal distinción. El Conde, a su vez, lleno de afecto y de gratitud, habló de la caridad de Don Bosco, de los Salesianos y del honor que le habían alcanzado. A la cena, asistían ricas damas e ilustres personajes: estaba el célebre orador Harmel, el Doctor D'Espiney, el señor Girard, etc. A las 11, Don Bosco vuelve al Oratorio, después de cinco horas de sobremesa, cansado, rendido...

27 Marzo 1885, Niza

Esta mañana muchos señores estaban invitados a la misa de Don Bosco. En el Oratorio hay un continuo ir y venir - de coches que traen damas y señores que vienen a dar gra-- cias, a los pies de Don Bosco, a María Auxiliadora, por gracias recibidas o que las piden con generosos donativos.

He visto una señora salir de la audiencia de Don Bosco completamente radiante de alegría y, cosa que no se avenía con su edad ciertamente, saltaba a brincos recorriendo el patio. Tuvo, entre otras, las visitas de la Madre del Prín cipe Czartoryski, del señor Harmel, Girard, Levrot, etc.

Hacia las 5 llegó toda una familia desde Cannes, com-- puesta por siete u ocho personas; traían una niña maltre-- cha, tullida y jorobada. Pedían la bendición de María Auxiliadora para aquella niña. Mientras Don Bosco acababa de impartirles la bendición, toda la familia lloraba; to-- dos, entre sollozos, decían que la niña estaba curada. En efecto, ésta se marchó con sus parientes sin apoyo y plena mente enderezada.

Don Bosco se queja de estas curaciones repentinas; di- ce que está contento, si la gracia se concede después de un triduo o una novena. Con todo, este año se nota menos abundancia de limosnas.

Ayer, vino a ayudar la misa de Don Bosco un señor, que se excusó porque este año, debido a la escasez de la pro- ducción, debía reducir a solo 300 liras su limosna, el dé- cimo de sus entradas, según lo convenido. Hasta ahora, da ba siempre 1000, por una gracia recibida hace algunos años en La Navarre: allí llevó a su mujer, a peso, ya desahucia da por los médicos y quedó instantáneamente curada, al dar le Don Bosco la bendición.

28 Marzo 1885, Niza

Don Bosco pasó el día haciendo y recibiendo visitas.La Providencia no falta; el día 26 se recogieron más de seis mil francos; dos mil los había dado el Conde de Montigny. Inmediatamente se enviaron a Roma tres mil.

30 Marzo 1885, Niza

El día 26 vino alguien a recomendar a Don Bosco a un joven que se reía de la religión, de los Sacramentos, de Don Bosco, etc. Esta mañana vinieron a decirnos que había ido espontáneamente a confesarse.

El viernes, día 27, vino una señora con su marido del que se ha hecho mención antes -el de los 300 francos- para recomendar a su madre, en trance de muerte. Don Bosco les imparte la bendición para la enferma, y el mismo día reciben éstos un telegrama anunciándoles la plena curación de la enferma; se hace la comprobación y viene a saberse que la curación había empezado precisamente en el momento en que Don Bosco impartía la bendición. Esta mañana Don Bosco celebró la misa por un señor enfermo, que desde hacía meses y meses, no podía pegar ojo; en el solo día de hoy durmió cuatro horas seguidas.

1º Abril 1885, Tolón

A las 12,40, Don Bosco, acompañado solamente por mí, - parte para Tolón. La estación de Niza estaba abarrotada - de damas y señores que habían acudido a despedir a Don Bosco. También viajaba con nosotros el Conde de Montigny. A las 5 llegábamos a Tolón; Don Bosco abrazó al Conde, éste le deseó buena estancia y continuó su viaje hacia Lille.

Nosotros creíamos encontrar al Conde Colle en la estación, pero en ésta no había nadie. Yo iba cargado con un gran palmón de Ramos para el Conde, dos grandes maletas, dos abrigos y casi no podía moverme. Don Perrot, ciertamente, no había avisado a tiempo al señor Conde. Don Bosco estaba de buen humor y reía. Nos dirigimos, a pie, hacia el domicilio del Conde. Encontramos, después, a la Condesa Elena de Sampoulé con su coche y no pudimos resistirnos a su insistencia. El Conde y la Condesa extrañaron la inesperada llegada de Don Bosco, y lo recibieron en casa con el más tierno afecto...

-Oh, éstos sí que son de veras admiradores de Don Bosco! Gozan viéndolo entre ellos, oyéndolo hablar... observándolo. El Conde ofreció, ya esta tarde, 100.000 liras a Don Bosco, al cual asigna la habitación de su difunto hijo el Conde Luis, cuya biografía escribió Don Bosco, verdadero privilegio, ya que conservan todavía aquella habitación, tal como estaba en vida del hijo.

2 Abril 1885, Tolón

Esta mañana, a las 8,30, nos hemos trasladado con el - Conde a la catedral, donde nosotros dos hemos celebrado la Santa Pascua, con gran incomodidad para Don Bosco que debió subir al presbiterio. Por las calles, la gente, que suele conocer a Don Bosco de fama pero no de vista, se para extática a su paso.

Después de la misa, cuando Don Bosco se disponía a partir y bajaba del presbiterio, la gente, que lo reconoció,

se agolpó en torno a él. En un momento corrió la voz por toda la iglesia y llegó incluso hasta fuera. Una gran multitud se apretujó en torno a Don Bosco, se arrodillaban sobre la escalinata, lloraban, pedían su bendición, con grave perturbación, de los sacerdotes que continuaban sus funciones del Jueves Santo; pero Don Bosco, si quiso salir y librarse de aquel gentío, hubo de impartir su bendición. No era posible salir de la iglesia.

Por las calles, la gente se arremolina, nadie pasa -- sin detenerse y observar curiosamente a Don Bosco, Se preguntan los unos a los otros:

-¿De veras que aquél es Don Bosco?

-¡Sí que lo es!

-¡De ninguna manera!

Se discute, pero todos quedan como prendados de su persona; conmueve verlo, ya un poco encorvado, ayudarse con su bastoncito. Tiene, además, una mirada tan penetrante, hay en él algo de extraordinario...

3 Abril 1885, Tolón

Don Bosco me cuenta que, el miércoles por la mañana,- antes de salir para Tolón, vinieron a verle tres personas; una de ellas padecía de vértigos y, desde hacía mucho tiempo, no podía moverse; tenía también las manos agarrotadas de manera que parecían un ovillo. Quisieron recibir la -- bendición de Don Bosco. Después Don Bosco dijo a la enferma:

-Extienda las manos y bata palmas gritando conmigo: "¡Viva María!"

-Pero... yo estoy enferma, dijo la mujer, no puedo moverme...

Don Bosco insistió en que obedeciese, y ella respon-- dió que le dolían todos los miembros.

-Pero usted no tiene fe, replicó Don Bosco, haga lo que yo le digo.

Ella, entonces, extendió las manos, las encontró to-- talmente libres de su mal, las batió repetidas veces, una contra otra y bastante fuerte. Las dos mujeres que la acompañaban se pusieron a llorar: la gracia estaba conseguida.

Como la parada de Don Bosco en Tolón no tiene más objeto que la visita al Conde Colle, gozamos de más libertad; esta tarde hemos salido de paseo con el Conde, durante unas dos horas, recorriendo la ciudad. Esta noche llegó don Cerrutti.

4 Abril 1885, Tolón

Esta mañana, Sábado Santo, Don Bosco dijo la Santa Misa en el salón, convertido en capilla, por el Conde y la Condesa Colle. Asistieron muchos señores y señoras. Ayudábamos la misa don Cerrutti y yo; comulgamos ambos, junto con el Conde y la Condesa, don Perrot y otros. Durante la comida, Don Bosco dio orden a don Cerrutti de que compusiera una hermosa inscripción para grabarla en una lápida y colocarla en la iglesia del Sagrado Corazón de Roma, que recordara los generosos donativos del Conde.

A las 4,24 salimos de Tolón en dirección a Marsella. En el Oratorio los jóvenes recibieron a Don Bosco con las más cordiales ovaciones, con luminarias, etc.,e hicieron una breve pero graciosa velada, en su honor.

6 Abril 1885, Marsella

Hoy, una señora llamada Baroni, vino a dar gracias a Don Bosco, porque el año pasado, habiéndole traído a su hijo, que estaba desahuciado por los médicos, víctima de tisis y epilepsia, después de su bendición fue mejorando siempre más y ahora estaba completamente curado.

Don Bosco tuvo esta noche un sueño. Le pareció estar conversando con un grupo de Salesianos, cuando, he aquí que se acercó una hermosísima doncella, vestida de blanco y de singular modestia, que se introdujo en el corro. Al verla, Don Bosco se turbó y dirigiéndose a ella le hizo comprender que aquél no era su sitio y que, por tanto, se alejara de allí. Ella, riendo y bromeando, se alejó. Pero he aquí que, de allí a poco, reaparece. Don Bosco se acercó a ella y le ordenó imperiosamente que se marchase.

7.Abril 1885, Marsella

Hoy fuimos a comer a casa de la señora Brochier.

Continuó Don Bosco, la noche pasada, el sueño antes citado. Dice Don Bosco que, si le vuelve, me lo explicará todo: aquella doncella le trajo esta noche una hoz, diciéndole que, para dejar expedito el sendero, había que extirpar la hierba que dificultaba el paso. Don Bosco, riendo, la empleaba, pero no lo suficientemente bien para que el camino no continuara aún áspero y dificultoso.

8 Abril, Marsella

Hoy fuimos a comer con la familia Olive, Los hijos - son nueve, y todos se confiesan ya Salesianos; tenían una hermana, que había sido ya aceptada entre las Hijas de María Auxiliadora, pero se puso enferma y murió de tifus. A pesar de que la familia sea tan numerosa, el padre hace abundantes y generosas limosnas. Toda la familia admira a Don Bosco, como a un santo.

Hoy, mientras se esperaba en un magnífico salón de su palacio a que llegara la hora de la comida, el señor Olive entretenía a Don Bosco, y la señora, por detrás, se ocupaba de recoger de la espalda de Don Bosco los cabellos que se le habían caído; pero no contenta con ello, fue a buscar un par de tijeras y, rizo tras rizo, casi peló la nuca de Don Bosco. Y Don Bosco, con la cara colorada, fingía estar muy interesado en la conversación con el señor, para no abochornar a la señora por su indiscreción.

Después de la comida, los hijos, uno a uno, hicieron con Don Bosco el examen de su vocación. Dice Don Bosco que se podría formar con ellos una familia de Salesianos.

Luego, al ir a marcharse a las 5, no se encontraba el sombrero de Don Bosco; se le buscó en vano; se echó la culpa a don Albera, que ya se había marchado antes; y, finalmente, trajeron un hermoso sombrero nuevo.

-Pero éste no es mi sombrero, decía Don Bosco.

-Sí, sí..., es éste, póngaselo en la cabeza, decía la señora que, dejándose llevar de un santo fervor por los santos, le había robado el viejo.

Don Bosco siguió la corriente y partió, no sin que antes le diera al señor Olive una generosa limosna.

Don Bosco llama a esta familia <u>la del puchero</u> o <u>la del Pater, Ave y Gloria a Don Bosco.</u> Cada año dan una estupenda comida a nuestros jóvenes, haciendo los de la familia de camareros. Organizan también una gran rifa, en la que toman parte tanto los jóvenes como los superiores... y se da por descontado que todos sacan premio. Incluso regalan su coche a nuestro Oratorio.

9 Abril 1885, Marsella

Hoy Don Bosco fue a comer a casa del Conde de Villeneuve; asistían a la comida el ex-presidente Roland y muchos otros invitados. Transcurrió la comida en amena conversación. Hablando de la Lotería, Don Bosco dijo que, cuando alguien le venía a preguntar a qué números debía jugar, él se reía y después le decía:

-Hijo mío, si yo supiera qué número va a salir premiado, lo tomaría para mí.

Pero contó que, una vez, escribió sobre un papel: Fe, Esperanza y Caridad, diciendo que lo abrieran en determinada fecha. Llegada ésta, lo abrieron y escogieron los números escritos debajo de aquellas palabras y salieron premiados, dejando a Don Bosco una limosna.

Vino hoy una señora trayendo consigo un hermoso niño, que, según me contó, había sido llevado el año anterior a Don Bosco completamente tullido y, después de la bendición de María Auxiliadora, instantáneamente había curado.

10 Abril 1885, Marsella

Hoy Don Bosco fue a Santa Margarita, noviciado de --- nuestros clérigos franceses. Fue recibido con verdadero entusiasmo por estos buenos jóvenes, que hicieron una hermosa fiesta en honor de Don Bosco, cantando un himno y leyéndole tres bellísimas composiciones. Don Bosco les dio cordialmente las gracias, les prometió para pronto el hábito clerical y una hermosa excursión a Turín para visitar el Santuario de María Auxiliadora y la casa de San Benigno. Al darles después la bendición, Don Bosco tuvo que interrumpir su palabra varias veces, por los sollozos y por el llanto.

Llegaron, luego en seguida, forasteros a visitarlo; vino una hidrópica paralítica, llevada por dos personas. Don Bosco le dio su bendición y después le dijo:

-Intente caminar un poco.

Y ella, que desde hacía años no podía moverse, caminó por sí sola de una parte a otra de la habitación y salió curada y apoyándose en un bastón. Los que la habían traído alababan a Dios y lloraban, y Don Bosco dirigiéndose a mí, dijo:

-Le hubiera podido decir: Ea, arroje ese bastón y vaya a trabajar, pero un hecho semejante habría llamado demasiado la atención.

11 Abril 1885, Marsella

Hoy Don Bosco, durante la comida, teniendo como comensal al abogado Roland, uno de los más ilustres abogados de Francia, dijo:

-El año pasado, esperando que el cólera hiciera un poco de bien, di, como antídoto para él, la medalla de María Auxiliadora. El efecto fue bastante diferente: nada ha me

jorado en la ciudad, bastantes cosas han ido de mal en peor; por tanto, este año no sé si podré sugerir lo mismo.

Hoy vino una señora trayendo a su hija a Don Bosco.El año anterior, Don Bosco había ido a su casa a darle la bendición. La muchacha sufría horriblemente de los nervios,y tenía las piernas curvadas de tal manera, que no podía absolutamente moverlas. Después de aquella bendición, cesó en la joven el dolor de nervios, y hoy yo mismo la he visto perfectamente curada, con gran admiración de la familia y de los conocidos.

12 Abril 1885, Marsella

Esta mañana llegaron, de Burdeos, dos sacerdotes.Asistieron a la misa de Don Bosco y luego se presentaron a él. Siendo personas acomodadas, dieron a Don Bosco un generoso donativo, y, llevados de su admiración por el hombre de Dios, se le ofrecieron ambos para ser salesianos. Don Bosco, viendo en ellos óptimas disposiciones y gran ciencia -uno de ellos era en Burdeos profesor y doctor en filoso-- fía y teología- aceptó el doble ofrecimiento: regresarán a Burdeos para arreglar sus cosas y después vendrán al noviciado de Santa Margarita. Andan por los 50 años de edad.

Hace algunos días vino a visitar a Don Bosco una jo-- ven, que, si se hubiera atrevido, creo yo, a pesar de ir bien vestida, habría pedido un poco de pan. Era una buena joven que buscaba amo, pero encontraba difidultad para encontrar quien quisiera aceptarla a causa de cierta enfer-- medad. Don Bosco le dio la bendición de María Auxiliadora, y se marchó. Hoy, Don Bosco fue a comer con la familia Martine..., y, al entrar en casa, se encontró con aquella joven, que, echándose a sus pies, le contó entre sollozos que el otro día, apenas había recibido la bendición de Don Bosco, se sintió curada de aquella enfermedad y que, a pocos pasos del Oratorio, se tropezó con un señor que le preguntó si quería hacer de criada en su casa. Aquel caballero era el señor Martine. En aquella misma familia se encontró con la institutriz de las niñas, que está curada de una enfermedad que el año anterior era muy grave para ella, y de la cual había curado, después de recibir la bendición de Don Bosco.

A las 11 fue Don Bosco a visitar al Obispo, que lo trató con gran cortesía y amabilidad; se quejó de que hubiera venido él, el primero a visitarle, tan cargado de achaques; pues tenía intención de ir personalmente a visitarle a él y a los jóvenes del Oratorio, se manifestó dispuesto a --- cualquier servicio y dijo que quería asistir y hablar en - la conferencia a los Cooperadores. Se informó de la Congregación, preguntó noticias sobre los socios en particular, etcétera.

13 Abril 1885, Marsella

A las 11,30 llegaron el Conde y la Condesa Colle, el Comendador Rostand, el señor Bergasse y otros. Hubo una hermosísima fiestecita. Hacia el final de la comida, Don Bosco se dirigió al señor Bergasse, le expresó su alegría por su apreciadísima visita, por la caridad que siente por nosotros, le presentó a sus grandes bienhechores el Conde y la Condesa Colle, recomendó a su alta protección la Congregación Salesiana e invocó sobre él las bendiciones y las recompensas celestiales.

Es de notar que Don Bosco, cuando habla así, sin prepararse, a veces mal y con errores, causa más impresión que cuando se ha preparado.

El Conde se excusó de los elogios a él prodigados, diciendo que el poder servir y ayudar a Don Bosco es una de las más grandes suertes que se puedan tener. Habló después el señor Bergasse, con aquella su palabra que tiene fama de ser elocuentísima, sencilla y que llega al corazón, ¡y fue elocuente de veras! Don Bosco, don Cerrutti y todos los presentes lloraban. Habló de los esfuerzos que hacía para cooperar al bien de la Congregación, del bien que hacen todas las sociedades que él preside para ayudarle. Presentó un generoso donativo que le hacía la refinería de San Luis, de la cual era presidente. Habló del dolor que se experimenta al ver cómo la sociedad va a la ruina, y del consuelo al ver a esta sociedad tan poderosamente ayudada por Don Bosco... Dijo cosas hermosísimas... Su palabra fascinaba, traslucía el amor a Don Bosco. Fue muy aplaudido el orador.

Hubo muchas alabanzas para la educación de la juventud que él había recogido por las plazas; en efecto, los periódicos tributan grandes elogios a los jóvenes del Oratorio de San León, los cuales hacen amar la Iglesia y sus funciones, con cantos de cielo y con una ejecución tan exacta de las ceremonias, que encantan. Estos jóvenes son amados y admirados por todos.

-Basta, oir a unos jóvenes, añadió el señor Bergasse, cantar afinadamente y bien, basta ver que son jóvenes respetuosos, bien compuestos en la iglesia, modestos, disciplinados, para poder decir: ¡Esos son hijos de Don Bosco! Oh, no es, por tanto, verdad que todo vaya muy mal: ¡tenemos a un Don Bosco!

Y añadió:

-Que Dios nos lo conserve aún, por mucho tiempo, nos lo bendiga, nos lo haga prosperar: ¡Francia y el mundo entero tienen necesidad de él!

Don Bosco se alegró mucho al oir que sus jóvenes gozasen de tanto aprecio y que supieran hacer gustar el canto y las funciones sagradas. Este señor Bergasse es presidente de casi todas las asociaciones católicas, es difícil tener una audiencia con él, cuesta tener un escrito suyo; pero, por Don Bosco haría cualquier sacrificio..., le escribe con frecuencia... y se considera feliz, con tal de estar a su lado. Es una de las primeras personalidades de Francia, dice Don Bosco, tanto por su talento, como por su importancia y riquezas. ¡Cuánto entusiasmo por Don Bosco!

Hoy un chiquillo de la casa vino a verme y con una mirada conmovedora, con las manos juntas, me dijo:

-¿Verdad que usted me dejaría hablar con el Santo, nuestro Padre Don Bosco?

Parecía un ángel... ¿y cómo rehusárselo? Pero la aglomeración de los visitantes es demasiada; es imposible que Don Bosco pueda recibir a nadie en particular. Cuando yo veo las antesalas y el corredor llenos de gente, aviso a Don Bosco, les digo que se arrodillen y que Don Bosco les dará la bendición. Y Don Bosco sale de su habitación, dice alguna palabra, interrumpido a veces por el llanto, y después los bendice y obsequia a todos con una medalla.

Admiro en Don Bosco una virtud extraordinaria en ocultar sus propios males. Sufre, a veces, graves dolores y, si al exterior sufre por ello y forzosamente su mal se hace evidente, ríe y dice:

-No es nada. Es que Don Bosco anda falto de dinero!

Por otra parte, tiene un desapego del dinero que es algo maravilloso; una vez que lo adquiere con tantos sudores, con tanto trabajo, lo reparte contento siempre a la casa.

El Conde Colle visita hoy la casa de la Providencia.

14 Abril 1885, Marsella

Hoy la señora Brochier entrega a Don Bosco un donativo de 3000 liras.

Don Bosco fue a comer con la familia Gavotti. Al entrar en el salón y ver tanto lujo, le dijo:

-Sobre esta puerta habría que escribir: Aquí no entra la pobreza.

En sus agradables conversaciones con Don Bosco, el Conde de Colle, esta tarde, le ha prometido que si vuelve a pasar por Tolón, como la hará sin duda, le dará 20.000 liras todavía, además de 100.000 liras para la terminación de la casa de La Navarre. De modo que, este año son 220.000 liras las que el conde le ha dado. La Condesa, que es riquísima y de familia nobilísima, es quien insiste en ser

generosos con Don Bosco; ama a Don Bosco como una madre, y Don Bosco los trata como a padres, firmándose siempre "su afmo. hijo".

15 Abril 1885, Marsella

En la cena de ayer por la noche fue curioso que, de cuatro huevos que uno tras otro se trajeron a la mesa para el Conde Colle, solamente el quinto estaba presentable. Nosotros estábamos como avergonzados.

Esta mañana, el Conde hizo llamar a don Albera, que estaba todo confuso por su mala cocina, y le dice:

-Tenga, estas cien liras, son por el primer huevo, estas otras por el segundo, y así contó hasta 500 liras.

Las limosnas, mientras tanto, van en aumento; se han podido recolectar varios millares de francos.

Esta tarde, vino una señora a ver a Don Bosco rogándole que la bendijera, porque su marido le propinaba brutales bastonazos. Don Bosco le respondió:

-Pero si yo la bendigo a usted, bendeciré los bastonazos que pesan sobre sus espaldas, y, por tanto, se multiplicarán.

Hubo risas... y Don Bosco la despidió.

16 Abril 1885, Marsella

Esta mañana, Don Bosco fue al Comité de las señoras, reunido en la casa del párroco de San José. Don Bosco mismo dio la conferencia y habló muy bien. Habló de la pobreza, que tanto se lamenta en estos días, del bien que ellas podían hacer recogiendo limosnas con las cuales mantener a tantos jóvenes que, junto con el pan material, reciben el alimento del alma. Habló de las vocaciones al estado eclesiástico, que, sofocadas durante tanto tiempo en el pasado, van reavivándose en las casas de educación que él ha abierto en Francia. Consoló, finalmente, a todos, con la promesa de sus oraciones y las de sus numerosos huerfanitos.

Luego, fue a comer en casa de cierta familia. Hay en ella una enferma de los nervios, que pasa la vida tendida sobre una poltrona portátil. Ya varias veces, a la palabra de Don Bosco, dio vida a sus piernas inertes y caminó algunos momentos. Después de la comida, Don Bosco dijo que se la trajeran, la hizo levantarse, y, cuando estaba para echar a andar, los que la querían ayudar la hicieron tropezar con tan mala suerte, que se desmayó y así estuvo durante una hora. Durante este tiempo Don Bosco visitó a otra enferma, y volvió a donde estaba la desmayada, que había ya recobrando el sentido.

17 Abril 1885, Marsella

A las 4 de la tarde, tuvo lugar la conferencia de los Cooperadores. Habló primero Don Bosco, desde el púlpito. Habló de manera, que enterneció hasta las lágrimas al auditorio. Dijo que no subía al púlpito para echarles un discurso, cosa que no le permitía su quebrantada salud y que otra lengua más elocuente que la suya habría hecho; sino solamente, para gradecer primeramente a Dios y luego a los Cooperadores la caridad que, también en este año, del que todos se lamentan, habían demostrado todos generosamente.

Dijo que por su parte sería eterna su gratitud, lo mismo que la de los jóvenes por ellos patrocinados; que no sabía si aquélla sería la última vez que se podría encontrar entre ellos; pero que, si era llamado por Dios a la eternidad, su primer pensamiento, si Dios lo quería con El en el cielo, sería el de pedir a Jesús, a María y a todos los Santos que bendijesen y protegiesen a todos aquéllos que cooperaron al bien de tantos pobres niños. Anunció que al día siguiente celebraría la misa por todos ellos, y se despidió.

El señor Obispo hizo, luego, un espléndido elogio de Don Bosco, llamándolo un santo. La cuestación produjo 700 liras; pero son abundantes las limosnas particulares. Don Bosco en persona, al final de la conferencia..., con una bandeja en la mano, pasaba por la iglesia recogiendo la limosna:

-Para mis pobres huerfanitos. Y respondía a todos:
-Que Dios os lo pague.

Estas son cosas que hacen mucha impresión, abren el corazón; pero hacen abrir también las carteras. Todos se arremolinan en torno a él... para tener la suerte de entregarle, a él personalmente, su óbolo... y estas limosnas particulares, entregadas a Don Bosco en persona son mucho más abundantes que las otras.

El Conde de Villeneuve ha venido hoy a decir a Don Bosco que a uno de sus criados, de más de 80 años, que casi había entregado su alma a Dios..., le fue colgada al cuello una medalla de María Auxiliadora, bendecida por Don Bosco, y que, al contacto de la medalla, curó perfectamente.

Al salir esta tarde de la iglesia, después de la conferencia, Don Bosco se vio rodeado por una multitud de señores y señoras; quien le presentaba a un hijo, quién a una hija, quién al marido, quién al sobrino, diciéndole:

-Mire, Don Bosco, ¿lo conoce?; éste es mi hijo... lo curó usted el año pasado...

-No, no, corrige Don Bosco, decid que lo ha curado María Auxiliadora. Don Bosco es un pobre cura cualquiera...

-Oh, vea, vea aquí a mi hermano... Hace dos años... usted, usted me lo curó, ¿no lo recuerda?...

Pero, son tantas las gracias que es imposible registrarlas todas. Generalmente aconsejo a estas personas - que hagan una reseña de las mismas, por escrito.

Hoy llega Don Bellamy. Quería que Don Bosco fuera a París..., pero el pobrecito está ya cansado.

Muchos jóvenes de la casa dicen que quieren hacerse Salesianos.

Don Bosco está muy contento del Oratorio.

18 Abril 1885, Marsella

Don Bosco recibió hoy en audiencia a un oficial. Apenas éste vio a Don Bosco, se le echó a los pies y, sacando fuera una estampa de María Auxiliadora, dijo:

-Mire, Don Bosco, ¡quién me ha salvado de la muerte y de las heridas en la guerra de Túnez!

Era una estampa, detrás de la cual, Don Bosco, antes de que él partiera para el Africa, había escrito: "Que María sea vuestra salvación en todo peligro".

Hoy vinieron a encomendar a Don Bosco al hijo del general Colombe, que ha sufrido una grave herida en la guerra de Tonkín y al que se está a punto de hacer una operación, y el padre, que está aquí en Marsella, no sabe nada.

Ayer vino a visitar a Don Bosco una señora para conjurarle llorando a que quisiera rezar por su marido, que no quería cumplir con Pascua, ni saber nada de Iglesia y de sacerdotes. Don Bosco le dio una medalla para ella y otra para que se la entregara a su marido. Ella decía que no se atrevería a presentársela a su consorte... Pero Don Bosco insistió en que lo hiciera. La mujer, llegada a casa, dio la medalla al marido, éste la miró un poco, se puso a besarla, lloró, rezó, hizo las paces con la familia, y, esta mañana, se acercó a los santos Sacramentos de la confesión y Comunión.

19 Abril 1885, Marsella

Esta mañana tenemos la casa, la iglesia, y los patios abarrotados de gente. Don Bosco dijo la misa para la Comunidad. Mientras se estaba revistiendo para salir al altar, llegaron a avisarle de que había llegado en coche la señorita De Barbaraine.

Esta, estaba enferma en cama desde hacía cinco años. Don Bosco ayer tarde le envió recado de que viniera esta mañana a oír su misa, y ella, que hasta aquella tarde no se había movido nunca, esta mañana se levantó y vino a la iglesia. Su madre no quería que viniera; le decía que no hiciera caso de la invitación, pero ella no le hizo caso.

Yo la he visto, ríe, bromea, dice que se encuentra -- bien. Después de oír la Santa Misa, que escuchó de rodi-- llas, y haber recibido la Santa Comunión, desayunó con Don Bosco; después paseó por el patio libremente y sin ningún apoyo. Sus parientes y en especial sus hermanos, que la acompañaban, estaban maravilladísimos, y los conocidos no sabían explicarse lo que veían sus ojos.

Me resulta ya imposible anotar todas las gracias extraordinarias que se dan... Todos los que vienen a casa tienen alguna que contar, fruto de bendiciones recibidas los días pasados. Traen a Don Bosco lisiados, ya enderezados; sordos que ahora oyen, enfermos y moribundos que gozan de perfecta salud; pecadores que, arrepentidos, quieren e imploran la bendición de Don Bosco. Han dejado, hasta ahora,13 mil liras, únicamente en limosnas menudas, a la casa.

En dos o tres días, los visitantes se han llevado -- casi todas las plumas que, en cada momento del día, me veía obligado a reponer sobre el escritorio de Don Bosco...; se me fueron siete docenas por lo menos. El bonete ya se lo han quitado, tres o cuatro veces, de la cabeza. Las sábanas, las mantas, las almohadas de la cama han sido corta-- das a pedazos de mil maneras...

20 Abril 1885, Tolón

Desde ayer se advertía una indescriptible melancolía en la casa... ¡Don Bosco... se va..., nos deja! Hoy, unos lloraban, otros buscaban consuelo. Todos querían una palabra, un recuerdo, una bendición de Don Bosco. Estaban abarrotadas de gente la iglesia, la sacristía de la casa, la casa toda.

Don Bosco, profundamente conmovido, bendijo a todos. Bendijo particularmente a los Salesianos y les dio como recuerdo: "Acordaos de que sois hermanos". Bendijo también a todos los jóvenes, arrodillados en el patio...

Quien daba pena era don Albera; ¡el pobrecito lloraba como un niño! ¡Quiere tanto a Don Bosco!, y Don Bosco lo ama con el más encendido afecto.

A las 11, partíamos de Marsella y, a la 1, estábamos ya en Tolón, en casa del Conde Colle.

21 Abril 1885, Niza

Esta mañana Don Bosco dijo la misa en el salón del conde Colle. Recibió algunas visitas, recibió las 20 mil liras que le había prometido el conde y, a mediodía, partimos.

En la estación de Querf se hallaban los jóvenes y las Hermanas de la casa de La Navarre, llegados para ver y despedir a Don Bosco... ¡Pobres muchachos!, veían con ansia la llegada del tren, agitaban los pañuelos, y Don Bosco les correspondía del mismo modo. Recibieron la bendición de Don Bosco y se marcharon consolados. A las 5 llegábamos a Niza, donde nos esperaba el Barón Rhó y la carroza de la Marquesa de Constantaine.

23 Abril 1885, Niza

Hoy, a las 3,30 se dio en nuestra pequeña iglesia, la Conferencia a los Cooperadores, a la que asistieron muchas personas importantes. Se recogieron 1060 liras. Dio la conferencia Monseñor Ghigon, Vicario General de Cannes ...

Al anochecer, me dictó Don Bosco lo que sigue para completar el sueño que tuvo por tres veces -el de la doncella-: "Las hierbas que llenaban el sendero eran los libros malos, las malas conversaciones y todo lo que puede obstaculizar el servicio del Señor. En esto, estriba la ciencia del Director y de los demás Superiores. La tercera noche, aquella doncella, siempre bien vestida, se me presentó y me dijo: Los Superiores tienen que ponerse de acuerdo entre sí y no deben diferir la corrección, cuando la crean necesaria".

Hoy, el famoso general Perigó, que había asistido a la conferencia, pidió ver a Don Bosco con su familia; fue introducido..., la habitación estaba llena de forasteros. Aquí, después de un poco de conversación, se pidió a Don Bosco su bendición. Todos se arrodillaron; sólo permaneció en pie el viejo soldado. Don Bosco entonces se levantó y recitó la fórmula de la bendición. Ante aquellas palabras, dichas con tanta dulzura y unción, ante el espectáculo de Don Bosco erguido, en medio de toda aquella gente postrada a sus pies, se conmovió aquel hombre, que cayó con todo su peso de rodillas y llorando dijo a la gente que lo rodeaba:

-¿Quién se podría resistir ante una escena semejante? He endurecido mi corazón en los campos de batalla; pero no lo he acostumbrado jamás a resistir espectáculos como éste

Estaba conmovido, contento y fuera de sí...; lloraba, tomó una estampa de María Auxiliadora, y rogó a Don Bosco que, para recuerdo de aquel día, le escribiera al dorso, alguna palabra de su puño y letra.

24 Abril 1885, Niza

Hoy Don Bosco recibió una atentísima carta de Londres, de la Duquesa de Norfolk, que es la señora más rica del -- Reino Británico. Le escribe una carta, con la cual dice Don Bosco que queda humillado...: tan halagadora es para su persona. A consecuencia de esta carta, en la que dice que sale de Inglaterra con su familia, expresamente para ver a Don Bosco, y va a Turín donde espera encontrarse el día 5 o el 6 de Mayo. Don Bosco apresura su regreso a Turín, a donde piensa llegar el 6 del próximo mes.

26 Abril 1885, Niza

Hoy, llegó desde Tolón, el señor Marcaud con su hijo, para decidir definitivamente sobre la resolución de éste que quiere hacerse Salesiano. Es el señor Marcaud un rico señor y bienhechor nuestro.

Tuvo también Don Bosco muchas otras visitas. Desde Cannes vino el Duque de Vallombrosa exprofeso para ver a Don Bosco. Yo no había visto jamás un hombre tan alto y bien proporcionado como él. Es de un aspecto hermosísimo y no mide menos de dos metros de altura: un verdadero gi-- gante.

27 Abril 1885, Niza

Hoy fue Don Bosco, con don Ronchail, con don Perrot y conmigo, a comer en el Círculo Católico. Los invitados eran más de cincuenta... y toda la nobleza de Niza. Era una reunión extraordinaria, en honor de Don Bosco. Había allí muchos presidentes de otros círculos, entre los cua-- les el de Lyon, Marsella, Menton, Cannes, etc. Se leyeron discursos aplaudidísimos a Don Bosco, de los cuales yo guar do copia aparte.

Don Bosco, después de la comida, fue conmigo a una -- quinta cercana para descansar. Lo asediaron hasta el últi mo momento con visitas, y cuando yo dije que Don Bosco te- nía absoluta necesidad de descansar, dejaron vacía la sala, asegurándome que quedaría solo, y a mí me asignaron otra. Pero, una vez alejado yo, volvieron a molestarlo hasta las 4,30, hora en la cual Don Bosco debía asistir a la ve- lada que se le daba en amplísimo salón especial. La sala estaba llena de señores y señoras. Se leyeron discursos que fueron muy aplaudidos, en los cuales casi se divinizaba a Don Bosco, se le llamaba el Angel del Siglo, el San Vicente de Paúl redivivo. Se pasó después al refresco, se hizo una colecta para Don Bosco, y después éste impartió a todos su bendición, y, a pie, regresamos a casa deshechos, agotados.

28 Abril 1885, Alassio

A las 4 partimos de Niza para Alassio. Don Bosco está bastante bien. En Bordighera se unió a nosotros don Cibrario, que nos acompañó hasta Alassio, a donde llegamos a las 9. Lo esperaban todos los jóvenes. Fuimos a pie, desde la estación al Colegio... Los patios estaban bellamente iluminados; desde lejos se oían ya los vivas a Don Bosco.

30 Abril 1885, Alassio

Don Bosco asistió a una velada que dieron los jóvenes como premio por el éxito de los Exámenes Semestrales. Asistía el Alcalde de la población, el Concejal de las Escuelas, el Párroco y otros señores de la ciudad. Don Cerrutti pronunció un magnífico discurso.

Esta noche se dio en la sala de visitas la conferencia a los cooperadores; había unas cincuenta personas... Habló primero don Cerrutti y después Don Bosco, interrumpido a menudo por el llanto. Se recogieron 315 liras, que, para tan reducido número de personas y no ciertamente ricas, era mucho.

1º de Mayo de 1885, Alassio

Hoy vino a ver a Don Bosco un tal Ernesto María Demaistre, de Diano Marina; tenía una congestión en el cerebro y estaba paralítico de un lado. Apenas recibió la bendición de Don Bosco, curó instantáneamente. Su hermano no podía articular palabra, y, recibida la bendición de Don Bosco, se curó también él: tiene 9 años y vive en Savona. Se pidió también su bendición para una cierta Airaldi de Alassio, que desde la edad de 15 años no podía caminar.Nos han asegurado hoy sus padres que, después de la bendición de Don Bosco, camina y está curada.

2 Mayo 1885, San Pier d'Arena

Partimos de Alassio a las 9,10. Estábamos todavía en el Colegio, y el tren esperaba ya en la estación. El Jefe de estación, tan atento para con Don Bosco, retrasó la salida. Don Bosco había recobrado la ligereza de un tiempo, verdaderamente corría, y mientras tanto estaba alegre; se volvió a mí y me dijo:

-Pero, Viglietti, ¿qué haces aquí? Corre de prisa, vete a buscarme un coche, allá en la plaza de la Consolata. Date prisa...; siempre hay alguno allí.

A mediodía estábamos en Varazze. Se comió en el Cole

gio. Don Bosco descansó un poco y se reemprendió la marcha a las 4, para llegar, a las 6, a San Pier d'Arena.

3 Mayo 1885, San Pier d'Arena

Por la mañana, Don Bosco recibió visitas y muchar cartas, entre ellas una del Cardenal Alimonda; otra de Monseñor Cagliero y una tercera de la Princesa Doria Solms, desde Pegli, pidiéndole a Don Bosco fuera a visitarla. Don Bosco no pudo condescender a la invitación.

Hoy a las 4, un carruaje le llevó a Sestri, a la casa de Luisa Parodi Cataldi.

4 Mayo 1885, San Pier d'Arena

"Il Cittadino di Genova" y el "Eco d'Italia", diarios católicos de Génova, han publicado la llegada de Don Bosco. Vino mucha gente noble de Génova; no faltó el célebre capitán Boves, grande admirador de Don Bosco.

5 Mayo 1885, San Pier d'Arena

Hoy asistieron a la comida muchos señores de la nobleza y prelados; estaba también el Capitán Boves.

A las 4,30, fuimos a casa de la señora Ghiglini, donde Don Bosco pasó la tarde, dando continuamente audiencias.

Hoy, fue traída por dos mujeres una enferma. Recibida la bendición, dijo:

-¡Estoy curada! Quiero ir a casa sola por mi propio pie.

-Oh, dijeron ellas, te llevaremos nosotras a casa ...

-No, no..., quiero ir por mí misma. ¡María Auxiliadora me ha curado!

Muchos señores, entre los cuales el señor Bellagamba, me aseguraba haberla visto por la calle perfectamente curada, con lágrimas de quienes la acompañaban.

6 Mayo 1885, Turín

Dos señoras, Carlota Odero y Mary Bellagamba, que días atrás habían pedido las oraciones de Don Bosco para su curación, han venido hoy en persona a dar gracias a Don Bosco por la curación obtenida.

Don Bosco, con don Berto y conmigo, partió de San Pier d'Arena a las 3, y a las 7,15 llegó a Turín. Al bajar del coche en el Oratorio, Don Bosco se encontró con el limos-- nero del Duque de Norfolk. Hablaron durante algún tiempo en italiano. Don Bosco pidió noticias de la Duquesa, la cual no se encuentra muy bien y está muy cansada, como también su hijito. Don Bosco dijo que, en cuanto a la hora - de la audiencia, vinieran, cuando mejor les conviniera;que él se ponía a su disposición. Pidió, luego, noticias del Duque y le encargó que lo saludara muy atentamente de su parte. Al despedirse, vio que dos personas seguían al limosnero y los saludó creyéndolas personas del séquito del Duque.

-Pero, Padre, dijo entonces el Limosnero, éste es el Duque de Norfolk; habla muy bien el francés.

Don Bosco quedó maravillado al, ver a un tan gran personaje tan sencillamente vestido. Le estrechó cordialmente la mano, le habló largo tiempo, le pidió excusas por su equívoco, y con gran consuelo del Duque se despidieron.

Luego, Don Bosco, fue a la iglesia e impartió la bendición con el Santísimo Sacramento.

A continuación, fue acogido por todos los jóvenes del Oratorio que vitoreaban festivamente al Padre que se encontraba de nuevo entre ellos, mientras él atravesaba el pa-- tio bellamente iluminado y adornado con letreros alusivos.

7 Mayo 1885, Turín

Don Bosco está muy fatigado.

A las 11 llegaban al Oratorio tres carrozas. Traían - al Duque y a la Duquesa de Norfolk, a su hijito y a muchas señoras de su séquito. Llevaron en seguida a la iglesia al niño ciego, al pie del altar de María Auxiliadora; después subieron a las habitaciones de Don Bosco. Cuando llegaron al balcón, la banda de Buzzetti entonó la Marcha Real inglesa... y todos sonrieron y se alegraron.

El Duque, ayer por la tarde, decía a Don Bosco:

-Yo no me muevo de aquí hasta que usted haya curado a mi hijo.

-Bien, bien, respondió Don Bosco, quiere decir que yo le haré prior de la fiesta de María Auxiliadora.

El Duque y la Duquesa decidieron volver, por la tarde, a la bendición; al día siguiente, a la misa de Don Bosco,y después irían a Roma, para regresar antes del 24 de Mayo a Turín. Todos los jóvenes recibieron con gran entusiasmo al Duque y a la Duquesa, los cuales se maravillaban de ver tantos jóvenes.

Hoy, se leyó, en la comida, una hermosa poesía dedicada por los jóvenes a su Padre de regreso de Francia.

Esta tarde el Duque y todo su séquito asistieron al sermón y a la bendición del mes de María.

8 Mayo 1885, Turín

Esta mañana, a las 7,30, han venido todos... el Duque, etcétera, oyeron la misa de Don Bosco y luego desayunaron con él.

Están asombrados de tantos jóvenes y de tantas cosas, pero toda su admiración la absorbe la presencia de Don Bosco y su conversación; quedaron pasmados al ver las pobres habitaciones de Don Bosco. A las entrevistas con Don Bosco, sólo están presentes el Duque y la Duquesa.

El Duque de Norfolk es Gran Almirante, Par del Reino, y se dice que tiene 200 millones anuales de renta. Tanto ayer como esta mañana el hijito del Duque, apenas supo que estaba en presencia de Don Bosco, le besó las manos, se --las apretaba y retozaba. La Duquesa decía llorando:

-En la vida le he visto hacer esto; ni siquiera cuando su padre lo lleva en brazos hace tanta fiesta.

A las 4, llegó el Cardenal Alimonda, estuvo una hora con Don Bosco y lo dejó diciendo que, si Don Bosco iba a su casa encontraría las puertas cerradas, aludiendo a que no quería que se molestara.

A las 5, llegó Monseñor Valfré, Obispo de Cúneo.

23 Mayo 1885, Turín

Hoy han regresado de Roma el Duque y la Duquesa de Norfolk, y vinieron a visitar a Don Bosco y a asistir, esta mañana, a su misa.

Estos ingleses nos dan verdaderos ejemplos de fe. Comulgan siempre todos, cada mañana y, a continuación, los he visto durante tres cuartos de hora postrados, casi hasta tocar el suelo...; sus genuflexiones no son como las de los italianos o franceses que, generalmente, parecen he---chas por cumplido; las mismas señoras tocan con las rodi--llas en el suelo, de tal manera que a veces nos hacen te--mer que se hagan daño.

24 Mayo 1885, Turín

Por primera vez, durante este año, Don Bosco bajó a la Iglesia y celebró la misa en el altar de San Pedro. Había gran multitud de gente, así como también el Duque y la Duquesa de Norfolk, su hijo y todo su séquito. Desayunaron en casa y estuvieron en ella hasta las 11; algunos de ellos asistieron también a la misa solemne, y por la tarde regresaron, todos de nuevo, para el sermón y la bendición.

Ayer, Don Bosco avisó que probasen hacer andar al niño, cosa que nunca había hecho hasta entonces; dio algunos pasos. Dicen que está muy mejorado. Continuarán la novena que han empezado a María Auxiliadora, pero mañana regresan a Inglaterra.

27 Mayo 1885, Turín

Don Bosco, desde el día 7 hasta hoy, ha recibido a su nombre, sin esperarlo ni preverlo, 70 mil liras.

Don Bosco nos decía hoy a don Lemoyne y a mí:

-"Cuando los jóvenes piden consejo sobre su vocación; primero, si se llega a saber que faltan a la bella virtud, no se les aconseje nunca que se hagan salesianos. Segundo, si faltaron a la moralidad con otros, y quieren ir al Seminario, déseles solamente el certificado de estudios; si, llegados a casa, piden el certificado de buena conducta, no se les conteste. Tercero, prudencia en aconsejar a los jóvenes que se hagan Salesianos, por las oposiciones continuas que hacen los obispos, los párrocos, los parientes. Ellos dirán en seguida: Es Don Bosco quien te lo ha metido en la cabeza. Por tanto, cuando el joven pregunta, hágase de modo que él mismo se dé la respuesta. Es el camino más expedito, porque un examen de la vocación trae objeciones, respuestas, preguntas, y el joven está dispuesto a llevar la contraria, especialmente si los parientes lo quieren a su lado.

Así, pues, pregúntese sencillamente:

-Dime, ¿eras más bueno en casa o eres más bueno aquí? Si el joven contesta: -Yo era más bueno en casa, pregúntesele por qué. Responderá que aquí encontró compañeros, -- leyó libros... Entonces respóndasele:

-Si quieres ir al Seminario, aconséjate antes, pero - vete a casa. Si contesta, como generalmente responden: -Soy más bueno aquí, replíquesele: -¿Crees que podrás mantenerte bueno fuera, como lo eres aquí? Decide tú mismo - lo mejor para ti; yo no te digo más. ¿Dónde has encontrado la salud del alma? Así el joven se dará a sí mismo la respuesta, y en casa podrá decir con razón; Don Bosco no me ha sugerido hacerme Salesiano; soy yo el que elijo".

28 Mayo 1885, Turín

Don Bosco me pide ver lo que yo he escrito sobre Víctor Hugo, porque quiere dictarme el diálogo sostenido con él en París.

Me dice que el Duque de Norfolk le escribe contento, porque encuentran al niño mejorado; dejó la limosna de diez mil liras y le anunció otra visita para dentro de poco.

Don Bosco dice que en cuanto a aquel niño, deja el -- asunto en las manos de Dios... porque no se trata de cu-- rar algo en él, sino de crear el juicio y la vista que no tiene.

8 Junio 1885, Turín

Don Bosco sostuvo hoy una larga entrevista con el - Cardenal Lavigérie.

12 Junio 1885, Turín

Vino a visitar a Don Bosco el Arzobispo de Atenas.

19 Junio 1885, Turín

Desde cerca de una semana, tenemos en el Oratorio al ilustre Príncipe Czartoryski, heredero de la Corona de Polonia. Su gran palacio de París es una de las más bellas preciosidades de la ciudad, uno de los lugares más frecuentados por los visitantes de la vasta capital. Está aquí de prueba. Quisiera entrar en la Congregación Salesiana y está experimentando su vida. No espera más que el consentimiento de Don Bosco, pero éste, por el contrario, le pone muchísimas dificultades.

25 Junio 1885, Turín

Don Bosco dice que él ha sido siempre de índole y carácter muy serio desde niño; incluso, en medio de las co-- sas cómicas que hacía o decía, nunca se reía a carcajadas.

Don Bosco, cuando frecuentemente ve a alguno que llega de nuestras casas, dice:

-Oh, bienvenido y ¿cómo estás? Ahora es necesario que te prepares para hacer bien la confesión de toda la vida futura.

Otras veces, al saludar a alguno, dice:

-Salve, salvando, sálvate.

Don Bosco tuvo, además, siempre en los labios este lema: "Totis botis pia tutis" (si se leyera votis con v, puede traducirse así: María es, con toda su fuerza suplicante, benigna hacia los confiados). Nunca quiso manifestar a nadie qué quería decir con ello. Dice Don Bosco, que aunque lo explicase, no se le entendería; mientras que, para él, era el gran secreto con el que realizaba todo lo que parecía extraordinario; con él leía en las conciencias, se le descubría el futuro, etc.

2 Julio 1885, Turín

Hoy le dije a Don Bosco:

-Usted, Don Bosco, con tantos asuntos en la cabeza, ¿cómo hará para resolverlos todos? De algunas cosillas me parece imposible que pueda acordarse.

-Oh, no solamente me olvido de las cosillas, respondió Don Bosco, sino que temo olvidar la cosa más importante de todas, la única necesaria, la salvación de mi alma.

Desde hace unos meses, Don Bosco, por la extrema postración de fuerzas, tiene mucha necesidad de apoyo; la espalda se le curva de tal manera que, sin un apoyo, se caería... Le sabe mal esto, a pesar de que otro le ayude; teme cansar. A veces se le agolpan muchos alrededor y quisieran ayudarle; pero, más que ayuda, le producen estorbo y molestia. No tienen práctica del apoyo que necesita, que es el de levantarle el brazo, de manera que se vea obligado a mantenerse derecho sobre su persona, y apoyarlo con resistencia a fin de que él pueda apoyarse sobre quien le lleva; así sucede que a veces lo arrastran y le hacen mal; y él, uno de estos días, a alguien que se había dado cuenta de que le había hecho mal y le pedía excusa, le dijo:

-Oh, estáte tranquilo, lo más grueso queda siempre pegado.

-Estos días, tenía un forúnculo, que le producía graves molestias, precisamente bajo la axila derecha. Sucedió que, cuando ya estaba curándose, alguno quiso ayudarle a bajar las escaleras y puso torpemente la mano sobre la llaga, que se abrió de nuevo y le ocasionó graves dolores.

Y esto le ha sucedido dos veces en breve espacio de tiempo, Don Bosco sonreía y decía:

-Soy yo, quien no debía permitir que me saliera el forúnculo, castigo de mis pecados.

Don Bosco declara que ahora es hijo de obediencia:

-"¿Quiere esto?... ¿Quiere aquello? -Dame lo que queráis. -¿A dónde quiere ir? -Adonde me llevéis. -Pero aquí está mal, vamos allá. -Vayamos".

15 Julio 1885, Mathi

Esta mañana a las 8,30, Don Bosco, con don Bonetti, - conmigo y el clérigo Festa, se ha trasladado a Mathi, donde piensa pasar algún tiempo de descanso, movido por la insistencia de sus hijos, porque su debilidad no podría soportar los calores de la ciudad.

16 Julio 1885, Mathi

Don Bosco disfruta contando rasgos de su vida pasada, pasea mucho por el jardín, parece que se va recuperando en salud y fuerzas, y come con mejor apetito.

17 Julio 1885, Mathi

En presencia de don Ghivarello, don Bonetti, Festa y yo, Don Bosco contó un hermoso sueño.

"No sé, dijo, si estaba despierto o dormido, pues me parecía que estaba en contacto con la realidad. Salía del Oratorio, con mi madre y con mi hermano José, encaminándome hacia la calle Dora Grossa, y después me dirigí a San - Felipe, donde entramos para rezar.

A la salida, me aguardaba una gran muchedumbre de gente que me invitaba a pasar a su casa, pero yo me excusaba, diciendo que tenía que hacer algunas visitas. Un buen --- obrero, que descollaba entre todos, me dijo:

-Pero deténgase un momento a hacer la primera visita en mi casa.

Yo accedí, Después, reemprendimos el camino en compañía de aquel obrero por Vía Po. Al llegar cerca de la gran plaza de Víctor Manuel, vi en una plazuela próxima muchas niñas que se divertían, y aquel obrero, señalándome el lugar, dijo:

-Mire, en esta zona tiene usted que fundar un Oratorio.

-¡Oh, por caridad!, exclamó Don Bosco; no me digáis - eso. Tenemos ya demasiados Oratorios; tantos, que no podemos atenderlos a todos.

-Pero aquí se necesita un Oratorio para las niñas. Para ellas hay solamente Oratorios privados, pero un verdadero Oratorio público hasta ahora no se ha visto.

Yo proseguía mientras tanto mi camino hacia el Po, costeando a mano derecha la plaza Victorio; cuando, he aquí que todas aquellas niñas, suspendiendo los juegos, se agruparon en torno a mí exclamando:

-¡Oh, Don Bosco, recójanos en un Oratorio! Nosotras estamos en las manos del Demonio, que hace de nosotras lo que quiere. Ea, socórranos; abra también para nosotras un arca de salvación, abra un Oratorio.

-Hijas mías, mirad, ahora no puedo; me encuentro en una edad en la que no me es posible ocuparme de semejantes cosas. Pero rezad al Señor, rezad y El proveerá.

-Sí, sí, nosotras rezaremos; pero usted ayúdenos, cobíjenos bajo el manto de María Auxiliadora.

-Sí, rezad, repliqué yo; pero, decidme, ¿cómo queréis que haga yo para abriros aquí un Oratorio?

Entonces la que parecía más charlatana de entre ellas dijo:

-Mire, Don Bosco, ¿ve esta calle que corre a lo largo del Po?; pues bien, vaya al número 4. Es una casa donde hay dos militares. Al frente de ellos está un tal señor Burlezza; éste tiene en arriendo el local de al lado y se lo cederá de buena gana.

-Bien, veré; pero vosotras rezad.

-Sí, sí, rezaremos, respondieron a coro las niñas; pero usted acuérdese de nosotras y de nuestras necesidades.

Entonces, me alejé, quise ver aquel local, encontré a los militares, pero al señor Burlezza no. Después regresé al Oratorio".

Don Bosco insiste en que yo tome nota de esto y que compruebe si verdaderamente existe allí aquel local, que él no ha visto nunca, si allí está aquel señor, etc.

23 Julio 1885, Mathi

Hoy, han venido de Lanzo todos los alumnos internos para ver a Don Bosco. Don Bosco les habló largo tiempo, y se marcharon entusiasmados.

25 Julio 1885, Mathi

Don Bosco se ha encontrado hoy con un vigor extraordinario; escribió cinco largas cartas, contó muchas cosas hermosas y, recordando sus juegos de prestidigitación, se puso a mover el bastón en todas direcciones; sosteniéndolo sencillamente sobre el pulgar, lo hacía girar... Era hermoso y curioso de ver.

26 Julio 1885, Turín

Esta mañana, a las 9, Don Bosco vino conmigo a Turín para tomar parte en la comida de los antiguos alumnos seglares. La fiesta fue hermosa, espléndida -véase el Boletín Salesiano-. Hacia las 6,30 emprendimos el viaje de regreso a Mathi. Don Bosco está muy fatigado del día.

30 Julio 1885, Turín

Esta mañana, a las 9, salimos Don Bosco y yo, de Mathi. Don Bosco debía asistir a la comida de los antiguos alumnos Sacerdotes.

A la llegada al Oratorio, salió al encuentro de Don Bosco el Arzobispo de Cágliari, subieron a su habitación y conversaron durante una hora.

La fiesta de los antiguos alumnos fue hermosa, y se coronó sacando un grupo fotográfico de los antiguos alumnos rodeando a Don Bosco.

A las 6, emprendimos el viaje de regreso a Mathi.

5 Agosto 1885, Mathi

Hoy vino aquí una mujer de Caramagna, la cual, a ejemplo de un tío suyo, confiada en obtener de María Auxiliadora una gracia, promete tres mil liras, si Don Bosco le consigue la curación de una sobrina suya.

Cuenta que un tío suyo, habiendo ido a Turín, este invierno, para una grave operación que se le debía hacer y habiéndose presentado a los médicos, éstos se negaron a hacerla diciendo que no la habría soportado. Este, entonces, acudió a Don Bosco, obtuvo su bendición y la seguridad de curar después de una novena que le señaló. Terminada la novena, éste estaba completamente curado.

Ahora la sobrina de esta mujer está desahuciada por los médicos. Don Bosco le dijo que Jesús ha dicho: "Date et dabitur" (Dad y Dios os dará), y que, por tanto, empiece ella dando, aunque sólo sea la mitad, es decir, 1500 liras, y que el Señor, después, hará lo demás. Ella se marchó contenta dispuesta a obedecer a Don Bosco.

6 Agosto 1885, Mathi

Hoy ha venido, de Brescia, un pintor para corregir un cuadro que representa a Don Bosco, que él sacó de una pequeña fotografía.

Lo supo Don Bosco y, llamándolo a su presencia, le dijo:

-Procure sacarme guapo, de lo contrario ya nadie querrá ser amigo mío.

Y dejó que el pintor -precisamente corriente, cojo y lisiado- corrigiera delante de él su trabajo.

Don Bosco permite esto, porque no hace mal a nadie, y por el contrario, ¡cuánto bien para nosotros..., cuántos recuerdos, cuántos frenos en los malos momentos de la vida, cuánto coraje en las empresas! Aquel pintor se marchó no del todo satisfecho. Decía, que reproducir a Don Bosco tal cual es, es cosa muy difícil, pues la expresión de Don Bosco es angélica, cautivadora.

-Hay, decía, fisonomías bellas, figuras clásicas, y, aunque la de Don Bosco no lo es, tiene un no sé qué, que informa toda su vida, que es sobrenatural.

7 Agosto 1885, Mathi

La salud de Don Bosco es inquietante estos días: continuos dolores de cabeza, de ojos, disentería... A pesar de ello, está siempre alegre y no se queja de nada.

-Hoy, a las 6, llegó al Oratorio de Turín el Cardenal Alimonda, llevando consigo al Arzobispo de Milán, que había ido a felicitar al Cardenal por su onomástico. El Cardenal obsequió a su visitante llevándolo a ver las maravillas de Don Bosco, que el Arzobispo no había vuelto a ver desde el año 1867. Permanecieron cerca de una hora en el Oratorio, bendiciendo a los hijos de Don Bosco, que, llenos de alegría, los acompañaron con la banda de música hasta el coche.

9 Agosto 1885, Mathi

Este es ciertamente un día que marca época en la historia de nuestra humilde Congregación. Cuando un ilustre purpurado como el Cardenal Alimonda escribe tales cartas sobre nuestro querido Padre, uno se consuela y enorgullece.

No transcribo aquí todo lo que "L'Unitá Cattolica" de hoy contiene a este respecto; el diario ha salido vestido de fiesta y trae escrito con grandes caracteres: "Voto Nacional de los Italianos al Sacratísimo Corazón de Jesús".

-El ingenio de Don Bosco es siempre fecundo en magnánimas ideas. Don Bosco lanzó la proyectada propuesta como invención del Conde Balbo. El hace trabajar para sí a todos, y él permanece oculto.

-Este, dice Don Bosco, era el único medio para sacar adelante los ingentes gastos que exige la iglesia del Sagrado Corazón.

Yo, en la mesa, leí a Don Bosco y a los demás comensales, las dos páginas del diario; todos notaron la indiferencia y la tranquilidad con que Don Bosco oía la sucesión de alabanzas a su persona; es más, en el punto más bello, en que se hablaba de él, él que tenía el vaso en la mano... bebió tranquilamente sonriendo...

Don Bosco desea que se haga un opúsculo aparte, con todo lo que publica hoy "L'Unitá Cattolica" y que se envíe a los Cooperadores Salesianos.

10 Agosto 1885, Mathi

Hoy ha recibido Don Bosco una preciosa carta autógrafa del Cardenal Alimonda. Estos días, todos los diarios hablan de Don Bosco y de las suscripciones que hay que hacer para el Voto Nacional.

12 Agosto 1885, Mathi

Hoy viene aquella señora de Caramagna a entregar su donativo.

Don Bosco cuenta que, hace pocos días, una señora le escribió mandándole un donativo de 2500 francos, por una gracia recibida. Don Bosco, en vista de lo considerable de la suma, se decidió a dar las gracias él mismo por escrito a la señora, prometiéndole ulteriores oraciones suyas y de sus jóvenes. Esta se admira de que Don Bosco se haya dignado escribirle, y, al darle las gracias, añade otro donativo de 3000 liras. Don Bosco vuelve a escribir dando las gracias y consolando a la señora, hablándole del Cielo, etc.; y hoy Don Bosco recibe de aquella misma señora un tercer donativo de 10 mil liras.

Don Bosco decía:

-Ahora estoy en un apuro...; si le vuelvo a escribir, temo que ella vuelva a enviar más todavía; no escribirle es una descortesía... No sé qué hacer.

15 Agosto 1885, Mathi

También este año, dada su quebrantada salud, Don Bosco ha debido estar ausente de la fiesta que se hace hoy en el Oratorio, con motivo de la distribución de premios y de su cumpleaños; y por ahora renuncia también a los Ejercicios Espirituales.

A la hora de la comida llegaron del Oratorio dos artesanos y dos estudiantes premiados, y le leyeron bellas composiciones de ocasión.

16 Agosto 1885, Mathi

Hoy, en la comida, se hablaba de la Providencia Divina. Nos contó que,estando Don Bosco en Turín, fue el Cardenal Alimonda a despedirle antes de salir para Mathi. El Cardenal le dijo:

-Y las cosas de casa, ¿cómo van?, ¿flaquean las finanzas?

-Eh, dijo Don Bosco, aquí tengo una letra que hay que pagar... y urge...; se trata de devolver, por todo el día 30 mil francos, y yo no tengo ni un céntimo.

-¿Y cómo haréis?, preguntó el Cardenal.

-¿Qué haré? Espero en la Providencia; hace pocos minutos me ha llegado esta carta certificada, y si me lo permite, miraré de qué se trata.

-Se abrió el paquete postal, que contenía, ni más ni menos que 30 mil liras.

No hay que decir cómo se quedó el Cardenal, que se puso a llorar.

Cuenta Don Bosco que, anteayer, a don Lazzero, después de reunir todo el dinero de los varios despachos, para liquidar una deuda, le faltaban todavía 1000 liras para reunir la cantidad debida. La única esperanza estaba en Don Bosco.

Vino a Mathi, expuso el caso a Don Bosco.

-Mira, dijo Don Bosco, todo mi haber está en esta carta certificada.

Se abrió, y contenía un billete de mil francos.

El otro día llegaron tres o cuatro Hermanas del Colegio de Lanzo. Don Bosco las recibió con su acostumbrada bondad y les dijo;

-¿Habéis desayunado ya?

-Sí, señor, respondió una en nombre de todas.

-¿Y qué habéis comido?, replicó Don Bosco.

-Hemos comido dos rodajas de salchichón, con un poco de pan y vino.

-¿Cómo?, dijo Don Bosco, poniéndose de golpe severo, ¿es así cómo observáis vosotras el ayuno?... Vaya, vaya... Hoy, para que lo sepáis, es vigilia, hijas mías...

-Ay, pobres de nosotras!, exclamaron a coro aquellas Hermanas asustadas. Nosotras no lo sabíamos, no habíamos mirado el calendario.

-Pero deberíais saber que hoy es la vigilia de Mañana

Y rompió a reir, con el acompañamiento de las más sabrosas risas de las Hermanas, contentas por haber encontrado a Don Bosco tan alegre.

17 Agosto 1885, Mathi

Esta mañana, en el primer tren, llegó la familia Olive. Asistieron a la santa misa de Don Bosco, comulgaron, visitaron admirados la fábrica de papel, hablaron con él uno por uno, desayunaron y comieron con nosotros, y partieron dejando una generosa limosna.

18 Agosto 1885, Mathi

Esta tarde vino a visitar a Don Bosco el inspector de las escuelas de Niza y dejó una generosa limosna. Visitó la fábrica de papel y quedó maravillado de ella. Me decía que Don Bosco era el hombre del siglo, el hombre que había resuelto la cuestión social, obrera, etc.

Mañana vendrá a comer con nosotros el Canónigo Nasi, compañero de Don Bosco.

22 Agosto 1885, Nizza Monferrato

Don Bosco, con don Bussi, conmigo y con Festa, salió esta mañana de Mathi para Nizza, adonde llegamos a mediodía. Don Bonetti esperaba ansiosamente a Don Bosco.

23 Agosto 1885, Nizza Monferrato

Don Bosco, dijo hoy la misa de la Comunidad de las Hermanas; después asistió a la toma de hábito y profesión religiosa de muchas hermanas... La función fue conmovedora.

24 Agosto 1885, San Benigno

Don Bosco, saliendo de Nizza a las 7,30, llegó a Turín a las 12. Comió en el Oratorio, y volvió a partir conmigo, a las 3, hacia San Benigno. Allí, apenas llegado, empezó las audiencias a los jóvenes ejercitantes.

26 Agosto 1885, San Benigno

Esta mañana, con gran conmoción, Don Bosco, dijo la misa de la Comunidad. Como de costumbre, llegado al "Domine, non sum dignus", se puso a llorar y no podía continuar. Lloró también mucho al "Ecce Agnus Dei", antes de la comunión.

Desde hace bastante tiempo, todos advierten en Don Bosco una sensibilidad extraordinaria... Yo, que desde el año pasado, le ayudo cada día la misa, he notado que son pocas las veces que no llore... Al dar la bendición, al final, llora siempre... También al hablar, necesita hacer un esfuerzo para esquivar argumentos que le conmueven.

Esta mañana, él mismo pronunció la plática de clausura de los Ejercicios. Habló muy bien y con mucho éxito. Duró media hora su fervorín; conmovió a todos hasta el --- llanto, mientras también él lloraba.

30 Agosto 1885, San Benigno

Don Bosco se ha detenido aquí en San Benigno después de los Ejercicios. Pero, sea por la postración de fuerzas, sea por el mal tiempo, sufre desde hace algún tiempo graves molestias...; pocas veces lo he visto sufrir tanto.

Ayer, debía yo trasladarme a Turín por algunos asuntos, y me debían acompañar don Lemoyne y don Ronchail. Fuimos a saludarlo, y él se puso a llorar y a sollozar, diciendo:

-Me dejáis todos... aquí solo.

Pero, por la tarde, lo volví a ver en seguida alegre y contento..., o, al menos, se esforzaba por parecerlo, como hace siempre.

A un niño que, esta tarde, le decía:

-He oído en su sermón que los gorriones no trabajan, no hacen nada, y con todo Dios provee a su sustento y a su vestido, Don Bosco le respondió:

-El Señor, querido mío, deja también que el gorrión engorde bien, para que después caiga frito en la sartén,se le guise y sirva de alimento al hombre que trabaja.

31 Agosto 1885, San Benigno

Don Bosco me ha contado que hace dos o tres días, en la Santa Misa, después de la elevación, se vio envuelto -- por una brillantísima luz que le impidió continuar la celebración. Yo recuerdo, en efecto, que, al ayudarle como de costumbre, Don Bosco se quedó suspenso, lo vi confuso, casi diría asustado. A aquella luz brillantísima, dijo Don Bosco, le siguieron tupidísimas tinieblas; después reanudé y acabé la misa.

Yo, añadió Don Bosco, pensé después en el hecho que - me había acaecido y me decía; Estas tinieblas, que tan repentinamente he visto seguir a tanta luz, ¿no serán un aviso de que yo debo morir pronto y quizá en seguida? Y con este pensamiento, llamé al atardecer a don Barberis para que viniera a escribir algunas memorias importantes, antes de que me encontrasen a la mañana siguiente cadáver en la cama.

Esto lo contó también después en una conversación, en presencia de don Branda.

8 Septiembre 1885, Valsálice

Ayer Don Bosco, con don Bonetti y conmigo, dejó San Benigno y se trasladó a Valsálice, donde se estaba celebrando una tanda de Ejercicios Espirituales de los Hermanos.

Se detuvo también en el Oratorio para visitar al ni-- ño Enrique Olive, que, conducido por su familia a Turín, cayó gravemente enfermo de tifus. Lloró esta familia por no saber expresar su reconocimiento a Don Bosco; y verda-- deramente hubiera sido internado en un hospital, pero Don Bosco puso a su disposición las habitaciones del nuevo pabellón. Aquel pobre niño está lleno de fe en Don Bosco; a los pies del lecho tiene un retrato suyo, en el cual continuamente tiene fijos los ojos y al cual dirige sus oraciones. El niño estaba desahuciado de los médicos. Los pa-- rientes dicen que, en agradecimiento por la gracia, debe-- ría el pequeño Enrique hacerse después Sacerdote y Sale- - siano.

14 Septiembre 1885, Valsalice

Desde que Don Bosco está aquí, su salud va mejorando.

Hoy han venido a visitar a Don Bosco el Cardenal Alimonda, el teólogo Margotti y el canónigo Forcheri. Llegaron a las 4,45 y se marcharon a las 6,30, después de haber hablado con Don Bosco acerca de la Iglesia del Sagrado Corazón.

16 Septiembre 1885, Valsálice

Hoy ha vuelto a ver a Don Bosco aquella señora de Caramagna, llamada Dominga Garelli, narrando que, cumplida parte de su promesa con un donativo de 1000 liras a María Auxiliadora, la sobrina curó como instantáneamente. Es -- más, dijo que, al llegar a casa, la encontró levantada comiendo con los demás; pero que, de repente ayer, volvió a sentirse mal y en seguida preguntó: -¿Y qué? ¿No habéis cumplido aún la promesa hecha a Don Bosco de entregarle -- las tres mil liras? Ah, yo me siento mal; y recayó de gravedad.

Don Bosco, entonces, le dijo que lo que, a la sazón - le había asegurado sobre la curación de la sobrina si se cumplía la prometida oferta, ahora no se atrevía ya a repetirlo; pero que rezasen; que él rezaría también.

20 Septiembre 1885, Valsálice

Don Bosco quiso hoy clausurar él mismo los Ejercicios Espirituales, y conmovido narró la visita que el Rey Otón III hizo a San Nilo; y haciendo suya la respuesta de San Nilo, dijo llorando:

-Yo sólo os pido que salvéis vuestra alma.

24 Septiembre 1885, Valsálice

A la una de la tarde llegó el Cardenal Alimonda, con el Teólogo Margotti y otros conspicuos personajes. Se quedaron a comer. El Cardenal maravillaba a todos por la familiaridad de su trato. Se habló de varias cosas importantes. Después de la comida, salieron todos a pasear bajo los pórticos; el más bello espectáculo era ver a Don Bosco del brazo del Cardenal.

Mientras tanto, llegó el pintor Rollini, que trajo -- una ampliación, hecha por él, de dos fotografías obtenidas en la Patagonia, en las cuales está Monseñor Cagliero en medio de sus dos primeros hijos de bautismo, ambos patagones, a uno de los cuales puso el nombre del Cardenal Ali-- monda, y al otro el del hijo difunto de nuestro primer bienhechor, el Conde Luis Colle.

Hacia las 5 se marchó el Cardenal.

28 Septiembre 1885, Turín

Esta mañana Don Bosco, con don Cagliero y conmigo, hacia las 10, salió de Valsálice para reintegrarse al Oratorio.

Pero antes, quiso visitar a las Hermanas del Sagrado Corazón, a quienes se lo había prometido. Llegados a la sala de la comunidad, la hermana de la Superiora la Condesa Gazzelli dijo:

-Don Bosco, he aquí cumplida su profecía. Estábamos en Florencia el año pasado y le pedimos oraciones, a fin de abrir una casa en lugar conveniente. Y usted nos respondió: -Tendréis la casa, y grandísima por cierto, cerca de Turín, y la ocuparéis en el mes de Mayo; más aún, el mismo día de María Auxiliadora. Pasó algún tiempo, se hicieron varias diligencias, se vencieron inmensas dificultades y, finalmente, mi hermano, el conde Gustavo, nos dijo que podíamos venir, que el lugar había sido ya adquirido en Turín, y esto en el mes de Mayo, y precisamente el día 24 del mes, nuestra Superiora tomaba posesión de este amplio local que tiene anejas cerca de treinta jornales de terreno, tranquilo, al lado de la casa de usted, en la ciudad y al mismo tiempo separado de ella.

Todos escuchábamos enternecidos el hermoso hecho, y -- después de algunas palabras, la Condesa continuó:

-Padre, cúreme mi gran debilidad de la vista, para que pueda cumplir mejor mis deberes.

-Yo, respondió Don Bosco, le diré las palabras del Salvador; "Fiat tibi secundum fidem tuam" (Que te suceda en la medida de tu fe).

La condesa se quitó los lentes, se echó a los pies de Don Bosco, quiso su bendición y dijo en seguida que se sentía mejor.

Una media horita después, partimos dejando consoladísima a aquella comunidad, y llegamos a comer al Oratorio,donde esperaba a Don Bosco la familia Olive, que luego partía para Francia, con el pequeño Enrique totalmente curado.

28 Septiembre 1885, San Benigno

A las 5,30, salió Don Bosco con don Rua y conmigo para San Benigno, a fin de asistir a los Ejercicios Espirituales de los novicios. El viaje fue, a decir verdad, muy desagradable. Nos acompañó un viento furioso y una lluvia intensísima. Don Bosco hubo de cambiar de tren tres veces y aguantar el chaparrón.

4 Octubre 1885, San Benigno

¡Cuántas bendiciones llueven sobre la querida casa de San Benigno! Don Bosco se complace en permanecer aquí entre las esperanzas de la Congregación. Hoy 45 clérigos -- emitieron en su presencia los santos votos; otros lo hicieron en otros turnos, otros en América y en Francia. Este año han llegado a cien, los nuevos profesos.

11 Octubre 1885, San Benigno

Hoy, unos 60 recibieron de manos de Don Bosco el hábito clerical; 10 lo habían recibido ya; otros, deben llegar aún. En total, el número de novicios, este año, llegará a ciento. Mañana regresará Don Bosco a Turín.

3 Noviembre 1885, Turín

Esta tarde, a pesar de la lluvia, llegó el Cardenal -- Alimonda a las 4,15, y se entretuvo con Don Bosco hasta -- las 6.

13 Noviembre 1885, Turín

Don Bosco, hablando sobre el sueño de las horcas en el cual vio el estado de conciencia de cada uno, me decía el sábado:

-"Vino a mí un joven y, al hacerme una especie de exposición de su estado de conciencia, me callaba las cosas -- más importantes, de las cuales se avergonzaba. -Pero, ¿no ves, le dije yo, que tú me callas ésto y aquéllo, ésta y aquella falta? -Ah, usted, dijo como indignado aquel tal, ha hablado con mi confesor; no puede ser de otro modo. -No, ¿no sabes que yo leo en tu conciencia como en un libro? -No, no, usted ha sabido estas cosas por mi confesor, y se marchó confuso. Luego, el domingo, volvió todo arrepentido y pesaroso a pedirme perdón, agradeciendo a Dios y a Don Bosco la gracia de su sincera conversión.

15 Noviembre 1885, Turín

Ayer por la tarde estuvo entre nosotros Monseñor Sogaro, Obispo del Africa Central. Quisiera hacerse Salesiano, y unirse a nosotros o recibir refuerzos de Misioneros. Cenó con Don Bosco, y hoy dijo la Misa de la Comunidad e impartió por la tarde la bendición. Está admiradísimo de la obra de Don Bosco; es muy humilde, y escuchaba con reverencia y maravilla las descripciones que Don Bosco le ha--

cía del Africa, tierra ya visitada por él, en sueños.

Monseñor dijo que regresaría para informarse detenidamente de sus cosas y saber de qué autores había sacado Don Bosco tan importantes noticias.

16 Noviembre 1885, Turín

Esta noche Don Bosco tuvo un sueño:

"Estaba rodeado de una muchedumbre de gente que le decía: -¡Haga un Vía Crucis con ejemplos! ¡Hágalo! ¡Hágalo!-Pero ¿qué ejemplos queréis que os cuente. respondió Don Bosco. El Vía Crucis es ya en sí mismo un continuo ejemplo de los padecimientos de Nuestro Señor. -No, no; queremos un nuevo trabajo. Don Bosco encontró, de pronto, con la obra compuesta; incluso tenía ya las pruebas de la imprenta en la mano y buscaba con premura a don Bonetti, o don Lemoyne, o don Francesia, para que las corrigiesen, pues él se encontraba muy cansado."

21 Noviembre 1885, Turín

Don Bosco entiende mucho de política. Durante estos días no se habla de otra cosa que del Arbitraje del Papa, entre Alemania y España, aceptado por ambas partes. Don Bosco dice que ciertamente ninguna de las dos naciones dejará sin recompensa un tan señalado servicio prestado por el Papa.

Italia tiembla, tiene miedo;¿y si el Papa escogiera ahora como mediadora, entre él e Italia, a Alemania y le pidiera protección de algún modo? Italia teme y, por su bien, calla; pero quizá dentro de poco, por miedo a las grandes potencias de Europa, llamará a alguna de ellas como mediadora entre ella y el Papa; o bien acudirá al mismo Santo Padre, al que ahora está tan obligada a respetar, a fin de que proponga el modo de arreglar, lo menos deshonrosamente posible, la delicada y confusa cuestión.

Los diarios franceses anuncian una visita del Obispo de Orleans a Don Bosco. Efectivamente llegó hoy, se postró a los pies del Santo Varón y quería recibir su bendición. Don Bosco hizo lo mismo: hubo un poco de porfía y quedaron complacidos ambos. Se entretuvo largo tiempo con Don Bosco, y luego salió con dirección a Roma.

8 Diciembre 1885, Turín

Hoy, fiesta de la Inmaculada, ¡cuántos gratos recuerdos! ¡Qué hermoso día! Don Bosco se presentó a comer con todos los Hermanos, y esto alegró a todos. Es muy raro que Don Bosco dé él mismo la bendición con el Santísimo en la iglesia, y esta tarde lo hizo personalmente.

Vi a la gente agolparse para verlo; vi que, a más de -- uno, se le saltaban las lágrimas de compasión al contemplar a aquel venerando anciano arrastrarse sobre su persona toda gastada por el bien de la juventud.

Al atardecer dio la conferencia a los Hermanos. Se leyó en ella la carta circular con la que se elige a Don Rua Vicario General. Después habló Don Bosco; hizo notar cómo todo lo que tenemos se lo debemos a María, cómo todas nuestras grandes obras tuvieron cumplimiento en el día de la Inmaculada.

Describió cómo era el Oratorio hace 44 años y lo comparó con el presente estado de cosas; dijo que la semilla de todas las bendiciones, que nos han llovido del Cielo por medio de María, fue aquella primera Avemaría, dicha con tanto fervor con aquel jovencito allá en la iglesia de San - - Francisco -Bartolomé Garelli-. Y concluyó diciendo que nuestra Congregación está destinada a muy grandes cosas y a esparcirse por todo el mundo, si nos mantenemos fieles a las Reglas que María nos ha dado.

Don Bosco dice que, desde hace bastante tiempo, se siente mucho mejor. Esta tarde habló con viveza extraordinaria.

10 Diciembre 1885, Turín

Esta tarde ha venido el Cardenal, que se entretuvo largo tiempo con Don Bosco.

13 Diciembre 1885, Turín

Don Bosco reunió esta tarde, en la Biblioteca, a los -- alumnos de 4ª y 5ª Gimnasial y les habló de la vocación. La cosa salió muy bien. Al final, les obsequió con muchas avellanas y los despidió muy contentos.

31 Diciembre 1885, Turín

Don Bosco dio este año el aguinaldo a los jóvenes. Predijo para el año entrante desgracias y calamidades y seis -- muertos en casa.

3 Enero 1886, Turín

Don Bosco reunió nuevamente esta tarde a los jóvenes de 4ª y 5ª, y les habló muy bien. Después hizo traer y poner delante medio saquito de avellanas, que habían quedado de la otra vez. Festa había dicho a Don Bosco que no diera -- más que unas pocas a cada uno, porque, de lo contrario, no habría bastantes para todos.

Pero Don Bosco no hizo caso y se puso a repartirlas en abundancia. Los jóvenes se dieron cuenta de que estaba --- obrando un milagro. Vieron que el saco seguía siempre lleno igualmente; es más, parecía que se iba rellenando a medida que repartía; de manera que, no sólo hubo bastante para todos, sino que el saco quedó tal como estaba antes del reparto. Los jóvenes manifestaron a Don Bosco su sorpresa, y con tal motivo Don Bosco les contó la milagrosa multiplicación de las hostias y de las castañas, acaecida otra vez.

29 Enero 1886, Turín

Hoy, gran fiesta de San Francisco de Sales. Se celebró con más solemnidad que nunca. El Cardenal pasó todo el día con nosotros, asistió de pontifical a la misa y dio la bendición. El panegírico del Santo fue predicado por Monseñor Riccardi, Obispo de Ivrea; la misa de comunidad la dijo el Obispo de Cúneo, Monseñor Valfré.

No es incumbencia mía describir la fiesta. Me ciño a una notabilísima particularidad. Se había preparado un nuevo altarcito para Don Bosco y precisamente se le había colocado en la habitación donde yo solía dormir antes. Cuando, por la tarde, vino el Cardenal, con el Obispo de Ivrea y muchos Canónigos y personas ilustres, yo manifesté al Cardenal el placer que tendríamos si El mismo se dignara bendecir el nuevo altar. El condescendió muy gustoso. Vino también Don Bosco, y todos se reunieron en la nueva capilla. El Cardenal, revestido de estola, con el Ceremonial en la mano, recitó las oraciones de costumbre, bendijo con el asperso-- rio el altar y a coro se recitó el Miserere y las demás oraciones. Todo el altar estaba iluminado y adornado. La función fue hermosísima.

Don Bosco, desde hace muchos años, decía la misa en un altar-armario, situado en la antecámara, pero el lugar era oscuro, se le podía ayudar con dificultad, y, en resumidas cuentas, era un armario. Yo pensaba siempre que, con el -- tiempo, aquellas habitaciones de Don Bosco se convertirían en un pequeño santuario, y por eso insistí, aún a costa de contrariedades y disgustos, para que se hiciera una capillita y un altar propiamente tal. Finalmente todo se ha conseguido. Bendigo y doy gracias al Señor y lloro de consuelo al ver que mi idea ha sido bendecida y acertada; la capilla

existe finalmente, fue bendecida en día tan solemne y en presencia de tan ilustres personajes, que será ciertamente para nosotros un recuerdo imperecedero.

La noche pasada Don Bosco gritaba soñando. Yo lo oía desde mi habitación; así que, por la mañana le pregunté y me contó el sueño:

"Vio a un joven grueso, de cabeza ancha por detrás, que se estrechaba hacia la frente, pequeño, fornido, que daba vueltas alrededor de su cama, y él procuraba por todos los medios alejarlo; pero, perseguido por una parte, huía hacia otra y continuaba su molesta persecución. Don Bosco le reñía, le quería pegar, pero en vano; finalmente le dijo: -Mira que, si no te marchas, me obligas a decirte una palabra que no he pronunciado nunca. Y persiguiendo al joven, Don Bosco le dijo; -¡Carroña! Y se despertó.

Don Bosco, al contarlo, se ponía colorado, y me dijo:

-Mira que no he pronunciado tal palabra en mi vida, y que me haya tocado decirla soñando...

Y se reía".

31 Enero 1886, Turín

Esta tarde se reunieron los jóvenes, según costumbre, para la conferencia, en torno a Don Bosco en su antecámara. Contó Don Bosco un sueño, y los jóvenes le pidieron que les contara algún sueño referente a ellos...

-Sí que os lo contaré, dijo Don Bosco.

Y habló así:

"Hace algunos años, soñé que, después de la misa de la Comunidad, estaba yo paseando entre los jóvenes. Todos me rodeaban y prestaban gran atención a mis palabras. Había uno, que estaba precisamente delante de mí, pero me volvía las espaldas. Tenía en la mano un hermoso ramillete de flores de variados colores, blancas, rojas, amarillas, etc. Yo le dije que diese la vuelta y me mirase, pero él se volvía durante unos momentos y en seguida tornaba a darme las espaldas como antes. Le afeé esta manera de proceder, y él me contestó: "Dux aliorum hic similis campanae, quae vocat alios ad templum Domini, ipsa autem non intrat in ecclesiam Dei". (Este guía de los demás es semejante a la campana que llama a otros al templo del Señor, pero ella no entra en la Iglesia de Dios).

Todo desapareció y yo me olvidé pronto del sueño. Pero, hace días, vi entre vosotros a un joven: era precisamente el visto en el sueño; se ha hecho más grandecito, pero es el mismo".

Los jóvenes preguntaban:

-¿Pero está aquí entre nosotros?

-Sí, respondió Don Bosco, está aquí entre vosotros;pero no es conveniente decir quién es, tanto más que ni yo sa- - bría qué interpretación dar a este sueño.

Pidió después Don Bosco que le trajeran las avellanas.- Quedaban aún algunas, pero ya no había para todos, porque - el jueves y domingo continuó repartiéndolas; Pero hubo para todos, y bastantes. El saco estaba vacío; quedava todavía el joven Grassino, que sostenía el saco a Don Bosco.

-Oh, tú te quedarán sin nada, le decía alguno.

Don Bosco hurgó en el saco:

-Oh, mira, aún queda una, dijo después con aire sonriente, que tenía algo de misterioso.

Su puso a hurgar más, sacó un puñado y, dándoselo a Grassino, le dijo:

-Consérvalas como algo precioso.

Llamó luego a don Trione, que estaba presente, y le dio también a él; después llamó a don Durando y también encontró para él. Los jóvenes estaban más espantados que asombrados. No quisieron comerse aquellas avellanas, sino que se las guardaron...

Aquella misma tarde volvió a dar de ellas a los jóvenes Mazzola y Bassiganana, y se quedó con cinco avellanas en la mano... Entonces se lamentó -y nótese que a Don Bosco no se le había informado de nada y que no conoce de vista a - los jóvenes- se lamentó, digo, de que algunos jóvenes no hubieran asistido a la conferencia.

En efecto, se supo después que tres estaban en Valsálice y dos en el estudio. ¡Eran cinco las avellanas que le quedaban!

Más tarde fue a ver a Don Bosco el joven Barassi y le dijo:

-Aquel joven del ramillete de flores provocará un cisma, ¿No es verdad? Don Bosco respondió:

-Ciertamente dará qué pensar.

Antes de entrar en su habitación, después de la conferencia, detuvo y tomó de la mano al joven Calzinari, joven piadoso, pero que esquivaba a Don Bosco, y le habló al óído; él se puso pálido y respondió:

-Está bien.

A nosotros nos dijo, después, Don Bosco:

-A aquel joven del ramillete de flores lo he invitado,- llamado; prometió siempre, pero no ha venido nunca. Con todo, es necesario que yo le hable.

10 Febrero 1886, Turín

Es siempre admirable la fértil memoria de Don Bosco. - Hoy recitaba algunos capítulos enteros de San Pablo en griego y en latín. Don Bosco se sabía todo el Nuevo y Antiguo Testamento de memoria en ambas lenguas.

11 Febrero 1886, Turín

Aprovecho la ocasión para destacar la humildad de Don Bosco.

Ayer fue a visitar al Teólogo Margotti y me decía:

-Pronto nos devolverá él la visita.

Y del mismo modo, cuando viene el Cardenal o cualquier gran personaje forastero, no dice nunca, como muy bien podría decir: Viene a visitarme, sino a visitarnos.

¡A quien vienen a visitar, es a él!

25 Febrero 1886, Turín

Don Bosco contó hoy dos sueños que ha tenido estos - días.

El primero es el siguiente:

"Entraba él en nuestra catedral, y vio a dos sacerdo-- tes, apoyado uno en la pila del agua bendita y el otro en una columna, los cuales con indiferencia mantenían el sombrero puesto en la cabeza. Don Bosco quiso llamarles la atención, pero se quedó un tanto indeciso al ver sus ca-- ras llenas de cinismo y de desprecio. Con todo, haciéndose violencia a sí mismo y acercándose, dijo al primero:

-Perdone, ¿de qué pueblo es usted?

Y aquél le respondió con brusquedad:

-¿Y qué le importa a usted saber esto?

-Es solamente, respondió Don Bosco, porque siento la - necesidad de decirle una cosa.

-Pero yo no tengo nada que ver con usted, replicó el sacerdote.

-Entonces, dijo Don Bosco, oiga, no quiero reprocharle nada; pero, si no tiene respeto al lugar sagrado, y no le importa la gente a quien escandaliza y que se ríe de usted, quítese el sombrero.

-Es verdad, tiene razón, respondió el sacerdote y se quitó el sombrero.

Después se dirigió a su compañero y le dijo lo que Don Bosco le había dicho y también éste se descubrió. Y Don Bosco, entre una explosión de risa, se despertó".

El segundo fue así:

"Se encontró con un individuo que le invitaba insistentemente, es más, le obligaba a presentarse en público y predicar sobre el Viacrucis.

-¿Sobre el Viacrucis? Querrá decir sobre la pasión del Señor, dijo Don Bosco.

-No, no, respondió aquél, sobre el Viacrucis.

Y, mientras tanto, lo condujo por una larga calle que desembocaba en una inmensa plaza y le hizo subir sobre una tarima.

-Pero, ¿a quién debo predicar?, dijo Don Bosco a su compañero. Aquí no hay nadie.

Mas a un cierto punto, vio toda la plaza llena de una inmensa multitud. Don Bosco habló del Viacrucis, de lo que significaba, de sus ventajas y terminó; pero todos le suplicaban que continuara todavía, que siguiera hablando del Viacrucis. Don Bosco insistió diciendo que ya no sabía qué decir, mas se dirigió a la muchedumbre y habló ... habló diciendo que el Viacrucis es el camino de los sufrimientos, que Jesús ha sido el primero en recorrer y que Jesús nos propone seguir con aquellas palabras: "Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me". (El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y marche en pos de mí), etc., y en medio del sermón se despertó".

1º de Marzo 1886, Turín

El hambre, decía hoy Don Bosco, saca al lobo de su madriguera. Por eso, me veo obligado, aunque tan caduco y enfermizo, a emprender un nuevo viaje e ir tal vez hasta España.

Se fija ya el día en que partiremos.

12 Marzo 1886, San Pier d'Arena

Hoy, a las 2,30 salió Don Bosco para San Pier d'Arena, en compañía de don Cerrutti, de don Sala que iba a Varazze y conmigo. El viaje fue bueno y pasó alegremente. Llegamos a las 6. Esta misma tarde llegaron dos hombres de Arenzano que hicieron generosos donativos por gracias recibidas de María Auxiliadora.

13 Marzo 1886, San Pier d'Arena

Don Bosco pasó una mala noche.

Esta mañana celebró en su habitación y oyeron su misa los jóvenes de 4ª y 5ª gimnasial. Después empezó las audiencias, que no cesaron hasta mediodía.

Partimos para Génova, y a las 2,30 llegamos a San Siro, lugar destinado para la conferencia de los Cooperadores. Allí llegó también el Excelentísimo señor Arzobispo, y don Cerrutti pronunció un magnífico discurso, entreteniendo durante una media hora a un nutridísimo auditorio, que había acudido para ver a Don Bosco... Todos se agolpaban a su paso..., le besaban las manos, luego lloraban, se alejaban, después algunos regresaban, se contentaban con poder contemplar al santo hombre. Don Bosco, antes y después de la conferencia, concedió audiencias en la sacristía.

Hacia las 6, acompañamos a Don Bosco a casa de la señora Ghiglini, donde comimos; recibió algunas visitas y, a las 8, regresamos al Oratorio... completamente agotados.La conferencia produjo unas 1500 liras, pero los donativos - particulares son mucho mayores.

-Don Bosco hoy estaba risueño, decía agudezas, tenía - la mente clarísima.

14 Marzo 1886, San Pier d'Arena

Desde las 8 de la mañana hasta la una de la tarde, Don Bosco ho hizo otra cosa que recibir audiencias. A la una, llegó la familia Dufour, con el Arzobispo, a comer.

Después hubo la solemne bendición de las campanas, verdaderamente bellas y armoniosas, tocadas por nuestro maestro Quirino. La función duró, desde las 4 hasta las 6.

-Don Bosco me cuenta que, hoy a mediodía vino, acompañada por su padre y por su madre, una joven declarada loca, que no quería oír hablar de cosas de Iglesia. Se arrodilló para recibir la bendición de Don Bosco y después, llorando, dijo:

-Reconozco de veras mi error; el demonio me ha tenido engañada hasta ahora; mañana iré a confesarme y haré la Santa Comunión.

Los padres de la joven estaban llorando, arrodillados a los pies de Don Bosco, y no querían ya partir. Fue una escena larga y conmovedora; dieron a Don Bosco un generoso donativo y partieron.

Todo el día, desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche, Don Bosco no hizo más que dar audiencias, no descansó un instante. Está cansado, sí; pero, parece que esté bastante bien: está tranquilo y alegre.

15 Marzo 1886, San Pier d'Arena

Esta mañana vinieron las Hermanas para asistir a la misa de Don Bosco. Vino hoy un escultor, que nunca había visto a Don Bosco, y que, de los retratos que le dieron, intentó hacer un boceto, esperando que, por algunos momentos, pudiera posar para él personalmente. En efecto, por la tarde... Don Bosco debió ceder a las súplicas de aquel señor y subirse a una tarima que le había preparado al efecto. Don Bosco reía:

-He aquí que subo al patíbulo, decía.

Y viendo como el escultor echaba tierra sobre aquel busto, exclamó:

-¿Ves, Viglietti, qué bien me empastan?

Pero al cabo de un cuarto de hora de estar allí sentado, le vino el sueño y se durmió.

Al despertarse, se dio cuenta de que había pasado una hora, y bajó, pues había mucha gente que quería hablarle.

Hoy, en la comida, tuvimos con nosotros a Monseñor Manacorda. Don Bosco estaba muy cansado; con todo, esta noche, en la cena, contó muchas graciosas anécdotas, y habiendo recaído la conversación sobre la sensibilidad del corazón, Don Bosco dijo -en presencia de don Belmonte, don Febraro, don Cerrutti y de mí- que él no podía encomendar en la Santa Misa a los misioneros, por la excesiva conmoción que le sobreviene y teme quedar sofocado...

-Entonces, añadió Don Bosco, me veo obligado a pensar en Gianduia, a distraerme totalmente.

16 Marzo 1886, Varazze

Esta mañana ha acudido todavía mucha gente para hablar con Don Bosco; después vino el Marqués Spínola para fotografiarlo, y le hizo tres fotografías instantáneas.

La salida del tren era inminente, subimos al vagón; en la estación estaban avisados y nos esperaron.

En Arenzano subieron al tren varias personas que querían ver y saludar a Don Bosco y recibir su bendición.

A las 11 llegábamos a Varazze. El párroco de aquella ciudad había anunciado la llegada de Don Bosco y había distribuido una circular avisando que aquel día se daría una conferencia a los cooperadores en la parroquia. Se habían enviado invitaciones a todos los pueblos y ciudades vecinas, así que se despertó un verdadero entusiasmo. Personas del lugar nos aseguraban que nunca se había visto en Varazze tal entusiasmo, tal espectáculo de fe. Había acudido mucha gente de Savona, de Sestri, de Voltri y de Arenzano.

La estación estaba llena de gente a la llegada del tren y los empleados del ferrocarril se encontraron en verdaderos apuros; pero, después de subir Don Bosco al coche, el gentío se disolvió para acudir corriendo al lugar donde sabía que Don Bosco se apearía para trasladarse al colegio. Don Bosco empleó tres cuartos de hora largos para recorrer el espacio de veinticinco pasos; tal era el gentío que se agolpaba para acercarse a él, besarle la mano.

Don Cerrutti me día conmovido: -¡A cuántos vi llorar! Esta visita de Don Bosco le sirve a esta ciudad por una tanda de ejercicios espirituales de quince días.

Después de la comida, una multitud inmensa llenó el colegio. Se quiso contenerla fuera de la puerta, pero no fue posible; inundaron los corredores, las escaleras... - Hubo un momento de temor: ¡ahogarán a Don Bosco! Yo quería que entraran en su habitación poco a poco, pero no hubo manera de conseguirlo. Algunos se me arrodillaban a los pies y me gritaban: -¡Por caridad, déjeme ver a Don Bosco!

La conferencia había sido programada para las cuatro; pero eran ya las cinco y Don Bosco seguía en su habitación. Finalmente, con la ayuda de hombres robustos y vigorosos brazos se consiguió despejar, como mejor se pudo, la habitación de Don Bosco y bajó para ir a la parroquia.

Hubo que entrar por la casa del párroco, y salir así a un camino particular que conducía a la iglesia, porque, dada la multitud de gente, no era posible entrar de otro modo. Pero, llegados a la plaza, aún era preciso pasar por entre la multitud que esperaba ansiosa... Don Bosco - ya no andaba, era llevado por la ola de pueblo; yo, para no separarme de él, me agarré a su sotana, y le seguía.

La plaza ofrecía un hermoso espectáculo: las ventanas, las puertas, los tejados estaban abarrotados de curiosos; se consideraba feliz quien podía decir: -Yo he visto a Don Bosco, le he besado la mano.

A las 6 llegamos a la iglesia, y fuimos llevados al presbiterio por el gentío. Don Bosco tomó finalmente asiento, los jóvenes del Colegio cantaron el "Quasi arcus". Después don Cerrutti pronunció una hermosa conferencia: habló de la caridad, de la oración y de la limosna. Habló después el párroco, que estaba conmovido por el entusiasmo, y arrancó lágrimas a más de uno: habló de Don Bosco, como de un Santo, y de sus obras. Finalmente se impartió la bendición con el Santísimo.

Había que salir, luego, de la iglesia, pero la gente esperaba a Don Bosco. Durante la función algunas personas se sintieron mal y debieron ser sacadas fuera. En aquel momento el gentío no había disminuído; la plaza seguía abarrotada como antes.

Entre la muchedumbre se acercó a Don Bosco un hombre, que tenía un brazo vendado y en cabestrillo:

-Rece por mí, decía aquel campesino, no puedo trabajar y mi familia pasa apuros.

-Y ¿cuál es el brazo enfermo?, preguntó Don Bosco.

-Oh..., no sé..., yo estoy curado.

Don Bosco le dijo que escondiera el pañuelo y que no dijera nada de lo ocurrido, pero muchos lo vieron.

Estábamos junto a la Casa Rectoral, cuando un pobre hombre que parecía tener algún gran secreto que comunicar, se abrió paso entre la gente y se acercó a Don Bosco. Hablaba en dialecto, y Don Bosco no le entendía bien, por lo que inclinó la cabeza para escucharlo más de cerca; pero aquél, confuso, no sabiendo qué hacer, estampó sobre las mejillas de Don Bosco un sonoro beso y se fue.

La aglomeración, mientras tanto, era excesiva; se oían gritos y llantos de gente estrujada; una señora había sido pisoteada y levantada luego en alto porque la pobre decía que no podía ya respirar.

Mientras tanto, Don Bosco conservaba siempre la tranquilidad de espíritu, sonreía a todos; para todos tenía una palabra, un saludo.

Atravesamos, mientras tanto, la plaza y llegamos al cancel de la escalinata que lleva a la casa del párroco; Don Bosco se paró, se volvió enternecido hacia la muchedumbre, le agradeció las muestras de afecto que le habían dado, dio las gracias al párroco e impartió su bendición:era un magnífico espectáculo digno de verse. Se había hecho ya de noche y Don Bosco seguía allí... de pie, derecho en lo alto con su mano levantada sobre la muchedumbre postrada a sus pies... ¡Era una maravilla celestial!

Don Bosco permaneció en casa del párroco hasta las 9, dando siempre audiencia.

-Toda esta gente, me decía después Don Bosco, ni siquiera sabe lo que quiere de mí. Vienen algunos y me dicen: -Yo tengo la mujer enferma, otros el hermano, el marido; - quisiera su curación, añaden: ¿cuánto vale? -Mire, respondo yo, las gracias no se venden. Diga tres Avemarías a María Auxiliadora durante tres días... -Pero ¿cómo?, replica alguno, es necesario algo más que las tres Avemarías, dígamelo sin rodeos, hable libremente; ¿cuánto vale?

Don Bosco necesita dar explicaciones. Los donativos, recibidos hoy, han sido muy generosos. A las 9 regresamos al colegio y fuimos a dormir a las 11,30.

Esta noche trajeron al colegio a una mujer paralítica; algunos hombres y mujeres la habían presentado a Don Bosco. Después de la bendición que él le dio, yo la vi andar libremente, aunque con cierto miedo. Hacía seis años que no caminaba.

17 Marzo 1886, Alassio

A nuestra salida de Varazze, el gentío continuó en la estación y por las vías. En Savona subieron algunas personas al tren para recibir la bendición de Don Bosco. Llegamos a Alassio a las 11 de la noche. Don Bosco está bien y muy contento.

20 Marzo 1886, Niza

A las 9,30 Don Bosco y yo, solos, solitos, salimos con dirección a Niza. En Ventimiglia, esperaban el Barón Rhó, el señor Levrot y don Ronchail. La carroza de la Marquesa de Constantaine nos esperaba en la estación de Niza, y en el colegio se hizo una hermosa fiestecita a la llegada de Don Bosco.

22 Marzo 1886, Niza

Cada día hay un continuo ir y venir de coches, de personas ricas, nobles y célebres, que vienen a visitar a Don Bosco, a dar gracias por favores recibidos y pedírselos - por su intercesión a María Auxiliadora.

24 Marzo 1886, Niza

Hoy tuvo lugar, en nuestra capilla del Oratorio, la conferencia para los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. Asistió a ella lo más selecto de la nobleza de Niza y de Cannes; tuvo el discurso, ante el numeroso auditorio, el abate Bonetti, que habló muy bien de Don Bosco y de su obra, y cerró su disertación con un magnífico pensamiento, que me complazco en transcribir aquí:

-"Había una vez en el cielo un ángel, dijo, que se sentía feliz con Dios y con sus cosas. Miró un día, hacia la tierra y al ver en ella tantas desgracias, la sociedad en ruinas, la infancia abandonada, se sintió profundamente conmovido y dirigiéndose a Dios, le dijo:

-Yo disfruto aquí de todo bien, pero he visto sobre la tierra creaturas vuestras que gimen e imploran vuestra ayuda; Dios mío, sacrifico de buena gana, todo mi bien de aquí arriba para acudir en su auxilio.

-Bueno, conforme, dijo el Señor.

Y aquel ángel del Cielo, con sus alas doradas, bajó a Italia; voló a Francia, a España; impartió sus eficaces bendiciones por toda Europa; voló hasta las partes más lejanas de América y las colmó de sus bienes, y, sin cansarse de hacer el bien, este ángel de paz, ya quebrantado por los años y por la fatiga, pasa por todas partes bendiciendo y consolando a los hombres.

Este ángel, señores oyentes, lo conocéis, está entre vosotros, es Don Bosco".

Habló también Don Bosco, habló conmovido, atribuyendo a los cooperadores todo el bien que hacen los Salesianos.- Estuvo lucidísimo de mente e impartió su bendición. La colecta de la conferencia dio 1049 liras, pero las limosnas particulares alcanzan a varios millares de francos.

25 Marzo 1886, Niza

Esta mañana, la iglesia estaba llena para oír la misa de Don Bosco.Después de la misa no cesó de dar audiencias.

A la comida asistieron numerosos invitados. A la derecha de Don Bosco estaba el Dr. D'Espiney, asistían el señor Levrot, el abogado Michel y muchos otros señores. A los postres, Don Bosco entregó al señor D'Espiney la Gran Cruz de Caballero de la Orden de San Gregorio Magno. El señor Levrot leyó un bellísimo discurso en nombre de Don Bosco, habló el abate Bonetti, Don Bosco, el abogado Michel y otros... Fue una hermosa fiesta de familia.

Hacia las 4, Don Bosco, con don Ronchail y conmigo -- fue a visitar a la Condesa Braniska, en su gran villa, y recibió un generoso donativo. Luego fuimos a ver a Madame de Montorun, y a las 6,30...

En la casa de la Condesa Braniska Don Bosco se encontró con el Duque de Rívoli y otros nobles señores.

De regreso, hoy en casa, he advertido que el abrigo de Don Bosco está todo cortado con tijeras.

26 Marzo 1886, Niza

Las visitas se multiplican; Don Bosco no tiene un momento de respiro. Pero con las visitas se multiplica también la caridad: en el día de hoy se han recogido varios millares de francos.

Esta tarde vino una señora inglesa, la condesa de ..., que está dispuesta a hacer donación de una vasta propiedad suya en Inglaterra a Don Bosco, para que éste funde allí una obra suya. Esta señora, hace unos pocos días, escribió a Don Bosco para obtener una bendición suya, pues estaba enferma y no podía moverse del lecho; y a partir del momento en que recibió la respuesta de Don Bosco, pudo levantarse, y hoy ha venido a verlo.

A las 4,30, don Albera y yo acompañamos a Don Bosco a la casa de la señora Mercier, protestante. Don Bosco, con verdadera intrepidez, habló con ella de religión; por -- otra parte, escuchándola a ella, se diría, sin más que era católica; quiso la bendición de Don Bosco y recibió, con verdadero agrado, el regalo que Don Bosco le hizo de "El Católico en el siglo", diciendo que esperaba hacerse pronto católica.

Después fuimos a visitar a la señora Baden, que estaba enferma; después a la señora Gignoux; y a las 7,30 llegábamos a casa, donde los jóvenes le había improvisado un hermoso regalo, consistente en una corona de comuniones en su favor y una lista impresa con unos doscientos dieces de conducta semestrales, obtenidos con verdadero empeño por amor a él.

27 Marzo 1886, Niza-Cannes

A las dos de la tarde de hoy vino una condesa, dama de corte de la Reina de Wurtemberg, para pedir a Don Bosco, - que se dignara acceder a las vivas insistencias de la Reina, para que fuera a verla y que le esperaba con verdadera impaciencia. Le había señalado la audiencia, de las 3,30 a las 4, porque, a las 4, la Reina tenía una gran recep- - ción de gala en palacio.

Don Bosco accedió de buena gana, pero a las 3 y media, nosotros estábamos todavía en la habitación. Don Bosco había visto que había aún personas en la antesala, que le esperaban; estaban la Condesa Michel, el Barón Rhó; y él volvió tranquilamente a su habitación. Don Ronchail y yo paseábamos por la antesala impacientísimos.

A las 3,45 salió Don Bosco de su habitación; nosotros nos íbamos quejando de que ya había pasado la hora, y él - saludaba a todos los jóvenes, dando a alguno oportunos recuerdos. Finalmente subimos al coche. El Barón Rhó quiso ir también de cochero y se sentó al lado del mismo.

Llegamos a la corte de S. M. Olga Niccolaiewna, Reina de Wurtemberg, esposa de S. M. Carlos I y hermana de Alejandro II de Rusia, asesinado por los nihilistas hace cuatro años. Las damas y los criados daban vueltas por salas, habitaciones y pasillos para ver a Don Bosco, lo miraban con afecto y conmoción, mientras varios lo acompañaban. -- Llegados al salón de la antecámara, un paje anunció a Don Bosco a la Reina.

La Reina recibió a Don Bosco con toda clase de cortesías y afabilidad, le pidió noticias de sus casas, de sus jóvenes, etc., y lo contemplaba conmovida. Le preguntó, después, qué le hacía falta y él le dijo que, por ser la primera vez que la veía, no quería hablar de esto; pero insistiendo ella en que podía venir en su ayuda, le explicó qué son los Cooperadores Salesianos.

-Precisamente, respondió la Reina, es esto lo que yo quería: hágame Cooperadora Salesiana.

Le habló durante tres cuartos de hora. A las 4 llegaron muchas carrozas, pero todos tuvieron que esperar, y solamente, cuando Don Bosco le dijo que se disponía a partir para España, dijo ella que no quería entretenerle.

Al despedirle, le dijo conmovida:

-Os agradezco la bendición que habéis traido a mi familia; daré noticia, cuanto antes, de este acontecimiento a mis parientes, y ahora voy a apuntar en mi diario el día y la hora en que he recibido tan preciosa visita.

Después, no llamó a ningún criado, sino que le acompañó personalmente hasta la puerta, vino a la antecámara y nos preguntó a mí y a don Ronchail quiénes éramos, qué hacíamos y nos presentó sus respetos. Me preguntó de qué población era y me recomendó calurosamente la persona de Don Bosco; y después de saludarnos, se retiró.

Esta Reina es de una estatura extraordinaria, delgada, de nobilísimo aspecto. Pertenece a la Iglesia Rusa Cismática.

Don Bosco visitó aún la magnífica casa de las Agustinas, dando audiencia particular a algunas señoras. Luego nos trasladamos a la estación, donde lo esperaban muchos señores para desearle buen viaje.

A las 6 estábamos en Cannes. En la estación nos esperaba el Marqués Gaudeniaris, que, en su coche, nos llevó a su villa. La Marquesa dio un generoso donativo a Don Bosco, y, a las 8,30, se despidió de aquella buena familia y de otras personas que allí habían acudido para saludar a Don Bosco, y nos fuimos a dormir al Pensionado Mon Plaisir, al lado de la estación.

28 Marzo 1886, Cannes

Esta mañana Don Bosco dijo misa en la capilla de las Hermanas Auxiliadoras; y después dio audiencia hasta medio día. Comimos en casa de la Condesa de Villaroi, en su villa llamada El Gran Pino. Hasta las 5,30 continuó Don Bosco dando audiencias, y regresamos luego a las Damas Auxiliadoras, donde se encontró el patio lleno a rebosar de gente que se arrodillaba, sobre la grava, al paso de Don Bosco e imploraba su bendición.. Don Bosco los bendijo a todos, les repartió medallas y continuó las audiencias hasta avanzada la noche.

29 Marzo 1886, Cannes-Tolón

Hoy a las 8 dijo Don Bosco la misa en la iglesia del Hospital. A Cannes llegamos sin la menor publicidad; ningún diario había dado noticia de la llegada de Don Bosco. Con todo, Don Bosco es seguido a todas partes por gran multitud de personas.

Después de la misa, Don Bosco se retiró a casa de Monseñor Ghigou, el cual se encontró en verdaderos apuros,porque, por el gusto de hospedar a Don Bosco, veía invadida toda su casa por el público. Recibió Don Bosco muchas visitas ilustres, entre las cuales la de la Princesa de Caserta y de la esposa del General Bretovil.

Hacia las 10, le trajeron ante Don Bosco a una joven, en camilla y atada a ella, para que le bendijera. Don Bosco la bendijo y después dijo a los parientes:

-¿Desde cuándo guarda cama esta muchacha?

-Hace cinco años que no se mueve de ella, respondió el padre, y su salud va empeorando siempre.

-Bien, dijo entonces Don Bosco, ¿tenéis fe en María Auxiliadora? Si la tenéis, desatadla, vestidla en esta otra habitación: veréis cómo caminará por sí sola.

-Esto es imposible, replicó el padre de la muchacha; los médicos no quieren que se la toque.

Entonces la enferma misma dijo:

-Tened fe, papá, creed a Don Bosco, haced la prueba de obedecerlo y yo curaré.

La joven se vistió, se levantó y se puso a andar.

-Mira, papá -decía-, mira, mamá, qué bien camino; estoy curada, perfectamente curada.

La madre casi se desmaya por la emoción y el padre lloraba. La muchacha entonces dijo:

-Ea, ayudadme a llevar a casa mi camilla, que quiero ir por mi propio pie.

El padre intentaba disuadirla de ello, diciéndole:

-Por ahora será mejor que vuelvas a casa en la camilla y que te llevemos nosotros.

Dirigiéndose la joven a Don Bosco, le preguntó:

-¿Qué debemos hacer, Don Bosco?

-Lo siguiente, dijo; vete a casa, acompaña a tu padre y a tu madre y dad gracias a María Auxiliadora.

No es necesario decir cómo se quedó la gente de fuera al ver salir de la habitación la camilla vacía y a la muchacha caminar sana.

Una señora, que había visto esto, hizo traer también a su hijito, que yacía en cama. Don Bosco lo bendijo, le impuso que dijera determinadas oraciones hasta determinado tiempo, después del cual, le dijo, curaría.

A mediodía, fuimos a la vila del señor Potrou para comer con su numerosísima familia. Después de la comida, volvimos a casa de Monseñor Ghigou, y allí una gran multitud esperaba ser recibida en audiencia por Don Bosco.

No hubo más remedio que hacer entrar en la habitación a muchos al mismo tiempo, para recibir la bendición de Don Bosco y una medalla, y así dejar sitio a los demás que se iban sucediendo.

A las 4,30, Don Bosco fue a visitar a Su Alteza Real - la Princesa Hohenzollern, infanta de Portugal, ferviente - católica, que aceptó encantada el hacerse Cooperadora Salesiana.

En Cannes, la caridad fue generosa: en el breve tiempo que permanecimos allí, se recogieron cerca de diez mil liras en limosnas particulares.

En la estación esperaban a Don Bosco muchos señores, entre los cuales estaban también el Príncipe y la Princesa de Caserta, que besaron con veneración la mano de Don Bosco.

A las 9,30 llegamos a Tolón, donde nos esperaban el Conde Colle y don Perrot. Cenamos, y, pasada la medianoche, fuimos a descansar.

30 Marzo 1886, Tolón

Esta mañana dijo Don Bosco la misa en el altar preparado por el señor Conde y la Condesa Colle.

A la comida asistían el párroco de San Luis, el señor Dubois con su hija y otros invitados. El señor Dubois rogó a Don Bosco que le diera alguna medalla de María Auxiliadora, y, una vez que la tuvo, añadió:

-Si me diera alguna más, la tomaría con mucho gusto, porque a éstas debo yo mi vida. Hace tres años caí de una altura de unos veinte metros; creí hacerme pedazos, tanto más que tenía la respetable edad de 79 años; pero, al llegar al suelo, no experimenté más que el aturdimiento de la caída: sólo tenía sobre mí un objeto: la medalla de María Auxiliadora.

Esta tarde Don Bosco fue a visitar a la familia del señor Marcande.

Esta tarde el Conde Colle entregó a Don Bosco un generoso donativo de 80 mil liras.

31 Marzo 1886, Marsella

A las 4,25 salimos con dirección a Marsella. Esperaban a Don Bosco, en la estación, la familia Olive y el Párroco de San José.

En el departamento del tren teníamos a nuestro lado a un pobre señor que sufría y gemía por el dolor. Cuando reconoció a Don Bosco, se le echó a los pies e imploró su bendición. Después se sintió mejor, dio 100 liras de limosna a Don Bosco, y rezó el Rosario entero, cosa que, desde hacía mucho tiempo, según dijo, no había podido hacer. Don Bosco le aseguró que su mejoría iría siempre en aumento.

En el Oratorio de San León fue recibido con entusiasmo indescriptible; el patio estaba bellamente iluminado. Clausuró la fiesta una conmovedora velada a la que asistió Don Bosco, y en la cual se le entregaron 1000 liras, fruto de pequeños ahorros de los jóvenes de Marsella, de París de Lille y de La Navarre, para ayudar a Don Bosco en la grande empresa de la iglesia del Sagrado Corazón en Roma.

1º de Abril de 1886, Marsella

Todos los periódicos habían anunciado la llegada de -- Don Bosco, por lo cual la afluencia de gente al Oratorio - es extraordinaria. Pero Don Bosco está muy cansado.

2 Abril 1886, Marsella

Don Bosco cuenta que, cuando fue a Aix, comió en casa de la familia de la Baronesa Martini, y que, habiendo visto todo el servicio de mesa, la vajilla y cubiertos de plata, lo recogió todo y se llenó con ello los bolsillos y la maleta. El bueno del Barón, advertida la broma, vino a ver de qué se trataba y Don Bosco le respondió:

-¿Cuánto podrá valer todo este servicio?

El Barón respondió:

-Si tuviera que comprarlo, tendría que pagar 10.000 liras; pero si lo quisiera vender, sólo sacaría, quizá unos 1000 francos.

-Pues bien, dijo Don Bosco, yo trabajo de la mañana a la noche para dar de comer a mis pobres jóvenes, mientras usted abunda en tantas riquezas; deme 1000 francos y yo le devolveré la vajilla.

Parecía una broma, pero cuando el Barón quiso recobrar lo suyo, tuvo que desembolsar 1000 liras.

Esta noche, a las 10,30, llegó don Rua, para venir con nosotros a Barcelona.

El hijo mayor del señor Olive ha decidido definitivamente abrazar la Congregación Salesiana, y este año irá a Turín a empezar el noviciado.

3 Abril 1886, Marsella

Hoy, de acuerdo con don Rua, se ha decidido salir para Barcelona a las 5 de la tarde del miércoles en un coche-salón. En diecisiete horas de viaje, llegaremos a nuestra meta.

Creo que fue en el año 1883. El señor Olive fue a Turín, y habiendo sido acogida su llegada con muchas fiestas, después de la comida bajó al patio para estar con los jóvenes, y les dijo que el día que Don Bosco fijara, quería darles de comer medio pollo a cada uno. Después de la partida del señor Olive, se fijó el suspirado día, y el cocinero Rossi fue temprano a buscar los 500 pollos. Compró todos los que vio en el mercado. Llegaron más tarde los cocineros de los hoteles y las personas particulares a la compra de aves, pero en Turín, por todo aquel día, no se veían pollos. Se decía:

-Los ha comprado todos Don Bosco...

-Pero, ¿cómo? ¿Con que Don Bosco, que vive de la caridad, da de comer pollo a sus jóvenes?

Surgieron varios altercados entre los vendedores, cocineros y Don Bosco, pero... los pollos estaban ya cociéndose en las ollas.

5 Abril 1886, Marsella

Esta mañana vino el señor Obispo para confirmar a unos treinta jóvenes de la casa. Después de la función, se entretuvo algún tiempo con Don Bosco. La gente acudió, en gran número, para ver a Don Bosco, y en la mayoría de los casos, muchos, después de haber estado esperando, desde las 8 hasta el mediodía, se tienen que ir sin haber podido hablar con él.

Hace unos días vino una buena mujer, quejándose de un fuerte dolor de cabeza que la atormentaba y pedía a Don Bosco una bendición para verse curada. Don Bosco le prescribió recitar tres Avemarías durante cierto tiempo, y le impartió la bendición: de repente cesó el dolor, por lo cual ella, maravillada, prometió que aquel mismo día le traería el total de sus pequeños ahorros, que ascendía a 100 liras. Pero, llegada a casa, por la gran alegría de la gracia obtenida, se olvidó de las Avemarías y de la limosna. Ayer regresó llorando a ver a Don Bosco, lamentándo

se de que le había vuelto el dolor, porque no había cumplido su promesa. Dio la limosna, rezó y, después de recibir de nuevo la bendición de Don Bosco, se fue completamente curada otra vez.

Hoy tuvo lugar en el colegio una comida, a la que estaban invitados nuestros principales bienhechores.

A la conferencia de los Cooperadores acudió un extraordinario número de personas, y entre ellas lo más notable de Marsella: el Presidente de la Banca de Comercio, el señor Bergasse, Roland, Olive y un distinguido grupo de señoras.

El Predicador, Padre... habló muy bien de Don Bosco y de su obra, como la obra del día; la sociedad obrera rechaza a Dios, se vuelve contra los soberanos y la nobleza; Don Bosco educa a sus jóvenes en la palestra de las virtudes cristianas, en el respeto de las leyes y de las autoridades.

Conmovió verdaderamente hasta las lágrimas, y conmovió también los bolsillos, porque la colecta fue muy abundante.

Hablo también Don Bosco, quien, con lágrimas en los ojos, agradeció a los cooperadores el bien que habían hecho hasta entonces. Lloraba, y los sollozos le impidieron continuar. Después de la bendición, impartida por el Párroco de San José, la gente se agolpó ante las habitaciones de Don Bosco, el cual continuó las audiencias hasta hora muy avanzada.

6 Abril 1886, Marsella

Esta mañana hubo una reunión de las señoras del Comité, las cuales entregaron a Don Bosco 5000 liras, donativo recogido por ellas. La multitud que viene a hablar con Don Bosco es inmensa. Don Bosco habla hoy durante una hora con la señora Prat.

Los periódicos de Niza están muy bien impresionados por la visita que Don Bosco hizo a la Reina de Wurtemberg. En el sermón de Charité allí celebrado se recogieron 3000 liras.

Fuimos luego a comer con el señor Olive. Cuando se abrió a los convidados la puerta que daba al comedor, todos prorrumpieron en un ¡Oh! Los convidados eran los novicios de la llamada Casa de la Providencia; sirvieron a los 30 invitados los hijos de la familia Olive; el papá y Alfredo leyeron dos composiciones, de agradecimiento a Don Bosco y a los Salesianos, que fueron muy aplaudidas. A las 6 regresamos al Oratorio, donde un gran gentío esperaba a Don Bosco.

stazione ne aveva riservato un compartimento Coupé. La moglie del capostazione portò un bel mazzo di fiori a D. Bosco ed affettuosamente a tutti i funzionarii della ferrovia accorsi ossequio ed augurio di buon viaggio a D. Bosco. Il povero D. Albera piangeva intenerito temendo per D. Bosco che si poneva in un così lungo viaggio, e alle 5 ci abbandonò Marsiglia con un tempo bellissimo; alle 9 ci coricammo, ed ebbimo almeno un riposo.

8 Aprile 1886. Barcellona.

Alle 6 di mattino arrivammo a Port Bou. Ivi ci aspettava D. Branda con un signore di Barcellona. D. Bosco ed io abbiamo fatto un poco di colazione, e D. Rua desiderando di poter celebrare la S. Messa andò attorno. Dal ricco signore aveva preso un intero vagone Salone, per noi. Alla stazione di Mataró era venuto incontro a D. Bosco l'Ill.mo Sig.r Narciso Pasqual con un suo figlio.

L'arrivo di D. Bosco a Barcellona era stato preannunziato da tutti i giornali di Spagna; da Madrid ed da varie altre città erano venute rappresentanze ad incontrarlo. La stazione presentava un magnifico spettacolo; tutte in bell'ordine erano schierate varie società, non che molti nobili ed illustri signori; vi era il Direttore della società dei così detti cattolici, il Direttore dell'Università di Barcellona, il Presidente della società di S. Vincenzo de' Paoli, il Prefetto con autorità e rappresentanze, e le più illustri cooperatrici Salesiane. Il vescovo allora assente dalla

7 Abril 1886, Rumbo a Barcelona

En Marsella se conoce la salida de Don Bosco, por lo que el concurso de gente es extraordinario: en las escaleras, en los pórticos, a la puerta se espera el paso de Don Bosco para recibir su bendición. A las 4,30, dejamos a -- una multitud de gente que había acudido al Colegio, dejamos a aquellos queridos jóvenes del Oratorio, que de tantas maneras habían demostrado su afecto a Don Bosco durante los días que había pasado entre ellos.

En la estación esperaban varias familias nobles de Marsella. El jefe de estación había reservado para Don Bosco un departamento Coupé. Su mujer trajo a Don Bosco un hermoso ramo de flores, y, junto con todos los empleados ferroviarios que habían acudido, le presentó sus respetos y le deseó un buen viaje. El pobre don Albera lloraba conmovido temiendo por Don Bosco, que se exponía a un tan largo viaje.

A las 5 partimos de Marsella, con un tiempo bellísimo. A las 9 nos acostamos, dormimos o, al menos, descansamos.

8 Abril 1886, Barcelona

A las 4 de la mañana llegábamos a Port-Bou. Aquí nos esperaba Don Branda, con un señor de Barcelona. Don Bosco y yo desayunamos, y don Rua, deseando poder celebrar la -- santa Misa, se abstuvo de ello.

Aquel rico señor había reservado un vagón-salón entero, para nosotros. En la estación de Mataró salió a nuestro encuentro el Ilustrísimo señor don Narciso Pascual con un hijo suyo.

La llegada a Barcelona había sido anunciada con anterioridad por todos los diarios de España. De Madrid y de -- otras varias ciudades habían venido representaciones a esperarlo.

La estación presentaba un magnífico espectáculo; varias sociedades y muchos nobles e ilustres señores estaban formados en bello orden. Allí estaba el Director de la Sociedad llamada de los Católicos, el Rector de la Universidad de Barcelona, el Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, el Gobernador con otras autoridades y representaciones, y las más ilustres Cooperadoras Salesianas. El Obispo, ausente aquellos días de la ciudad, había enviado a representarle al Vicario General.

Para llegar a los coches, dada la gran muchedumbre de señores y señoras que se agolpaban al paso de Don Bosco - para verlo o besarle la mano, se empleó como una hora; - quien no podía llegar hasta él, miraba de lejos con los binóculos.

Fuera de la estación, unas cincuenta carrozas se disputaban el honor de llevar a Don Bosco; la elegida fue la de la mamá de los Salesianos, Doña Dorotea Chopitea, viuda de Serra, a quien Don Bosco dijo apenas se encontró con ella:

-¡Oh, señora Dorotea!, todos los días le pedía al Señor que me concediera la gracia de conocerla antes de morir.

Llegados a su palacio, Don Bosco se retiró a su habitación, y don Rua celebró la Santa Misa en la capilla privada de la señora. Se presentó, después,Don Bosco en el salón, donde muchas ilustres familias querían presentarle sus respetos. Comimos con aquella patriarcal familia, y, después de la comida, tras recibir algunas visitas, nos trasladamos, en coche, al Colegio de Sarriá.

El año pasado los alumnos de la casa de Barcelona habían enviado a Don Bosco un pequeño dibujo que representaba una locomotora con la inscripción: "De Turín a Barcelona". Aquella máquina trajo de veras a Don Bosco hasta ellos; aquel deseo fue atendido. Los pobres muchachos habían sacrificado diversiones y recreos para obtener la gracia de que Don Bosco viniera a estar con ellos; y, una vez conseguida la gracia, se afanaron en prepararle un recibimiento digno.

Habían adornado estupendamente el patio, habían preparado un hermoso himno que con acompañamiento de la banda de música, fue de magnífico efecto. Entraron todos en la capilla para dar gracias a Dios por la obtención del buen viaje, y se cantó un himno compuesto para la ocasión: "Ego sum pastor bonus". Don Bosco impartió después la bendición de María Auxiliadora a la multitud que llenaba la iglesia y el patio del Colegio. La bendición con el Santísimo la dio don Rua, asistido por el Vicario General de la Diócesis.

Luego Don Bosco recibió algunas visitas, y se retiró a su habitación. Doña Dorotea, juntamente con sus hijas, se había ocupado personalmente de equipar y amueblar las habitaciones que debían ocupar Don Bosco y sus acompañantes.

El Obispo de Barcelona nos envió inmediatamente a nosotros tres la dispensa del ayuno cuaresmal y encargó se nos comunicara que suspendería cuanto antes la visita pastoral para venir a ver a Don Bosco.

Don Bosco habla en italiano, y todos con verdadera maravilla le entienden; él, por su parte, entiende bastante bien el español.

9 Abril 1886, Barcelona

Por la mañana, dado el pésimo tiempo, propicio a Don Bosco para poder descansar, no vino nadie; pero ya por la tarde, la antesala se llena de nobles señores y señoras.

10 Abril 1886, Barcelona

Esta tarde los jovencitos del Oratorio han hecho un poco de fiesta, y la banda de música tuvo una actuación que fue merecidamente elogiada. Don Bosco dio un dulce a cada uno. Todos están fuera de sí, por la alegría de tener consigo a Don Bosco, que está bastante bien de salud y muy alegre.

A las 3,30 ha llegado el Presidente de la Sociedad Católica con gran número de los socios más ilustres; ha llegado también el Comité de las Señoras Cooperadoras Salesianas. Están llenas de gente la antesala, la habitación de Don Rua y el patio. Aquí se espera la conferencia pública, para dar a conocer a Don Bosco en todos los aspectos, ya que en Barcelona solamente es conocido como personaje muy humanitario que ha instituido muchas casas de caridad para la juventud pobre y abandonada.

Abajo en el patio, mientras escribo, están tocando - nuestros jóvenes músicos en honor de las asociaciones allí presentes. Una vez que se marchó la Sociedad de los Católicos, Don Bosco dio la conferencia a las damas del comité, que son unas treinta señoras, todas caritativas, buenas y muy nobles; la colecta que se hizo resultó generosa.

Al atardecer,vino la esposa del Marqués Joaquín Jover, con el mayordomo de su casa, para obtener una gracia extraordinaria por la intercesión de Don Bosco; parecen dis- - puestos a entregar donativos fabulosos, una vez obtenida - la gracia. Ha venido también el Marqués de Casa Brusi, Director del periódico El Diario de Barcelona, el más acreditado y difundido de la ciudad.

El gentío que acude es inmenso, y empieza a notarse un grande entusiasmo por Don Bosco.

Por otra parte, ¡Doña Dorotea es verdaderamente una mamá! Nos envía, a nosotros tres, la ropa blanca para cam-- biarnos, atiende a que nuestras habitaciones estén en or-- den, envía su cocinera a hacer la comida... y pensar que es quizá la primera dama de Barcelona...

Las señoras del comité son muy caritativas. Se reúnen cada quince días en conferencia, y al final de ella se hace una colecta para nuestros jóvenes. Compran la tela y

la confeccionan ellas mismas para vestir a los internos.- Don Bosco, en la conferencia que les dio esta tarde, les dijo que la casa crecería y aumentaría lo necesario y que albergaría a unos 500 jóvenes.

Por lo que veo y oigo, los españoles son de gran espíritu religioso; Barcelona está llena de conventos y de asilos para los pobres y para los enfermos, y creo que,en este aspecto, no es inferior a Turín. La religión es floreciente; en las esquinas de las calles hay inscripciones que dicen que está prohibida la blasfemia; son muy pocos los que no van el domingo a misa y no se acerquen a los sacramentos.

Ahora, algunas palabras de aclaración sobre las noticias aparecidas en "L'Eco d'Italia" y en "Il Corriere" de Turín, en las cuales se habla de un donativo de 200.000 francos hecho a Don Bosco. El señor que vino a recibirnos, con don Branda, a Port-Bou es el administrador de una familia de colosal fortuna. Esta familia se compone de la madre y de una hija, que es esposa de un cierto señor Marqués, llamado Joaquín Jover, que tiene una niña de cinco años. Este señor, comerciante muy emprendedor, posee una flota de unos 70 barcos navegando. Su desgracia consiste en que lo encuentra todo feo, y por eso lleva una vida muy desgraciada: no come con la familia. Cuando supo que la madre había estado en Sarriá, a pesar de haber intentado disuadirla de ello, no la quiso ver más. - Luego, consciente de su desgracia y de acuerdo con la familia ha hecho novenas, votos; ha prometido gastar un millón en la construcción de un hospital, si obtenía la gracia; pero hasta ahora no ha hecho nada. Ahora han puesto toda su confianza en Don Bosco, al que el Marqués desea visitar.

Hoy ha regresado el administrador, que está aquí todos los días; entregó 500 liras para un desayuno de los muchachos, y al atardecer vino con la mujer de aquel desgraciado señor, la cual dio, para la merienda de los mismos, 250 liras. Don Bosco conversó con ellos largo rato. La señora es joven y llora de consuelo con la esperanza que tiene en Don Bosco. De acuerdo con sus parientes,promete un donativo de 500.000 liras, cuando obtenga la gracia. Este señor Marqués, por lo demás, lleva adelante todos sus asuntos y negocios, trabaja, va al puerto, a los bancos, etc.

11 Abril 1886, Barcelona

Esta mañana Don Bosco nos llamó a don Rua, a don Branda y a mí y con gran efusión de lágrimas e interrumpido - frecuentemente por los sollozos, él que hablaba y nosotros que escuchábamos, nos contó un hermoso sueño que tuvo la noche anterior, es decir la del 9 al 10 de abril. En él se describe el porvenir de nuestra Congregación. El sueño, pues, es éste:

"Don Bosco se encontraba en las proximidades de Castelnuovo, sobre el cerro denominado "Bricco del Pino", cerca del valle Sbarnau. Dirigía a todas partes su mirada, pero lo único que distinguía era una densa espesura de bosque, que lo cubría todo, recubierta, al mismo tiempo, de una -- cantidad innumerable de hongos.

-Este -decía Don Bosco-, debe ser el condado de José Rossi, o al menos merecía serlo.

Y en efecto, después de algún tiempo descubrió a Rossi que, muy serio, contemplaba desde un cerro lejano la llanura que se extendía a sus pies. Don Bosco lo llamó, pero él no respondió más que con una mirada como quien está preocupado.

Don Bosco, volviéndose hacia otra parte, vio, también en la lejanía a don Rua, el cual, de la misma manera que Rossi, permanecía con toda seriedad tranquilamente sentado. Don Bosco los llamó a entrambos, pero ellos no respondieron.

Entonces Don Bosco descendió de aquel montículo, y después de caminar un rato, llegó a otro, desde cuya altura descubrió una selva, pero cultivada y atravesada por caminos y senderos. Desde allí dirigió su mirada alrededor, proyectándola hacia el horizonte, pero, antes que la retina, quedó impresionado su oído por el alboroto que hacía - una turba incontable de niños. A pesar de cuanto hacía -- por descubrir de dónde procedía aquel ruido, no veía nada; después, sucedió a aquel rumor un griterío como el que estalla al producirse una catástrofe. Luego, vio una inmensa cantidad de jovencitos, los cuales, corriendo a su alrededor, le decían:

-Te hemos esperado, te hemos esperado tanto tiempo, pero finalmente estás aquí; ahora estás entre nosotros y no te dejaremos escapar.

Don Bosco estaba preocupado pensando qué querrían de él aquellos niños; pero mientras estaba con ellos, vio un inmenso rebaño de corderos guiados por una pastorcilla, la cual, una vez que hubo separado los jóvenes y las ovejas y colocado a los unos en una parte y a las ovejas en otra,se detuvo junto a él y le dijo:

-¿Ves todo lo que tienes delante?

-Sí que lo veo, -contestó Don Bosco.

-Pues bien, ¿te acuerdas del sueño que tuviste a la edad de diez años?

-¡Oh, es muy difícil recordarlo! Tengo la mente cansada, no lo recuerdo bien ahora.

-Bien, bien -contestó la pastorcilla; reflexiona y lo recordarás.

Después, haciendo que los jóvenes se acercasen a Don Bosco, le dijo:

-Mira ahora hacia esta parte, dirige allá tu mirada; y vosotros haced lo mismo y leed lo que veis escrito... Y bien, ¿qué veis?

-Veo -contestó Don Bosco- montañas, después el mar, y más allá más montañas y mares.

Un niño dijo:

-Yo leo: "Valparaíso".

-Yo: "Santiago" -dijo otro.

-Yo -añadió un tercero- leo las dos cosas.

-Pues bien -dijo la pastorcilla, parte ahora hacia aquel punto y sabrás la norma que han de seguir los Salesianos en el porvenir. Vuélvete ahora hacia esta parte, tira una línea visual y mira.

-Veo montañas, colinas, mares...

Y los jóvenes afinaban la vista exclamando a coro:

-Leemos "Pekín".

-Bien -dijo la maestra-, ahora tira una línea desde una extremidad a la otra; desde Pekín a Santiago, haz centro en el corazón de Africa y tendrás una idea exacta de cuanto deben hacer los Salesianos.

-Pero, ¿cómo hacer todo esto? -exclamó Don Bosco. Las distancias son inmensas, los lugares difíciles y los Salesianos pocos.

-No te preocupes. Esto lo harán tus hijos, y los hijos de tus hijos, y los hijos de ellos. Pero téngase esto siempre bien presente.

-¿Y dónde -replicó Don Bosco- encontrar tanta gente?

-Ven acá y mira. ¿Ves allá 500 Misioneros preparados?- Más allá ves más y más. Traza ahora una línea desde Santiago al Africa Central. ¿Que ves?

-Veo -respondió Don Bosco- diez centros de misión.

-Bien; estos centros que ves serán casas de estudio y de noviciado, que se dedicarán a la formación de misione-- ros que han de trabajar en estas regiones. Y ahora vuélve te hacia esta parte: aquí ves otros diez centros desde el corazón del Africa hasta Pekín. Pues bien, estos centros proporcionarán misioneros a todas estas regiones. Allá está Kong-Kong, allá Calcuta, más allá Madagascar. En to- das estas ciudades y en otras más habrá casas, colegios y noviciado.

Don Bosco escuchaba, mientras observaba detenidamente todo aquello; después dijo:

-¿Y dónde encontrar tanta gente y cómo enviar misione- ros a esos lugares? En esos países existen salvajes que - se alimentan de carne humana; hay herejes y perseguidores de la Iglesia: ¿cómo hacer?

-Mira, replicó la pastorcilla-, es menester que em- - plees toda tu buena voluntad. Sólo tienes que hacer una cosa y es ésta: recomienda a mis hijos que cultiven cons-- tantemente la Virtud de María.

-Bien, sí, me parece haber comprendido; expondré, re-- comendaré, predicaré a todos tus palabras -dijo Don Bosco.

-Y guárdate -replicó la Virgen Santísima- del error - hoy en boga, o sea, el mezclar a los que estudian las artes humanas con los que se dedican al estudio de las artes di- vinas, pues la ciencia del cielo quiere estar separada de la ciencia de la tierra.

Don Bosco quería continuar hablando, pero todo desapa- reció; la visión había terminado".

Esto no es más que un esbozo del sueño. Dice Don Bos- co que tendría que aclarar muchas cosas: los hongos, los bosques, las ciudades, etc. Todas estas cosas exigen mu-- chas explicaciones".

Hoy el "Diario de Barcelona" publica un largo artículo en elogio de Don Bosco.

En este momento -las 4,30- está aquí toda la corpora-- ción municipal de Sarriá, ciudad de 25.000 almas. Está el Alcalde con todas las autoridades, todos muy adictos a la casa. Recibieron de manos de Don Bosco la medalla de Ma-- ría Auxiliadora y su bendición.

En el día de hoy han venido algunos miles de personas, entre ellas el Director de "El Correo Catalán", muchos estu diantes de la Universidad y una representación de las es-- cuelas nocturnas de Barcelona. Escucharon todos con vene- ración la palabra de Don Bosco y recibieron la bendición de María Auxiliadora. Vino también el Provincial de los Jesuítas, con algunos hermanos, a visitar a Don Bosco.

El día se clausuró con una espléndida iluminación, fuegos artificiales y actuación de la banda de música. La gente que había acudido llenaba los patios, y Don Bosco, que quiso disfrutar del espectáculo, pudo ver un gran globo, que llevaba escrito su nombre en grandes caracteres, elevarse y volar sobre la ciudad de Barcelona.

12 Abril 1886, Barcelona

Por la mañana don Narciso Pascual nos llevó, a don Rua y a mí, a visitar la ciudad de Barcelona.

Por la tarde vino el administrador de la Marquesa Jover, que trajo, de su parte, 5000 liras para Don Bosco; don Ramón Follá dejó 500 liras; una señora 125.

Quien mandó el donativo de las 5000 liras es la hija casada con el Marqués Joaquín, y sin decirle nada a él, pues éste, con mil intenciones de hacer el bien, nunca acaba de decidirse. El origen de la desgracia que ha herido a este infeliz, del que ya he hablado, se cree que es el siguiente: hace unos años, yendo con su esposa a Lourdes, de repente se le encabritó el caballo, el cual corriendo alocadamente llegó al borde de un alto precipicio, desde el que se precipitó con el jinete; el caballo se estrelló en el suelo, y el marqués no recibió más que una ligerísima contusión en el costado; cayó de más de 250 metros de altura y, no habiendo sufrido apenas mal alguno, se creyó endemoniado. Hoy me dicen que ya no quiere recibir a Don Bosco, puesto que, por los diarios, ha sabido que viene de Sarriá.

Esta tarde ha llegado don Oberti, con un pariente del Marqués de Casa-Ulloa, el bienhechor de la casa de Utrera.

Vino a visitar a Don Bosco un antiguo alumno del Oratorio de Turín, llamado Gherna, el cual consoló muchísimo a Don Bosco, recordándole las cosas antiguas y, particularmente, dando el detalle de que en el año 1860, más o menos, dijo a Don Bosco que viniera a Barcelona y que el le había respondido con un "Quizá", que él consideró siempre como una certeza.

13 Abril 1886, Barcelona

Hoy ha venido a visitar a Don Bosco, y a comer con él, el doctor Sardá y Salvany, escritor y director de la "Revista Popular". Las visitas son numerosísimas. Sólo en el espacio, entre las 3 y las 6 de la tarde, habrán venido unas 2000 personas.

Una jovencita con la mano y la pierna derecha entullecidas pidió esta tarde a Don Bosco la bendición. Después Don Bosco preguntó:

-¿Dónde se siente mal?

-Aquí, en la mano, respondió la joven; no la puedo abrir.

Y,mientras tanto, aquella joven afortunada no se daba cuenta de que enseñaba, en presencia de toda la gente, la mano completamente abierta.

Don Bosco sonrió, y ella confundida replicó:

-Pero no puedo moverla.

Y mientras tanto la movía y plegaba en todas direcciones.

-Junte las manos, le dijo Don Bosco, y diga conmigo: ¡Oh, María, curadme!, y diga después tres Pater, Ave y Gloria hasta el día del Corpus, en acción de gracias por la gracia que habéis obtenido ya.

La pobre muchacha se marchó toda confusa y asombrada.

Hoy vino de nuevo el administrador del Marqués Jover con una carta de su señor, verdaderamente inesperada, en la cual pedía a Don Bosco oraciones por él. Don Bosco le contestó personalmente asegurándole que rezaría y añadiendo que fijara él mismo el día en que quisiera hacer la Comunión, porque ese día celebraría la misa por sus intenciones.

Esta carta hará impresión en el ánimo del Marqués, ya que desde hace mucho tiempo no frecuenta los Sacramentos. Yo conservo la carta del Marqués que causó mucha impresión a sus parientes por los sentimientos religiosos en ella expresados.

Por la tarde, vino a visitar a Don Bosco un coronel - del ejército que, a toda costa, quiso besar los pies a Don Bosco.

Vino también una familia numerosa -eran 22 personas-; cuando Don Bosco quiso darles la bendición, se dirigió a una señora que estaba en medio del grupo y le dijo:

-Usted no se arrodille.

Aquella señora, en efecto, no se podía arrodillar por unas molestias en las piernas; pero ¿quién se lo había dicho a Don Bosco? La señora lloraba y todos los demás quedaron estupefactos.

14 Abril 1886, Barcelona

Esta mañana había muchísima gente en la misa de Don Bosco, que distribuyó la comunión a unas 200 personas. Asistieron a ella los miembros de la Sociedad Católica, cuyo presidente y secretario ayudaron la misa a Don Bosco.

A mediodía fuimos a la magnífica villa de Doña Dorotea, y después de la comida fuimos al colegio que tienen cerca las monjas del Sagrado Corazón.

Acudieron a recibirle primero, las alumnas externas de las escuelas y dieron una grata sorpresa a Don Bosco cantando el conocido himno turinés "A Maria Consolatrice". Después, entramos en un magnífico y grandísimo salón. Allí estaban, en ordenadas filas, todas las alumnas vestidas de negro y blanco, con fajas de cintas de variados colores, según las compañías a que pertenecían. Se acercó luego una a ofrecer a Don Bosco en nombre de todas, en una elegante cartera, un generoso donativo. Don Bosco habló a todas recomendando la frecuencia de los Santos Sacramentos, después de lo cual pasaron las 100 alumnas, una por una, a recibir la medalla de María Auxiliadora de manos de Don Bosco. Cuando aquellas salieron, entró la Comunidad de monjas, que eran unas ochenta, y le ofrecieron como regalo suyo una magnífica y riquísima custodia. Todas recibieron la bendición y la medalla de María Auxiliadora.

La Superiora no cesaba de dar infinitas gracia a Don Bosco, porque, habiendo escrito en el año anterior cuatro veces a Turín para obtener gracias especiales de la Virgen Auxiliadora, las consiguió todas. Este día será de imborrable recuerdo en aquella casa para cuantos le han recibido en ella.

Cuando Don Bosco partía, las jóvenes alumnas corrieron conmovidas a situarse por donde pasaba, y cuando Don Bosco estaba ya lejos, arracimándose en las terrazas y en los puntos más elevados, y agitando sus pañuelos, gritaban todavía llorando: -¡Viva, viva Don Bosco!

Regresamos a casa cerca de las 6. Don Bosco era esperado por toda la Sociedad Católica, a la que dio una especie de conferencia en el teatro.

Recibido hoy, de Marsella, una carta que comunica que el día 3 del corriente la señora Elisa Blanch, que sufría alienación mental y que había acudido a visitar a Don Bosco, quedó completamente curada en el instante mismo en que recibía de él la bendición.

Hoy me han llegado, desde Génova, los retratos que el Marqués Spinola hizo a Don Bosco durante su estancia en aquella ciudad; ciertamente son los mejores de todos los que se le han hecho, hasta ahora, a nuestro buen Padre.

15 Abril 1886, Barcelona

Esta mañana, hacia las 10, dio Don Bosco una conferencia a las Cooperadoras Salesianas, explicándolesqué era y en qué consistía cooperar con Don Bosco.

A las 12 fuimos a Barcelona, a comer en casa del pro-vicario general Dr. Basart.

A las 4 llegó el Presidente, con algunos miembros de la Sociedad Católica, para acompañar a Don Bosco a la reunión extraordinaria expresamente convocada en su honor.

Estos señores iban elegantemente vestidos y ostentando los distintivos de la Sociedad. Esperaban tres carrozas de gran lujo; a la primera subieron Don Bosco, don Rua, el Vicario General y el pro-vicario de la Diócesis. En la segunda iba yo con el Presidente de la Asociación. En la tercera, otros señores de la Sociedad. Las carrozas iban a paso lento, y atraían las miradas de la multitud que había acudido para ver a Don Bosco.

La Asociación Católica había tenido hasta entonces un viejo local, insuficiente ya para acoger el número siempre creciente de socios, por lo cual fue necesario preocuparse uno nuevo; éste era precisamente el que se inauguraba con la visita de Don Bosco.

Estaban presentes todos los socios que podían contener los tres salones. Era la flor y nata de la nobleza de Barcelona. A la entrada de Don Bosco, se tocó una marcha: él era el rey de la fiesta, y por eso tuvo que subir a un estrado preparado para él. A su lado estaban el Vicario de la Diócesis y el Presidente de la Asociación, con otros distinguidos y nobles personajes.

Se cantó la Salve de Frigola, con tanta maestría y arte, que suscitó los más fragorosos aplausos. Los cantores eran, unos veinte jovencitos dirigidos por el mismo Frigola, que ya alcanzó tanto renombre en París y en otras ciudades de Europa. Luego, el Presidente de la Sociedad leyó un hermosísimo y aplaudidísimo discurso, que conmovió a todos hasta las lágrimas; sobre todo, cuando se vio que Don Bosco lloraba; duró unos 20 minutos y fue acogido, al acabar, con clamorosos vivas a Don Bosco. Este Presidente es catedrático de la Universidad, buen escritor y excelente orador.

Después de una agradable pieza musical, el secretario leyó el Acta en que la Asociación, reunida en consejo, había decidido condecorar a Don Bosco con el distintivo de la Sociedad. Se adelantaron entonces dos nobles caballeros y pusieron en el cuello de Don Bosco un magnífico medallón de oro fino, con los emblemas de San Jorge y San José.

Cuando brilló sobre el pecho de Don Bosco, hubo una explosión de los más entusiastas aplausos para el nuevo socio: formaban un extraño contraste la bella condecoración y su profundísima humildad.

Don Bosco no pudo negarse y, puesto de pie, habló.

Su voz era vibrante, la lengua italiana que empleaba fue entendida por las 2000 personas allí presentes, sin excepción alguna. Estaba conmovido; hablaba humildemente de cuanto se había hecho para el bien de la sociedad:

-¡Pero sólo a Dios el honor y la gloria!, exclamaba Don Bosco con lágrimas en los ojos. Nosotros hemos despoblado las calles de ladronzuelos, de calaveras, que ahora son el consuelo de las familias y el honor de la sociedad: de muchachos que, ayudados a tiempo por vuestra caridad, salvarán ante Dios vuestras fortunas, mientras os las habrían exigido un día con las armas en la mano.

Habló de la conmoción que había despertado en él el ver tanta religión en España:

-¡Oh dichosa, oh bendita Barcelona!, dijo Don Bosco:yo hablaré de ti y de tus virtudes en Italia; haré ver esta cruz al augusto Sumo Pontífice y le diré cuánto se le ama y reverencia aquí: ¡dichosa Barcelona, tan apegada a la religión de sus abuelos!"

Tres veces fue interrumpido Don Bosco por fragorosos vivas y aplausos. Don Bosco lloraba, pero entre los oyentes, ¡a cuántos vi y oí sollozar!

Se hizo después una colecta en favor de la Obra Salesiana, que dio como fruto unas 2000 liras. Finalmente,Don Bosco impartió a todos su bendición. Se necesitó una hora y media para que pasaran todos, y solamente a las 7 dejábamos Barcelona para volver al Oratorio de Sarriá, adonde fuimos llevados, en compañía del Presidente y de otros socios, en las mismas carrozas que nos habían conducido a aquella fiesta.

Don Bosco estaba cansadísimo. Me decía que, mientras esta tarde se le dispensaban tantos honores, él pensaba en el dicho: "Quam parva scientia regitur mundus!" (¡Qué poco se necesita para causar admiración!)

16 Abril 1886, Barcelona

Esta mañana vino a ver a Don Bosco un niño, con el brazo en cabestrillo, y sus padres rogaban a Don Bosco que bendijese a aquel hijo que, desde la infancia, no había podido mover el brazo. Don Bosco lo bendijo y después le mandó que moviera el brazo y juntara las manos diciendo:
-María, ayúdame. Y el niño lo hizo.

17 Abril 1886, Barcelona

Hoy fuimos a comer a casa de don Narciso, que había convidado a toda su numerosa familia. Un tío suyo leyó un soneto, que fue muy alabado, y a las cuatro regresamos a casa, porque había ya una gran multitud de gente que esperaba a Don Bosco.

18 Abril 1886, Barcelona

Es tanta la gente que acude a ver a Don Bosco, que hace imposible la tranquilidad en casa. Cada media hora se llena el salón de gente nueva, en espera de recibir la bendición de Don Bosco, mientras están repletas las salas adyacentes, el patio y la calle: hay millares y millares de personas.

Hoy nos hemos visto obligados a poner en la puerta de la iglesia, un letrero en el cual se fijaban las horas para recibir la bendición de Bon Bosco.

Don Bosco está cansado y no muy bien de salud.

20 Abril 1886, Barcelona

Don Bosco está agotado y sin fuerzas de tanto dar bendiciones y de decir: ¡Dios os bendiga!

Cada mañana, después de la misa, Don Bosco imparte la bendición a toda la gente que llena la iglesia; después que ésta se vacía, se vuelve a llenar con otros que vienen con el mismo fin.

Una vez que ha subido a su habitación, se ve obligado a dar audiencias, y en el lapso de una hora se llenará de ocho a diez veces la habitación de nueva gente, a la que Don Bosco reparte la medalla de María Auxiliadora e imparte su bendición. Don Rua y yo estamos el uno a la derecha y el otro a la izquierda de Don Bosco, y la gente entra por la derecha de Don Bosco y sale por su izquierda.

Por la mañana llegó el Obispo de Vich, expresamente para ver y hablar a Don Bosco. Fue recibido en el Oratorio a los sones de la marcha real española, y se quedará a comer con nosotros, con los dos canónigos que le acompañan.

Hoy han venido muchas ilustres familias de Barcelona, entre las cuales la del Gobernador de la provincia.

A las 5 de la tarde, llegó el Obispo de Barcelona, acompañado de algunos canónigos y su provicario. Ha sido una gran dignación por su parte el haberse adelantado él a visitar a Don Bosco. Demostró grandísimo afecto a Don Bosco y estuvo hablando con él más de una hora.

Durante todo el día ha habido gran fiesta en casa, música continua, pero extraordinaria confusión. Nos hallamos bastante lejos de Barcelona, y se necesitan tres cuartos de hora de tren para llegar al colegio; así y todo, cada media hora se llena la casa de nueva gente; la dirección del ferrocarril se ha visto obligada a multiplicar el número de trenes y asegura que nunca han tenido tanto tráfico.

En presencia del obispo de Barcelona se leyó la carta que el arzobispo, Nuncio Apostólico en Madrid, escribió a Don Bosco, apoyando el proyecto e instancias del ministro Silvela, que no deja de insistir en que Don Bosco vaya a ocupar un grandísimo edificio que se pondría a su disposición en Madrid. Silvela ha enviado a un diputado a tal fin, para ponerse de acuerdo y llegar a una decisión. Don Bosco es favorable al proyecto, siempre que en Madrid quieran aceptar las condiciones que juzgamos indispensables.

Ayer por la tarde recibimos un telegrama de París, concebido en estos términos: "Vicomtesse de Cessac trés malade. Vicomte de Cessac." (Vizcondesa de Cessac muy enferma. Vizconde de Cessac). Es éste un señor que nos ha ayudado muchas veces, y de una sola vez dio 10.000 liras. Pues bien, Don Bosco rezó, hizo escribirle una carta a don Rua, y antes de que ésta saliera, recibió un segundo telegrama, concebido en estos términos: "Hier instantanément dans la Soirée s'ai été guérie, se mange et se bois, merci pour vos prières. Vicomtesse de Cessac." (Ayer, instantáneamente por la noche quedé curada; como y bebo; gracias por sus oraciones. Vizcondesa de Cessac.)

21 Abril 1886, Barcelona

A las 7,30 de esta mañana Don Bosco estaba a punto de salir para la casa de la marquesa López y celebrar allí la misa, pero, mientras bajaba por la escalera, le pusieron delante una endemoniada, la cual, apenas vio a Don Bosco, se echó por tierra, se desmayó echando espuma por la boca y agitándose horriblemente. Don Bosco le dijo que invocara a María Auxiliadora, y ella gritaba que no; luego dijo:

-No, no quiero salir, no quiero marcharme.

Don Bosco le dijo:

-María, toma esta medalla.

Pero ella no hacía ningún caso.

Don Bosco le dio la bendición; ella entonces se levantó, tomó la medalla que Don Bosco le ofrecía y entró en la iglesia para oír misa; parecía completamente curada. Desayunó, y todo esto en presencia de la multitud, testigo del hecho; sus acompañantes aseguraban que desde hacía mu-

cho tiempo no la habían visto tan tranquila y estaban asombrados de ello.

Mientras tanto, nos esperaban dos elegantísimas carrozas de la señora Marquesa López.

Llegamos al palacio de la marquesa, que de veras puede llamarse un palacio real; contiene grandes riquezas, especialmente en obras maestras de arte, salones inmensos; así se explica que de hecho siempre que algún príncipe o rey viene a Barcelona, es huésped de la marquesa. Todo el servicio del altar privado era espléndido; el misal estaba, todo él, recubierto de oro y plata con incrustaciones de perlas preciosas; el cáliz y el copón eran de oro macizo, adornados con diamantes y esmeraldas.

Durante la misa de Don Bosco sonaron continuamente, alternándose, el armonio y el piano: toda la música fue italiana. Los invitados, parientes y amigos de la marquesa, eran muchos, Don Bosco estuvo en esta casa hasta las 11, fue presentado a cada uno de los reunidos en particular, e impartió luego a todos su bendición. Dijo la marquesa que tomaría bajo su protección nuestra casa de Sarriá, y como limosna de la misa dio a Don Bosco 500 liras. Esta señora posee una fortuna de unos 50 millones, pero en la actualidad lleva entre manos la erección de un Seminario Mayor que le cuesta varios millones, y, por tanto, no puede hacer por nosotros, por ahora, todo lo que desearía.

A las 11,15 llegamos al palacio del Obispo, el cual benignamente salió al encuentro de Don Bosco y lo recibió con grande afecto. La audiencia particular duró hasta la 1,45. Vino luego el Obispo a la antesala, donde esperábamos nosotros, y también nos demostró mucha benevolencia; estuvo de acuerdo con las propuestas de Don Bosco y dijo que haría todo cuanto sabía y podía para ayudarlo a empezar en Sarriá el Seminario para las Misiones. Evidentemente estaba conmovido por la presencia de Don Bosco, al que quiso acompañar hasta la escalinata del palacio episcopal.

Comimos en casa de la Marquesa Jover, y a las 4, salimos con dirección a Sarriá.

En el camino, nos detuvimos a fin de visitar el convento de las así llamadas, Monjas de Loreto. Don Bosco fue a dar una bendición especial a la Superiora que estaba enferma de muerte, y después le fue presentada una Hermana por toda la Comunidad y por el Padre Espiritual del Convento. Esta no podía ni moverse ni caminar, y al aplicarle, sobre las piernas, la medalla de María Auxiliadora, curó instantáneamente. Este hecho había acaecido precisamente el día anterior. La hicieron correr y saltar delante de nosotros con gran asombro de toda aquella casa, que desde largo tiempo la veía inmóvil.

Llegados al colegio, encontramos el patio y la calle llenos de gente. Era una imponente demostración de unos 250 señores de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Don Bosco entró en seguida en el salón-teatro y dirigió la palabra a toda aquella multitud, agradeciéndole una prueba tan hermosa de fe y religión. Hicieron después aquellos señores una colecta, que fue muy generosa.

Después Don Bosco se retiró a sus habitaciones, donde todavía recibió algunas audiencias.

Son muchísimas las gracias que cada día se reciben,con la bendición de María Auxiliadora impartida por Don Bosco, y cada día vienen a contarnos sus benéficos efectos; pero, a causa de la multitud y de la confusión de cosas, es imposible anotarlo todo.

22 Abril 1886, Barcelona

Esta tarde don Rua y yo hemos ido acompañados por don Narciso, a visitar iglesias, por ser Jueves Santo. De regreso a Sarriá, teníamos un cúmulo de cosas que contar a Don Bosco; porque verdaderamente nosotros no creíamos que en España hubiera tanta religión. Habíamos visto a toda la tropa de soldados, con uniforme de gala, ir ordenadamente, con los oficiales al frente, a visitar los monumentos; habíamos visto las banderas de la ciudad en los edificios oficiales a media asta; ni un coche, ni un ruido, sino las iglesias y las calles abarrotadas de gente que, con edificante piedad, con el rosario y los libros de devoción en la mano, se dirigía a las iglesias.

Durante estos tres días, en Barcelona no circulan ni los coches ni los trenes; en el día de hoy ni se reparte el correo, y todas las fábricas y tiendas están cerradas.- Sé que todo soldado debe recibir los Sacramentos todos los meses, y todos los domingos debe oír la Santa Misa.

Por la tarde, volvieron a llevar a Don Bosco a aquella obsesa, que se agitaba como un demonio, pero, apenas recibió la bendición de Don Bosco, se recuperó, abrazó y besó repetidas veces la imagen de María y daba las gracias a Don Bosco.

23 Abril 1886, Barcelona

Estando prohibidas en estos días de Semana Santa las visitas, viene muy a punto un poco de descanso para Don -- Bosco.

Después de la comida, nuestro buen Padre pudo finalmente entretenerse con sus jóvenes y bajó al patio bromeando y jugando con ellos; atravesó los dos patios y entró en la primera huerta, que es muy grande; después pasó a la segunda, la recorrió toda y se informó de todo e hizo varios proyectos de construcción y de adquisición de nuevos terrenos.

24 Abril 1886, Barcelona

Hoy, Sábado Santo, Don Bosco celebró la Misa en el Oratorio privado del chalet de don Narciso, y asistieron a ella algunos de sus parientes. Estando todavía en esta casa, oímos, hacia las 10, varios cañonazos, y se nos dijo que esto era señal de que la Misa celebrada en la Catedral había llegado a la Elevación.

A las 11 regresamos a casa, donde una gran muchedumbre esperaba a Don Bosco; dio audiencia hasta la 1,30, y luego hubo la comida.

A las 4 llegó el Comité de los Señores de Beneficencia, a los cuales Don Bosco habló durante una media hora acerca de su obra y el modo de sostenerla. Mientras tanto, habían llegado también las Señoras del Comité; Don Bosco entró en la antesala, en donde éstas estaban reunidas, y las enfervorizó verdaderamente acerca de su cometido. Luego Don Bosco continuó recibiendo en audiencia a varios millares de personas.

25 Abril 1886, Barcelona

Esta mañana, con gran pompa y solemnidad, recibió la primera comunión de manos de Don Bosco la hija de don Manuel Pascual, rico señor que nos ha hecho ya muchas caridades y que es apreciadísimo por el afecto y la protección que nos demuestra. Entregó un generosísimo donativo como estipendio de la Misa, mandó distribuir una gran "mona de Pascua" a todos los jóvenes y regaló además dos cabritos para celebrar la Pascua.

Esta tarde, en sólo media hora, se han distribuido tres paquetes de medallas, dada la gran multitud de gente que acude a ver a Don Bosco.

Esta noche, Don Bosco tuvo un sueño:

"Estaba en el Oratorio de Turín. Estuvo presente en una conferencia dada por don Lemoyne a los jóvenes alumnos de cuarto y de quinto de gimnasio; lo vio todo y notó cómo faltaban muchos a ella; habiendo ido después a la iglesia, observó que eran mucho más escasas las comuniones; seguidamente escuchó las confidencias de muchos jóvenes, pero alguno no se presentó".

26 Abril 1886, Barcelona

Por la mañana hubo en el Oratorio una verdadera invasión; en el espacio de una hora se necesitaron hasta siete paquetes de medallas, y eso que no se daba más que una a cada uno. Durante la Misa, todos estuvieron de pie; estaban llenos la iglesia, el patio y la calle. Don Bosco distribuyó cerca de 400 comuniones, pero después, cansado, entregó el copón a un sacerdote, el cual se metió por la iglesia entre la gente.

Don Bosco dio la primera comunión a una nietecita de doña Dorotea, y después, lo mismo que ayer, desayunamos todos juntos espléndidamente, en compañía de más de cuarenta invitados y parientes de la reinecita de la familia.

A las 10, quiso subir a la habitación, pero era imposible; todas las escaleras, los patios y las habitaciones estaban llenas de gente. Nosotros nos mirábamos atónitos y nos preguntábamos:

-¿Qué hacemos y cómo?

Pero Don Bosco permanecía tranquilo. Se empezó por cerrar la puerta de entrada de manera que nadie más pudiera penetrar; después introducíamos en la habitación de Don Bosco cincuenta personas a la vez, él las bendecía y daba a cada uno una medalla; salían éstas y entraban otras cincuenta. Se hizo esto más de doce veces, y media hora después del mediodía habíamos terminado, si bien la carretera de Sarriá continuaba repleta de gente que quería entrar.

Comimos con el Marqués de Casa Brusi y otros señores muy distinguidos, que salieron llenos de entusiasmo por Don Bosco.

Nos maravilla mucho ver a Don Bosco asediado de esta manera por tanta gente y verlo gozando, a pesar de todo, de tan buena salud.

Al atardecer, don Rua habló a los jóvenes en la capilla y lo hizo en español.

27 Abril 1886, Barcelona

Esta mañana han venido los Seminaristas de Barcelona a visitar a Don Bosco, quien ha cogido un grave resfriado -- que le molesta bastante.

Don Rua y yo fuimos hoy, con don Narciso y los hijos - de Martí-Codolar, a visitar una magnífica villa donde hay un hermoso laberinto y muchas y agradables sorpresas. Fuimos también a la torre de don Luis Martí-Codolar, que es realmente la más rica y más hermosa de todas las que hemos visto: es un verdadero parque botánico, con elefantes, osos, camellos, jirafas y pájaros acuáticos y terrestres.

28 Abril 1886, Barcelona

Esta mañana, a las 7,30 partimos para la villa de don Ramón De Ponsich, que es un magnífico castillo. Este señor perdió el día 3 del corriente mes, a su señora esposa, y sigue llorándola inconsolablemente; no come, ni quiere dormir. Anda por los 73 años, y espera que una visita de Don Bosco lo consolará, ya que sus parientes temen que sucumba ante el extraordinario dolor. Don Bosco lo confesó, le dijo la misa y le dio la Santa Comunión; después se entretuvo con él durante unas tres horas, y, a la una, comimos con sus parientes. Este señor es riquísimo, sin hijos y sin parientes próximos; parece ahora muy favorable a la obra de Don Bosco; es más, ha dicho que quiere disponer de todos sus bienes en su favor.

Un día de éstos vino a ver un buen Sacerdote a Don Bosco y en confianza le dijo:

-Mire, Padre, esta noche morirá el Párroco de Santa María del Pino, le han administrado el Viático y está en las últimas. Su Parroquia es quizá la más rica y la mejor, bajo todos los aspectos, y yo le rogaría que me diese una bendición para que yo consiga ganar el concurso, para ocupar luego su puesto.

Y Don Bosco le respondió:

-Pero este Párroco me ha enviado una persona para decirme que, si yo le hiciera una visita, curaría; oigo decir que es un excelente sacerdote, y es de los que al presente tiene tanta necesidad la Iglesia; yo he rezado por él, y hace pocos momentos le he enviado una medalla de María Auxiliadora. De modo que, lo mejor que usted puede hacer es unir sus oraciones a las mías, para que Dios haga de usted y del Párroco lo que sea mejor para su gloria.

Es sabido, por otra parte, que, seguros de la muerte del santo sacerdote, muchos otros sacerdotes y párrocos habían ya firmado el concurso para la provisión de la Parroquia, pero María Auxiliadora y Don Bosco se burlaron de todos ellos, porque, apenas la medalla de la Virgen tocó el cáncer del enfermo, éste, desahuciado por los médicos y con los momentos contados, se vio fuera de todo peligro, y ahora va mejorando cada día.

Esta tarde, hacia las 7, entraron en la habitación de Don Bosco unas cuarenta personas; recibieron todas juntas la bendición de Don Bosco, y luego pasaron por delante de él a recibir la medalla. Una de esas personas, apenas había salido de la habitación, volvió a entrar riendo y gritando como una loca, y dirigiéndose hacia nosotros, dijo:

-Que éstas les cuenten mi caso, porque yo, de la emoción, no puedo hablar.

Las que me indicaba eran dos personas que la habían traído a Barcelona enferma, para que recibiera la bendición de nuestro Padre. Se había caído desde la altura de dos pisos y se había roto el pie, de modo que los nervios se habían encogido en la parte superior de la pierna y dejaban el pie como inerte; los médicos que la habían visitado no tenían ninguna esperanza de devolverle la vida al pie, y la habían declarado incurable. Ella hacía tiempo que se estaba encerrada en su casa, sin poder andar, y ahora, sin saber cómo, después de la bendición de Don Bosco, se había levantado por sí misma; por sí misma había salido de la habitación, había hecho que toda la gente la viera y había vuelto a nuestro lado, gritando por la alegría, como he dicho antes. Yo corrí a llamar a don Rua y a otros para que fueran testigos del hecho: esta señora se llama Rosa Tarragona y Doret, hija de José y Serafina, procedente de Pons, del Obispado de Urgel.

29 Abril 1886, Barcelona

Dice Don Bosco: -Si yo quisiera abrir, no solamente los corazones, sino también los bolsillos y tener todo el dinero que quiero, bastaría que pronunciara ni más ni menos estas palabras: Si queréis gracias de María Auxiliadora, dad, y ciertamente recibiréis; y quien más da, más recibe. Pero no lo digo,para no asustar y no enfrentarme con las autoridades tanto civiles como eclesiásticas.

Hoy fuimos a comer a casa del Presidente del Banco de Barcelona, don Oscar Pascual, que esta mañana entregó un donativo de 2000 liras.

Mientras tantos, se va preparando, con gran entusiasmo, la conferencia de los Cooperadores, que ha de tener lugar en la iglesia de Belén. Cada señor del comité ha preparado su propia conferencia, se dividen en pequeños y grandes comités, pasan particularmente por las familias, recogen limosnas, hacen cooperadores e invitan a todos a la conferencia pública. Don Manuel Pascual les ha dado la consigna, y es hermoso oír cómo se saludan mutuamente con ella, cuando se encuentran por la calle; A solis ortu usque ad occasum Salesianis (sic) sumus. (De la salida del sol hasta el ocaso -para los- Salesianos somos).

Al llegar al Oratorio, después de la comida en casa de don Oscar, lo hemos encontrado completamente lleno de gente. Don Bosco tuvo que entrar en el teatro, que también estaba lleno, para bendecir a la multitud. A las 6, llegó el Comité de los promotores de la conferencia, con los cuales Don Bosco se entretuvo charlando. Los donativos han sido hoy muchos y generosos, de manera que llegan a varios miles de liras.

El gentío que ha ido llegando es incontable, y ¡pensar que estamos a tres millas de Barcelona! Llegan a Sarriá, vienen al Colegio y, no encontrando sitio en él, se sientan a lo largo de la carretera; desayunan y comen allí y esperan días enteros para ver a Don Bosco.

Y me digo: -¡Hay que ver! Introducidos, en grupos de cincuenta o de sesenta a la vez, en la habitación de Don Bosco para recibir la bendición y recibir de sus manos una medalla, no quieren marcharse después; yo me preocupo, me desgañito para hacerles comprender que se vayan y dejen el sitio a otros: ¿Qué hacen aquí?... -¡Oh!, me responden, queremos verlo: ¡es un Santo! Lo contemplan, lloran y, mientras tanto, obtienen muchas gracias.

Ya no puedo llevar la cuenta de todo. Ayer vino una señora, que se quejaba de un cáncer que los médicos habían declarado incurable, o que, al menos, necesitaba una operación de éxito dudoso; recibida la bendición de Don Bosco, se presentó nuevamente a los médicos y éstos la encontraron del todo fuera de peligro: la llaga se había restañado.

Mientras tanto, en todo Barcelona, sólo se habla del hombre de Dios. Hablan de él los diarios en sus columnas; el obispo con los que le visitan, el clero con los fieles, las familias con sus parientes, los empleados, los militares, los obreros. Don Bosco dice que Barcelona ha superado en entusiasmo al mismo París, y la prueba la tendremos, mañana por la tarde, en la conferencia.

En estos días hicieron a Don Bosco muchos retratos: lo fotografiaron sentado en su habitación, esta mañana en el altar mientras distribuía la Comunión a los fieles; hoy, mientras don Oscar y yo lo sosteníamos al bajar las escaleras.

He oído que quieren regalar a Don Bosco una montaña - para perpetuar el recuerdo de su venida a esta ciudad.

El obispo, que, según me dicen, es persona bastante poco propensa al entusiasmo, asombra a todos por el ardor - que demuestra por la obra de Don Bosco. En una conferencia, que dio estos días al clero, dijo que él era todo de Don Bosco, que quería ayudarle en la obra que le había confiado el Santo Padre de erigir un Seminario para las Misiones en ayuda de la "Propagación de la Fe" que desde este momento ponía su Seminario a disposición de los jovencitos de Don Bosco como escuela; que quería darle, cada año, algún clérigo que le ayudara.

Esta mañana, no se sabe cómo, se esparció la voz de - que Don Bosco diría la Misa en la iglesia de Belén; en un abrir y cerrar de ojos fue invadida la iglesia, y a las 7 ya no había manera de poder entrar en ella.

30 Abril 1886, Barcelona

Los grandes preparativos para la conferencia han surtido su efecto; Don Bosco asegura que ni en Italia ni en - Francia, ni en el mismo París, vio nada parecido.

La conferencia estaba fijada para las 4 de la tarde, pero a la una el Párroco, dado que la gente golpeaba fuertemente las puertas, hubo de abrir la iglesia. A las 2,30 - se había vuelto a cerrar la iglesia para que no sucedieran desgracias, mientras miles de personas querían todavía entrar, y la iglesia estaba ya literalmente llena. Esta iglesia es bastante más grande que la nuestra de San Felipe, de Turín, y tiene además amplísimas y numerosas tribunas; pues bien, todo era un mar de cabezas.

Nosotros habíamos estado en la ciudad comiendo en casa de doña Dorotea, y, en carroza de gala, nos trasladamos a la iglesia; pero Don Bosco no pudo pasar y tuvimos que hacerle entrar por el lado de la sacristía. Llegó Don Bosco al presbiterio y se sentó en el lado del Evangelio, a la derecha del Obispo; a la izquierda de S. E. estaba un abad de la Orden de los Trapenses, y, por todo este lado, se -- sentaban todas las dignidades eclesiásticas. En el lado de la Epístola estaban las autoridades civiles y militares, con varios Directores de Sociedades y de diarios. Los comités de señores y señoras cooperadores ocupaban en la iglesia los primeros asientos; y los señores llevaban so-- bre el pecho las condecoraciones y distintivos de las so-- ciedades a que pertenecían.

No había pueblo, sino que todo era gente selecta la -- que ocupaba rincones y altares de la iglesia; era imponente aquel espectáculo de una multitud de unas 15.000 perso-

nas; y aunque la iglesia hubiera sido tres o cuatro veces más capaz, no habría podido contener al inmenso gentío que, no pudiendo entrar en el templo, se había ido o se había - quedado en las calles adyacentes. La iglesia estaba adornada con su máximo esplendor y millares de cirios iluminaban la vasta nave. Fuera de la iglesia estaba formada, de gran gala, la guardia nacional a caballo. De pronto se oyó un ruido al fondo de la iglesia; era que la muchedumbre, al querer entrar, había roto la valla que se había - puesto.

Se inició el acto con la exposición del Santísimo, que no se reservó hasta el final de la fiesta, y, después de algunos cantos ejecutados a plena orquesta por un coro de selectísimas voces blancas, subió al púlpito el Secretario del Obispo para leer un capítulo seleccionado de la vida de San Francisco. Después, se adelantó el Padre Predicador doctor Juliá a recibir la bendición del Obispo y le dijo:

-¿Qué pensamiento deberé exponer con preferencia?

-Hablad, respondió Monseñor, hablad de la gran obra de este hombre de Dios, y haced que todos comprendan su mi- - sión...

Y luego, volviéndose a Don Bosco, le dijo:

-¿Qué le parece, Don Bosco?

-Yo, respondió nuestro padre muy conmovido, no puedo - más que exclamar: ¡Deo gratias!

El discurso del predicador conmovió a todos hasta las lágrimas y entusiasmó al auditorio. Es éste uno de los mejores oradores de la ciudad, y su discurso lo publicarán mañana los periódicos.

Se cantó después "La caritá" de Rossini, y, a continuación Don Bosco descendió hasta la balaustrada, dio las gracias a la inmensa multitud por la demostración de fe, de caridad y de simpatía que le había dado, y anunció que, al día siguiente por la mañana, celebraría en la misma iglesia la Santa Misa en favor de todos los asistentes. Dijo también que, durante el día, había recibido de Roma un telegrama, con una bendición especial del Santo Padre para todos los bienhechores de la obra y para todos los presentes a la conferencia. El señor Obispo bajó de su cátedra y con voz robusta repitió cuanto había dicho Don Bosco, y a continuación, revestido de pontifical, impartió la bendición, asistido por un numeroso clero compuesto totalmente de Canónigos vestidos de capa magna.

A las 6,30 todo había terminado; la multitud se volcó casi furiosamente sobre Don Bosco, con la esperanza de poder verlo, tocarlo, recibir una mirada, escuchar una palabra suya; pero, con la ayuda de robustos brazos, pronto se pudo hurtar a Don Bosco a la casi indiscreta piedad de los presentes; y, subidos a la carroza, pasamos por delante de la iglesia, donde un gentío inmenso esperaba con la cabeza descubierta el paso de Don Bosco...

Y pensar que llovía a cántaros...

Doña Dorotea y doña Antoñita de Oscar Pascual, tesorera del comité, estaban en una mesa recogiendo todas las limosnas que los jóvenes de la Sociedad Católica y las señoras Cooperadoras, con orden admirable y encomiable disposición, habían recolectado. No se conoce por el momento - todavía la suma total de grande que es; se cree que habrá superado todas las demás colectas hechas hasta ahora en cualquier conferencia... Ciertamente yo vi muchos billetes de banco, y los de menos valor, aquí en España, son de 25 pesetas.

1º de Mayo de 1886, Barcelona

Doña Dorotea, con otras ilustres damas, se halla a la puerta de la iglesia de Belén recogiendo limosnas y ven- - diendo libros y otros objetos de devoción en favor de Don Bosco.

Esta mañana no fue menor la afluencia de gente para - oír la Misa de Don Bosco en esta iglesia.

Después de la misa, se efectuó una colecta que produjo 1000 liras. Después Don Bosco impartió a los asistentes - su bendición, agradeciendo con lágrimas en los ojos a los barceloneses cuanto habían hecho por él. El Párroco no pudo contenerse, y acercándose también él a la barandilla quiso hablar, pero, por la conmoción, no pudo más que exclamar, con grande voz, llorando:

-Tenemos aquí entre nosotros a un Santo.

Aquella palabra saltó como una llama al corazón de los presentes, que se lanzaron sobre Don Bosco, y, a duras penas, pudimos salvarnos de la ola que irrumpía en el presbiterio.

En la conferencia de ayer se recogieron más de 10.000 pesetas, cantidad que no se ha obtenido hasta ahora en ningún sitio, ya que en la iglesia de la Magdalena en París - se recogieron 7000 liras.

Cuando Don Bosco se apea del coche, en seguida se llenan los patios y las calles. Fuimos a visitar a la Marque

sa, madre de Joaquín Jover. Luego fuimos a dar las gracias al Obispo y a invitarlo para el domingo a comer en el Oratorio de Sarriá.

Comimos en casa del querido don Manuel Pascual, y allí Don Bosco propuso dedicar una de las campanas, que se instalarían en el Sagrado Corazón de Jesús en Roma, a perpetuar el recuerdo del día de Pascua, en el cual su hija había recibido de sus manos la primera Comunión. Todos los parientes estaban en la comida, que fue verdaderamente suntuosa. Todo lo que toca Don Bosco o de que se sirve en cualquier manera es para ellos una reliquia preciosa, y la conservan.

2 Mayo 1886, Barcelona

La multitud que se aglomera en los Talleres es inconta ble; desde las 4 de la mañana hasta las 8 de la noche están llenos los patios y las calles. Esta mañana Don Bosco no sabía cómo entrar o salir de la iglesia. Aun no había terminado la misa y ya el gentío que se aglomeraba en el presbiterio, en la iglesia, en la sacristía y en los patios, se abalanzó sobre Don Bosco, y, aún revestido con los ornamentos sagrados, lo arrastraba de una parte a otra para besarle las manos y los ornamentos sagrados.

Lo malo es que, con la confusión y el entusiasmo, Don Bosco queda a veces mal parado: tiran de él, lo arañan, se lo llevan en vilo; es algo indescriptible. Don Bosco, con todo, conserva la calma; es más, sonríe al ver este entusiasmo y dice a veces:

-Me hacen daño, pero no importa; el trozo más grande queda siempre pegado. (= Se consigue lo principal. N. del T.)

Continuó Don Bosco dando audiencias hasta la una; el Obispo y muchos ilustres invitados -cerca de cincuenta- esperaban a Don Bosco, pero los patios seguían rebosantes de gente, que a toda costa quería verle. Se asomó entonces a una galería o pórtico, que había en el primer piso del nuevo pabellón, y desde allí bendijo a la multitud que estaba humildemente arrodillada sobre el mal pavimentado patio: era un espectáculo imponente.

La comida tuvo lugar en el teatro, dado el gran número de invitados. Don Bosco habló durante la comida, y fue muy aplaudido.

La caridad, mientras tanto, no falta; en el solo día de hoy se habrán recogido unas 10.000 liras: don Carlos Llanza dio 4000.

Esta tarde, por segunda vez, Don Bosco tuvo que presentarse sobre una tarima para bendecir al inmenso gentío. Da

pena, a veces, el ver cómo mucha gente, después de haber esperado desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la tarde, debe marcharse sin haber podido acercarse a Don Bosco.

3 Mayo 1886, Barcelona

Esta mañana el ilustre señor don Leandro Sunyer, bienhechor nuestro, quiso hacer oír a Don Bosco una de sus obras musicales, interpretada por una selecta coral de jóvenes,- que él dirige. A tal fin, se interpretó en la capilla una misa suya, que obtuvo un grandísimo éxito.

A las 11 subimos a un coche, acompañados por don Luis Martí-Codolar, con dirección a su torre, para comer con él. He hablado ya, en otro lugar, de esta finca, y sólo he de añadir que es visitada, con frecuencia, por muchos forasteros y que existen en ella muchos monumentos, que recuerdan la visita de príncipes y reyes.

Desde lejos veíamos ya ondear las banderas que se habían izado sobre las torres del castillo. Al llegar, salieron a nuestro encuentro la familia, los parientes y los muchachos del colegio, que habían sido convidados a la fiesta y que recibieron a Don Bosco a los sones de su banda de música. Sobre la puerta de entrada estaba escrito con flores: "¡Viva Don Bosco!" Entramos en el salón de música, en el cual las hijas de don Luis y una prima suya dieron a Don Bosco un concierto de violín, violoncelo y piano, que fue la admiración de todos por su perfecta ejecución.

Las mesas estaban preparadas; en el jardín estaban, en una gran mesa, nuestros jóvenes del Oratorio, presididos por los hijos de don Luis y sus primos; arriba, en el comedor, estaban todos los parientes, que eran unos cincuenta. Fue verdaderamente una hermosa fiesta, y quisiera decir una fiesta de familia, tanta fue la cordialidad con que fuimos tratados. Durante la comida, don Manuel Pascual le habló a Don Bosco de la oferta que Barcelona le quería hacer, a fin de perpetuar el recuerdo de su venida a España.

Toda Barcelona está coronada por amenas y fertilísimas (sic) colinas; entre ellas hay una, la más alta de todas, que, por dominar la ciudad y los valles y llanuras colindantes, es lugar de cita de los forasteros y también de los ciudadanos, que quieren, desde allí, disfrutar de un verdadero y encantador espectáculo.

Esta colina se llama "Tibidabo", porque, según una leyenda, fue precisamente allí adonde el demonio condujo a



FOTO OBTENIDA EN BARCELONA
(FINCA MARTI-CODOLAR, 3 mayo 1886)

Joaquín Pascual (Kim), sobrino del anfitrión de la jornada, estuvo inspirado y hábil en la realización de esta placa, todo un poema de santidad y de armonía social:

— San Juan Bosco (1815-1888) es su centro.
— Pendiente del mismo, el beato Miguel Rúa (1837-1910), su Vicario entonces y Sucesor más tarde.
— La Sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea, Vda. de Serra (1816-1891), anciana que asoma con dificultad a la derecha del
— Abad de la Trapa de Tolosa-Francia (sentado), muerto con fama de santidad.

Carlos Viglietti (1864-1915), salesiano, seminarista entonces, autor de la presente crónica, se halla de pie con la mano en el respaldo inmediatamente detrás del Santo, y a su izquierda:

Don Juan Branda (1842-1927), Director de los *Talleres Salesianos* de Sarriá, testigo de una bilocación de Don Bosco.

El señor don Luis Martí-Codolar Gelabert (1843-1915), el anfitrión, destaca por su aspecto distinguido (a la izquierda del que mira) en esta reunión de sus hijos y sobrinos con los pobres aprendices internos de Sarriá.

(Cfr. más detalles en Alberdi, R. Una Ciudad para un Santo, p. 169.)

Jesucristo, cuando, haciéndole ver todos los reinos de la tierra, le dijo: "Haec omnia (regna mundi) tibi dabo, si cadens adoraveris me." (Todo esto -los reinos del mundo- te daré, si postrándote me adoras). Esta cumbre era pro-- piedad, hace pocos años, de personas malvadas, que querían convertir aquel lugar en un sitio de diversiones malsanas moralmente, o construir un templo protestante. Siete buenos señores se pusieron de acuerdo y la compraron, y hoy han decidido, de común acuerdo, regalársela a Don Bosco, a fin de que él pueda responder a los malintencionados con las palabras de Cristo: "Vade retro, Satana." (Apártate, Satanás).

Contó don Manuel que, como uno de los copropietarios - se oponía al proyecto, diciendo que ni sabía quién era Don Bosco, le habló de él con tal fuerza de persuasión, que - aquel pobrecito se puso a llorar a lágrima viva y hubo que consolarlo y confortarlo, porque casi se ponía malo.

Parecerá cosa extraña, pero creo que no exagero al decir que en ningún lugar hemos encontrado tanto afecto y - tanta veneración por Don Bosco como en esta familia. Era el propio Don Bosco quien me lo decía hoy.

Después de la comida, se retiró Don Bosco a una habitación a descansar. Más tarde fueron recibidos en audiencia los parientes de don Luis; y por último, entraron en su habitación el mismo don Luis con la que yo llamo madre y es su esposa, doña Consuelo. Lo que pasó allí dentro, yo no lo sé; pero cuando los dos salieron de aquella habitación, parecía que no sabían explicarse lo que les había pasado, tenían los ojos hinchados de lágrimas, y les oí repetir y exclamar: -¡Es un santo, es un santo! Supe después, por Don Bosco, que don Luis se ofreció para adquirir todos los terrenos adyacentes a nuestra casa de Sarriá y ayudar también a Don Bosco en la obra de ampliación de la casa.

A las 4 bajamos al jardín, en el cual don Joaquín Pascual, sobrino de don Luis, dispuso un bello grupo de todos juntos para una fotografía, recuerdo de aquel felicísimo día. Una vez tomada la fotografía, un Abad Mitrado de los Trapenses, que estos días era huésped de las familias Pascual, y que se hallaba a la derecha de Don Bosco, se levantó, tomó la palabra y habló con tal entusiasmo que arrancó lágrimas de los presentes. Después, quitándose del dedo el anillo y del cuello la cruz pastoral, dijo:

-Aquí, ante este hombre de Dios, no hay autoridad que valga.

Y, arrodillándose a los pies de Don Bosco, imploró para sí y para los presentes su bendición.

Luego, Don Bosco quiso también ver y visitar la finca, de la cual había oído tantos elogios; y así, acompañado - por todos los familiares de don Luis y de sus jóvenes del

Oratorio de Sarriá, apoyándose por un lado en don Luis y por el otro en mí, recorrió gran parte del jardín, quedó admirado de tantas raras maravillas allí acumuladas, y, sólo cuando vio que un criado se divertía con el elefante, manifestó algún temor, contando una anécdota de la cual él había sido espectador en el parque real de Stupinigi; porque él había tenido un indecible espanto cuando un elefante, para vengarse de un guarda que no le tenía muchas consideraciones, cogiendo con la trompa a aquel infeliz lo lanzó al aire, y, como al caer a tierra, aun no estaba muerto, lo volvió a lanzar a lo alto y cayó destrozado.

A las 7 regresábamos a los Talleres, donde una inmensa muchedumbre esperaba ansiosamente a Don Bosco, que hubo de asomarse al balcón y desde allí bendecir, en general, a todos.

Al ir esta mañana a la finca de don Luis, y en la certeza de que mucha gente vendría a ver a Don Bosco, habíamos dejado dicho en casa que, a cada uno de los que vinieran se le diera un papel para que firmaran en él, y que Don Bosco, al regresar y bendecir aquellas firmas, entendía bendecir a los familiares e intenciones de cada uno. Llegados a casa, me trajeron a la habitación un fajo de papeles firmados; había, a lo menos, seis o siete mil firmas. Yo no podía creer que hubieran sido recogidas en la sola tarde de hoy, y Don Bosco mismo quedó sorprendido. Aquel fajo, y algún otro, que se recogió en los días sucesivos, me los guardé y ahora están en los archivos de don Lemoyne.

4 Mayo 1886, Barcelona

Los parientes de don Luis son numerosísimos. Pues bien, cada uno de sus hijos y de sus nietos hizo un sacrificio de sus propios ahorros, y unos dieron a Don Bosco 100 pesetas, otros 200 y otros más.

Por la mañana, Don Bosco celebró la Santa Misa en casa Pons, donde nos quedamos a comer. Después, a las 4, fuimos a visitar a las monjas Auxiliadoras, luego a los Padres Jesuítas, y, después de detenernos algún tiempo en casa de una rica condesa enferma, fuimos al Hospital, obra e institución de la piadosa y noble doña Dorotea. A las 6 estábamos de regreso en el Oratorio. Don Bosco, como de costumbre, se presentó en el balcón, habló al inmenso gentío que le vitoreaba mientras, llorando de emoción se arrodillaba en el suelo, y lo bendijo. No toda la gente había podido entrar en los patios; los que se habían tenido que quedar en la calle, se habían encaramado a los árboles, a las tapias, a los tejados, y desde allí contemplaban el conmovedor espectáculo y recibían la bendición del Santo.

Había gente que estaba esperando, todavía en ayunas, desde las primeras horas de la mañana; la mayor parte, si se le ofrece la ocasión, entra en la habitación de Don Bosco durante su ausencia, se arrodilla allí reverentemente y reza; algunos se acercan a la cama o a algún otro objeto que él haya usado, y lo besan con afecto y devoción; otros, con improcedente celo, se llevan alguna cosa, y me doy cuenta de ello yo, que cada día tengo que reponer una nueva pluma en el tintero, nuevas sábanas en la cama, nuevas almohadas, nuevos cobertores y mil otras cosas.

5 Mayo 1886, Barcelona

No me queda tiempo ni para escribir mi croniquilla; la gente que acude a los Talleres es innumerable.

Por la mañana Don Bosco dijo la misa en casa de doña Dorotea y comió también con la familia. Se visitó también a la Marquesa López.

A las 3,30 vino a recogernos don Luis Martí; debíamos ir a la iglesia de nuestra Señora de la Merced para hacer una visita a la Virgen, según acostumbra aquí todo forastero que viene a Barcelona.

¡Oh, cuánta gente esperaba allí a Don Bosco! Llegamos al presbiterio, donde habían preparado para Don Bosco un puesto especial. Delante de nosotros, muchos jovencitos, con acompañamiento de gran orquesta, cantaron con maestría una Salve Regina verdaderamente hermosa.

Luego se adelantaron los Señores propietarios del Monte Tibidabo y pusieron en las manos de Don Bosco unos papeles en los cuales se le cedía la propiedad de aquella montaña... Fue algo conmovedor y solemne al mismo tiempo. Don Bosco, con lágrimas en los ojos, dijo lo siguiente:

-Al partir de Turín, iba pensando en mi interior la manera de promover cada vez más la devoción al Sagrado Corazón; y me decía: "Ahora la iglesia de Roma está terminada; ¿dónde podré yo erigir al Divino Corazón algún otro monumento?... ¡Ah, mis buenos Señores!... -añadía llorando-, ¡Vosotros sois los instrumentos de Dios!... La Providencia que me decía: Tibi dabo, es decir: yo te buscaré un lugar donde puedas satisfacer tus deseos... ¡me manda a vosotros! Y yo, ayudado por vuestra caridad y vuestro celo, levantaré, sobre ese monte, un templo al Sagrado Corazón de Jesús y precisamente en una ciudad donde aún no tiene un monumento... Allá subirán los fieles..., tendrán facilidad para frecuentar los sacramentos; y a vosotros, señores, deberá Barcelona tan señalado beneficio, tal prueba de religiosa piedad.

Después Don Bosco, impartida la bendición a la inmensa multitud, fue acompañado a la sacristía, donde estampó su firma en un registro "ad hoc", firmado por los más célebres visitantes del templo.

Para volver al coche, se necesitó mucho tiempo... Era imposible avanzar, tal era el ímpetu con que la gente se agolpaba al paso de Don Bosco, para verlo y besarle las manos... Se daban vivas a Don Bosco y se le aplaudía estruendosamente.

Finalmente, subimos, con don Luis, al coche que nos llevó a Sarriá. Allí, como de costumbre, Don Bosco era esperado ansiosamente. Había gente que aguardaba desde la noche anterior para verle; en la iglesia, la gente rezaba el Rosario esperando... Son éstas escenas conmovedoras. Don Manuel Pascual dijo hoy que quería pagar el viaje, de aquí a Turín, e hizo un segundo donativo de 5000 pesetas.

Esta noche, después de la cena, vinieron todos los miembros de la familia Pascual, nuestros queridos y primeros bienhechores... Sin saber cómo, hemos tomado muchísimo cariño a esta familia... y ella a nosotros. No quiero hablar de mí, porque habría de hablar de lágrimas derramadas, de penas sufridas, etc... Sólo diré que toda la familia - lloraba y todavía se esforzaba en consolarme a mí. Les había hablado tanto de Don Bosco, se lo había hecho conocer; les había complacido en todo lo que yo podía y sabía, y ellos habían tomado cariño a Don Bosco y al mismo tiempo también a mí, que estaba tan cerca de él.

6 Mayo 1886, Barcelona

Esta mañana celebró Don Bosco la misa en el nuevo altar de María Auxiliadora, construído en casa, para la Capilla. Es imposible decir cuánta gente asistió a ella. La misa conmovió a todos, hasta las lágrimas. Quizá era la - última que celebraba Don Bosco en Barcelona; aquélla, la última elevación; aquélla,la última comunión... Después - de la misa, Don Bosco volvió a subir a su habitación, y, desde allí, bendijo a la multitud que lloraba y gritaba; que quería ver a Don Bosco... Les dio el último adiós, les dijo que esperaba volverlos a ver a todos en el Cielo..., donde tendrían audiencia, no de un pobre sacerdote, sino de la misma Santísima Virgen..., de Jesús... y donde gozarían de su felicidad eterna.

Había regresado la familia Pascual y a ella fue concedida la última audiencia. ¡Era conmovedor, de veras, ver a aquellos pobres señores y señoras dar vueltas por las habitaciones..., saludarnos sollozando y no saber cómo marcharse... Llegaban hasta la puerta, y después se volvían atrás..., volvían a entrar para besar la cama de Don Bosco, nos volvíamos a saludar: los pobres no conseguían darse - cuenta de lo que les pasaba.

Después de comer, Don Bosco entró en la iglesia, donde estaban reunidos los alumnos de la casa para recibir los últimos recuerdos, la última bendición, el último adiós de Don Bosco... Los pobres muchachos, ¡daban verdadera pena!

Los responsables del Ferrocarril de Sarriá quisieron tener el honor de llevar, al menos una vez, a Don Bosco en su tren, y para ello le habían preparado un vagón especial. Le acompañaron todas las autoridades de la población, además de varios cooperadores y amigos.

Sabíamos que en la estación de Barcelona le esperaba mucha gente, por lo cual don Luis y don Oscar habían salido a su encuentro en la penúltima estación, para recogernos en sus coches y evitar a Don Bosco demasiadas molestias y conmociones.

En la estación de Francia le esperaban muchos señores y señoras. Don Luis, don Oscar, el Presidente de la Sociedad de los Católicos..., le abrazaron llorando. Después, entre una fragorosa salva de aplausos, partimos. Don Manuel y don Narciso, con los hijos de don Luis y de doña Isabel Serra, nos acompañaron durante un buen trayecto del viaje, y después regresaron tristes a Barcelona.

En Gerona, entre un inmenso gentío, esperaban a Don Bosco el señor Carles de Ferrer y sus hijos, con las autoridades civiles y eclesiásticas. Nos hospedamos en su palacio, residencia de reyes y de príncipes; en efecto, en esta casa se hospedaron hasta catorce reyes; y últimamente Carlos IV, el príncipe Amadeo y el Infante de España habían ocupado la habitación que, esta vez, fue asignada a Don Bosco.

7 Mayo 1886, Gerona-Montpellier

Por la mañana, el Obispo de Gerona Monseñor Tomás Sivilla vino a casa Carles a visitar a Don Bosco; y, a las 8,30, salíamos con don Joaquín de Carles para Port-Bou, donde una buena señora nos había preparado una buena comida.

A las 5, llegamos a Sète, donde Don Bosco quiso visitar a una rica familia...

Reemprendimos el viaje bien pronto, y a las 6,30 estábamos en Montpellier; allí nos esperaba el Rector del Seminario Mayor. Cenamos con los Seminaristas. A las 8 vino a visitar a Don Bosco el famoso doctor Combal, con el que se entrevistó más de una hora.

8 Mayo 1886, Montpellier

Por la mañana, Don Bosco dijo la misa de comunidad a los Clérigos del Seminario. Después, hasta las 11 recibió en audiencia a mucha gente que había acudido para ello, y luego fue a visitar a las Monjas del Sagrado Corazón, que le entregaron un generoso donativo; vio a las alumnas y a las niñas internas y, a continuación, regresó al Seminario. Después de la comida, vino el Vicario con los párrocos de la ciudad a visitar a Don Bosco.

Los diarios hablan de la llegada de Don Bosco a esta - ciudad, y recuerdan el viaje de Don Bosco a París... Por esto, acude muchísima gente al Seminario.

9 Mayo 1886, Montpellier

Por la mañana Don Bosco celebró la Santa Misa en la Catedral, a cuya entrada salióle al encuentro todo el clero. Después de leer Don Bosco el Evangelio, subió al púlpito el Vicario y recomendó una colecta en favor de la obra de Don Bosco. Don Rua y yo pasamos por la iglesia, con la palabra de orden de Don Bosco: "-¡Dios os lo pague!, y recogimos 500 liras.

Después de la misa, habló Don Bosco a una multitud de 5000 personas, sobre la obra que llevaba entre manos. Desayunamos en la casa rectoral, y luego fuimos a la Visitación. Allí Don Bosco recibió muchas audiencias y recogió unas 1500 liras; luego se entretuvo con las Monjas en una sala especial, y regresamos al Seminario en el cual hoy se celebra la fiesta de su Patrón san Vicente de Paúl.

Empieza a correr por la ciudad la noticia de la llegada de Don Bosco... Esta tarde hubo una afluencia extraordinaria de gente; es imposible contentar a todos...

Cuando Don Bosco volvió a su habitación, después de las audiencias, su primera preocupación fue vaciar en seguida sus bolsillos, que ya le pesaban demasiado, por las monedas con que los había ido llenando...: tenía, en ellos 6000 liras, en monedas de oro y plata.

Lo mismo que ayer, volvió a venir el Dr. Combal, que visitó a Don Bosco, en cama. Me decía:

-Si Don Bosco no hubiera hecho nunca ningún milagro,yo diría que el más grande de todos es su propia existencia. ¡Es un organismo deshecho, es un hombre muerto de cansancio, y, sin embargo, continúa trabajando todos los días, - como poco y vive! Esto para mí es un milagro portentoso.

El doctor le hizo una revisión médica, durante una hora.

Aquí en casa, ¡cuánto entusiasmo, cuánto afecto hacia Don Bosco, por parte de estos clérigos! Todos querrían hacerse Salesianos, todos quisieran un recuerdo, un objeto tocado por el Santo. Por la noche, después de la cena, entró en una sala donde estaban reunidos los clérigos; quiso hablar, pero era tal su postración de fuerzas, que hubo de renunciar a ello y se contentó con bendecirlos a todos en general.

10 Mayo 1886, Montpellier-Valence

Ayer fue traída en brazos una pobre mujer enferma, que, con la bendición de Don Bosco, curó repentinamente y volvió sana a su casa.

En las Hermanas de la Caridad, hicimos a las 9,30 un ligero almuerzo antes de la salida, que estaba fijada para las 10,25. En la estación había mucha gente.

En Tarascón, adonde llegamos al mediodía, hubo que cambiar de tren y esperar cerca de media hora. Don Bosco, cansado, se sentó en una sala de espera. Bien pronto se esparció la voz de aque aquel humilde sacerdote era Don Bosco, y en seguida se llenó la sala de curiosos y de devotos,que querían la bendición de Don Bosco.

A las 4 llegamos a Valence, donde el buen Párroco de la Catedral, lleno de afecto hacia Don Bosco y los Salesianos, nos acogió con todo el corazón en su casa. Tuvimos también a cenar con nosotros al Ecónomo de la Gran Cartuja. Este buen fraile no conocía apenas la obra de Don Bosco, y quedó entusiasmado con lo que yo le conté. Se marchó prometiendo a Don Bosco acordarse de sus huerfanitos y nos abrazó a todos cordialmente. Este Padre dispone, cada año, de un millón de liras para las obras de caridad y beneficencia.

11 Mayo 1886, Valence

Por la mañana celebró Don Bosco la Santa Misa en la Catedral. En la comida, en casa del Párroco, había muchos invitados, entre ellos el señor Dubois con su hijo, el señor De Barruel y otros ilustres señores. A las 4, fuimos a visitar a las monjas de la Visitación, a la señora Gili, a las señoras que trabajan para las misiones y a las Trinitarias; en todas partes Don Bosco se detuvo a hablar y dejó a todos consolados con sus palabras y con sus bendiciones. A las 6 regresamos a casa.

Por la noche, a las 8, hubo la conferencia en la Catedral, que es muy amplia, y estaba completamente abarrotada

de gente. Don Rua contó la Historia del Oratorio, y, al acabar, pasó conmigo por la iglesia a recoger las limosnas;se recaudaron 250 liras.

12 Mayo 1886, Valence-Grenoble

Por la mañana Don Bosco dijo la misa en la Catedral. - Después del Evangelio se sentó y habló de la iglesia del - Sagrado Corazón de Jesús en Roma al abundante público. Luego se hizo una cuestación, mientras Don Rua continuó, durante una media hora, distribuyendo en la balaustrada medallas de María Auxiliadora.

Cerca del mediodía, dejamos Valence, y a las 4 llegábamos a Grenoble, donde nos esperaban algunos señores y - sacerdotes con nuestro Hermano el señor Graziano.

Nos trasladamos inmediatamente a la iglesia de San Luis, donde un inmenso gentío esperaba a Don Bosco; las calles adyacentes, la plaza, la iglesia rebosaban de gente... El Párroco, revestido de roquete, le salió a recibir fuera de la iglesia, con todo el clero, y, en voz alta, rogó a Don Bosco que bendijera a todos aquellos parroquianos suyos y rezase por sus intenciones. Don Bosco condescendió y los bendijo a todos...

Aquí esperaba a Don Bosco una nueva forma de persecución: la gente,movida por no sé qué entusiasmo o furor, se lanza sobre Don Bosco... y, al no poder llegar a él, toman los escapularios y se los echan por encima, para poder decir después que han tocado a Don Bosco, dejando a veces - malparado a Don Bosco, incluso en la cara; otros, toman - crucifijos, y, quieras que no, los aplican a los labios de Don Bosco y los aprietan contra ellos, o bien se los meten en la mano, apretándola, hasta el punto que esta noche Don Bosco tenía las manos ensangrentadas, le dolía la cara y acusaba dolor en el brazo derecho. Para poder llegar a los coches, fue necesario mucho tiempo y mucha paciencia.

En el Seminario lo recibieron con verdadero fervor y entusiasmo: al entrar en el refectorio, todos se pusieron en pie y aplaudieron fragorosamente a Don Bosco. Ha venido a presentarle sus respetos todo el clero de la ciudad,y es mucha la gente que pide audiencia especial; pero, por el momento, es imposible complacerla. Hay aquí mucho entusiasmo, y esperamos que la parada de Don Bosco sea fructífera.

13 Mayo 1886, Grenoble

Por la mañana, Don Bosco fue a decir misa en la Catedral. Salieron a su encuentro todos los Canónigos y asistieron a su Misa. Después del Evangelio, Don Bosco subió al púlpito y habló largo tiempo sobre la utilidad de su obra para las exigencias de los tiempos. La iglesia estaba literalmente llena; se hizo una colecta en la que se recogieron unos 2000 francos.

Después fuimos a pie a la Casa Rectoral; la plaza de la Catedral estaba atestada de gente que se apelotonaba en torno a Don Bosco. Después del desayuno, vino la Sociedad de San Vicente de Paúl a presentarle sus respetos y recibir su bendición.

Fuimos luego a visitar a una bienhechora nuestra, y en su casa dio audiencia a muchas personas. Fuimos a comer a la finca del Seminario Mayor, con todos los clérigos. A las 3, Don Bosco visitó a las monjas del Sagrado Corazón, que le entregaron un donativo de 200 liras, y de allí volvimos a la ciudad para continuar en el Seminario las audiencias.

Hoy, don Rua fue a Domen para decidir sobre la apertura de una casa.

14 Mayo 1886, Grenoble

Por la mañana, Don Bosco dijo Misa en la iglesia de San Luis. Llovía a cántaros, sin embargo toda la iglesia,- la plaza y calles adyacentes estaban atestadas de gente.El Clero, con el Párroco, salió a la puerta de la iglesia a recibir a Don Bosco, el cual, después del Evangelio, entretuvo al público hablando de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma; el Párroco recomendó una colecta que alcanzó los 1000 francos. Don Bosco dio la bendición con el Santísimo Sacramento y, a continuación, se trasladó a la casa rectoral para recibir en audiencia a alguna persona recomendada. ¡Cuánta gente! Es imposible satisfacer a todos; sin embargo aquí todos, sean ricos o pobres, dan su limosna, y no en monedas de cobre, sino en general, hasta los pobres, en monedas de oro.

Fuimos luego a visitar a una señora recomendada por el señor Bousch, y de allí a la iglesia de San Lorenzo.

También en el Seminario, ¡cuánta gente! A las 8 de la tarde fuimos a la iglesia de San Andrés: era ya oscuro, y temíamos alguna desgracia, dada la inmensa muchedumbre que, no pudiendo caber en la iglesia, llenaba la plaza. Fue preciso, efectivamente, bajar del coche y, protegidos y ayudados por el hercúleo Graziano y por otros señores, lo-

gramos, como mejor pudimos, hacernos un sitio en la igle-- sia.

El pobre Don Bosco estaba cansado a más no poder; no obstante quiso hablar... y bendijo a la muchedumbre. Pero la salida era algo que nos dio que temer; podían suceder - verdaderas desgracias, tal y tanta era la gente...

Ni Don Bosco ni nosotros, que estábamos a su lado, olvidaremos nunca aquella noche: a mí me sangraban los pies; para no verme separado de Don Bosco tuve que cogerme de sus vestidos... Nuestro Padre, además de estar cansado, magullado y maltrecho por la indiscreta piedad de los fieles tiene las manos lívidas, le han tocado y restregado sobre la cara y las manos rosarios, crucifijos y medallas...

15 Mayo 1886, Turín

A las 8,40 de la mañana partimos de Grenoble, y a las 6,30 de la tarde llegábamos felizmente a Turín. En el Oratorio todo estaba preparado para recibir a Don Bosco, con gran fiesta, después de una tan larga ausencia y un tan largo y peligroso viaje. La banda de música iba delante de Don Bosco, que pasaba, conmovido y contento al mismo - tiempo, entre las dos compactas filas de sus queridos mu-- chachos. Es indescriptible el entusiasmo y la alegría que se transparentaba en el rostro de aquellos queridos jóve-- nes, al volver a ver al amado padre. Una espléndida iluminación por la noche, con apropiadas incripciones, adornaban hermosamente el patio.

16 Mayo 1886, Turín

Por la mañana Don Bosco dijo la Santa Misa en la iglesia, en el altar de San Pedro.

Hoy se celebraba aquí la fiesta del Patrocinio de San José. Don Bosco bajó a comer con los hermanos, y se le leyeron algunas composiciones de felicitación por los triunfos por él obtenidos en sus viajes. Por la tarde hubo, en la sección de los Artesanos, reunidos en el patio, una hermosa velada, cuyo fin primario era honrar el Patrocinio de San José y festejar, en segundo lugar, la llegada de Don Bosco, que asistió a la hermosa y simpática fiestecita luciendo la medalla que recibió en Barcelona de la Sociedad Católica, y que yo tuve buen cuidado de ponerle al cuello, antes de que bajara al patio. Se habló de los viajes de Don Bosco, del bien llevado a cabo, de las multitudes que se agolpaban a su paso..., de las gracias con que lo había favorecido María Auxiliadora... El pobre anciano se conmovió hasta llorar, mientras el auditorio se sentía transportado a Barcelona, siempre amada e inolvidable.

CRÓNICA DE DON BOSCO

por el sacerdote Carlos María Viglietti

VOLUMEN SEGUNDO

Del 18 de mayo de 1886 al 31 de enero de 1888

18 Mayo 1886, Turín

Esta mañana, a las 11, llegó al Oratorio el Cardenal - Alimonda, que conversó con Don Bosco por ¡más de una hora.

19 Mayo 1886, Turín

Don Bosco, aún ahora, siente que le duelen todos los huesos, y el brazo derecho solamente lo puede mover con dificultad. Son los fervores de Grenoble, los que le han dejado estos recuerdos; son los pretujones, los estirones, los rosarios y los crucifijos que le prensaban las carnes.

Es hermosa la historia de la adquisición del terreno colindante con nuestra casa de Sarriá, que nos ha regalado - nuestro queridísimo don Luis Martí.

Don Luis preguntó quién era el dueño de aquellos cam-- pos.

-Es el señor C., -se le respondió.

-Oh, pero éste es uno a quien yo le he hecho muchos - créditos; lo tengo en un puño. Y el otro ¿quién es?

-Es el señor B.

-Oh, ayer mismo vino a decirme en qué podría servirme por un favor que le he hecho...

Pues bien, los mismos que se negaban a vendernos a nosotros aquellos terrenos... si no era a precios fabulosos, ahora se ven obligados a cederlos a don Luis. ¡Dios bendiga y recompense a este querido señor!

23 Mayo 1886, Turín

Hoy, víspera de María Auxiliadora, han sido tan solemnes las funciones de iglesia, que muchos creyeron que era el día de la fiesta. En efecto, Monseñor Cumino, obispo electo de Biella, quiso celebrar su primer pontifical en nuestra iglesia, y, no pudiendo hacerlo el día de la fiesta, pidió hacerlo la víspera. Hemos tenido a comer a Monseñor Chiesa, Obispo de Pinerolo, y a Monseñor Cumino - con unos cuarenta señores y señoras, en su mayor parte forasteros, entre los cuales estaban el Conde y la Condesa Colle.

Por la tarde, en la conferencia de los Cooperadores, a la cual asistían dichos obispos y Don Bosco, habló don Bonetti. La función fue verdaderamente imponente. Monseñor Chiesa impartió la bendición con el Santísimo. Don Bosco empleó unos tres cuartos de hora para subir a su habitación. ¡Cuánta gente! La mayor parte son forasteros que vienen a dar gracias a María Auxiliadora por favores obtenidos. Dos veces dio Don Bosco la bendición con lágrimas en los ojos, a la multitud. El pobrecito está cansado, está sin aliento, se cae de puro agotado, y, no obstante, quiere contentar a todos, hablar con todos, preguntar noticias a todos...:¡es un mártir!

Por la tarde se cantaron las Primeras Vísperas con asistencia de Monseñor Cumino, que después impartió la bendición con el Santísimo.

26 Mayo 1886, Turín

Oigo decir que el Ministro Robilant ha enviado a su Secretario Malvano -un judío- para rogar a Don Dalmazzo que intervenga ante Don Bosco para que acepte las Misiones en el Centro de Africa, en El Cairo o en cualquier otra parte de la abrasada región... y que el Ministro correría con los gastos.

27 Mayo 1886, Turín

Esta tarde Don Bosco recibió la visita del Obispo de Venezuela.

Estos días pasados Don Bosco envió a todos los Obispos, Arzobispos y Cardenales de Italia el diploma de Cooperadores Salesianos; y ahora se reciben muchas cartas de insignes prelados, que agradecen a Don Bosco el honor que les ha conferido.

29 Mayo 1886, Turín

Don Bosco, ayer por la tarde, se disponía a irse a la cama. Yo le dije:

-Quizá hayamos aligerado demasiado sus mantas, tendrá frío.

-Bien, contestó Don Bosco, podrás ponerme los zapatos como cobertor de los pies (sic).

El día de María Auxiliadora, apretujado por el gentío, sin poder casi respirar, no pudiendo sostenerse sobre sus pies, decía riendo:

-¿Quién sabe si se podrían dar dos puñetazos por devoción?

Esta mañana, después de la misa, estaba verdaderamente sofocado; no podía articular palabra. Después de haber respirado muy afanosamente, dijo riendo:

-¿No se podría encontrar en Turín un buen fabricante de fuelles? Yo los necesitaría para respirar.

Hace algunos años se hacía en casa una rifa de objetos. En la sacristía había un hermoso cuadro. Don Bosco había ordenado que fuera puesto con los demás objetos para la rifa. Pero a muchos superiores les sabía mal privar a la iglesia de aquella obra, por lo cual rogaron a Don Bosco que lo dejara en casa. Don Bosco les contestó:

-Estoy muy conforme con ello, pero con una condición: cuando llegue mediodía, yo me iré a comer, y vosotros iréis a contemplar el cuadro.

1º de Junio de 1886, Turín

El providencial encuentro de Don Bosco en Valence, con el Padre Ecónomo de la Gran Cartuja, ha surtido el esperado efecto. Ayer llegó, enviado por el Padre General, un fraile que trajo a Don Bosco la ofrenda de 50 mil liras, con una carta llena de afecto para él.

4 Junio 1886, Turín

Hoy se recordó en la comida la siguiente anécdota: "Un día, Don Bosco subía en Barcelona la escalera que conducía a las habitaciones de doña Dorotea...; íbamos a comer, y, llegado que hubo ante un gran espejo que había en el primer rellano,volviéndose a los que le venían al encuentro, les dijo:

-Hay que acordarse de invitar también a comer a esos tres señores..., y señalaba a nuestras personas reflejadas en el espejo.

Esto dio motivo a que entonces, en familia, contara lo que le había sucedido, precisamente a él, unos años antes.

Había sido invitado a comer, con una noble y rica familia francesa, y pensó llevar consigo al párroco del pueblo que está cerca de La Navarre. Llegado a Palacio aquel buen sacerdote, que quizá no había puesto nunca los pies en semejantes casas, habiéndose encontrado ante un gran espejo que había en la escalinata de entrada, se quitó el sombrero ante el sacerdote, que él creía se cruzaba con él y, naturalmente, el imaginado forastero le devolvió el saludo, y después empezó el buen sacerdote a hacer los cumplidos de rigor:

-Pase..., decía; y hacía el gesto del caso.

-¡De ninguna manera!, replicaba, por favor, usted primero..., etc.

La escena duró algunos minutos, mientras Don Bosco estaba arriba riendo y esperando a aquel pazguato.

Por la mañana visitó a Don Bosco Monseñor Leto.

6 Junio 1886, Turín

Don Bosco recibe hoy la noticia de que el alcalde de San Benigno, que nos había perseguido de tantas maneras,se ha vuelto loco.

7 Junio 1886, Turín

Esta tarde, hacia las 5,45, Don Bosco me llamó para -- que hiciera preparar el coche...; quiere reemprender sus - diarios paseos, que los médicos le han incluso prescrito.

Hemos ido por el paseo de Rívoli, y, una vez que pasamos los consumos, Don Bosco se apeó y dimos un pequeño paseo a pie. Se lamentó de que, generalmente, las personas que en las corporaciones religiosas ocuparon el cargo de tesoreros, es decir, que tuvieron el cargo de Judas, casi todos, o al menos muchos acabaron mal, de lo que se ha visto un triste ejemplo estos últimos días. Y es por esto, - añadió Don Bosco, por lo que yo, desde el principio de mi carrera, hice voto de no conservar dinero en el bolsillo;a medida que lo recibo, sé en qué emplearlo...; estoy cargado de deudas; sin embargo, se va adelante...

Hacia las 7, regresamos a casa.

10 Junio 1886, Turín

Dice Don Bosco: "Cuando se acepta en casa a señores que, primero fueron ricos o de noble familia y ocuparon algún cargo en la sociedad, y que después han ido a menos, no se les emplee nunca como administradores".

15 Junio 1886, Turín

Hace algunas noches que Don Bosco sueña con monstruos que le atacan: ve gatos que se convierten en leones, ser-- pientes que se vuelven demonios, etc. Esta noche estuvo - gritando por lo menos media hora, llamando constantemente:

-¡Viglietti!

Yo tenía miedo de molestarle, y no quise, al principio, despertarle; pero, después, pensando que quizá sufría del estómago, con tales gritos, y de la mente con tales inquietudes, entré en su habitación, y me dijo:

-Gracias, querido Viglietti, me has hecho un gran servicio: ¡tengo sueños que me asustan y me cansan tanto!

16 Junio 1886, Turín

Don Bosco entiende bastante de pintura; no ha tenido tiempo para practicar este arte, pero ha llegado a estar en condiciones de dar un juicio sobre una obra.

Hace algunos años, un pintor trajo un cuadro que representaba a San Miguel Arcángel arrojando a Lucifer del Paraíso. Todos los de casa estaban en torno al cuadro, lo alababan y admiraban, esperando que también Don Bosco diera su juicio; y él, volviéndose sonriente al autor le dijo:

-Pero ¿cuál de los dos es el demonio? Habrá que escribirlo debajo, para distinguir al uno del otro.

Hace pocos días, encontrándonos en Barcelona, algunos señores trajeron a Don Bosco un cuadro que representaba al Sagrado Corazón. Todos alababan la finura de la obra, y Don Bosco, en la seguridad de no ser entendido, me dijo en buen piamontés: "As mia franc fait cun la ramasa". (Parece efigie de moneda pintada con la escoba).

21 Junio 1886, Turín

Esta mañana, a las 7,30, llegaron al Oratorio los jóvenes del Colegio de Borgo San Martino. Era un día de asueto que los Superiores les habían concedido para premiar la buena conducta de aquellos alumnos. Admiraron todos el comportamiento respetuoso, el orden perfecto y la obediencia pronta de aquellos muchachos. Hacia las 10, se reunieron en el estudio y Don Bosco se presentó entre ellos, oyó algunas composiciones de ocasión y respondió con mucha ternura a sus pruebas de afecto, diciéndoles que él sentía un grande amor a su casa segundogénita. A las 6 de la tarde emprendieron el regreso, contentos todos, pero con un poco de nostalgia.

1º de Julio de 1886, Turín

Don Bosco ha recibido cartas, en las cuales se dice -- que el Obispo de Barcelona cada día recibe noticias de gracias recibidas después de la bendición de nuestro Don Bosco.

Estos días ha llegado también una hermosa noticia: en la terrible situación en que se encontraba estos días la ciudad de Nicolosi, amenazada por la lava, nuestras Hermanas de Catania escribieron a Don Bosco, pidiendo oraciones y que tuviera a bien sugerirles algún remedio para el inminente peligro. La ciudad ya había sido abandonada completamente..., de nada había servido el llevar a ella estatuas y reliquias; el desvastador elemento avanzaba inexorable.

Don Bosco respondió que se esparcieran, sobre el lugar del peligro, medallas de María Auxiliadora, y que, mientras tanto, bendecía y rezaba. ¡Cosa maravillosa! Apenas las medallas fueron puestas sobre el lugar, delimitaron,como por encanto, los límites de la lava, que dejó instantáneamente de avanzar. Los habitantes regresaron a la ciudad abandonada, volvió la alegría a los espíritus, se volvieron a abrir los corazones a la esperanza. ¡Nicolosi se ha salvado! Salvada por María Auxiliadora, por las oraciones de Don Bosco.

23 Junio 1886, Turín

(A pesar de que el relato anterior lleva por fecha: 1º de Julio) Nota del Traductor

Hacia las 2 de esta tarde llegó al Oratorio el Presidente de la República del Perú. Yo lo acompañé a visitar el Oratorio: tanto él como su hijo estaban entusiasmados de la obra de Don Bosco...; pero, estando de viaje para París, nos dejaron pronto. Insistieron especialmente en la fundación de una casa Salesiana en el Perú.

A las 6 llegó don Joaquín de Font y Boter, Secretario de la Asociación de los Católicos de Barcelona; viene para representar en la fiesta a la Sociedad y a los Cooperadores de España. Llegó también el Presidente de las Sociedades Obreras de Francia, el General y Conde de Villeneuve. Ambos acompañaron a Don Bosco en la fiesta de esta noche,víspera del Onomástico de nuestro buen Padre. Tanto Don Bosco, como don Joaquín de Font, ostentaban la insignia de la Sociedad Católica. La fiesta fue hermosa y simpática; hubo composiciones conmovedoras que obtuvieron muchos aplausos.

24 Junio 1886, Turín

Por la mañana dijo Don Bosco la misa en la iglesia, en el altar de San Pedro. A continuación fue a desayunar en el comedor de los Hermanos; hacía cerca de veinticinco años que Don Bosco no desayunaba allí. A las 9,30 llegaron los antiguos alumnos, que ofrecieron a Don Bosco sus regalos; le leyeron, en la sala de música, algunas composiciones, a las que Don Bosco respondió con cálidas palabras y lágrimas de gratitud. Comieron todos en el refectorio común. -

A las 5,30 vino el Cardenal, que conversó con Don Bosco hasta las 7,30.

Ayer por la tarde, don Lemoyne obsequió a Don Bosco - con una fina obra suya: la"Vida de Mamá Margarita".

Esta tarde, en la velada, a cuyo esplendor contribuyó el mayor número de forasteros, la gran iluminación, los hermosos carteles e inscripciones, etc., se leyeron hermosas composiciones en prosa y en verso. Se leyeron también muchas cartas en diversas lenguas, y algunos números amenos dieron alegría a la fiesta. Las sociedades obreras de la ciudad estuvieron dignamente representadas, y fueron - una gran sorpresa para el General de Villeneuve y para don Joaquín, a quienes inscribieron entre los miembros honorarios de su Sociedad. Causaron admiración algunos trabajos en papel transparente, entre ellos una corona de laurel,sobre la que estaban bellamente entrelazadas todas las casas de Don Bosco.

26 Junio 1886, Turín

Hoy han llegado de regreso de su viaje de bodas, don Policarpo Pascual Bofarull y su esposa, a quienes conocimos y apreciamos en Barcelona.

27 Junio 1886, Turín

Se celebró en casa la fiesta de San Luis. A la comida, junto con otros forasteros, asistió también don Policarpo Pascual, al cual se le hizo escuchar un poco de música del Oratorio, repitiendo el himno del Onomástico de Don Bosco.

29 Junio 1886, Turín

Hoy han comido en el Oratorio las Sociedades Obreras - Católicas de Turín; los invitados eran unos 170; se leyeron composiciones de ocasión.

3 Julio 1886, Turín

María Auxiliadora prepara a los Salesianos los caminos que habrán de recorrer. Desde hace algún tiempo, Don Bosco habla frecuentemente de China. Hoy me decía:

-El clérigo Festa está llamado a hacer allá lejos un gran bien; yo rezaré por él, para que corresponda a la llamada de María. Creo que no pasarán muchos años antes de que vaya allá donde el Señor le prepara una gran mies. Yo he visto en un sueño estas cosas, y puedo asegurar que son grandes los triunfos que nos esperan allí. Don Bosco me hizo ver, después, una carta que le había llegado de China (Shangay), en la cual cuentan que se ha levantado allí un templo a María Auxiliadora, al que acuden los fieles en gran número y obtienen gracias estrepitosas, invocando a la Virgen. Don Bosco añadía, conmovido hasta las lágrimas, que él ya no, pero sus hijos verían lo que María ha preparado en China.

5 Julio 1886, Turín

Por la tarde llegaron al Oratorio los Príncipes Czartoryski, padre e hijo, venidos expresamente para hablar con Don Bosco.

7 Julio 1886, Valsálice

Por la tarde, hacia las 6,30, acompañado por mí, ha venido Don Bosco a Valsálice, porque siente demasiado el calor del Oratorio; aquí se está mucho más fresco. Don Bosco permanecerá aquí hasta el día 15 del corriente para estar presente en la comida de los antiguos alumnos, y después irá a Pinerolo, a la villa del Obispo Monseñor Chiesa.

11 Julio 1886, Turín

Por la mañana, hacia las 10, Don Bosco se hizo acompañar al Oratorio para asistir a la comida de los antiguos alumnos seglares. A las 7 de la tarde regresó a Valsálice.

15 Julio 1886, Pinerolo

Hoy, después de la comida de los antiguos alumnos Sacerdotes, Don Bosco, acompañado por don Lemoyne y por mí, partió para Pinerolo. El Dr. Giuliano lo esperaba, con mucha gente, en la estación y le hizo subir a su coche. El Obispo esperaba con ansia a Don Bosco. Cenamos en compañía del Canónigo Basso, de Génova.

Don Bosco, esta noche, tuvo un largo sueño, del cual - sólo recuerda que fue llamado con toda urgencia al tren, - llegó aún con tiempo para tomarlo, y llegó a un lugar donde se estaba dando una gran batalla, y él, sin más, se encontró en medio de la pelea.

20 Julio 1886, Pinerolo

Hoy, Don Bosco ha recibido, desde Buenos Aires, una carta de don Costamagna, el cual hace notar una hermosa - coincidencia entre el sueño tenido por Don Bosco en Barcelona, sobre las Misiones, y los acontecimientos de allá.

La carta dice así: "Cuatro o cinco días, después de haber recibido nosotros, de don Viglietti, la narración - del sueño tenido por Don Bosco en Barcelona, sueño en el que las primeras palabras que se leían se referían a los países de nuevas misiones y en las cuales precisamente se hablaba de Valparaíso, he aquí que llega una carta del Superior de los Jesuítas de aquella ciudad, diciéndome que hay en Valparaíso una señora, llamada doña Antonia Ramírez, riquísima y casi decrépita, la cual, entusiasmada por Don Bosco, quiere a toda costa que vayan allá los Salesianos,y pronto. Ofrecería en seguida su casa, que le costó diez mil escudos, y pasaría cien escudos al mes para la manutención. Esto lo haría para empezar, reservándose después dejar a los hijos de Don Bosco herederos de todos sus bienes".

3 Agosto 1886, Pinerolo

Parece que Don Bosco ha mejorado mucho de salud, desde que está aquí. Anda siempre alegre y de buen humor. Hoy, mientras él y yo estábamos a la sombra del, así llamado, Gran Pino y oíamos a uno hablar cerca de nosotros, preguntó Don Bosco:

-¿quién hay a la otra parte?

-Oh, debe ser don Cesano, que reza el breviario en el jardín de al lado, detrás de esta pared.

-Bien, bien, respondió Don Bosco, apártata de ahí, Viglietti..., podría llegar de allí alguna palabra y caerte encima; retírate.

9 Agosto 1886, Pinerolo

Don Bosco tuvo un sueño:

"Vi a muchos labradores que se subieron sobre un henar; miraron por todas partes buscando el heno, pero no lo veían.

Bajaron a los pesebres y allí encontraron algunos residuos.

-¿Y qué vamos a hacer?; se está acabando la primavera y no tenemos heno.

-No nos queda más medio que matar las vacas, dijo otro, y alimentarnos de sus carnes.

-Pero... ¿y después?

-¿Y después? Haremos como hicieron las vacas de Faraón.

Vio muchas hermosas maletas; nadie las abría. Don Bosco se acercó y las abrió: estaban llenas de calderilla. -Los ricos tendrán estas monedas; los diamantes, el oro, la plata y las joyas pasarán a manos de los pobres, y los ricos quedarán expoliados".

13 Agosto 1886, Turín

Por la mañana, a las 9, Monseñor Chiesa, Obispo de Pinerolo, acompañó en coche a Don Bosco, que regresó a Turín, donde era esperado con ansia por sus hijos.

En la comida se leyeron algunas cartas de Monseñor Cagliero, en las que dice, que pronto penetrará en el Centro de la Patagonia y llegará hasta las Cordilleras, donde ha sabido, por nuestros Misioneros, que los salvajes no son pocos allí, sino un número muy considerable.

Don Bosco oía estas noticias llorando. Hace muchos años, cuando él planeaba las misiones de la Patagonia, en Roma se reían del proyecto; las estadísticas que se daban de la población de aquella tierra nos la presentaba como casi desierta, y nosotros mismos la creíamos por lo menos escasa; y en Roma se decía que Don Bosco iba a evangelizar la hierba. Don Bosco, en sueños, había visto lo que ahora nos confirma Monseñor Cagliero.

El año pasado se hizo un informe de la Misión, y se presentaba la topografía de aquellos lugares; recuerdo que fui yo el encargado de hacerlo; había que enviar el trabajo a la Congregación de Propaganda Fide: en él se anotaba, en número muy modestos, la población de aquellos lugares; Don Bosco me los hizo aumentar, diciéndome que estaba en lo cierto, al obrar así.

15 Agosto 1886, Turín

Hoy, cumpleaños de Don Bosco, ha venido a visitar a Don Bosco el Cardenal Alimonda, que conversó con él dos horas largas.

La fiesta de hoy ha sido espléndida; Don Bosco bajó al comedor con los Hermanos.

Por la tarde, hubo la distribución de premios a nuestros muchachos que salen de vacaciones, y se festejaban, al mismo tiempo, la Asunción de María y el cumpleaños de nuestro buen Padre.

En esta ocasión, don Berto ofreció a Don Bosco un grueso volumen: el catálogo de los privilegios. Con todo, la escena más conmovedora fue la llegada de don Lasagna desde Uruguay.

En lo mejor de la velada, sin que nadie lo esperara, llegó, abrazó al Padre al que no veía desde hacía tanto tiempo... ¡Qué fiesta! ¡Qué alegría!... Don Lasagna regresa rico de mil aventuras como misionero.

Esta noche, durante la cena, contaba don Lasagna que un día del mes de Mayo de este año, le llaman con toda urgencia al teléfono, desde Montevideo. Era el Padre Superior de una casa de Jesuítas, que le decía que una gran señora de Santiago de Chile, quería misioneros salesianos: les pagaría el viaje y les proveería de casa y comida. El, de momento, no hizo mucho caso de la cosa, por ser demasiado frecuentes tales ofrecimientos; cinco minutos después de tal noticia, recibe copia del sueño tenido por Don Bosco en Barcelona, que hablaba precisamente de una casa en Santiago.

16 Agosto 1886, Valsálice

Don Bosco ha vuelto a Valsálice. Hoy nos ha contado a Don Garino y a mí este hecho que le sucedió precisamente anteayer.

Había ido don Durando a la habitación de Don Bosco, y había recogido, para las necesidades urgentes, todo el dinero que tenía. Apenas salió don Durando, entró en la habitación una persona, que desde hacía tiempo esperaba sola en la antesala. Don Bosco, casi para sondear la caridad de esta persona, le dijo:

-Perdone si le he hecho esperar; ha venido el Prefecto de la Congregación y se me ha llevado todo el dinero que tenía, y aquí tiene usted a Don Bosco, pobre, sin un céntimo.

-Pero, Don Bosco, le dijo aquella persona, si en este momento usted tuviera necesidad de una cantidad, ¿qué haría?

-¡Oh, la Providencia... la Providencia!, exclamó Don Bosco con lágrimas en los ojos.

-Sí... Providencia... Providencia; muy bien, pero ahora

está sin dinero, y si en este instante lo necesitara, se encontraría sin él.

-En tal caso, replicó Don Bosco, con una mirada extraña, le diría a usted, señor, que vaya a la antesala y encontrará a una persona que trae una limosna para Don Bosco.

-¿Cómo? ¿Lo dice de veras?... Allí no había nadie, cuando yo entré... ¿Quién le ha dicho esto?

-Nadie me lo ha dicho: yo lo sé y lo sabe María Auxiliadora. Vaya, vaya a ver.

Aquella persona fue a la antesala. En efecto, había en ella un señor al que invitó a entrar, diciéndole:

-Señor, ¿viene usted a ver a Don Bosco?

-Sí, vengo a traerle un donativo.

No es para decir cómo se quedaron todos: aquella persona venía a traer 300 liras.

21-30 Agosto, San Benigno

Don Bosco ha venido a San Benigno para asistir a los Ejercicios de los Aspirantes, y ha permanecido aquí hasta el día 30 asistiendo también a la de los señores Directores. Fue esta última, una tanda de Ejercicios verdaderamente imponente. Afirmaban los Superiores que era la primera vez que se había visto una reunión semejante.

31 Agosto 1886, Turín

Don Bosco, muy debilitado de fuerzas y sufriendo mucho por el gran calor, ha dejado hoy San Benigno. Llegamos felizmente a Turín a las 11,30 de la mañana.

1º de Septiembre de 1886, Valsálice

Por la mañana Don Bosco entró conmigo un momento a la casa de nuestras Hermanas, que están de Ejercicios Espirituales; les dio la bendición y algunos recuerdos. Después, se vino a Valsálice.

A las 5,30 de la tarde, se reunió todo el Capítulo General en la iglesia; era realmente un espectáculo, y don Rua habló en su lugar. A las 6 se repartieron las papeletas para las votaciones.

2 Septiembre 1886, Valsálice

Por la mañana, a las 9,30 se abrió el Capítulo General para la elección de los Superiores Mayores.

Se reunieron todos en la iglesia. Fueron elegidos como escrutadores don Belmonte, don Bertello y don Monaterí; y como Secretario don Tamietti y don Marengo.

Empezó la primera votación para Prefecto, y salió elegido, por una gran mayoría, don Belmonte; también, por gran mayoría, fue elegido Catequista, don Bonetti, y Monseñor Cagliero fue proclamado Catequista "ad honorem". Don Sala fue elegido Ecónomo; don Cerrutti fue elegido Consejero Escolástico, casi por unanimidad, y don Durando y don Lazzero fueron proclamados Consejeros. Don Barberis resultó confirmado como Maestro de los novicios.

El Capítulo terminó a las 1,15.

Finalmente se leyó un mensaje a Don Bosco, en el cual uno, en nombre de todos, decía a Don Bosco que él obrara, como mejor juzgara en el Señor, respecto a la elección efectuada.

Después Don Bosco anunció, llorando, la muerte de don Nespoli, por quien se rezó un De profundis. Finalmente, se quemaron las papeletas y concluyó el acto.

10 Septiembre 1886, Valsálice

Ha llegado de Alemania don Leandro Sunyer, de Barcelona, acompañando a la Marquesa Jover con una dama de compañía. Vinieron en seguida a visitar a Don Bosco y a oír su misa; desayunaron con Don Bosco y la Marquesa dejó un donativo de 1000 liras.

11 Septiembre 1886, Milán

Después de mil sí y mil no, después de mil dudas sobre ir o no ir, finalmente, esta mañana, a las 8,30, salimos para Milán, adonde llegamos felizmente Don Bosco, don Rocca y yo, a la 1 de la tarde. El Arzobispo envió su coche a recibir a Don Bosco para conducirlo al Arzobispado, donde se alojará. En la estación esperaban a Don Bosco muchos señores y señoras, y muchos sacerdotes.

Llegados al Arzobispado, entramos en las habitaciones de Don Bosco, don Lasagna, don Rocca y yo. Después de recorrer una serie interminable de grandes salones, se presentó el señor Arzobispo, el cual abrazó tiernamente a Don Bosco y lo recibió con grandes demostraciones de aprecio y de amistad cordial. Don Bosco le dijo:

-¡Antes de morir, quería verle una vez más!

Nos recibió también a nosotros con grande cordialidad, y se puso a hablar en piamontés, recordando conmovido el tiempo que había pasado en el Piamonte con Don Bosco y los Salesianos. Nos asignó después, a Don Bosco y a mí dos habitaciones contiguas, y a las 5,30 comimos con algunos invitados. Recibió después Don Bosco algunas visitas, y a las 10 nos fuimos a descansar. Su Excelencia quiso recibir esta noche la bendición de Don Bosco... y se arrodilló reverentemente ante él, lo abrazó con ternura y lo acompañó a su habitación.

12 Septiembre 1886, Milán

La conferencia de los Cooperadores, que se celebró en la iglesia de Nuestra Señora de las Gracias, fue algo verdaderamente espléndido, grandioso, conmovedor. Monseñor se había adelantado, llegando antes que Don Bosco a la iglesia, en la cual nuestros jóvenes, de regreso de las funciones de Brescia, cantaron la Misa Solemne.

A las 11,30 Don Bosco, con don Lasagna y conmigo, dejó el Arzobispado; por las calles se había aglomerado la gente, que saludaba al paso de Don Bosco. Llegados a la iglesia, le rodeó en seguida un gran gentío, y se necesitó mucho tiempo y trabajo para arrastrarlo hasta el presbiterio al lado de Monseñor. La iglesia, engalanada de fiesta, estaba repleta de gente; Su Excelencia, con muceta, asistía rodeado de los Canónigos.

Los milaneses quedaron sorprendidos al oír a nuestros huerfanitos cantar tan bien y con tanta perfección. Después de la Misa, celebrada por el Párroco, se cantó el Quasi arcus, y a continuación, don Lasagna, recibida la bendición del Arzobispo, subió al púlpito y habló al público, compuesto por unas ocho ó diez mil personas. Acertó a narrar tan bien episodios de las Misiones, de hechos acaecidos entre el Arzobispo y Don Bosco, que hubo momentos en que no había una persona que no llorase. Hicieron después la colecta algunos socios de una Sociedad católica; muchos querían dar su limosna, pero por la gran aglomeración de gente, una gran parte no pudo satisfacer su piadoso deseo.

Una vez impartida la bendición con el Santísimo Sacramento, Don Bosco atravesó la larga nave de la iglesia y llegó adonde estaban los coches, mientras una inmensa muchedumbre le besaba los vestidos y le pedía su bendición. Don Bosco era sostenido por Monseñor Calabiana y por mí. Tenía para todos una sonrisa, una palabra; todos se admiraban del espectáculo que daba de sí Monseñor acompañando y sosteniendo a Don Bosco; a más de uno oí exclamar:

-¡Cómo se quieren estos dos ancianos!

Se emplearon unos veinte minutos en atravesar la igle-- sia; llegados a los coches, el gentío, que había llenado la vasta plaza y todas las calles adyacentes, estalló en un inmenso y clamoroso:

-¡Viva Don Bosco! ¡Viva Monseñor!... y aplaudían todos.

Los coches avanzaban muy despacio a causa de la gran -- aglomeración de gente, y, de trecho en trecho, se repetían- los vivas a los dos eximios personajes.

Llegamos al Seminario de San Carlos, en el cual se alo- jan nuestros jovencitos músicos, y allí una gran muchedum-- bre quería ver y hablar a Don Bosco. Pasó, por en medio de los jóvenes, a los que volvió a ver con alegría paternal, y después se retiró a una sala para recibir audiencias.

Como resultaba imposible escuchar a uno por uno, en un abrir y cerrar de ojos, se llenó la sala de gente. Vino, entre otras, una señora que traía a su hija sorda. Don Bos- co la bendijo y le fijó una oración para que la recitara. Aquella joven, Dios sabe cómo, oyó lo que Don Bosco le de-- cía, se retiró a un rincón de la sala, y, una vez recitada aquella oración, volvió adonde estaba la gente llorando, y dijo a Don Bosco:

-Mire, Don Bosco, yo estoy completamente curada, oigo perfectamente.

La gente se quedó atónita, y el hecho salió bien pronto del Seminario y se esparció la noticia por toda la ciudad; la madre de aquella joven no podía creer lo sucedido y se alejó llorando.

A las 1,30 regresamos al Arzobispado. El gentío aglo- merado en las calles, saludando y aplaudiendo a Don Bosco.

Los párrocos de la ciudad harán ahora una relación de esta conferencia y abrirán una suscripción en favor de los misioneros, para dar ocasión de satisfacer su caridad a los que no pudieron encontrarse en la iglesia o que no pudieron entregar su limosna.

Por la tarde, se sentaron a la mesa algunos párrocos y nobles señores convidados por Don Bosco. Después, comenzó Don Bosco las audiencias, que duraron hasta muy tarde. Don Bosco me ruega que arregle las cosas de modo que pueda par- tir, a más tardar, mañana por la tarde.

13 Septiembre 1886, Milán-Turín

Don Bosco siguió todo el día de hoy recibiendo audien-- cias hasta las 4.

El señor Arzobispo quiso, por dos veces, recibir arrodi llado la bendición de Don Bosco y, al despedirse de él, lo abrazó llorando y besándole conmovido las manos y la cara. Me abrazó también a mí y agradeció a Don Bosco su tan agradable visita, que no podrá olvidar nunca.

Muchos, que estaban en sus fincas de veraneo, se entera ron por los periódicos de que Don Bosco estaba en Milán y acudieron a toda prisa a la ciudad, pero... Don Bosco debía partir.

En la estación había muchos señores y señoras, y tam- - bién el Duque Scotti, que llegó demasiado tarde para poder conversar con Don Bosco, como hubiera querido.

Partimos solos Don Bosco y yo. El telegrama, que yo en vié al Oratorio, llegó a tiempo para que en la estación nos esperara el coche; pero, en Valsálice, dimos una grata sorpresa, porque entramos en el comedor cuando nadie se lo es peraba, y hubo vivas y aplausos a Don Bosco.

Por la tarde, recibí una carta de don Luis Martí, de -- Barcelona, el cual envía a Don Bosco un donativo de 5000 li ras.

21 Septiembre 1886, Valsálice

Por la mañana llegó, enviado por el director de "La Croix", de París, un telegrama que no sabíamos explicarnos: "Tomo viva parte en la desgracia que le ha tocado. Rogamos telegrafiar pronto noticias de Don Bosco".

Es de notar que no va dirigido a Don Bosco, sino al Superior de la Congregación Salesiana; de manera que hemos - llegado a sospechar que los diarios de Francia hayan anun-- ciado la muerte de Don Bosco.

Se respondió así:

"Estoy bien. No sé explicarme su angustia, no obstante agradezco atención. Don Bosco".

Por la tarde vinieron a recibir la bendición de Don Bos co el conde y la condesa Donato, que deben partir para Turquía, ante cuyo gobierno va el conde de embajador.

El día 19 de este mes, nuestras Hermanas de Michelino - repartieron los prémios a sus alumnas, dando muestras muy aplaudidas de la instrucción impartida. Asistió al acto el conde de Robilant, ministro de Asuntos Exteriores. Don Tamietti se acercó a saludarlo en nombre de Don Bosco:

-¡Oh, Don Bosco, Don Bosco!, respondió conmovido el ministro; déle muchas gracias de mi parte y quiero que le diga que disponga de mí, que estoy completamente a sus órdenes; pero dígaselo, ¿eh? dígaselo de verdad.

Alabó mucho la enseñanza que las Hermanas daban a sus alumnas y el comportamiento para con ellas, verdaderamente maternal. Al partir, repitió a don Tamietti el apretón de manos y las palabras:

-Recuérdelo bien, diga a Don Bosco que le quiero servir.

22 Septiembre 1886, Valsálice

Muchos diarios publican la noticia de que Don Bosco está gravemente enfermo. El, por el contrario, gracias a Dios, desde hace algún tiempo se halla muy mejorado de salud.

El Teólogo Margotti ha venido a visitarlo esta tarde, alarmado por las noticias de los diarios. Don Bosco permanecerá aquí en Valsálice hasta el día 27 del presente mes.

29 Septiembre 1886, San Benigno

Por la mañana Don Bosco esperó a que yo hubiera recibido, de manos de Monseñor Leto, las Ordenes menores en la iglesia de San Juan, y después partió conmigo para San Benigno, a fin de asistir a los Ejercicios Espirituales.

3 Octubre 1886, San Benigno

Don Bosco ha recibido hoy los votos de cincuenta y tres Salesianos. Habló durante media hora de la caridad, e hizo ver cómo muchas corporaciones religiosas fallaron y se hundieron cuando vino a faltar la caridad recíproca entre los hermanos.

Don Bosco escribió hoy al Alcalde de San Benigno una carta, cuyo contenido no dejó ver a nadie. Don Bosco esperará aquí hasta el día 5, y luego regresará a Turín.

10 Octubre 1886, Turín

La Carta Circular que ha visto la luz en estos días, y que tiene por objeto recabar la caridad pública en ayuda de

los Misioneros, y que se traducirá al español, francés, alemán e inglés, fue pensada por Don Bosco hace ya dos años. Se espera que tenga un gran éxito.

25 Octubre 1886, Turín

Don Bosco soñó que tenía una cita con el Emperador de Austria. El Emperador invitaba a Don Bosco a fundar algunas casas en su reino; Don Bosco oponía muchas dificultades a estas propuestas, pero el Emperador deshacía todas las dudas.

4 Noviembre 1886, Foglizzo

Por la mañana, a las 9,30, Don Bosco partió con don Rua y conmigo para Foglizzo.

El tren nos llevó hasta Montanaro, donde se puede decir que todo el pueblo había salido a recibir a nuestro querido Padre; las calles estaban atestadas de gente y resonaban con frecuentes vivas a Don Bosco; el clero acudió a recibirlo a la estación; la gente se descubría respetuosamente la cabeza, a su paso. Al salir del pueblo, le siguió una muchedumbre de chiquillos. Era bonito ver a aquellos muchachos, con sus zuecos en la mano o bajo el brazo correr siguiendo el coche; Don Bosco sonreía, bromeaba con ellos y les invitaba a todos a venir al Oratorio.

A medio camino de Foglizzo, ya esperaban otros chiquillos del nuevo pueblo; entonces se volvieron los de Montanaro, y los nuevos llegados lo acompañaron a su vez hasta la entrada del pueblo, corriendo siempre con los pies descalzos.

Aquí esperaba a Don Bosco toda la población; se adelantó el Alcalde acompañado por toda la Corporación Municipal; leyó, con la cabeza descubierta, un hermoso discursito a Don Bosco, congratulándose de la suerte alcanzada de hospedar a tan grande hombre, en su tan pequeño pueblo; después subió al coche, al lado de Don Bosco. La banda de música se colocó delante del coche, que recorrió, a paso lento, las calles del pueblo, entre el gentío que aplaudía.

Fuimos después a comer en casa del Párroco, en donde se habían reunido, además de las autoridades del Municipio, muchos Párrocos de los pueblos cercanos. Hubo solemnes brindis a Don Bosco; luego, a las 4, entramos en nuestra casa de San Miguel. A las 5,30 tuvo lugar la bendición de la nueva Capilla, que antes era un local destinado a cocheras. Alrededor de las 6, Don Bosco puso la sotana a 75 clérigos, asistiendo a la función el Alcalde, la Corporación Municipal y muchos Párrocos.

Permanecimos en Foglizzo hasta el día 5, comimos en casa del Párroco, y a las dos partimos para Turín. En Montanaro toda la gente salió de sus casas, y, en la plaza, Don Bosco se vio obligado a bendecir a la multitud.

11 Noviembre 1886, Turín

Por la tarde, Don Bosco empezó sus acostumbradas conferencias a los jóvenes de la 4ª y 5ª de Gimnasio. Se entretuvo con ellos durante una hora.

12 Noviembre 1886, Turín

Esta nueva llamada a la caridad pública en favor de los Misioneros está saliendo muy bien. Abundan generosos donativos. En casa muchos jóvenes alumnos fueron dispensados de sus ordinarias ocupaciones y empleados en escribir direcciones, y también, a tal efecto, se retrasaron los exámenes de los Clérigos y fueron dispensados de otras ocupaciones. De Niza y San Benigno llegaron monjas y novicias para trabajar en lo mismo.

27 Noviembre 1886, Turín

Hoy han llegado don Canónigos de Casale para aconsejarse con Don Bosco. Dicen que es deseo unánime de toda la diócesis, y especialmente del Clero, conseguir que don Lasagna sea su Obispo. Estos presentaron a Don Bosco una súplica dirigida al Santo Padre para obtener el favor, firmada por los más distinguidos canónigos de Casale. Don Bosco envió la súplica al Cardenal, a fin de que él hiciera lo que mejor creyera en el Señor.

30 Noviembre 1886, Valsálice

Pasamos el día de hoy en el Colegio de Valsálice El Cardenal y el Teólogo Margotti comieron con Don Bosco; había también muchos ilustres invitados. Por la tarde, hubo la distribución de premios, que resultó espléndida, y el Cardenal habló durante largo tiempo.

2 Diciembre 1886, Turín

Hoy parten los Misioneros, con don Lasagna al frente; son unos treinta y cinco.

Por la mañana llegaron de San Benigno una veintena de clérigos y emitieron los santos votos en la capilla privada de Don Bosco.

La función de despedida de los Misioneros resultó espléndida; el concurso de fieles fue grande; el adiós, conmovedor. Don Lasagna dio la conferencia, a la que asistían, además de Don Bosco, Monseñor Manacorda, Monseñor Leto, el Provincial de los Jesuítas y muchos ilustres personajes. El Cardenal, después de la bendición del Santísimo, subió al altar y desde allí habló maravillosamente bien, durante unos veinte minutos, dio un patético adiós a los Misioneros y los bendijo.

Después fueron pasando los Misioneros a dar el adiós a Don Bosco, a los Obispos, a los Hermanos; fue una escena desgarradora, no había ojos sin lágrimas. ¡Pobre Don Bosco, desde hace algún tiempo es tan sensible! Los Misioneros se dirigieron luego al fondo de la iglesia, donde les estaban esperando los coches... Entonces, ya no hubo ningún freno: los fieles y nuestros buenos jovencitos se arrodillaban a su paso, llorando y mojando con sus lágrimas las manos y los vestidos. El Cardenal hizo notar al Santo padre (sic) que no se recuerda en la iglesia una expedición de Misioneros tan numerosa.

4 Diciembre 1886, Turín

Desde hace algunos días no se hace más que recibir un montón de periódicos que hablan de Don Bosco. Los hay buenos y malos, pero todos hablan bien de él.

De un mes a esta parte, cada día hago preparar el coche y llevo a Don Bosco a paseo; el cochero nos conduce al campo, allí nos apeamos; Don Bosco pasea apoyado o solo, hablamos de mil cosas, y Don Bosco descansa un poco. Esta tarde, regreso del paseo, nuestro coche se encontró con el del Cardenal, quien se apeó y subió al de Don Bosco, preguntó noticias suyas y se entretuvo con él conversando algún tiempo.

6 Diciembre 1886, Turín

Don Bosco hoy, con lágrimas en los ojos, contaba a don Marengo y a mí, que le acompañábamos a paseo, lo siguiente:

Llegó de Foglizzo don Bianchi, que tenía necesidad indispensable de cierta suma de dinero. Fue a don Durando, que le dio todo lo que tenía.

-Me faltan todavía 1960 liras, decía don Bianchi, y las necesito de veras.

-Pero yo acabo de llegar de ver a Don Bosco, respondió don Durando, me ha dado todo lo que tenía, no hay nada más en casa.

Don Bianchi probó ir a ver a Don Bosco, el cual le dijo:

-Pues no sé, yo se lo he dado todo a don Durando hace poco; con todo, algo debe haber llegado desde que él estuvo aquí; pero no creo que baste para tus necesidades...

Fue a su mesita, contó, volvió a contar aquel dinero: -¡había las 1960 liras precisas!

13 Diciembre 1886, Turín

Ayer por la tarde, después del paseo acostumbrado, Don Bosco fue a visitar a las Hermanas del Buen Pastor: se entretuvo bastante tiempo con ellas, recordando los primeros tiempos de su llegada a Turín y de la fundación del Oratorio. Bendijo después a las Hermanas, a las educandas y a las asiladas, dejando en aquella casa imperecedero recuerdo de aquella bella y preciosa visita.

25 Diciembre 1886, Turín

Hoy hubo en la iglesia una gran fiesta; se prepararon, junto a la balaustrada, muchos bancos para unos sesenta parientes que habían venido a asistir a mi primera misa. Se inauguró hoy el nuevo comedor del segundo piso, junto a las habitaciones de Don Bosco, con la intervención de mi Madre, mi hermano y de algunos otros parientes, entre los cuales el Dr. Vignolo. Se leyeron algunas poesías de ocasión y actuó la banda de música.

31 Diciembre 1886, Turín

Por primera vez, este año Don Bosco no pudo venir a la iglesia a darnos el aguinaldo y envió en su lugar a don Rua. Desde hace algunos días, Don Bosco está muy postrado de fuerzas. Ayer quiso, como de costumbre, confesar, y después de rogarle, por consejo de los médicos, que desistiera de ello por esta vez, me respondió:

-Ya... ya... entiendo. Has hecho alguna gorda, y no quieres venir a confesarte, ¿no es eso?...

Después, sonriendo, me tomó de la mano y me dijo:

-Querido Viglietti, si no confieso al menos a los jóvenes, ¿qué otra cosa puedo aún hacer por ellos? Tengo prometido a Dios que, hasta mi último aliento, estaré al servicio de mis pobres huérfanos.

Encargó a don Rua esta tarde que, como aguinaldo, dijera a los jóvenes que procuraran; 1º, tener contento a Dios; 2º, tener contentos a sus padres y 3º, tener contentos a los superiores, a fin de conseguir la verdadera alegría para sí mismos.

1º de Enero de 1887, Turín

Doña Consuelo Pascual de Martí me escribe, desde Barcelona, diciéndome que cierta señora que, durante nuestra estancia en aquella ciudad, había sido llevada enferma a casa de don Oscar Pascual para recibir la bendición de Don Bosco, está ya casi curada. Don Bosco le había prescrito una determinada oración hasta el nuevo año; y la señora me escribe así: "Mas de pronto, diga eso a Don Bosco, esa señora hacía muchísimos años que no podía dar un paso, y ahora sale ya de casa." (En castellano en el original. Nota del Traductor.)

2 Enero 1887, Turín

Hoy ha venido el Cardenal a visitar a Don Bosco, y se ha entretenido una hora larga con él.

5 Enero 1887, Turín

Hoy ha llegado al Oratorio el Obispo de Quito -República del Ecuador-. Habló largo tiempo con Don Bosco y dijo que no quería partir sino que Don Bosco le diera algunos misioneros.

Aquella república es afortunada: está consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, y, el año pasado, el Presidente escribió a Don Bosco para confiarle la Instrucción Pública de su Gobierno.

Dicho obispo sale mañana para Roma, pero regresará ciertamente. Ha venido a petición del Presidente de la República, el cual le ruega que consiga de Don Bosco cuatro misioneros por lo menos, que Don Bosco parece bastante dispuesto a concederle.

9 Enero 1887, Turín

La pasada noche, Ludovico Olive, que está enfermo en casa, soñó que Don Bosco había venido a su cama y le había dicho: -No te preocupes, dentro de diez días, tú mismo vendrás a verme a mi habitación.

De esta familia de Marsella he tenido ocasión de hablar varias veces en esta Crónica. Es muy rica; y hoy, después de una sensible mejoría del enfermo, regresaron a Francia - el padre y el hermano mayor, que habían venido a verlo. Había sido destinado al noviciado de Marsella, pero él no quiso quedar allí, porque decía que, conociéndole todos allí, le habrían tenido consideraciones, mientras que él, queriendo ser Salesiano, debía adaptarse a la vida común.

4 Enero 1887, Turín

Alguien me ha hecho notar que Don Bosco, en la mesa, habla muy poco y está en continua meditación. Hoy, mientras ponía agua en el vino, se le oyó decir para sí mismo en voz baja:

-También Jesús en la cruz quiso que su sangre se mezclara con agua.

5 Enero 1887, Turín

Don Bosco escribió lo siguiente en un papel, que des- - pués me entregó:

"No sé si fue soñando o despierto, ni tampoco pude darme cuenta en qué habitación me encontraba, cuando una luz ordinaria comenzó a iluminar aquel lugar. Después se dejó oír una especie de ruido prolongado y apareció una persona rodeada de muchas otras que se iban acercando. Aquellas personas llevaban adornos tan luminosos que toda la luz anterior quedó como convertida en tinieblas, siendo imposible mantener la vista fija en los presentes. Entonces la persona, que parecía servir a las demás de guía, se adelantó - un poco y comenzó a hablar de esta manera:

-"Ego sum humilis ancilla quam Dominus misit ad sanandum Ludovicum tuum infirmum. Ad requiem ille iam erat vocatus; nunc vero ut gloria Dei manifestetur in eo, ipse animae suae et suorum curam habebit. Ego sum ancilla cui fecit magna qui potens est et sanctum nomen eius. Hoc diligenter perpende et quod futurum est intelliges. Amen." (Yo soy la humilde esclava que el Señor envió a curar a tu Ludovico enfermo. Ya había sido llamado al descanso eterno; pero ahora, para que la gloria de Dios se manifieste en él, va a cuidar él de la salvación propia y de los suyos. Yo soy la esclava en quien hizo maravillas el Todopoderoso, cuyo nombre es Santo. Reflexiona atentamente todo esto y comprenderás lo que va a suceder. Amén.)

Dichas estas palabras, la habitación volvió a la primera oscuridad, y yo permanecí toda la noche entre despierto y dormido, pero sin fuerzas y como privado de conocimiento.

Por la mañana, me he apresurado a tener noticias del joven Ludovico Olive y se me aseguró que había entrado en franca mejoría. Amén. El Dr. Caballero Vignolo, Fissore, Gallenga, Albertotti y otro más no daban ya esperanza alguna de curación. Y ahora está sano. "Deo gratias".

Hasta aquí Don Bosco.

5 Enero 1887, Turín

Preguntado Don Bosco por qué este año no anunciaba, como de costumbre, lo que sucedería en el trascurso del nuevo año, respondió:

-Es mejor callar, porque alarmaría demasiado los ánimos, se asustaría la gente y la haría vivir intranquila.

Don Bosco escribe:

"Die 5 Ianuarii 1887

Continuatio verborum illius, quae se dixerat Ancillam Domini: Ego in altissimis habito ut ditem filios diligentes me et thesauros eorum repleam. Thesauri adolescentiae sunt castimonia sermonum et actionum.

Ideo vos ministri Dei clamate nec unquam cessate clamare: Fugite partes adversas sive malas conversationes! Corrumpunt bonos mores colloquia prava. Stulta et lubrica dicentes difficillime corriguntur. Si vultis mihi rem pergratam facere, custodite bonos sermones inter vos et praebete ad invicem exemplum bonorum operum.

Multi ex vobis promittunt flores et porrigunt spinas mihi et Filio meo. Cur saepissime confitemini peccata vestra et cor vestrum semper longe est a me?

Dicite et operamini iustitiam et non iniquitatem. Ego sum mater quae diligo filios meos et eorum iniquitates detestor. Iterum veniam ad vos ut nonnul os ad veram requiem mecum deducam. Ego curam eorum geram uti gallina custodit pullos suos.

Vos autem, opifices, estote operarii bonorum operum et non iniquitatis. Colloquia prava sunt pestis quae serpit inter vos.

Vos qui in sortem Domini vocati estis, clamate, nec cessetis clamare, donec veniat qui vocabit vos ad reddendam rationem villicationis vestrae.

Deliciae meae esse cum filiis hominum, sed omne tempus breve est: agite ergo viriliter dum tempus habetis, etc..."

(Día 5 de Enero de 1887.

Siguen las palabras de aquella que se proclamó Esclava del Señor: Yo habito en la altura para enriquecer a los hijos que me aman y colmarles de tesoros. Los tesoros de la adolescencia son la limpieza en las conversaciones y acciones.

Por consiguiente vosotros, ministros de Dios, gritad, gritad sin cansaros: ¡Fuera los adversarios, es decir, las malas conversaciones! Las buenas costumbres son corroídas por las conversaciones malas. Los que dicen tonterías y torpezas ¡cuán difícil es que se corrijan! Si queréis hacerme algo que me complace, cuidad que sean buenas vuestras conversaciones y daos mutuo ejemplo de buenas obras.

Muchos de vosotros prometen flores pero presentan espinas, a mí y a mi Hijo. ¿Por qué confesáis con tanta frecuencia vuestros pecados y vuestro corazón está tan lejos de mí?

En palabras y obras, buscad la justicia, no la iniquidad. Yo soy la Madre que amo a mis hijos y detesto sus pecados. Pronto os visitaré y me llevaré a varios al descanso eterno. Yo cuidaré de ellos, como la gallina cuida sus polluelos.

Y vosotros, artesanos, obrad el bien y no la iniquidad. Las malas conversaciones son una peste que serpea entre vosotros.

Vosotros, los llamados al servicio de Dios, avisad, avisad sin cansaros, hasta que vuelva el que os pedirá cuentas de vuestra responsabilidad.

Mi preferencia es hallarme entre los hijos de los hombres, pero el tiempo pasa rápidamente: actuad con energía mientras disponéis del mismo, etc...)

Hasta aquí, Don Bosco.

12 Enero 1887, Turín

Hoy se ha levantado Ludovico. No le queda más que un poco de debilidad de fuerzas.

23 Enero 1887, Turín

Ayer por la tarde, Don Bosco confesó, desde las 5,30 hasta las 8. Con satisfacción se vio que fueron a confesarse con él todos los jóvenes de la 4ª y 5.ª de Gimnasio. Fue cosa rara, ya que tiempo atrás había que lamentar muchas veces la falta de muchos. Pero hubo uno que no fue, y está

tarde Don Bosco lo mandó llamar. Don Bosco me contó que se sentó delante de él y, después de haber hablado de varias cosas, le preguntó por qué desde hacía varios meses no recibía los Santos Sacramentos. Gandini no contestó.

-¿Quieres que te lo diga yo?, le dijo entonces Don Bosco.

-Sí, dígamelo.

-Pues bien, es por este motivo... y por este otro.

Y empezó a descubrirle todos los pecados que le daban vergüenza. El pobrecito no sabía ya qué hacer, cayó de rodillas a los pies de Don Bosco y, llorando, se confesó.

-Es inútil, me decía Don Bosco; lo que ellos quisieran callar, se lo descubro yo. ¡María nos quiere demasiado!

29 Enero 1887, Turín

Para las fiestas de San Francisco llegó de Roma don Dalmazzo, a fin de concretar definitivamente la apertura de la iglesia del Sagrado Corazón en Roma, que quedó fijada para el 6 de Mayo.

Don Bosco espera ir con los sesenta músicos que participarán en las fiestas. Don Dalmazzo asegura que, también Propaganda Fide ruega a Don Bosco que acepte las Misiones de Africa.

3 Febrero 1887, Turín

Hoy Don Bosco ha ido a la iglesia de San Juan, donde tuvo lugar la Conferencia de los Cooperadores Salesianos, a la que asistió junto con Monseñor Leto. Pronunció la conferencia don Marengo, y, después, Don Bosco se vio rodeado de los Cooperadores que querían verlo, saludarlo y recibir su bendición.

12 Febrero 1887, Turín

Esta tarde, Don Bosco, acompañado por mí, fue a visitar a la señora María Pelisero, buena y piadosa señora, benemérita de nuestras cosas, que ahora está muy mal y desahuciada de los médicos. Toda la familia salió a recibir a Don Bosco llorando y conjurándolo para que les conservara en vida a la señora. Una sobrina de la enferma iba, mientras tanto, presentando a los parientes a Don Bosco:

-Mire, esta joven, decía, tenía los miembros muertos de la cintura para abajo; usted la bendijo hace unos años

y ahora está sanísima. Esta pequeñuela era completamente -- ciega, y ahora ve muy bien. ¡Oh, cure también a la tía!

Don Bosco se entretuvo un rato con ellos, les habló de la resignación a la voluntad de Dios, los bendijo y dio a todos una medalla de María Auxiliadora. Entró después en - la habitación de la enferma, que debe ser verdaderamente -- una santa: tan bien la he oído hablar del cielo, de resigna ción cristiana, etc. Recibió con verdadero transporte la bendición de Don Bosco, que le dijo que, si iba al Cielo, hi ciera sus veces ante la Santísima Virgen y que, mientras - tanto, él y sus muchachos rezarían para que Dios hiciera lo mejor para su alma.

Ha regresado el Obispo de la República del Ecuador, y se pone de acuerdo con los Superiores para enviarle Misio-- neros.

13 Febrero 1887, Turín

Por la tarde, me dijo Don Bosco:

"Quiero escribir muchas cosas importantes que me fueron reveladas en sueños, al principio del año; me propongo siem pre hacerlo y después me olvido. Mira tú de recordarlo y dímelo, que yo te las daré luego para tu croniquilla".

23 Febrero 1887, Turín

Los graves daños que, en otras partes, han causado los terremotos, aquí en Turín sólo han sido sustos. De nues- - tras casas, hay alguna dañada, pero ninguna desgracia. Yo entré en el momento del desastre en la habitación de Don - Bosco. El sonreía:

-Es un baile involuntario; estaba a punto de vestirme,- pero en la espera de que acabara esta ondulación, sentí frío en la espalda y me cubrí de nuevo.

24 Febrero 1887, Turín

Nuestras casas de la Liguria, poco o mucho, todas han sufrido los efectos del terremoto... y las continuas sacu-- didas hacen temer desgracias personales; por eso, los alum- nos están acampados fuera de casa, tanto en Bordighera, don de el peligro es mayor, como en Alassio y Varazze.

De Varazze telegrafió el Director preguntando qué se de bía hacer, si volver a casa o no. Don Bosco mandó contes-- tar:

-"Volved a casa, el terremoto no os causará ningún daño".

A propósito de tantas desgracias en Italia, como guerras, enemistades entre las potencias, la mala marcha de las cosas internas y los terremotos devastadores, que ya han causado millares de víctimas humanas, es interesante recordar cómo Don Bosco, preguntado al principio del año sobre cómo sería el año 1887, dijo:

-"Es mejor callar, porque alarmaría demasiado los ánimos, se asustaría la gente y la haría vivir intranquila".

3 Marzo 1887, Turín

Don Bosco estaba soñando, y me despertó. Le pregunté en qué soñaba, y me dijo que era un lío cualquiera, al que no había que dar importancia alguna. Sólo recordaba lo siguiente:

-"Me encontraba en un terreno completamente yermo. Una persona decía: -Tú te estás afanando en cultivar lejanos terrenos a las orillas del Río Negro, y aquí tienes terrenos sin ninguna clase de cultivo. -Oh, respondió Don Bosco, yo los convertiré en prados, y así servirán para los animales. Mientras tanto veía un hermoso cerezo, cargado de fruto y pedía al agricultor que recogiera las cerezas..., pero, al separarlas del árbol, aparecían marchitas y dañadas".

Hoy, en la mesa, don Rua leyó en el Capítulo una carta del Director de nuestra casa de Bordighera, quien decía que, llamado el ingeniero para que viera cuánto se necesitaba para reparar los daños causados en la casa por el terremoto, había contestado que, de momento, se necesitaban seis mil liras para las reparaciones más urgentes. Se habló en seguida sobre la manera de conseguir esas seis mil liras, pero no se encontró ninguna.

Mientras tanto, comunican al refectorio, pero que acaba de llegar de Francia, el Conde De Maistre. Fue recibido como mejor se pudo; era muy amigo de Don Bosco y benemérito de la casa. Habló de muchas cosas y después sacó del bolsillo un paquete.

-Mire, Don Bosco, le dijo el Conde, una pariente mía quería dejarle en testamento esta suma, pero luego pensó que era preferible satisfacer en vida esta su promesa y me rogó que yo se la entregara.

Don Bosco miró... y se puso a llorar: eran precisamente seis mil liras.

Entonces leyeron al Conde la carta que acababan de recibir y que tanto les había dado que pensar. No es para decir cómo se quedó el Conde.

4 Marzo 1887, Turín

Llegó hoy de Savona el Padre Martinengo y preguntó a Don Bosco si podía regresar allá junto a su familia, sin -- miedo al terremoto, y Don Bosco le aseguró que fuera tranquilamente, con tal que se llevara consigo medallas de María - Auxiliadora para repartirlas también entre sus parientes; - que se acercaran, luego, con frecuencia a los Santos Sacramentos y que el terremoto no les molestaría. En el mismo sentido hizo escribir a nuestras casas de la Liguria.

El último día de Carnaval Don Bosco distribuyó a los jóvenes de la 4ª y 5ª de Gimnasio, reunidos en conferencia, medallas de María Auxiliadora, recomendándoles que las conservaran como cosa preciosa. Les preservarían pestes, en-- fermedades y de cualquier otra desgracia. Don Bosco me dijo que se las había dado precisamente por lo que iba a suceder al día siguiente:

Estas calamidades han hecho que el dinero no llega con tanta abundancia... y Don Bosco encontró nuevos recursos.

Se recomendó a los Directores de las casas damnificadas que, por su cuenta, escribieran cartas a los amigos, a los conocidos, a los periódicos, etc., contando que Don Bosco - se halla en apuros por los desastres acaecidos en sus casas de la Liguria, que todas tienen necesidad de graves reparaciones. Mientras él, por otra parte, se había ofrecido a los Obispos de las mismas Diócesis damnificadas a acoger en sus casas, al menos doce jovencitos que hubieran quedado huérfanos, a consecuencia del terrible desastre.

-Esta mañana, decía Don Bosco, necesitábamos dos mil liras. Y he aquí que llegó un giro de mil liras de una persona desconocida; las otras mil llegarán antes que se haga de noche...

Y así precisamente sucedió... Don Bosco lloraba al contar el hecho.

17 Marzo 1887, Turín

Estamos en el triduo de San José, que en casa se celebra con tanta solemnidad, especialmente en la sección de Artesanos; todos ellos se acercan cada día a la Santa Comunión; y San José nos protege de modo admirable.

Por ser hoy jueves, los jóvenes estaban en los dormitorios haciendo limpieza. Cayó del techo un jarro de tierra lleno de agua, rozó la cabeza de un joven y no le hizo ningún daño. Cayó un segundo, sobre el joven Berretta, le dio precisamente en la nuca, la jarra se rompió en pedazos sobre su cabeza, y él no recibió el menor daño.

24 Marzo 1887, Turín

Esta noche Don Bosco tuvo un sueño:

Se encontraba en medio de una viña en la cual se vendimiaba.

-¿Cómo es esto? -se decía Don Bosco-. Estamos en primavera y ya están vendimiando? Pero esto es un fenómeno. ¡Y qué abundancia! ¡Qué buena es esta uva! ¡Oh, este año tendremos una buena cosecha!

-Sí, sí -le respondieron Buzzetti y su hermano José-. -Pero es necesario recoger mucho, mientras hay abundancia, -porque luego vendrán años de carestía.

-¿Y por qué esta carestía? -preguntó Don Bosco.

-Porque el Señor quiere castigar a los hombres por el abuso que hacen del vino.

-Es necesario -continuó Don Bosco- hacer, pues, abundante provisión para nuestros jóvenes.

Don Bosco no da ninguna importancia a esta cosa. Me ha dicho riendo:

-Es un sueño.

3 Abril 1887, Turín

Ayer Don Bosco dijo que la noche precedente había tenido un sueño espantoso, que era la única causa de un extraordinario agotamiento de fuerzas y de graves molestias.

Esta mañana me dijo que no había podido descansar, pensando siempre en la visión tenida.

-Si los jóvenes -dice- lo supieran, se darían a una vida santa o, espantados, no me querrían escuchar. Por lo demás, me es imposible narrar todo lo que vi, pues sería muy difícil describir los castigos reservados a los pecadores en el infierno.

-Oí, dice Don Bosco, un gran ruido, como de terremoto.- No hice caso de este primer susto, pero el rumor fue creciendo gradualmente, hasta que oí un estruendo horroroso y muy prolongado, mezclado con gritos de dolor, voces humanas inarticuladas que, confundidas con el fragor general, producían un estrépito espantoso. Me alarmé, miré si pasaba algo,mas no vi nada; pero el rumor iba en aumento y se iba acercando, y ya podía más claramente entender y ver lo que sucedía a mi alrededor. Vi primeramente una masa informe que, poco a poco, fue tomando la figura de una formidable cuba de in- - mensas proporciones: de ella salían los gritos que oí. Pregunté espantado qué significaba aquello; y entonces, los -

gritos que salían de allí dentro inarticulados, se hicieron más claros y más fuertes, de forma que llegaron a mis oídos estas palabras: "Multi gloriantur in terris et cremantur - in igne". (Muchos alardean en la tierra, pero arderán en el fuego.)

Entonces, vi, dentro de aquella cuba, personas completa mente deformes en su aspecto: los ojos se les salían de las órbitas; las orejas, casi separadas de la cabeza; los bra-- zos y las piernas estaban dislocadas de un modo espantoso. A los gemidos, se unían gritos de perros, de gatos y de otros animales. Observé mejor, y entre aquellos desventu-- rados reconocí a algunos. Pregunté, aterrado, qué significaba tan desgarrador espectáculo, y se me respondió: "Gemitibus inenarrabilibus famem patientur ut canes". (Con gemidos horripilantes sufrirán hambre canina.)

Entretanto, con el aumento del ruido, crecía aquella visión ante mí, me aterraba..., conocía mejor a aquellos -- desgraciados, me llegaban cada vez más claros sus gritos, y exclamé en voz alta:

-Pero ¿no puede haber remedio para todo esto? ¿Es posible que nos toque a nosotros todo esto? ¿Qué debo hacer - yo?

Oí entonces una voz que dijo:

-Sí, hay un remedio; apresuraos a pagar las propias deu das con oro y plata.

-Pero estas cosas, dijo Don Bosco, son cosas materiales.

-No: "aurum et thus" (oro e incienso). Con la oración- incesante y con la frecuente comunión se podrá remediar tan to mal.

Pero, mientras tanto, aquellos gritos se hicieron más - desgarradores, dolorosos, espantosos; el aspecto de aque- - llos desgraciados era cada vez más monstruoso, de forma que, presa de mortal terror, me desperté. Eran las tres de la noche, y ya no pude volver a dormir".

Don Bosco, al contarme este sueño, estaba jadeante, casi aterrado, y lloraba.

4 Abril 1887, Turín

A Don Bosco se le ocurren siempre nuevos medios para re cabar ayuda de los Cooperadores. Hizo redactar una hermosa y conmovedora carta y la hizo publicar en el Boletín del - mes de Abril, apelando a la caridad pública para remediar los daños habidos en los desastres del terremoto.

5 Abril 1887, Turín

Por la mañana, hacia las 7, Don Bosco se sintió muy mal de salud. Yo me asusté de verdad. En efecto, no podía hablar, respiraba afanosamente, no podía moverse: tuve que desnudarlo y ayudarle a ponerse en cama, sin que él supiera lo que se hacía.

6 Abril 1887, Turín

Esta mañana Don Bosco no pudo celebrar misa; se levantó tarde, tomó un poco de café, que no pudo retener. Hacia mediodía, recobró un poco las fuerzas, dijo que se sentía mejor y fue a comer con los demás. Esta tarde se ha acostado bastante temprano.

7 Abril 1887, Turín

Esta mañana Don Bosco ha podido celebrar la Santa Misa. Nos dio la Santa Comunión y reservó el Santísimo en el Sagrario para mañana, Viernes Santo, porque quiere que le de yo la comunión.

20 Abril 1887, San Pier d'Arena

Don Bosco, acompañado por Don Rua y por mí, salió de Turín esta mañana, a las 8,40, con dirección a San Pier d'Arena, adonde llegó felizmente y fue recibido con todo entusiasmo por los jóvenes del Colegio. En la estación de salida, de Turín, fuimos muy bien tratados; apenas subimos al vagón, el Jefe de estación nos dijo que, si preferíamos un departamento para nosotros solos, lo pondría con mucho gusto a nuestra disposición, porque el Director de Ferrocarriles, Comendador Stanzani, le había recomendado calurosamente a Don Bosco. Le dimos las gracias y nos recomendó, de un modo especial, a los empleados.

Don Bosco comió hoy con apetito, se siente lleno de vigor. Inmediatamente después de la comida, empezó a recibir audiencias, que duraron hasta las 9,30 de la noche. Como en años anteriores, las muchas personas que vienen, sólo piden gracias de María Auxiliadora, por intercesión de Don Bosco, o refieren las obtenidas en los años pasados.

Los diarios anuncian con entusiasmo la Conferencia de los Cooperadores, que estará a cargo de Monseñor Omodei Zorini.

21 Abril 1887, San Pier d'Arena

Don Bosco dijo la misa bastante cansado. La casa está llena de gente que quiere hablar con él. El señor De Amicis, a la 1,30, mandó una hermosa carroza para llevarnos a Génova para la Conferencia.

Llegamos ante la gran iglesia de San Siro; la calle estaba abarrotada de gente, que se agolpaba alrededor de Don Bosco para verlo, besarle las manos y recibir la bendición. La Iglesia estaba literalmente llena; allí estaba también el señor Arzobispo con muchos prelados, Monseñor Zorini pronunció un espléndido discurso que conmovió y enterneció al auditorio. Después de la bendición, Don Bosco se encaminó a la sacristía, y tardó cerca de una hora en llegar, porque la gente se aglomeraba llorando a su paso. La más selecta nobleza estaba mezclada con el pueblo, con tal de ver a Don Bosco y recibir un saludo, una sonrisa suya. Don Bosco impartió después, desde la balaustrada, su bendición.

La cuestación produjo cerca de 1500 liras. A las 6 estábamos de regreso en el Oratorio.

22 Abril, San Pier d'Arena

Por la mañana, desde las 8 hasta las 12,30, Don Bosco no hizo más que recibir audiencias. ¡El pobrecito está cansado! Hubo momentos en que se quedó casi sin respiración. Pero mientras tanto, ¡cuántas gracias extraordinarias!

Una enferma, bendecida por Don Bosco, curó instantáneamente. Un tal Pittaluga, hijo de José -difunto-, de San Pier d'Arena, después de 30 años sin recibir los santos sacramentos, en punto de muerte, se confesó y comulgó, después que Don Bosco aseguró que rezaría por él. A un muchacho que el año pasado fue traído a Don Bosco enfermo, lo he visto hoy lleno de salud y de vida, acompañado por su madre, que, con lágrimas en los ojos, daba gracias a nuestro buen Padre.

Por dos veces, el gentío se había congregado, impaciente, abrió las puertas que daban paso a las habitaciones de Don Bosco e irrumpió sobre Don Bosco; la gente se arrodillaba no solamente a los pies de Don Bosco, sino también a los pies de los empleados y de los sacerdotes con que se encontraban en casa, a fin de que les consiguiesen ver a Don Bosco.

Después de la comida, Don Bosco, sin tomarse ningún tiempo de descanso, empezó inmediatamente las audiencias, que prolongó hasta las 5,30. Entonces subimos al coche y nos trasladamos a Sestri para visitar a Luisa Cataldi.

De regreso, encontramos de nuevo la casa llena de gente, y Don Bosco continuó las audiencias hasta las 9. Unicamente, en limosnas particulares, se han recogido hoy cerca de cinco mil liras.

23 Abril 1887, San Pier d'Arena-La Spezia

Ayer vino una madre trayendo consigo, hasta Don Bosco,a un hijo suyo; se lo presentó como un díscolo, la desesperación de la familia y que desde hacía años no recibía los Santos Sacramentos. Recibió la bendición de Don Bosco, y esta mañana ha vuelto, confesado y comulgado, llorando, para pedir una segunda bendición a fin de perseverar.

Don Bosco hoy no ha comido; se sentía demasiado cansado. A las 12,45 partimos. El patio estaba lleno de forasteros, arrodillados todos, junto con nuestros jóvenes, para recibir la bendición de Don Bosco. También en la estación nos esperaba mucha gente. Gracias a las generosas atenciones de los empleados del ferrocarril, vamos siempre solos en primera clase.

En La Spezia fue recibido con mucho entusiasmo por los jóvenes, que celebraron, en su honor, una graciosa velada. La misma tarde, acudió a visitar a Don Bosco el Vicepresidente del Arsenal de La Spezia. Don Bosco está muy fatigado, y se fue a la cama más temprano que de costumbre.

24 Abril 1887, Spezia

Hoy ha sido un día verdaderamente hermoso para Don Bosco. Todas las autoridades de La Spezia vinieron a presentarle sus respetos y comieron con él. Eran verdaderamente entusiastas de Don Bosco, hablaban de él con veneración y vi a algunos llorar.

La primera autoridad de la población era el Abate Filippini, y estaba a la mesa al lado de Don Bosco; allí estaba también el Sub-Prefecto, representando al Prefecto, ausente de La Spezia, y el Caballero Savio. Estaba fuera de La Spezia el Director del Arsenal y vino en su lugar el Vicerector Comendador Tommasuolo; estaba también el Jefe de la guarnición de La Spezia, Vicegeneral coronel Scapparo, el Inspector de las Escuelas Caballero Bonino, el Director de Correos Caballero Bruschi, el Asesor Veterano del Municipio Caballero Bunacchio, el Comisario Capitán de la Marina Real Caballero Calcaterra, el Jefe de la Estación Caballero Petracco y Nuestro Párroco. Todos comieron alegremente con nosotros, y se marcharon más tarde con pena, profesándose humildes servidores de Don Bosco, en todo lo que estuviera a su alcance, y la mayor parte de ellos regresaron a hacerle una visita.

25 Abril 1887, La Spezia-Florencia

Hoy ha tenido lugar en nuestra iglesia la Conferencia - de los Cooperadores, que ha estado a cargo de don Rua. A ella asistieron muchos nobles señores, y la iglesia estaba rebosante de gente. Después de la conferencia, Don Bosco - impartió a los asistentes la bendición de María Auxiliadora y luego se sentó, pues todos querían acercársele, saludarlo, besarle las manos. Entre otros, estaban presentes el Comendador Polino, Comandante General del Arsenal, el Coronel de Marina Castellaro, el Coronel Scapparo, los cuales besaron la mano a Don Bosco y lo trataron con el más grande afecto.

Partimos de La Spezia a las 3,50. En Pisa salieron al encuentro de Don Bosco los Hermanos de Lucca, Cambiamos de tren y, hasta Arezzo, viajamos en compañía del Arzobispo de Arezzo.

En Florencia, nos esperaban unos parientes de la Marquesa Ugoccioni y don Febbraro con otros Hermanos de la casa. Se discutió un poco sobre dónde se alojaría Don Bosco; pero ganó la partida la Marquesa que tuvo a Don Bosco a quien yo acompañé. Don Febbraro tuvo como regalo a don Rua.

La Marquesa recibió a Don Bosco con la más grande cordialidad: es una insigne bienhechora de los Salesianos y Don Bosco acostumbra a llamarla con el nombre de "mamá".

26 Abril 1887, Florencia

Por la mañana celebró misa Don Bosco en la capilla particular de la familia Ugoccioni; después oyó la mía, recibió algunas ilustres visitas, y, a mediodía, fue al Colegio, donde fue recibido con grandes fiestas por aquellos jovencitos.

Don Febbraro dispuso bien las cosas: escribió cartas a las principales familias de la Ciudad, y así la casa estaba llena de nobles y ricos señores y señoras: vino también el Padre Franco, Monseñor Boselli del Turco, Monseñor Vellati Zati Duque de San Clemente, Obispo de Orope y Monseñor Cecconi, Arzobispo de Florencia, acompañado de otros ilustres prelados.

27 Abril 1887, Florencia

Por la mañana Don Bosco dijo la misa de Comunidad a los jovencitos de la casa; la dijo con indecible dificultad y - extremadamente conmovido. A las 4, llegó el coche del Duque de San Clemente, puesto siempre a disposición de Don -- Bosco... y, solitos él y yo, hemos dado un largo y óptimo paseo, riendo y contando mil cosas graciosas. A las 6, estábamos de regreso en el Colegio.

28 Abril 1887, Florencia-Arezzo

Esta tarde, hacia las 2,30, Don Bosco dejó la Casa de la Inmaculada y fue a comer a casa de la Marquesa Ugoccioni, a fin de encontrarse más cerca de la estación para la partida. A las 5, Don Bosco se despidió de la Marquesa, la cual lloraba diciendo que ya no podría volver a ver a Don Bosco.

A las 10 de la noche, llegamos a Arezzo, donde nos esperaba el señor Arzobispo. Cenamos con S.E., que nos trató con toda consideración y cortesía: asignó a Don Bosco la habitación llamada "del Papa", porque en ella se alojaban los Papas cuando pasaban por Arezzo. El palacio arzobispal es vastísimo y estupendo.

29 Abril 1887, Arezzo

En Arezzo Don Bosco no es conocido, de modo que esperamos que hoy será un día de descanso para él. A las 8 celebró la Santa Misa en la Capilla privada de S.E., después oyó la mía, haciéndome de monaguillo don Rua. Por la tarde, hemos dado con el señor Arzobispo un largo paseo, parte a pie y parte en coche, por la campiña que rodea la ciudad.

30 Abril 1887, Arezzo-Roma

A las 10 de la mañana salimos de Arezzo para Roma, adonde llegamos a las 3 de la tarde; nos esperaban en la estación el Príncipe Czartoryski, muchos otros señores, don Dalmazzo y los Hermanos de la casa. Los jóvenes, a su llegada, hicieron una velada en su honor.

1º de Mayo de 1887, Roma

Por la mañana celebró Don Bosco la Santa Misa en una capilla, preparada junto a su habitación. Durante el último Evangelio de la Misa, se prendió fuego en los manteles del altar, produciendo muchas llamas; el fuego iba en aumento; el Clérigo que ayudaba la Misa, imprudentemente sopló sobre las llamas, que se extendieron cada vez más. Me llevé a Don Bosco del altar, y procuré apagar el fuego con las manos, pero sólo conseguí quemarme horriblemente; entonces recurrí al agua y, con unas palanganas de agua, pude apagar el fuego.

2 Mayo 1887, Roma

Don Bosco no hace otra cosa que recibir visitas todo el día. Por la mañana vino la Marquesa Vittelleschi, el Cardenal Rossi y ayer Monseñor Kirby, Arzobispo de Efeso.

4 Mayo 1887, Roma

Hoy Don Bosco recibe la visita de los Cardenales Mazzella y Masella.

8 Mayo 1887, Roma

Por la mañana vino el Arzobispo de Catania a visitar a Don Bosco. En la comida tuvimos con nosotros a muchos convidados ilustres, entre otros, a Monseñor Kirby, Monseñor Omodei, Príncipe Czartoryski, el Cónsul de la República Argentina, a otros cinco Monseñores y, a algunos de los más ilustres cooperadores. Hacia el fin de la comida, tomó la palabra Don Bosco, para expresar conmovido su pesar por la muerte inesperada de Monseñor Margotti. A su vez, hablaron muchos otros; hubo quien lo hizo en inglés, otros en francés y otros en alemán y en español. La fiesta estaba dedicada especialmente a don Rua, Vicario de Don Bosco, por ser hoy su onomástico. Luego se presentaron los jóvenes cantores de la Casa e interpretaron un hermoso himno de ocasión. Habló finalmente don Rua con gran sencillez y afecto y concluyó pidiendo permiso a los invitados para dar un caramelo a cada uno de los músicos. Fue una fiesta verdaderamente familiar, hermosa y agradable.

9 Mayo 1887, Roma

Estos días, a petición y ofrecimiento de la Condesa de Stakpoul y del Arzobispo Monseñor Kirby y por consejo de muchas personas ilustres se ha aceptado la fundación de una casa y los ministerios en una iglesia de Londres.

Hoy han venido a ver a Don Bosco el Cardenal Bartolini y el Cardenal Laurenzi; este último, totalmente dispuesto en favor de Don Bosco y de los Salesianos; era Vicario de Su Santidad, cuando era Obispo de Perusa, y dicen que el Papa no hace nada sin aconsejarse con él.

Ha venido también el Cardenal Verga. Mientras escribo, están en la habitación de Don Bosco el Príncipe Doria y el Conde Vespignani, y conmigo está Monseñor Goggiano de Azevedo. Ha pasado todo el día con grandes visitas. Monseñor Goggiano entregó 3000 liras para el altar de María Auxiliadora de esta nuestra iglesia del Sagrado Corazón

11 Mayo 1887, Roma

Continúan sin parar las visitas de los Cardenales, Obispos y Príncipes de la ciudad. Por la mañana, asistió a la Misa de Don Bosco el Comité de las Señoras Cooperadoras; - después, Don Bosco entró en el refectorio y desayunó en su compañía, y, al bendecirlas, entregó a todas unas medallas de plata. Entre ellas estaba la Princesa Doria, la Condesa de la Somaglia, la Princesa Massimo de Montpensier, hermana de la esposa de Enrique V; la Princesa Del Grago, el Príncipe Czartoryski, el Marqués y la Marquesa Vittelleschi, la Condesa de Caprara, la Condesa Astorbristel, y muchas otras nobles e ilustres señoras, cuyo nombre ignoro.

Don Bosco está cansadísimo, postrado de fuerzas y dice que no hace más que esperar el feliz momento de volver a estar en Turín, en medio de sus jóvenes y confía ir allá el día 17, haciendo una sola parada en Pisa.

Por la tarde ¡buena me ha sucedido! Llegan dos sacerdotes y me dicen:

-¿Es usted el Secretario de Don Bosco?

-Para servirles, señores, contesté.

-Haga el favor de decir a Don Bosco, que dentro de media hora, llegará Monseñor Della Volpe. Es el camarero secreto, adjunto de Su Santidad y es él quien concede las audiencias con el Papa.

Don Bosco tenía mucho interés por conocerlo, para lograr que le consiguiera una audiencia privada con Su Santidad - para nuestros jóvenes cantores de Turín.

Comuniqué a Don Bosco la embajada y dejé que, por turno, continuasen entrando en la habitación de Don Bosco las mu-- chas personas que habían llegado antes de estas dos perso-- nas, mientras éstas seguían hablando con gran cortesía y afabilidad.

Estuvieron esperando una media hora y, durante este - tiempo, yo conversé libremente con ellos contando mil cosas de Don Bosco y de la Congregación; les regalé algunos retratos de Don Bosco y les di unas entradas para la inauguración del Organo. Llegó, por fin, el momento en que les tocaba a ellos ser presentados a Don Bosco y les pregunté su nombre:

-Monseñor Della Volpe y Monseñor Volpini, me respondieron.

Entonces sin perder la compostura, los anuncié y les hice entrar. Quedé, con todo, algo confundido después, y al salir les pedí excusas por la libertad con que les había - tratado, pero advirtiéndoles que la culpa era suya, porque me habían dicho que Monseñor llegaría después. Rieron la -

broma y quedaron contentos pidiéndome excusas, y se marcharon considerándome ya como un amigo. Habían venido a anunciar que el Viernes, a las 6 de la tarde, el Santo Padre recibirá en audiencia a Don Bosco, acompañado por don Rua y por mí.

12 Mayo 1887, Roma

Por la tarde vino a ver a Don Bosco una buena señora acompañada de su esposo. Este desde hacía muchos años tenía un brazo paralizado, que no podía mover. Al recibir la bendición de Don Bosco, curó instantáneamente, movió el brazo y se marchó maravillado y llorando.

El otro día, un clérigo de un Seminario o Colegio de Roma vino a ver a Don Bosco y se hizo dar la bendición con la viva esperanza de curar de su sordera. Venía acompañado de muchos compañeros suyos, y esta tarde ha venido a expresar su agradecimiento a Don Bosco por haber obtenido la gracia.

Esta tarde, teníamos la audiencia del Santo Padre, fijada para las 6. Esperábamos para las 5,15 el coche del Conde Antonelli, pero no le habían avisado a tiempo, y esperamos en vano hasta las 5,30.

Hubimos de tomar un coche de alquiler que nos condujo hasta cierto punto, y allí el cochero nos dijo que no podía entrar en el Vaticano, porque para ello era preciso un coche de dos caballos. El cochero nos había dicho que nos podía llevar allá libremente, pero, al llegar a San Pedro, nos dijo que tenía prohibida la entrada en los Palacios Vaticanos, porque su coche tenía matrícula de la Ciudad. En efecto, cuando íbamos a entrar, nos salieron al encuentro unos oficiales de los Zuavos Pontificios y nos dijeron que tuviéramos paciencia y bajáramos del coche.

Eran las 6,15, llevábamos retraso y Don Bosco no habría podido llegar a pie al Patio de San Dámaso. Don Rua dio explicaciones a aquellos oficiales, y, al saber que iba con nosotros Don Bosco, nos pidieron excusa por habernos hecho esperar.

Entramos, pues, y en todas partes, al pasar Don Bosco, los Guardias Suizos le hacían el saludo. No tuvimos que hacer otra cosa más que apearnos del coche y sentarnos en el ascensor que había sido puesto a disposición de Don Bosco,y en seguida nos encontramos en el segundo piso. Atravesamos las logias de Rafael y fuimos acompañados a las habitaciones privadas de Su Santidad.

A las 6,25 regresaba el Papa del jardín, adonde había ido a rezar el Oficio Divino; traía su breviario bajo el brazo y ágil, apresurado, erguido en su majestuosa persona

entró en su dormitorio: El Papa iba totalmente vestido de - blanco; yo no había visto nunca un espectáculo más imponente: blanco el sombrero, blancos los zapatos, blanco de la cabeza a los pies, incluso el breviario que llevaba bajo el brazo estaba forrado de blanco, y blanco y de plata brillaba su cabello, blanca era su cara; y descollaba aún más su figura, por ir seguido de varios cardenales, Monseñores, - Guardias Suizos y por la Guardia de Corps.

Nosotros estábamos admirados al ver que el séquito debía darse prisa para seguir los pasos rápidos del Papa; a un cierto punto, todos se detuvieron, el Santo Padre nos bendijo a nosotros y a todos los presentes, y entró en su - habitación.

A las 6,30 era introducido Don Bosco en las habitaciones de S.S. León XIII. El Papa acogió a Don Bosco haciéndole fiestas, le salió sonriendo al encuentro, no permitió que se arrodillase para besarle el pie, sino que hizo que - Monseñor Della Volpe le acercara una silla, se la puso cerca e hizo que Don Bosco se sentara en ella; lo tomó de la mano y estrechándosela con afecto le repetía:

-¡Oh, querido Don Bosco!, ¿cómo está... cómo está?

Luego se levantó y dijo:

-Don Bosco, quizá tenga usted frío; y fue a su cama, separó las cortinas y cogiendo un tapete, dijo a Don Bosco:

-Mire, Don Bosco, este hermoso tapete de armiño me lo han regalado hoy, por mi jubileo sacerdotal; quiero que sea usted el primero en usarlo.

Y se lo puso sobre las rodillas; lo volvió a tomar de - la mano y, con todo interés, le preguntó noticias suyas.Don Bosco respondió:

-Soy viejo, Santo Padre, tengo 72 años, éste es mi último viaje y el final de todas mis empresas; antes de morir, quería veros aún otra vez y recibir vuestra bendición; he sido escuchado, y ahora sólo me queda cantar el "Nunc dimittis servum tuum", etc.

El Papa le respondió que no tenían la misma edad, que él tenía 78 años y, con todo, tenía esperanza de volver a ver, aún en adelante, a su querido Don Bosco.

-Hágase la cuenta, le dijo, de que mientras no oiga que León XIII ha muerto, debe estar tranquilo.

-Santo Padre, respondió Don Bosco, vuestra palabra es infalible en ciertos casos, y a mí mucho me complacería aceptar el augurio; pero créalo, estoy acabando mis días.

El Santo Padre pidió después a Don Bosco noticias de - sus jóvenes, de sus casas, se interesó mucho por las Misio-

nes y preguntó a Don Bosco si necesitaba alguna cosa.

Don Bosco le habló de todo, especialmente de la iglesia del Sagrado Corazón, que será consagrada mañana; le recomendó a sus jóvenes músicos llegados de Turín, tan deseosos de verle, y el Papa expresó su satisfacción por todo y dijo - que, ciertamente, deseaba ver y hablar a sus jovencitos;después, tomando a Don Bosco de la mano, le preguntó que, en confianza, le dijera qué pensaba acerca del porvenir de la iglesia; y Don Bosco le manifestó su opinión.

Se detuvo especialmente el Santo Padre recomendando a Don Bosco que se mantuviera su espíritu en toda la Congregación:

-Recomendad, le dijo, recomendad especialmente a los Salesianos la obediencia, y decidles que conserven vuestras máximas; sé que habéis obtenido óptimos resultados con la frecuente Confesión y Comunión entre vuestros muchachos; -- pues bien,continuad, continuad haciendo que los Salesianos, a su vez, continúen y recomienden a los jóvenes, a ellos confiados, esta saludable práctica. Lo que también me urge inculcaros a vos y a vuestro Vicario es que no os afanéis tanto por el número de los Salesianos, como por la santidad de los que ya tenéis: no es el número lo que aumenta la gloria de Dios y la virtud en los Hermanos; por eso, sed muy cautos y rigurosos en aceptar nuevos miembros en la Congregación; mirad, más bien, que su moralidad sea probada.

El Santo Padre hubiera querido entretenerse, por más tiempo, con Don Bosco, pero éste no quiso molestarle, y - así, le dijo que había traído consigo a su Vicario y a su - Secretario, los cuales desean en gran manera recibir su bendición.

A las 7,20 fuimos introducidos. Don Bosco presentó a don Rua al Santo Padre:

-Ah, vos sois don Rua, dijo el Papa, el Vicario de la - Congregación; bien, bien; me han dicho que desde niño ha- - béis crecido junto a Don Bosco; oh, continuad, continuad la obra empezada y mantened en vosotros el espíritu de vuestro Fundador.

-Oh, sí, Santo Padre, respondió don Rua, nosotros esperamos con su bendición poder gastarnos hasta el último aliento por la obra a que nos hemos consagrado desde niños.

Don Bosco me presentó a mí como su secretario, y después hizo observar al Papa que no era necesario inculcar a sus - hijos el trabajo, sino más bien la moderación en él, ya que hay muchos que arruinan su salud y que, no contentos con - trabajar de día, trabajan también por la noche.

-Oh, sí, replicó el Santo Padre, es necesaria la moderación en todo, el cuerpo precisa el necesario descanso, a fin de poderlo luego emplear en aquellas obras que son para la mayor gloria de Dios. Don Rua, entonces, dijo:

-Padre Santo, nosotros estamos dispuestos a obedecerle; pero sepa que, en estas cosas, quien nos ha dado el escándalo es Don Bosco mismo.

Todos reímos un poco, y luego don Rua pidió una gracia: explicó al Santo Padre que era un obstáculo bastante grande, para el desarrollo de la Congregación, el decreto de la Congregación de Ritos que prescribe un examen, de dos o tres comisiones, para los aspirantes a la Sociedad Salesiana, - mientras que nos resultaba fácil, según las concesiones de Pío IX, de venerada memoria, el dejar estos exámenes a los capítulos particulares de cada casa, y remitir después el juicio de esta comisión al Capítulo Superior de la Congregación.

El Santo Padre dijo que valoraba mucho las razones aducidas por don Rua y aconsejó que se hiciera una petición - por escrito y se la hicieran llegar, por el camino más seguro, es decir, por medio de Monseñor Della Volpe; y que él haría, después, lo demás.

Y continuó hablando, aún un buen rato, haciéndonos ver cuán grande era su benevolencia para con nosotros; y dijo después, que nos daría la bendición apostólica, explicándonos que entendía extenderla a los Cooperadores, especialísimamente a los que habían contribuido, de algún modo, a la erección de la iglesia del Sagrado Corazón, a todos y cada uno de los Hermanos de nuestra Congregación y a los jóvenes a ellos confiados.

Y a mí, que le pedí su bendición para los parientes y algunos cooperadores y amigos, me dijo:

-Seguro, decidles también a ellos que el Santo Padre - les bendice de un modo particular.

Se levantó, nos bendijo, y, con mucha amabilidad, nos acompañó hasta la escalera.

Salimos verdaderamente conmovidos y confundidos por tanta bondad. Eran las 7,30 pasadas. En las salas por donde pasábamos, todos los Monseñores, La Guardia Suiza y la Guardia Noble corrían al encuentro de Don Bosco, todos querían ayudarle, servirle.

Llegamos a un salón donde había muchos Suizos charlando, sentados por acá y por allá en sillas: a la llegada de Don Bosco, todos formaron y saludaron. Don Bosco se puso a reír.

-Pero yo, dijo no soy un rey, soy un pobre sacerdote -- completamente jorobado y que no valgo para nada, estaos --- tranquilos.

Entonces aquellos soldados dejaron las armas y la formación y se acercaron a Don Bosco besándole reverentemente - las manos.

Volvimos a bajar, por el ascensor, al patio de San Dámaso, donde nos esperaba el coche del Conde Antonelli, y a las 8,30, contentos y felices, entrábamos en el Sagrado Corazón.

14 Mayo 1887, Roma

A las 7,30 de la mañana llegó el Cardenal Vicario Su - Eminencia Parocchi, el cual empleó unas seis horas en consagrar nuestra iglesia.

Esta semana vinieron a visitar a Don Bosco el Conde y - la Condesa Pecci, sobrinos del Santo Padre, la cuñada de él y otras tres sobrinas; vino también el coronel de la Guardia de Corps del Papa. A la una, vino el Cardenal Vicario, abrazó a Don Bosco y se quedó a comer con nosotros, junto - con muchos otros ilustres invitados. Al final de la comida, Don Bosco brindó por la salud del Vicario, le dio las gra-- cias por cuanto había ya hecho, como protector de la Congregación, y habló de él con mucho afecto y mucha gratitud.

El Eminentísimo Príncipe tomó a su vez la palabra y, se congratuló con Don Bosco, por haber abierto la iglesia, estando aún en obras, queriendo así darla primero al Sagrado Corazón que a las florituras y a los ribetes de los artis-- tas. Habló muy bien de la Congregación, la cual, según decía, sólo le ha dado, hasta ahora, consuelos y ninguna mo-- lestia, pena o trabajo; por lo cual, estaba dispuesto a aceptar, de buena gana, patronatos semejantes, incluso uno cada día; y a Don Bosco, que le decía que esperase y que el tiempo de las penas también nacería para él, le respondió:

-Bien, aquí en vuestro Sagrado Corazón, tenéis también un altar, dedicado a vuestro Patrono San Francisco, ¿no es verdad? Pues bien, éste lo quiero pagar yo, y espero que el protector de la Congregación, en el Cielo, ayudará tam-- bién en sus peligros al protector de esta Sociedad, en la tierra.

Fue muy aplaudido por su intervención cordial y ocurrente y todos conmovidos alabábamos al Cardenal.

Por la tarde cantó las Primeras Vísperas el Arzobispo - Vice-Gerente del Cardenal Parocchi. Don Bosco tuvo muchas ilustres visitas de Cardenales y obispos.

15 Mayo 1887, Roma

Esta mañana dijo la Misa de Comunidad el Eminentísimo Melchers. Monseñor Jacobini, asistido por un Arzobispo de los Estados Unidos, cantó la Misa solemne de las 10.

Todos los diarios de Roma hablan con verdadero entusiasmo de nuestras cosas; alaban la iglesia, la ornamentación, las pinturas y a nuestros jóvenes músicos; cada día, publican el horario de las funciones y hacen grandes elogios de todo.

Por la tarde cantó las Vísperas S.E. Monseñor Grossi; la iglesia está llena de gente, a todas horas.

Por la mañana Don Bosco recibió muchas visitas ilustres; entre ellas, la de tres Obispos y la del Cardenal de Canossa.

16 Mayo 1887, Roma

Esta mañana dijo la Misa de Comunión general el Eminentísimo Cardenal Schiaffino.

Don Bosco quiso bajar también a la iglesia y celebrar la Misa en el altar de María Auxiliadora. ¡Pobre Don Bosco! Más de quince veces se puso a llorar conmovido, sin poder seguir; yo, que, como de costumbre, le ayudaba, tenía que distraerlo, de cuando en cuando; más de una vez le recordé, al oído, a nuestro querido Gianduia de Turín.

Después de Misa, la gente se apretujó en torno a Don Bosco; conmovidos y enternecidos besaban sus vestidos y sus manos. Llegado a la sacristía, el gentío que le seguía, pidió insistentemente a Don Bosco que les diera su bendición:

-Sí, sí, -respondió Don Bosco.

Y subiéndose sobre los dos escalones que comunican con la segunda sacristía, se volvió para bendecir. Levantó la mano, rompió a llorar a lágrima viva, se cubrió la cara con las manos y repitió con voz apagada y doliente.

-Que os bendiga... Que os bendiga...

Y fue preciso arrastrarlo fuera de aquel lugar.

Este hecho produjo una gran impresión en los presentes, todos los cuales lloraban y querían seguirle, de modo que fue preciso cerrar las puertas.

He querido preguntar a Don Bosco por qué se conmovió tanto, durante la misa, y me dijo:

-Tenía tan viva, delante de mis ojos, la escena, de cuando a los diez años tuve el sueño de la Congregación y oía tan bien a mis hermanos y a mi madre discutir y comen--

tar, sobre la visión tenida, que se sobreponía a todo lo demás.

Por la mañana cantó la Misa Su Eminencia Cassetta; Monseñor Jacobini nos acompañó a la mesa a comer. Las Vísperas cantadas por Monseñor Kirby.

17 Mayo 1887, Roma

Esta mañana dijo la Misa de Comunión general el Eminentísimo Cardenal Mazzella, de la Compañía de Jesús.

Hoy, Don Bosco, escribe así al Santo Padre:

"Beatísimo Padre:

Parto de Roma, altamente satisfecho por la caritativa y verdaderamente paternal acogida que me ha hecho Vuestra Santidad. La iglesia y las escuelas del Sagrado Corazón de Jesús están en plena actividad, los habitantes de esta pobladísima barriada, pueden cumplir cómodamente sus deberes religiosos. Se debe acabar aún el edificio para los pobres huerfanitos y, si Dios da vida, esperamos concluirlo. Debemos, además, saldar el coste de la fachada de la iglesia. Si Vuestra Santidad pudiera venir en nuestra ayuda, en todo o en parte, para las 51.000 liras que faltan, nuestras finanzas quedarían normalizadas. Todos nuestros huerfanitos, en número de 250.000 rezan cada día para que se conserve en buena salud Vuestra Santidad, por quien todos trabajamos de corazón.

Compadezca esta mala letra. Humildemente postrado imploro para todos los Salesianos la bendición de Vuestra Santidad.

Roma, 17 Mayo, 1887.

Afectísimo hijo
Sac. Juan Bosco, Rector"

Cantó la Misa de las 10, Monseñor Salva, Vino a visitar a Don Bosco el Eminentísimo Bartolini, que visitó también la iglesia.

Don Bosco comió en medio de dos Arzobispos y muchos ilustres invitados, entre los cuales estaba el Conde Vespignani. Por la tarde vinieron a visitar a Don Bosco el Eminentísimo Simeoni y Monseñor Della Volpe.

18 Mayo 1887, Pisa

Esta mañana, a las 10,20, Don Bosco, con don Rua y conmigo, partió de Roma con dirección a Pisa, adonde llegamos a las 5,30. Allí nos esperaba el Secretario del Arzobispo, con sus servidores en una soberbia carroza. Don Bosco fue

recibido por Su Excelencia realmente con grandes fiestas; él es muy sencillo, no se anda con cumplidos y nos quiere mucho; nos ha alojado estupendamente en su magnífico palacio, que es un auténtico monumento, y ha destinado a Don Bosco - la cama donde descansó el desterrado Pío VII.

20 Mayo 1887, Pisa-Turín

A las 9 dejábamos al Arzobispo de Pisa, conmovido y pesaroso por la partida de Don Bosco. Se encomendó mucho a sus oraciones, quiso recibir su bendición y le besó las manos, con ternura y con lágrimas.

A las 7,30 de la tarde, después de un viaje muy agradable, llegábamos felizmente a nuestro Oratorio de Turín. Don Rua dio la bendición solemne con el Santísimo, en la función del Triduo de María Auxiliadora, y Don Bosco quiso trasladarse al presbiterio para recibirla.

22 Mayo 1887, Turín

Hoy, con inmensa alegría de Don Bosco, de todo el Oratorio, y mía, en particular, llegó al Oratorio nuestro queridísimo don Manuel Pascual de Bofarull, con su piadosa y buena esposa y sus tres niños. Don Bosco quería que fueran recibidos con las mayores muestras de honor y de afecto, para lo cual había dado órdenes de que la Banda musical estuviera preparada para recibirlos. Yo fui varias veces a la estación a recibirlo, pero en vano, pues no lo encontré; y hoy nos ha llegado de improviso.

La fiesta de María Auxiliadora se prepara, mientras tanto, con la mayor pompa posible.

23 Mayo 1887, Turín

Hoy llegó en tren especial, con dirección a Roma, el Duque de Norfolk. Ha venido a ver a Don Bosco, se entretuvo con él largo tiempo y se quedó a comer con nosotros.

24 Mayo 1887, Turín

Las fiestas de María Auxiliadora resultaron de veras, más solemnes y hermosas que en todos los años pasados. Como priores de la fiesta habían sido escogidos don Manuel y doña Soledad Pascual, ya antes de su llegada.

La afluencia fue tal, que la mayor parte de la gente, - que acudía al santuario, se veía obligada a volverse a mar-

char, sin haber podido entrar en la iglesia. Las misas comenzaron a las 2,30 y continuaron hasta las 2 de la tarde con comuniones ininterrumpidas.

El entusiasmo llegaba al colmo, porque desde la mañana se vieron gracias extraordinarias: a un jovencito, que entró en la iglesia sobre muletas, se le vio salir con ellas en la mano; un paralítico llevado a la iglesia, salió por su propio pie.

Esto lo vi yo e intervine en ello: tres mujeres entraban en el Oratorio, llevando a una pobrecita enferma, que a duras penas se sostenía en sus muletas; deseaban que Don Bosco la bendijera y la llevaron al rellano que da a sus habitaciones. Yo tuve que pasar muchas veces delantes de ellas, y cada vez me conjuraban a que las dejara ver a Don Bosco. Respondí varias veces que Don Bosco estaba entretenido con muchos ilustres forasteros y que no era posible verle aquel día; pero finalmente, cansado y conmovido por sus súplicas, las introduje en la habitación de Don Bosco.

Yo me estaba en la antesala esperando que salieran,para introducir a otros señores, cuando, efectivamente, pocos minutos después, salió aquella jovencita apoyada todavía en las muletas.

Yo, no sé aún el por qué, fui a su encuentro y, casi enfadado le dije:

-Pero ¿cómo? ¿Que fe es ésta, vais a recibir la bendición de Don Bosco y precisamente en el día de María Auxiliadora, y queréis marcharos tal como habéis venido? Fuera en seguida esas muletas, e intentad caminar, id a colgar esos feos trastos en la Sacristía, estáis completamente curada; Don Bosco no da sus bendiciones inútilmente.

La pobre jovencita se quedó como aturdida, entregó las muletas a su madre, bajó, ciertamente con dificultad a la iglesia, pero llegada allí se encontró perfectamente curada, colgó las muletas -que aún se ven en la sacristía- y regresó con sus parientes a su pueblo.

Como muy bien oí repetir a algunos forasteros que asistían a nuestra fiesta, lo que está sucediendo no se puede describir; hay que verlo, para hacerse una idea de ello.Por la tarde,después de la bendición, hubo un grito espontáneo, de toda la multitud que estaba en la iglesia, de ¡Viva María!, y entonó un canto a la Virgen. Se repitieron los vivas, cuando la muchedumbre, al salir de la iglesia, admiró la espléndida iluminación que adornaba la iglesia y todo el Oratorio.

31 Mayo 1887, Turín

Por la mañana emprendió el viaje de regreso a Barcelona don Manuel Pascual, con el pesar de cuantos lo trataron y conocieron.

3 Junio 1887, Turín

Han aconsejado a Don Bosco que, para curar la hinchazón de sus piernas, se dejase untar al ir a la cama, por la noche, con cierto unguento de hierbas. El no quiere esto, porque dice que su estado es el que el Señor quiere; pero la esperanza de sus hijos de poderlo ver de nuevo caminar ligero y sin molestias lo indujo a consentir en ello.

-Así, decía mientras yo lo untaba, así ejercitaremos ambos la paciencia: tú pelándome, y yo dejándome pelar.

Y, bromeando, me dijo que, desde aquel momento, me nombraba su Doctor.

4 Junio 1887, Turín

Una de estas noches Don Bosco tuvo un sueño:

"Recuerdo que desde hace varios años va insistiendo en que se publique un opúsculo sobre el empleo que los ricos deben hacer de su dinero; y a nosotros nos parece Don Bosco demasiado atrevido, cuando a veces habla sobre esta materia a personas dotadas de medios; nosotros, en esto, no sabemos ciertamente imitarlo; pero al verse hostilizado por tantos y de tantas maneras por estas ideas suyas, cesó de insistir con tanto celo; pero dice:

-"Hace algunas noches soñé que veía a la Virgen, que me reprochaba este excesivo silencio mío; me habló extensamente sobre esto; dijo que muchos sacerdotes se condenaban, porque faltaban al Sexto y al Séptimo mandamiento; pero insistió, de una manera especial, sobre el mal uso de las riquezas: "Si superfluum daretur orphanis, maior esset numerus electorum, sed multi venenose conservant ..." (Si se diera a los huérfanos lo sobrante, aumentaría el número de los elegidos, pero muchos conservan para su mal.) Y lamentaba que el sacerdote, desde el púlpito, tuviese miedo de hablar claramente sobre la necesidad de dar lo superfluo a los pobres y de que los ricos acumulen así el oro en sus arcas".

5 Junio 1887, Turín

El pobre Don Bosco deja verdaderamente que hagamos de él lo que queremos. Le habían asegurado que untándose las piernas con aceite de beleño, le desaparecería la hinchazón. El permitió que se hiciera la prueba, pero yo, que temía que esto le pudiera resultar perjudicial, pregunté a los médicos, y éstos se rieron y dijeron que esto no servía más que para pelarle las piernas con la fregadura; se rió nuestro buen Padre y así acabó mi cargo de Doctor.

9 Junio 1887, Turín

Esta tarde ha venido el Canónigo Forcheri, secretario de nuestro Cardenal Arzobispo, con un Canónigo de Torrione Canavese, pueblo de aquella joven que había sido curada por Don Bosco el día de María Auxiliadora, sin ella advertirlo, y a la que yo le hice el estupendo sermón de que he hablado.

Decían ellos que todo el pueblo está alborotado, porque aquella pobrecita estaba desahuciada de los médicos y condenada a una amputación por gangrena y que, llegados al día siguiente del hecho para operarla, la encontraron, con gran sorpresa suya, perfectamente curada, y que ahora estaban con la curiosidad de saber quién era aquel joven curita que había hecho a la enferma aquel sermón tan eficaz en la ante sala de Don Bosco, cosa que ella contaba a todos los del pueblo.

Por la noche, después de la cena entré, como de costumbre, en el refectorio para llevar a la cama a Don Bosco, y todos al verme se pusieron a reír. Don Bosco había contado lo sucedido y me dijo que, sin saberlo, había respondido a aquellos dos Canónigos que aquel tal era yo, porque, decía, no sabía que otro pudiera tener una cara "d'tola" (de lata; ser un caradura) como yo y fuera un "Craceor" (pobre diablo?) de mi clase.

-Tú, Viglietti, me añadía, poco a poco te haces con la mano de Don Bosco, ¡y yo a mis pucheros!

10 Junio 1887, Valsálice

Este año el calor se ha hecho sentir antes de tiempo, por lo cual hemos convencido a Don Bosco hasta traerlo aquí a Valsálice, donde está muy alegre y bastante bien de salud. Disfruta recordando las peripecias antiguas del Oratorio, y nosotros, rodeándole, le recordamos algunas.

Por la noche, durante la cena, don Garino recordaba que en el tiempo de los registros domiciliarios en el Oratorio,

se vendía por Turín una hoja y se gritaba: ¡Don Bosco en la cárcel, cinco céntimos el ejemplar!; y que Don Bosco, pasando con él por las calles de la ciudad, le dio aquel día cinco céntimos para que comprara la hoja. Por aquellos días era desaforado el odio contra los sacerdotes; y mientras Don Bosco pasaba un día con don Garino por Plaza Savoia se encontró con dos mujeres del pueblo que dijeron:

-¡A estos curas habría que ahorcarlos a todos!

Y Don Bosco les respondió en seguida:

-Cuando tengan vuestros méritos.

23 Junio 1887, Turín

A las 10,30 de la mañana, Don Bosco dejó su descanso veraniego de Valsálice para trasladarse al Oratorio, donde se le prepararon grandes fiestas para su dia onomástico. Por la tarde hubo una espléndida velada; pero, hacia el final, Don Bosco se sintió mal y debió abandonar su puesto.

24 Junio 1887, Turín

No es mi objetivo describir la fiesta que alegró hoy el Oratorio con ocasión del día onomástico de Don Bosco; para esto están los diarios y el Boletín Salesiano. Sólo digo que la fiesta fue espléndida, agradable, cordial; las felicitaciones por telegrama, las cartas y los regalos llovieron de todas partes.

4 Julio 1887, Lanzo

Don Bosco, dado el sofocante calor reinante en Turín, ante los insistentes ruegos de sus hijos y de los médicos, se sometió a la obediencia, y esta tarde, a las 5,30, salió para Lanzo. No había estado allí desde 1884, con ocasión de la fiesta de San Luis. Lo recuerdo bien, porque fue la primera vez que acompañé a Don Bosco, fuera de Turín.

Habíamos tomado billete de segunda clase, pero cuando el Director del Ferrocarril vio a Don Bosco, lo llevó al compartimiento de primera y permitió que yo le acompañara. Llovió durante el viaje, pero a la llegada a Lanzo encontramos un hermoso sol: eran las 6,20 horas.

Don Bosco está contento..., muy contento; ha visto y alabado la pobreza de la casa, ha visitado y admirado los lugares destinados a su paseo diario y ha quedado satisfechísimo. Estoy seguro de que Don Bosco no tendrá que quejarse del calor. Es más, ayer por la noche pidió una cami-

seta, porque sentía frío. Su lugar de paseo es una alameda estupenda que rodea toda la colina.

Don Bosco, ayer en la cena, estaba muy contento, se mostró muy afectuoso y conmigo disfrutaba oyéndome contar de él tantas cosas; me decía:

-¡Mi buen "Cracor! (sic) (pobre diablo).

Don Guidazio supo mejor que nadie excitar su humor, presentándole, como primer plato, una escudilla con cincuenta "marengos" de oro.

7 Julio 1887, Lanzo

Don Bosco está bastante bien, si no fuera por los sueños que de noche le inquietan. Cada tarde da su paseo por la colina, sube al cochecito, está contento, nosotros lo acompañamos. Yo, a veces, bajo la colina, atravieso el puente, escalo la vertiente escarpada de enfrente y desde la cumbre más alta saludo a Don Bosco agitando el pañuelo y él,la mar de contento, me responde con el suyo.

8 Julio 1887, Lanzo

Ayer pasé una hora leyendo a Don Bosco la carta que a él y a mí ha dirigido, desde Concepción -Chile- don Rabagliati.

Don Bosco lloraba al ver realizado literalmente el sueño tenido en Barcelona. Don Rabagliati escribe así: "Anteayer estábamos todos juntos, y se hallaba con nosotros el señor Secretario don Espiridión Herrera, nuestro gran amigo... Tenía por casualidad, entre las manos, la carta de hace dos años, en la que usted me describía el sueño visión de Don Bosco, en el cual sale Chile. El día anterior habíamos estado con Monseñor Cagliero, en el puerto de Talcalmano, de viaje hacia Argentina. ¡Cómo se está realizando aquel sueño! Monseñor, a su llegada a Valparaíso, sin haber anunciado su visita, al acercarse a la casa que ya pertenece a los Salesianos, fue rodeado por una multitud de pobres niños, que le acompañaron saltando y demostrando su alegría, gritaban: -¡He aquí a nuestros queridos padres!" (en castellano en el original). a los que tanto hemos esperado y que ahora están aquí; aquí se quedarán y ya no nos dejarán, que son las palabras que dijeron los niños a Don Bosco, cuando lo encontraron en la Selva del Pino: uno de aquellos niños vio además Valparaíso; otro, Santiago y otro, los dos nombres. Al releer aquel sueño, después de haber oído a Monseñor Cagliero el recibimiento que tuvo, al ver tal semejanza entre el sueño y la realidad, francamente nos venían ganas de llorar. Valparaíso y Santiago tendrán pronto su gran casa salesiana; está ya todo preparado, no nos falta nada, todos nos esperan con los brazos abiertos".

7 Agosto 1887, Lanzo

Todas las autoridades de Lanzo han venido a presentar sus respetos a Don Bosco durante su permanencia aquí. Ayer vino también el diputado Palbert; el alcalde ya ha estado varias veces a comer con nosotros. Hoy ha tenido lugar en el Colegio, con asistencia de muchos señores y señoras veraneantes, la distribución de premios; a ella asistió también Don Bosco.

15 Agosto 1887, Lanzo

Estos días sufre Don Bosco algunas molestias, que lo postran bastante. Da pena verlo, no habla, y respira afanosamente.

No pudo asistir a las comidas de los antiguos alumnos, porque no habría podido soportar el viaje hasta Turín. Hoy han venido del Oratorio a celebrar su cumpleaños algunos superiores y jóvenes; recibió también muchos telegramas de las diversas casas y de los cooperadores.

Una señora de Bolonia le envía por esta ocasión 20.000 francos, y pocos días antes le había mandado 15,000.

19 Agosto 1887, Valsálice

A las 4 de la tarde dejó Don Bosco sus vacaciones de Lanzo para venir a Valsálice, donde han empezado los Ejercicios Espirituales para los aspirantes.

Su llegada fue en seguida señalada con una hermosa gracia de María Auxiliadora, Don Rocca había recibido, por la misma tarde un telegrama desde Alassio comunicando que don Vignola estaba en las últimas. Fue a ver a Don Bosco, rezaron juntos y Don Bosco envió su bendición.

Estas oraciones tenían lugar a las 7,30; de Alassio llega un segundo telegrama, puesto a las 8, que dice: "Don Vignola crisis superada sigue notable mejoría - Don Zanone. "

26 Septiembre 1887, Valsálice

Por la mañana vinieron dos obispos de Estados Unidos a visitar a Don Bosco. Desde hace algún tiempo, la salud de Don Bosco ha empeorado notablemente; tiene frecuentes dolores de cabeza, con fiebre. En esta última semana, muy a pesar suyo, ha debido dejar de decir Misa tres veces. A pesar de todo está siempre alegre, trabaja, escribe, recibe audiencias y, mientras es él quien necesitaría consuelo, va consolando a los demás.

Esperamos con gran alegría y entusiasmo a toda la familia de don Luis Martí-Codolar.

2 Octubre 1887, Turín

Por la tarde, con don Luis Martí y conmigo, Don Bosco - regresó al Oratorio de Turín, pasando, primero, a visitar a las monjas del Sagrado Corazón.

En el Oratorio, los jóvenes que esperaban a Don Bosco,- le salieron al encuentro con gran entusiasmo, y, cuando apa_ reció sobre el balcón, le cantaron con ternura el Himno: "Pietá, pietá, Signore!" Todo el conjunto conmovió y emocio_ nó hasta las lágrimas a la familia de don Luis, que se en-- contraba presente y aseguraba que nunca había visto un es-- pectáculo más conmovedor.

11 Octubre 1887, Turín

Por la mañana vinieron a visitar a Don Bosco un señor y una señora franceses y parientes entre sí. El señor estaba loco, pero tenía momentos de lucidez y tranquilidad, por lo cual era consciente de su desgracia. Don Bosco les aconsejó que acudieran a escuchar su misa y que rezaría por ellos. Entraron en la capilla, asistieron a la misa, comulgaron; - él dice que ahora se siente completamente curado, y Don Bos_ co también lo asegura.

12 Octubre 1887, Turín

Don Bosco fue hoy al Valentino para saludar a los peregrinos franceses, en viaje hacia Roma, por el Jubileo Sacer_ dotal. Querían venir al Oratorio, pero, como eran 1800, no se sabía cómo encontrar un sitio para reunirlos.

13 Octubre 1887, Turín

Por la mañana llegó expresamente el Obispo Olivre de Francia, para tratar con Don Bosco de la fundación de una casa salesiana en su diócesis.

16 Octubre 1887, Turín

Era hoy un día triste y para no pocos de lágrimas: don Luis Martí con su familia debía partir de Turín y regresar a Barcelona. Comieron todos con Don Bosco, juntamente con Monseñor Sogaro, Obispo de Africa y un sacerdote moro.

Estos dos últimos tuvieron que partir antes del final de la comida, se postraron a los pies de Don Bosco y recibieron su bendición. A las 6 de la tarde partía la familia de don Luis, entre las innumerables aclamaciones y el universal pesar de cuantos les trataron y conocieron.

20 Octubre 1887, Foglizzo

Don Bosco, con don Rua y conmigo, partió a las 10 para-Foglizzo, adonde llegó a las 12,30. Comimos en el colegio con muchos párrocos y señores invitados, y a las 4,30 entregó el hábito clerical a 91 clérigos.

21 Octubre 1887, San Benigno-Turín

A las 9 de la mañana salimos para San Benigno. Don -- Bosco sufrió mucho en este viaje, puesto que se atravesó en coche el Orco, con mil traqueteos del coche. Llegamos a San Benigno con retraso. Estaba planeado ir a visitar - al anciano Párroco de 93 años, para reemprender en seguida después viaje a Turín; pero hubo que comer con el párroco y partir a las 3,30. Don Bosco llegó a Turín a las 5, cansado y postrado de fuerzas.

24 Octubre 1887, Turín

Hace algunas noches Don Bosco soñó con don Cafasso. En su compañía visitó todas nuestras casas, incluídas las de América, y ahora sueña que, con él, predica los Ejercicios Espirituales a los Salesianos. Es una lástima que Don Bosco se sienta tan cansado, que no puede contárnoslo todo por falta de fuerzas.

1º de Noviembre de 1887, Turín

Por primera vez Don Bosco se vio obligado a renunciar a bajar a la iglesia con sus jóvenes para rezar el Rosario por los Difuntos. Nos reunimos todos en la capilla de Don Bosco, vino también él y yo dirigí el rezo del Rosario con muchos hermanos coadjutores.

15 Noviembre 1887, Turín

Una de estas tardes pasadas, saliendo de paseo con Don Bosco y acompañándonos don Trione, yo le decía, riendo,que cierto Hermano estaba siempre alabando a las otras Corpora

ciones religiosas, sin decir nunca nada de la nuestra o hablando mal de ella. Don Bosco nos dijo que a este tal le contestáramos así: "Tanquam fera seipsam devoran." (Como fiera que se come a sí misma.)

Por la tarde fue conmigo, después del paseo, a visitar a mi tío, el Dr. Vignolo, que está enfermo en cama.

20 Noviembre 1887, Turín

Saliendo Don Bosco, uno de estos días, de paseo y viendo que la campiña empezaba a despojarse de su verdor, se paró a mirar las plantas que rodean las avenidas de Piazza d'Armi, y me dijo:

-Don Viglietti, acuérdate mañana de traer unos brotes y un martillo, porque, si queremos que continue un poco el verano, será preciso fijar así las hojas a las plantas.

24 Noviembre 1887, Turín

Hoy era el día destinado a la toma de hábito del Príncipe Czartoryski. El domingo había llegado su familia a Turín, alojándose en el Hotel Europa. Hoy, a las 11, llegó al Oratorio el padre, que es hijo de una Infanta de España y uno de los herederos de la corona de Polonia. Se encontró con su hijo en la antesala de Don Bosco, lo besó conmovido en la frente, y, acercándose con dificultad a una silla, se sentó en ella. Anda por los sesenta años, es de aspecto venerable y se arrastra con dificultad sobre sus piernas.

Llegó después la madre, que es nieta de Luis Felipe de Francia, prima hermana del Conde de París y del Emperador del Brasil. Hay también una tía y dos hermanitos, de alrededor de 15 años el uno y de 11 el otro, el médico de la familia y los criados. Saludaron todos al hijo, vestido aún de seglar, y entraron en la habitación de Don Bosco. Después, el príncipe-hijo fue llamado, porque se le debía cortar la barba; regresó luego a la habitación con sus parientes, que lo miraron conmovidos en su nuevo semblante.

A las 12,45 fuimos a comer. El Príncipe habló muy bien de la desgraciada Polonia, y todos nosotros admirábamos su profunda cultura; habla muy bien el italiano, el francés,el alemán y el polaco.

A las 2,45 empezó en la iglesia la función. Estaba acordado que vendría el Cardenal Alimonda para la toma de hábito, tal como lo habían anunciado ya los diarios, pero no pudo acudir, por estar retenido en cama. Bajó, por tanto, Don Bosco. Empezó la función cantando un motete los jóvenes mú

sicos, después se cantó el "Veni Creator", y Don Bosco, ayudado y acompañado siempre por don Rua y por mí, subió al altar, bendijo las sotanas y llevó a cabo la conmovedora función. Tomó después la palabra don Rua y habló haciendo verdaderamente las veces de Don Bosco... Todos decían; Don Bosco no habría podido hablar mejor.

Además del Príncipe, vestían la sotana aquel día un polaco, doctorado en varias facultades, un francés oficial del ejército, y un alemán.

Terminada la función, Don Bosco se retiró con la familia a sus habitaciones, aclamados el uno y los otros repetidamente por todos los muchachos del Oratorio.

27 Noviembre 1887, Turín

Esta mañana, después de leer el periódico, me dijo Don Bosco:

-Ahora... o más tarde, creo que se proclamará una cruzada para liberar al Papa y, si no se llega al derramamiento de sangre, se habrá de llegar al menos a un "Tu autem..."

28 Noviembre 1887, Turín

La actividad de Don Bosco no disminuye. He observado como a una industria, a un expediente para obtener ayudas, sucede continuamente otro; y ahora, en las estrecheces presentes, en las necesidades extraordinarias y en las dificultades que parecen insuperables, prepara Don Bosco una nueva circular en favor de nuestros Misioneros, especialmente los del Ecuador, pidiendo la ayuda pública. Se hicieron cerca de cuatrocientas mil copias de esta carta, traduciéndola a casi todas las lenguas de Europa... y los donativos van llegando en la medida de la necesidad.

2 Diciembre 1887, Turín

Don Bosco tiene miedo de tener que dejar pronto de decir misa. El pobrecito la dice con gran dificultad y en voz bajísima. Hace tres años que le ayudo en la celebración del Santo Sacrificio, y he notado que las fuerzas le van disminuyendo de día en día. Empezó hace meses a no poderse volver para decir el "Dominus vobiscum"; ahora, desde hace un mes, llegado el tiempo de dar la comunión a los que oyen su misa, él se sienta y distribuyo yo la Sagrada Hostia; asimismo no tiene ya fuerzas para decir el "Ave María" y los "Oremos" después de la misa, y los digo yo, en alta voz, mientras él acompaña mentalmente las oraciones.

Con todo, cada día, si el tiempo lo permite, lo llevo - de paseo y aguanta, sostenido por la mano, el recorrer a -- pie algún trecho bastante largo. ¡Confiemos!

3 Diciembre 1887, Turín

Don Bosco ha pasado muy mala noche. Por la mañana no pudo celebrar la Santa Misa, sino que escuchó la mía y recibió de mis manos la Comunión. Cuando yo pronunciaba el "Ecce Agnus Dei" Don Bosco rompió a llorar.

¡Pobre Don Bosco! Con todo, está contento; le leí, como de costumbre, el periódico, y él ingenioso y alegre bromeaba sobre su mal.

6 Diciembre 1887, Turín

Desde hace cuatro o cinco días, Don Bosco va empeorando sensiblemente. Ayer por la tarde tuvo fiebre y dolor de cabeza. Esta mañana se levantó a las 8. Ha dejado también - hoy de decir Misa, y ha oído cada día la mía, haciendo la Santa Comunión.

Esta tarde, aunque estaba muy cansado, quiso ir a la - iglesia para asistir a la función de la partida de los Misioneros. Entró en el presbiterio, apoyado en el clérigo Festa y en mí, mientras don Bonetti pronunciaba el sermón de despedida a los Misioneros.

Ciertamente el sermón más bello y más eficaz fue el de Don Bosco, arrastrándose sobre su persona. Toda la gente se levantaba para verlo. Monseñor Leto, después de dar la bendición con el Santísimo, dirigió algunas palabras a los misioneros, les dio el adiós y los bendijo. Era una escena conmovedora por demás. Los misioneros pasaron uno a uno a saludar y besar la mano a Don Bosco; ellos lloraban..., lloraba Don Bosco, lloraban todos... Abrazaron por última vez a los Hermanos de la casa, después se dirigieron a la puerta principal para salir. La gente se arrodillaba a sus pies, besaba sus vestidos y sus manos.

Desaparecidos los misioneros, la muchedumbre irrumpió - en el presbiterio y se agolpó alrededor de Don Bosco. ¡Cuántas palabras de compasión oí yo por el estado de salud de nuestro pobre padre! ¡A cuántos vi llorar! ¡A cuántos bendecir a aquel hombre de Dios y llamarle Santo!

Al atravesar el patio, Don Bosco fue aclamado por los jóvenes y, cansado, se retiró a su habitación.

7 Diciembre 1887, Turín

Parten unos y llegan otros. Al dolor por la partida, sucede en compensación la alegría del regreso. Ayer salieron los Misioneros para Quito y hoy, a las dos de la tarde, llega de América Monseñor Cagliero. No se puede describir la alegría jubilosa de los jóvenes y su ímpetu cordial. Bellos letreros en los balcones de la casa daban el saludo al Obispo Salesiano; centenares de banderas adornaban el patio; mil gritos, mil vivas, mezclados con fragorosos aplausos salían de todos los corazones. Fue muy cariñoso el encuentro de Monseñor con Don Bosco. El buen anciano estaba sentado en su habitación. Abrazó al hijo, se lo apretó contra el corazón, rompió a llorar como un niño; quiso besarle el anillo. Sus primeras palabras fueron:

-¿Cómo estás de salud?

Con Monseñor Cagliero han llegado tres señores chilenos, don Riccardi y don Cassini. Todos bien y felizmente.

8 Diciembre 1887, Turín

¡Día de la Inmaculada! ¡Qué sacrificio fue para Don Bosco no poder celebrar Misa! Oyó la mía y recibió la Santa Comunión.

Pero está siempre alegre. Si le preguntas por su salud, te dirá siempre que se encuentra muy bien. Bromea con sus achaques, y, hablando de su espalda, cada vez más encorvada, repite los tan conocidos versos de una canción piamontesa:

Oh schiña, povra schiña, (Espalda, pobre espalda,
T'as finí d'porté basciña se acabó tu dura carga.)

y para compadecer a sus piernas, que a duras penas lo pueden arrastrar, ha improvisado estos otros versos:

Oh gambe, povre gambe, (Piernas, pobres piernas,
Che sie drite, che sie strambe, torcidas o rectas,
Leve sempre'l mé confort, Manteneos siempre fuertes
Fiña a tant ch'i sia nen mort. hasta el dia de mi muerte.)

Ayer por la tarde, llegó al Oratorio el Obispo de Lieja -Bélgica-, expresamente para conseguir que se funde una casa salesiana en su ciudad. Antes de partir, mandó oraciones especiales en todos los monasterios de la Diócesis, a fin de lograr su objeto.

Se reunieron Monseñor Cagliero, don Durando y dicho Obispo, pero durante más de una hora de conversación no se tomó ninguna decisión, sino que, más bien, dada la escasez de Salesianos, se inclinaban por el no.

Esta mañana, al ir a leer el periódico a Don Bosco, me hizo tomar pluma y tintero y me dictó lo siguiente, que son palabras textuales de la Virgen Inmaculada, que se le ha aparecido esta noche: "Es del agrado de Dios y de la Bienaventurada Virgen María que los hijos de San Francisco de Sales vayan a abrir una casa en Lieja, en honor del Santísimo Sacramento. Allí empezaron las glorias de Jesús públicamente y allí deberan ellos difundir estas mismas glorias en todas sus casas, en todas sus familias, y especialmente entre los muchos jovencitos que, en las varias partes del mundo, están o estarán confiados a sus cuidados. El día de la Inmaculada Concepción de María, 1887".

Hasta aquí me dictó Don Bosco llorando...,sollozando... y yo con él. Son momentos solemnes, extraordinarios ... ¡Para tener una idea de cuando es Dios quien habla, hay que haberlo experimentado!

Después, yo me puse a leerle el periódico, y, como había un largo artículo sobre los Misioneros, que acababan de salir para el Ecuador, empecé a leerlo, pero no lo pude acabar...; se hablaba allí de la Virgen María, protectora de los salesianos... Yo no pude continuar interrumpido por el llanto de Don Bosco y mío. Hubo que cortar allí... y yo me alejé.

Llegó, poco después, Monseñor Cagliero de la iglesia a ver a Don Bosco, y entonces éste me llamó y me hizo leer a Monseñor aquel mensaje celestial y los tres nos quedamos -- con las lágrimas en los ojos. Monseñor Cagliero dijo entonces:

-Ayer yo me oponía...; pero, ahora, ha llegado el decreto... ¡y no hay más que hablar!

Don Bosco añadió:

-Hasta ahora hemos caminado siempre sobre seguro; no podemos equivocarnos; es María quien nos guía.

Se acordó no decir nada de lo acaecido, por ahora, al Obispo de Lieja; sino, solamente darle el consentimiento, a fin de que un día, cuando las cosas estuvieran ya encaminadas, se pudiera decir entonces cuán decisiva había sido la intervención de Don Bosco para llegar a aquella conclusión.

Don Bosco, por haber pasado la noche jadeando, está hoy muy fatigado y postrado de fuerzas.

12 Diciembre 1887, Turín

Por la tarde hubo la vendimia en los balcones de Don Bosco; habíala retrasado para estos días, queriendo esperar a que llegase de América Monseñor Cagliero, que hoy presidía la vendimia...

13 Diciembre 1887, Turín

Se me asegura hoy que el Director General de Contribuciones de la República Argentina testifica que, estando él empleado en la Aduana hace unos meses, supo, por los marineros, que cuando alguna desgracia amenazaba a sus barcos por la furia de los vientos, uno de éstos ha encontrado eficacísima la invocación a Don Bosco, ya que, invocándolo cuando estaban en peligro, cesaban inmediatamente los furores del mar y del Río de la Plata. Me dicen que este hecho es conocidísimo en todo Buenos Aires y corriente entre los marineros de aquellos países.

15 Diciembre 1887, Turín

Desde hace unas dos semanas, Don Bosco, no sintiéndose con fuerzas para celebrar la Santa Misa, escucha cada día la mía y recibe la Santa Comunión.

16 Diciembre 1887, Turín

Por la tarde Don Bosco salió de paseo en coche, con don Rua y conmigo. En la conversación, que tuvo lugar durante el paseo, citó varios trozos de poetas latinos e italianos, recitando de memoria pasajes considerables y haciendo resaltar sus bellezas morales y religiosas, de forma que nosotros estábamos asombrados de su prodigiosa memoria.

De regreso, vimos al Cardenal Alimonda, bajo los pórticos del Corso Vittorio Emmanuele; sin más, dijo al cochero que se acercara allá, me apeé y, presentándome al Cardenal, le dije que teníamos con nosotros a Don Bosco:

-¡Oh, Don Juan Bosco!, exclamó su Eminencia.

Y subió al coche y lo abrazó besándolo cariñosamente.

Mucha gente se había parado a ver esta escena conmovedora de los dos venerandos e ilustres ancianos. A más de uno oí exclamar:

-¡Cuánto se quieren!

Anduvieron así en el coche hasta la calle Cernaia, y ha

biéndose apeado el Cardenal, volvimos a subir nosotros al lado de Don Bosco y regresamos al Oratorio. Llegado a casa y subidas las escaleras, agotado de cansancio, se dirigió a don Rua y le dijo:

-Ya no podré subir más estas escaleras.

20 Diciembre 1887, Turín

Desde hace algunos días, Don Bosco va realmente agravándose en su enfermedad.- Ya no puede caminar y es conducido sobre un sillón de ruedas. Respira muy afanosamente y se ve obligado a acostarse a las 7 de la tarde y a levantarse a las 10; oye desde la cama mi misa y recibe de mí la comunión.

Con todo, esta tarde, quiso salir de paseo en coche. A pesar de las reiteradas insistencias de sus hijos, él no quería ser llevado; pero hubo de resignarse y vino Barrone con otro hombre y lo transportaron de la escalera al coche. Lo acompañábamos don Bonetti y yo, y durante el paseo, para no hacerle hablar, entablé conversación con don Bonetti.

Hablábamos de los Hermanos y decíamos que, el mayor regalo que a uno de ellos se le podía hacer, era poder hacer algún servicio a Don Bosco. El escuchaba conmovido nuestra conversación, cuando de repente salió con estas palabras:

-Viglietti, apenas llegado a casa, acuérdate de escribir, en mi nombre, estas palabras para todos los Salesianos: "Los Superiores Salesianos tengan siempre una gran benevolencia hacia sus inferiores, y especialmente traten bien y con caridad a las personas de servicio".

Al regreso, cuando llegamos al Corso Regina Margherita, para bajar al Oratorio, un desconocido paró el coche. Era un buen señor de Pinerolo,antiguo alumno del Oratorio. ¡Con qué satisfacción lo volvió a ver Don Bosco! Había venido a Turín por algunos asuntos y quiso ver a Don Bosco, y, no habiéndolo encontrado en casa, estaba esperándole al regreso.

-Querido, ¿cómo te van tus cosas?, le preguntó Don Bosco.

-Así, así, respondió aquél. ¡Ruegue por mí!

-Y del alma, ¿cómo estás?

-Procuro ser siempre digno alumno de Don Bosco.

-Gracias, muy bien, Dios te lo recompensará. Reza tú también por mí.

Y lo despidió bendiciéndole y diciéndole:

-Te ruego que encomiendes al Señor la salvación de mi alma. Vive siempre como buen cristiano.

De regreso en casa, y transportado nuevamente desde el coche a la habitación, dijo a Barrone, que se daba toda la maña para no zarandear a Don Bosco.

-Vete haciendo la factura, ¿sabes?, te lo pagaré todo junto otra vez.

Poco después llegó el Dr. Albertotti y lo encontró muy agravado y lo mandó acostarse. Tomó un poco de sopa y acercándose luego a la cama, me tomó de la mano y dirigiéndose a don Rua, que estaba presente, le dijo:

-Te entrego a don Viglietti, ¿sabes? será tu ayuda.

Esta mañana, después de leerle el periódico, rogué a Don Bosco que, por favor, escribiera alguna palabra suya,de su puño y letra, detrás de alguna estampa de María Auxiliadora, para enviarla a algunos Directores nuestros y a los Cooperadores Salesianos que hubieran dado alguna limosna a Don Bosco.

-Con mucho gusto, me dijo Don Bosco; ayúdame a ir al escritorio. Se sentó y empezó a escribir:

-¿No sabes, me dijo, que ya no sé escribir? ¡Estoy muy cansado!

-Entonces, Don Bosco, le dije yo, déjelo estar; por ahora hay bastante con estas dos.

(Detrás de una estaba escrito: ¡Oh María, obtenednos de Jesús la salud del cuerpo, si es para bien del alma, pero aseguradnos la salvación eterna. Sobre la otra estaba escrito: Haced buenas obras, porque puede faltaros el tiempo y así quedar engañados.)

-No, no, me respondió Don Bosco; esta es la última vez que escribo, ¿sabes?

-Pero, Don Bosco, repliqué, no diga estas palabras...

El continuó escribiendo así:

3º ¡Bienaventurados los que se entregan al Señor temprano en la juventud!

4º Cuántos querían entregarse al Señor y quedaron engañados, porque les faltó el tiempo.

5º Quien retrasa el consagrarse a Dios, está en gran peligro de perder el alma.

6º Hijos míos, conservad el tiempo, y el tiempo os conservará a vosotros por toda la eternidad.

(Falta el 7º en el original. Nota del Traductor.)

8º Quien siembra buenas obras, recoge buenos frutos.

9º Si practicamos el bien, encontraremos el bien en esta vida y en la otra.

10º Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras.

Aquí yo interrumpí a Don Bosco..., lo tomé por la mano y le dije:

-Don Bosco, escriba algo más alegre..., estas cosas dan melancolía.

Don Bosco fijó sus ojos en los míos, llenos de lágrimas, y me dijo con una sonrisa imposible de describir:

-¡Pobre Carlitos!... ¡Qué niño eres!... ¡No llores!..., Ya te lo he dicho; éstas son las últimas estampas que escribo.

Y, para complacerme, cambió de tema y escribió así:

11º Dios nos bendiga y nos libre de todo mal.

12º Oh, María, protege a Francia y a todos los franceses.

13º Dad mucho a los pobres, si queréis haceros ricos.

14º "Date et dabitus vobis" (Dad y se os dará.)

15º Que Dios os bendiga y que la Santísima Virgen sea vuestra guía en todos los peligros de la vida.

15º (sic) Los jovencitos son la delicia de Jesús y de María.

16º Dios bendiga y recompense largamente a todos nuestros bienhechores.

16º (sic) Sagrado Corazón de Jesús, haz que yo te ame cada vez más.

17º El más grande enemigo de Dios es el pecado.

18º Dios aborrece el pecado y a quien lo comete, pero su misericordia es infinita...

19º Oh, María, sé la salvación del alma mía.

20º Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras.

21º Quien salva el alma, lo salva todo; quien pierde el alma, lo pierde todo.

Don Bosco seguía escribiendo y volviendo sobre el tema que tanto me entristecía. Continuó, pues, así:

22º Quien protege a los pobres, será ampliamente recompensado en su divino tribunal.

23º Quien protege a los huerfanitos, será bendecido por Dios en los peligros de la vida y protegido por María, en punto de muerte.

24º ¡Qué grande recompensa tendremos por todo el bien que hagamos en vida!

25º Quien obra el bien en vida, encuentra el bien en la muerte.

"Qualis vita, finis ita." (La muerte es el eco de la vida.)

26º Yo rezo cada día por vosotros, y vosotros rezad también por la salvación de mi alma.

27º Oh, Virgen Pía, da al alma mía tu auxilio fuerte en punto de muerte.

28º En el Cielo se disfruta de todos los bienes para siempre.

Aquí dejó Don Bosco de escribir, entregándome las estampas escritas. Tenía los ojos llenos de lágrimas.

21 Diciembre 1887, Turín

Don Bosco está bastante mal, y con frecuencia siente náuseas de vómito. No le apetece nada. Hoy pasa todo el día en cama. Tiene la respiración extremadamente afanosa y con fiebre. Yo lo velo siempre, y por ahora también de noche. Esta tarde el Dr. Albertotti nos asustó a todos, diciéndonos:

-Si el enfermo continúa en este estado, se puede decir que no le quedan más que cuatro o cinco días de vida.

Pero él está tranquilo y bromea aún. Yo le quería sostener el plato, mientras tomaba un poco de caldo...

-Ya... ya, comprendo, dijo Don Bosco; ¡quieres comerte tú mi sopa!

Con todo quiso que le leyera el periódico y ver las cartas dirigidas a él.

A las 8,30 de la noche, me dijo:

-Hoy, hacia las 4, pensaba que no me faltaba nada para morir. No tenía ya conciencia de nada. ¡Ahora me encuentro mucho mejor!

Luego, después de tomar un poco de sopa, me dijo bromeando:

-Viglietti, dame un poco de café helado..., pero que esté caliente.

y se reía.

Vino a verlo el Dr. Vignolo; le hizo un reconocimiento durante casi una hora, y nos dijo:

-De momento no hay nada grave que temer... con tal de que pueda alimentarse.

23 Diciembre 1887, Turín

Don Bosco sigue bastante mal y su estómago no retiene - nada. Hacia mediodía me dijo:

-Procura que esté aquí, además de ti, otro sacerdote. - Necesito que haya aquí alguno preparado para la Extrema Unción.

-Don Bosco, le respondí, don Rua está siempre en la habitación de al lado. Por lo demás, usted no está tan grave para hablar de esta manera.

-¿Se sabe, replicó Don Bosco, se sabe aquí en casa que yo estoy tan mal?

-Sí, Don Bosco, no sólo se sabe aquí, sino en todas las demás casas y ahora ya en todo el mundo; y todos rezan por usted.

-¿Para que yo cure? ¡Yo me voy a la Eternidad!

Don Bosco, conmovido, llora; parece acabado.

Hoy con lágrimas en los ojos apretó la mano a don Bonetti y le dijo:

-Sé siempre el fuerte sostén de don Rua.

Más tarde, volviéndose a mi, me dijo:

-Has que esté preparado el Santo Viático. Somos cristianos y debemos ofrecer a Dios, de buen grado, la propia existencia.

A las 12,30, vinieron tres belgas. Dijo que entrasen, con tal de que rezaran por él. Los bendijo y dijo:

-Prometedme rezar por mí, por los Salesianos y especialmente por los Misionero.

A la una, tuvo nuevos accesos de vómito...:

-¿No te da pena, Viglietti, me dijo, ver tantas mise- - rias?

-Sólo me causa pena, querido Don Bosco, verle sufrir y no saber cómo aliviarle.

-Dí luego a tu madre, volvió a decir, que le envío mis saludos, que se preocupe de hacer crecer cristianamente a la familia, y que rece también por ti, para que seas un -- buen sacerdote y que salves muchas almas.

Después de la comida, volvió Don Bonetti, lo saludó conmovido haciéndole señas con las manos. Insiste con frecuen-

cia en que esté todo preparado para la Extremaunción; y dirigiéndose a don Rua, que acababa de llegar entonces, le dijo:

-Es verdad que está aquí esa buena pieza -y me señalaba a mí-, pero es mejor que haya más de uno. A las 2 de la tarde, se sintió peor y me dijo:

-Viglietti, acuérdate bien de decir a don Luis lo que te he dictado, salúdalo en mi nombre, dile que se acuerde de nuestros misioneros; que yo me acordaré siempre de él y de su buena familia, a toda la cual espero un día en el Paraíso.

-Rogad todos por mí... Decid a todos los compañeros y Hermanos que recen por mí, para que muera en gracia de Dios: no deseo otra cosa:... que tengan fe viva y procuren practicarla.

Llegó Monseñor Cagliero, y le dijo:

-¿Te acuerdas bien de la razón por la cual el Padre Santo debe proteger las misiones? Vosotros iréis, protegidos por el Papa, al Africa, y la atravesaréis, iréis al Asia, a la Tartaria, etc.

A las 4, vino don Cerrutti; Don Bosco se sentía bastante más aliviado;

-¿Has merendado ya?, le preguntó entre serio y bromista. Pregunta también aquí a don Viglietti si ha merendado ya también él.

A las 3,45, entra en la estancia del enfermo Su Eminencia el Cardenal Alimonda, que abraza y besa cariñosamente a Don Bosco. Don Bosco se quita su gorro de dormir y dice antes que nada al Cardenal:

-¡Eminencia, le recomiendo que ruegue para que pueda salvar mi alma!

Y después:

-Le recomiendo mi Congregación.

Y llora. Es una escena muy conmovedora.

Su Eminencia lo consuela y le recuerda que ha trabajado mucho por Dios; y, mientras tanto, advierte que está todavía con el gorro en la mano y se lo pone él mismo en la cabeza. Prosigue Don Bosco:

-He hecho siempre, todo lo que he podido. Hágase en mí la santa voluntad de Dios.

-Pocos, hizo notar el Cardenal, conmovido, pocos pueden hablar como usted en punto de muerte.

Y Don Bosco le interrumpe:

-¡Tiempos difíciles, Eminencia! He pasado tiempos difíciles... ¡Pero la autoridad del Papa... la autoridad del Papa! Lo acabo de decir a Monseñor Cagliero: Que comunique al Padre Santo que los Salesianos están para defender la autoridad del Papa dondequiera que trabajen, dondequiera - que se encuentren...

Don Bosco lo afirmaba muy acalorado...

-Sí, querido Don Bosco, respondió Monseñor Cagliero, lo recuerdo; esté seguro de que cumpliré su encargo para el Padre Santo.

-Pero usted, don Juan, añadió el Cardenal, pasando a otra cosa, no debe temer la muerte; usted ha recomendado -- tantas veces a otros que estén preparados.

-Nos habló tantas veces de ello, agregó Monseñor Cagliero. Más aún, era su tema principal.

-Lo he dicho a los demás, añadió humildemente Don Bosco; pero ahora tengo necesidad de que los demás me lo digan a mí

Don Bosco pidió después la bendición del Cardenal, el cual, al despedirse, le volvió a abrazar y besar profunda-- mente conmovido.

A las 4,30, hubo larga consulta entre los Doctores Vignolo, Fissore y Albertotti; pusieron la cama en medio de la habitación; y comprobaron que, por ahora, no hay ningún peligro próximo, con tal de que pueda alimentarse. Vignolo quería probar la fuerza de Don Bosco e insistía en que Don Bosco le apretara la mano cuanto pudiera.

-Le haré daño, Doctor, decía Don Bosco, le haré daño.

Y se reía.

-No, no, apriete... apriete, decía Vignolo.

Don Bosco apretó, y el Doctor, retirando de prisa la mano, como asustado, dijo:

-Oh, no piense en morirse con tantas fuerzas en el cuerpo. Podría desafiarme a la lucha.

A las 5, llegó don Giacomelli, su confesor y compañero de Seminario, y permanecieron solos durante algunos minutos

24 Diciembre 1887, Turín

A las 7,30 se prepara para recibir el Santo Viático. -- Don Bosco, dirigiéndose a don Bonetti y a mí, que le estábamos asistiendo, nos dice con lágrimas en los ojos:

-Ayudadme, ayudadme vosotros a recibir bien a Jesús ...

Yo estoy turbado... "In manus tuas, Domine, commnendo spiritum meum!" (Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.)

Entra Monseñor Cagliero con el Santo Viático, acompañado solemnemente por el clero y los jovencitos de la casa. - ¡Don Bosco rompe a llorar! ¡Qué escena! ¡Don Bosco revestido de estola parecía un ángel! Fue un momento indescriptible. No se oían más que sollozos. Ni Monseñor Cagliero pudo contener las lágrimas.

A las 8,15, llegó el confesor.

A las 8,45, dice a don Belmonte:

-Di luego a tus hermanos que recen por mí.

A las 10,30, vienen los médicos. Cuando se marcharon,- dijo a don Durando:

-Te encargo que des las gracias a los médicos, en mi -- nombre, por todos los cuidados que, con tanta caridad, han tenido conmigo.

A las 4,30 vino el Cardenal a pedir noticias. Desde -- ayer a mediodía se nota en Don Bosco una notable mejoría. - Tiene la respiración menos afanosa y nada de agitación. - Duerme y descansa siempre: no habla.

A las 6 de la tarde, se puso de nuevo muy inquieto:

-Pobre Viglietti, me dice, tú no sabías aún lo que quería decir velar enfermos. "Sai pí ní cos di ní cos fé. (Ya no sabes qué decir, ni qué hacer.)

A las 10 de la noche, llama a don Rua y le dice:

-Quisiera que esta noche estuviera a mi lado otro sacerdote con don Viglietti: temo no llegar a mañana.

-Tú, Viglietti, escucha, me dice; sabes que en mi escritorio está aquel libro de memorias; tómalo y dáselo después a don Bonetti, para que no vaya a parar a manos de cualquiera... Hazme también el favor de mirar en los bolsillos de mis vestidos; allí están la cartera y el portamonedas; yo creo que no habrá nada dentro; pero, si hay algún dinero, - entrégaselo a don Rua. Quiero morir de modo que se pueda - decir: Don Bosco ha muerto sin un céntimo en el bolsillo.

A las 11, Monseñor Cagliero le administró la Extremaunción. Don Bosco rogó que pidiesen para él una bendición especial al Padre Santo; después dijo a Monseñor:

-Pido una sola cosa al Señor: que pueda salvar mi pobre alma. Te recomiendo que digas a todos los Salesianos que trabajen con celo y con ardor. ¡Trabajo!, ¡trabajo! Dedi-- caos siempre e incansablemente a salvar almas.

Luego descansó.

25 Diciembre 1887, Turín

A mediodía llegó el canónigo Rosso, Superior de la Casita de la Divina Providencia, fundada por el Venerable Cottolengo. Don Bosco le recordó cómo se había encontrado con él la primera vez en Castelnuovo, cuando era aún un jovencito.

Por la mañana, llegó también un telegrama dirigido a Monseñor Cagliero que decía así: "El Santo Padre, dolorido por la enfermedad de Don Bosco, reza por él y le envía la implorada bendición. Cardenal Rampolla".

A la una de la tarde, Don Bosco me dijo:

-Querido Viglietti, me da pena verte aquí a todas horas; vete a hacer un poco de recreo; no quisiera que, por mi causa, enfermaras después.

A las 5, vinieron a visitarlo los dos Obispos Monseñor Bertagna y Monseñor Leto.

Mientras tanto de todas partes, llueven sobre el Oratorio telegramas, dirigidos a la Casa, a don Rua, a mí. No sé cuántos habrán recibido los demás, porque yo ni me asomo fuera de estas habitaciones; yo he recibido ya veintisiete.

26 Diciembre 1887, Turín

Por la mañana oyó Don Bosco mi misa y recibió la comunión.

A las 10,30 llegaron los médicos, que lo encontraron mejor. Y Don Bosco me decía:

-"Videamus quod valeat scientia et peritia trium doctorum". (A ver qué puede la ciencia y experiencia de tres doctores.)

A las 4,45, vino a despedirse el Cardenal Alimonda, pues debía partir inmediatamente para Roma. Su Eminencia rompió a llorar, abrazó y besó repetidas veces y bendijo al queridísimo Don Bosco.

Fue introducido también en su habitación la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora con otra Asistente. Don Bosco le dijo:

-Sí, bendigo a todas las casas de las Hijas de María Auxiliadora, bendigo a la Superiora General y a todas las Hermanas: procuren salvar muchas almas.

Al anochecer, dijo a Monseñor:

-Deseo que te quedes en Italia hasta que no se organicen todas las cosas después de mi muerte. Más tarde, le pidió que le diera la bendición de María Auxiliadora.

27 Diciembre 1887, Turín

¡San Juan Evangelista! ¡El santo de su nombre! Oyó mi misa y recibió la Santa Comunión.

A las 12, se debía trabajar a su alrededor... Estábamos el Dr. Albertotti, don Bonetti y yo... ¡Le dimos tantas vueltas!... Don Bosco estaba verdaderamente extenuado ... Había luego que cambiarlo de cama. Llamé a don Rua, don Belmonte, y don Leveratto. Entre nosotros y el médico discurríamos sobre cómo arreglárnoslas para trasladarlo.

-Mirad, dijo Don Bosco, hay que hacer así: atadme una buena cuerda al cuello, y tiradme abajo de la cama.

El traslado fue un verdadero lío, don Rúa cayó sentado sobre la cama preparada y precisamente debajo de Don Bosco. El hecho correspondía a la situación: Si falta Don Bosco, todo caerá sobre don Rua.

El, sin embargo, reía; quiso saber quiénes le había trasladado y dio las gracias a cada uno. Como sabía que el nuevo lecho sobre el que había sido trasladado era el mío, se quedó preocupado:

-Y tú, Viglietti, ¿dónde dormirás esta noche?

A las 4,30, con mayor éxito y con la ayuda de Buzzetti y José Rossi, lo trasladamos de nuevo a su cama. Al anochecer llegó don Domingo Tinetti, director del diario "L'Unità Cattolica", y Don Bosco le dijo llorando:

-Lo mismo que en el pasado, le recomiendo la Congregación Salesiana y nuestras misiones. ¡Nosotros seremos siempre amigos hasta el Cielo!

28 Diciembre 1887, Turín

Esta mañana los médicos lo encontraron bastante mejor.- Es de notar que Don Bosco no quiso nunca condescender a los ruegos que le dirigían todos, mil y mil veces, de que pidiera a Dios la salud, contestando siempre:

-Sea de mí lo que Dios quiera.

-Pobre Viglietti, me decía esta mañana, ¡te hago hacer un buen oficio!

Está bien anotar aquí que muchos diarios publican cada día en sus columnas, el boletín médico de Don Bosco y hablan de él. La casa está continuamente asediada por personas que quieren saber noticias suyas. Llegan también corresponsales de diarios nacionales y extranjeros. Los telegramas, dirigidos a los que le estamos al lado, y a la Casa

se suceden sin interrupción: hay un movimiento extraordinario, llegan continuamente directores de nuestras casas, de todas las partes de Italia y de Sicilia, de Francia, de España. Al mismo tiempo, noticias de los más remotos países anuncian extraordinarias oraciones públicas y privadas, triduos y novenas.

No hay monasterio, convento o comunidad donde no se hagan oraciones especiales por la curación de Don Bosco. En muchas de nuestras casas se hace adoración continua ante el Santísimo Sacramento. En muchas familias de Cooperadores se llora, se reza, se ofrece la propia vida a Dios, se hacen votos y promesas. Lo mismo sucede entre los Hermanos de la Congregación.

Esta mañana vino la Condesa Salino a la portería, pidió noticias y le dieron a leer las que traía "L'Unitá Cattolica". Se sentó, se puso a leerlas, y llorando a lágrima viva al tener mejores noticias, puso en las manos del portero su portamonedas, diciéndole:

-¡Oh!, diga a Don Bosco que se vuelva a poner sano pronto, y déle este poco dinero.

Eran 400 liras, en napoleones de oro, que ofrecía para sus pobres huerfanitos.

Don Bosco pide con frecuencia a los médicos que le digan claramente su estado:

-Porque -añade- sepan, que nada temo. Estoy tranquilo y preparado.

Don Albera le decía:

-Es la tercera vez, Don Bosco, que llega usted a las puertas de la Eternidad y después retrocede, por las oraciones de sus hijos. Estoy seguro de que lo mismo ocurrirá esta vez.

Y le contestó Don Bosco:

-Esta vez no volveré atrás.

Los recuerdos que durante estos días, más frecuentemente ha inculcado y hecho escribir por mí, ha sido: "Decid que tengan fe, y recomendad la exacta observancia de las Reglas".

29 Diciembre 1887

A la una del mediodía me dice Don Bosco:

-Deseo, después, dictarte una lección de economía y se la darás a don Lemoyne titulándola: Don Bosco a sus amigos

Por la tarde se sintió mal; hizo llamar a don Rua y a Monseñor Cagliero; después, recogiendo las pocas fuerzas - que le quedaban les dijo para que lo hicieran llegar a to-- dos los Salesianos:

"Arreglad todos vuestros asuntos. Amaos todos como hermanos, ayudaos y soportaos mutuamente como hermanos. La ayuda de Dios y de María Santísima no os faltará. Recomendad a todos que recen por mi salvación eterna. "Alter alterius onera portate..." "Exemplum bonorum operum..." (Llevaos las cargas unos de otros... El ejemplo de las buenas obras...)- Bendigo a las casas de América, a don Costamagna, don Lasagna, don Fagnano, don Tomatis, don Rabagliati, Monseñor Lacerda y a los del Brasil; al Señor Arzobispo de Buenos Ai-- res y a Monseñor Espinosa; a Quito, Londres y Trento; bendigo a San Nicolás y a todos nuestros buenos cooperadores italianos y a sus familias, y recordaré siempre el bien que han hecho a nuestras misiones".

Hacia las 10 de la noche recibió, de Monseñor Cagliero, la bendición papal. Quiso que el mismo Monseñor recitase por él el acto de contrición. Después le dijo:

-Propagad la devoción a la Santísima Virgen en la Tie-- rra del Fuego. ¡Si supierais cuántas almas quiere ganar María Auxiliadora, para el Cielo, por medio de los Salesianos!

Don Bosco está casi continuamente amodorrado.

Al pedirle don Bonetti un recuerdo para las Hermanas, dijo Don Bosco:

-Obediencia: practicarla y hacerla practicar.

Le plantearon después dos cuestiones. Primera: ¿Podríamos utilizar el privilegio que se nos concede, en comunicación con los Capuchinos, de que un Salesiano no pueda confesarse, si no es con otro Salesiano? Don Bosco quisiera que se rehusara.

Segundo: Si el Superior General debe tener ingerencia en la elección de la Superiora General de las Hermanas. Don Bosco cree que es mejor que sí.

A las 11, pidió de beber. Se le negaba, dados los frecuentes vómitos:

-"Aquam nostram", dijo Don Bosco, "pretio bibimus". (Bebemos, pagándola, el agua que es nuestra.) Hay que aprender a vivir, pero también a morir: lo uno y lo otro.

Llamado telegráficamente, llegó de Roma esta tarde don Sala. Habiendo entrado a ver a Don Bosco, éste lo tomó de la mano y le pidió noticias suyas. Don Sala respondió que, en Roma, todos rezaban por él y que el Cardenal Parocchi le enviaba su bendición.

Don Bosco le dio las gracias y luego le dijo:

-Procura prepararlo todo para enterrarme, ¿sabes?, porque para lo demás compóntelas tú; yo me haré llevar a tu habitación. En cuanto se refiere al orden material de las casas, procura tener bien al corriente a don Rua.

-Lo haré, respondió don Sala. Y ahora estoy aquí completamente a su disposición, y me consideraré afortunado si puedo serle útil en algo.

-Sí, contestó Don Bosco, lo acepto con gusto, sobre todo cuando hay que cambiarme de cama; y luego aliviarás también un poco al pobre Viglietti, porque desde el día en que me metí en cama, no contento con estar siempre a mi lado de día, lo ha estado también ya en muchas noches, y ahora, a ratos, está también aquí de noche.

Me decía don Sala esta noche que allá en Roma, en el Sagrado Corazón, hay un continuo ir y venir de Príncipes, Monseñores, Obispos y Cardenales pidiendo noticias de Don Bosco. El mismo Padre Santo quiere estar informado diariamente por un propio.

Lo mismo sucede en Barcelona: para satisfacer a todos aquellos que piden noticias de nuestro querido enfermo, ha habido que establecer tres centros; y lo mismo en París y en todas partes.

31 Diciembre 1887

A petición del mismo Don Bosco, don Lemoyne le imparte la bendición de María Auxiliadora. Los médicos encontraron una mejoría notabilísima. Don Bosco dice que, dormido o despierto, no hace más que pensar en la Historia Eclesiástica. Hoy llegó otro telegrama del Cardenal Alimonda con la bendición del Padre Santo para el enfermo.

1º de Enero de 1888

Se recibe la dolorosa noticia de la muerte, casi improvisa, del Conde Fiorito Colle de Tolón, insigne bienhechor nuestro. Por ahora se le oculta la noticia a Don Bosco, pensando cómo comunicársela después, de modo que no le entristezca demasiado la muerte de tan grande amigo.

3 Enero 1888

Don Bosco va mejorando siempre sensiblemente. Monseñor Cagliero pregunta a Don Bosco si le permitiría ir a Niza Monferrato para la toma de hábito de las religiosas; y Don Bosco, sonriendo, le dice:

-Sí, vete, bendice a aquella comunidad de mi parte. Pero ¿volverás?

Esta tarde, después de cambiarlo de cama, estando a su lado don Ferraris y yo, se volvió a mí y me dijo:

-¿Eres don Viglietti?

-Sí, respondí yo, soy Viglietti, el malo.

-Pues bien, querido Viglietti, replicó Don Bosco, ¿sabes por qué, cuando, hace unos años, partía Monseñor Cagliero para América, no quise dejarte marchar?

-Sí, ahora lo comprendo, respondí yo llorando.

-Ahora lo comprendes y lo ves... ¡Ya te lo dije! ¿recuerdas? Serás tú quien cierre mis ojos.

6 Enero 1888

-Viglietti, dice Don Bosco, convendrá que digas a don Rua que esté atento conmigo; yo estoy mejor, pero mi cabeza ya no ve nada claro, no recuerdo si es por la tarde o por la mañana, en qué día estamos ni en qué año, ni si es día de fiesta o de trabajo. No logro orientarme, ni sé donde me encuentro, apenas conozco a las personas, no recuerdo las circunstancias...; me parece que rezo siempre, pero no lo sé con certeza.

7 Enero 1888

Esta tarde, por consejo de los médicos, se empezó a dar a Don Bosco pan rallado y un huevo. Antes de tomar el alimento, se quitó el gorro de dormir, hizo la señal de la cruz y rezó llorando. Yo tenía muchísimo miedo de que aquel alimento le hiciera mal; en cambio, lo retuvo muy bien.

Después, con insólita vivacidad, empezó a preguntarme noticias de mil cosas, Quiso saber noticias de Roma, del Papa, de las Fiestas del Jubileo Sacerdotal; luego pidió noticias del Oratorio y quiso hablar con algunos clérigos. Nunca se había encontrado tan bien.

Hacia las 6 de la tarde, me llama y me dice:

-Haz que don Lemoyne te explique cómo puede suceder que

una persona, después de veintiún días de cama, casi sin comer, con la mente debilitada hasta el extremo, de pronto - haya vuelto en sí, lo perciba todo, se sienta con fuerzas y casi capaz de levantarse, escribir y trabajar. Sí, en estos momentos me siento como si nunca hubiera estado enfermo; esto tampoco yo sé comprenderlo. A quién preguntase el cómo, se le puede responder así: "Quod Deus imperio, tu - prece, Virgo, potes .." (Oh Virgen, con tu oración consigues lo que Dios con su voz omnipotente.) Y estos secretos, permanecen secretos incluso hasta la tumba.

Yo le insistía:

-¡Pero a nosotros nos lo dirá!

-No, no; aquí hay que pararse; lo que importa es la intervención de Dios en las cosas y dejar de lado el modo. - Ciertamente éste no es aún mi momento: podría serlo dentro de poco; pero ahora, no.

8 Enero 1888

Esta mañana, a las 12, llegó el Duque de Norfolk, que se entretuvo con Don Bosco, arrodillándose junto a su lecho, por espacio de media hora; recibió varios encargos para el Padre Santo, y hablaron de nuestra nueva casa de Londres y de las Misiones de la China. Quiso recibir su bendición, y partió.

Por la tarde me dijo Don Bosco:

-Siento mucho no poder ayudaros, como lo hacía antes, - yendo personalmente en busca de la caridad; he gastado hasta el último céntimo antes de la enfermedad; pero ahora estoy sin medios, mientras vuestros jovencitos siguen pidiendo pan. ¿Y qué hacer? Es necesario hacer saber que quien quiera hacer caridad a Don Bosco y a sus huerfanitos, que la haga sin más, porque Don Bosco ya no podrá mendigar.

11 Enero 1888

Dice don Marengo que los crucifijos, bendecidos por Don Bosco y enviados días pasados a Polonia, obran milagros.Las Hermanas de la "Retraite" le cuentan hechos parecidos; entre otros, el de un joven, que hacía 20 años no se confesaba y estaba a punto de muerte, y a la vista del crucifijo, se lanzó hacia él abrazándolo y bañándolo con sus lágrimas, y que, al contacto con él, curó instantáneamente.

El Padre Santo, al recibir hoy a las Peregrinaciones Piamontesas, ha pedido públicamente noticias de Don Bosco; y a quien se las daba bastantes buenas, respondió:

-¡Oh, demos gracias a Dios! Rezad por su conservación. Decidle que el Padre Santo se acuerda de él y que le envía su apostólica bendición. La vida de Don Bosco es preciosa y su muerte, en estos días, habría enlutado nuestras fiestas de Roma.

18 Enero 1888

Don Bosco recibe la visita del Arzobispo de Malinas,de Bélgica, acompañado por su Vicario y otros distinguidos - eclesiásticos.

20 Enero 1888

Aunque despacio, Don Bosco va mejorando de día en día. Se puede decir que ya no le falta más que recuperar fuer-- zas para abandonar el lecho. Con todo, a los doctores que daban instrucciones para que se trajera un sillón cómodo para cuando pudiera levantarse, dijo que era inútil el procurárselo.

Hoy recibió la visita del Obispo de Xari (¿Lari?), de la India.

22 Enero 1888

Desde hace dos días, Don Bosco va empeorando un poco - en la enfermedad. Hacia las 10 de la mañana, llegaron a visitarlo el Arzobispo de Colonia y el Obispo de Tréveris, con su séquito.

Por la mañana los médicos creyeron deber proceder a la extirpación de una excrescencia carnosa en la espina dor-- sal. Vignolo realizó de un golpe la operación, que resultó muy bien. Don Bosco, conmovido, estrecha la mano al Doctor y le da las gracias llorando.

23 Enero 1888

Encontrándose don Rua conmigo al lado de Don Bosco, me dijo éste.

-Te confío a don Rua; ten para con él los mismos cuidados que has tenido para conmigo.

24 Enero 1888

Por la mañana, a las 11, tuvo la visita de Monseñor Richard, Arzobispo de París. Don Bosco quiso recibir su bendición; él le complació, pero, después, poniéndose de rodillas, rogó a Don Bosco que le diera la suya. Don Bosco le respondió:

-Bendigo a usted y bendigo a París.

-Y yo, exclamó el Arzobispo, anunciaré a París que le llevo la bendición de Don Bosco.

Hoy Don Bosco se siente muy mal, y los médicos lo encuentran muy empeorado, hasta el punto de estar como un mes atrás. Mandó que llamara a Palestrina, el sacristán, y que le dijera que se mantuviera en oración a Jesús y María todo el tiempo que le quedaba libre, "a fin de que -me decía- pueda tener viva fe en estos últimos momentos mientras llega mi hora".

Le di el encargo a Palestrina, y luego lo introduje en la habitación de Don Bosco; éste, muy conmovido, le repitió lo mismo, y después le bendijo.

Al atardecer, dijo a don Lemoyne que se sentía más aliviado y esto gracias, decía, a las oraciones del bueno de Palestrina.

25 Enero 1888

Don Bosco se ha agravado mucho. Pide que se le sugieran jaculatorias devotas.

Por la tarde, después de tomar un poco de bebida, pareció que descansaba; pero de pronto, se sacude, y dando palmadas grita:

-¡Acudid, acudid en seguida a salvar a aquellos jóvenes! María Santísima, ayúdales... ¡Madre! ¡Madre!

Don Sala y yo, que estábamos a su lado, nos acercamos a la cama.

-¿Dónde estamos ahora?, -dijo a don Sala.

-Estamos en el Oratorio de Turín.

-Y los jóvenes ¿qué están haciendo?

-Están en la iglesia, en la bendición, rezando por usted.

27 Enero 1888

Preguntado por Monseñor Cagliero si le permitía ir a Roma, porque no iría sin su consentimiento, le respondió Don Bosco con dificultad:

-Sí, ya irás, pero después.

-Pero, Don Bosco, dígame si, yendo después de San Francisco, podré estar tranquilo. Debo ir también a Sicilia ...

-Sí, replicó, ya irás, harás muy bien, pero espera a -- después.

Don Bonetti esta tarde le exhortaba a recordar que Jesús en la cruz sufría, sin poder moverse de una parte a la otra.

-Sí, respondió, es lo que hago siempre.

Por la tarde vino a verle don Dalmazzo. Don Bosco le miró enternecido, le apretó la mano y le dijo:

-¡La Congregación! ¡Sosténla, defiéndela siempre!

A las 8 de la noche se hablaba, alrededor de su cama, sobre la inscripción que había que poner sobre la tumba del Conde Colle. Don Rua opinaba poner esta frase: "Orphano tu eris adiutor" (Tú cuidarás del huérfano); Monseñor Cagliero: "Beatus qui intelligit super egenum et pauperem" (Feliz el que se preocupa del pobre y del necesitado). Don Bosco, que parecía no atender a la conversación, de pronto abre los ojos, y con voz bastante inteligible, haciendo un esfuerzo, dice:

-Grabaréis esto: "Pater meus et mater mea dereliquerunt me. Dominus autem assumpsit me" (Mi padre y mi madre me abandonaron. El Señor, en cambio, me acogió.)

28 Enero 1888

Don Bosco sigue agravándose de día en día. Durante estos días continuó siempre oyendo mi misa y comulgando en ella.

Desde ayer, sigue delirando con frecuencia. Le he oído repetir muchas veces: -¡Están engañados! ¡Están engañados! Otra vez: -¡Adelante, siempre adelante! Llama frecuentemente a uno de nosotros. Esta mañana dijo unas veinte veces: -¡Madre!, ¡Madre!; ¡Pablito!, ¡Pablito!; y desde hace algunas horas, con las manos juntas, repite: -¡Oh María!, ¡Oh María!

Por la mañana, don Berto le puso un escapulario nuevo de la Virgen del Carmen, y lo recibió con grande complacencia, y, estrechándole la mano a don Berto, le decía:

-¡Oh, tú eres, eres siempre mi querido don Berto!

A cuantos se acercan a su lecho, les repite:

-¡Hasta volvernos a ver en el Paraíso! Haced rezar por mí, y que los jóvenes hagan la Santa Comunión.

Dijo también a don Bonetti:

-Dí a los jóvenes que les espero a todos en el Cielo; a todos, sin excepción alguna.

Da a todos los últimos recuerdos. Le dice a don Bonetti:

-Cuando hables o prediques, insiste sobre la comunión frecuente y sobre la devoción a María Santísima.

Don Bonetti le presenta después la imagen de María Auxiliadora, y dice Don Bosco:

-He puesto siempre toda mi confianza en María Auxiliadora.

-Viglietti, a tus parientes, a tus amigos, a don Luis, recomiéndales a todos la comunión frecuente y la devoción a María.

-Oye, don Bonetti, dirás a las Hermanas que, si observan sus Reglas, tienen asegurada su salvación.

Los médicos hoy lo encontraron gravísimo: no hay esperanza alguna de salvarlo. El Dr. Fissore le decía:

-Don Bosco, ánimo; hay esperanza de que mañana la cosa vaya mejor...; ha sucedido así tantas veces...; hoy influye mucho el mal tiempo.

Don Bosco, que hasta entonces había estado inmóvil, se puso a sonreir y, amenazando con el dedo índice al buen doctor, dijo con dificultad:

-Doctor, ¿quiere hacer resucitar a los muertos? ¿Mañana? ¡mañana!, haré un viaje más largo.

Después de la consulta de los médicos, se sintió muy cansado. Sufría más de lo acostumbrado.

-Ayudadme, ayudadme, decía a don Lazzero y a mí.

-Con mucho gusto, Don Bosco; ¿en qué desea que le ayudemos? Entonces, casi riendo, dijo:

-Ayudadme a respirar.

29 Enero 1888

Hasta ayer, estuvo Don Bosco tan en sí, que por la mañana y por la noche me envió un momento al refectorio, donde estaban reunidos todos los Superiores, para desearles a todos, de su parte, buen provecho.

Hoy Don Bosco sigue muy mal.

Por la mañana, aunque algunos eran del parecer de no -- darle la Sagrada Comunión, porque parecía siempre estar sin el uso de los sentidos, yo, con todo, insistí en el sí, esperando que el Señor en aquellos momentos le devolvería el conocimiento. Celebré, pues, la misa. Don Sala, que en - aquel momento lo asistía, abrió la puerta que comunicaba la habitación con la capilla. Pasada la elevación, Don Bosco se vuelve a Don Sala y le dice:

-¿Y, si después de la Comunión, me sobrevinieran los vómitos?

Don Sala le aseguró que no había ningún peligro de ello. Cuando yo le llevé la sagrada forma estaba adormecido. Yo entonces dije en voz alta:

-"Corpus Domini nostri Iesu Christi..."

A estas palabras, se sacudió, abrió los ojos, los fijó en la Hostia,juntó las manos y, recibida la Santa Comunión, estuvo recogido repitiendo las palabras de acción de gracias que don Sala le sugería. Luego volvió al delirio de costumbre, que le dura todavía mientras estoy escribiendo a las 5 de la tarde.

Don Bosco previsto este estado suyo hace más de un mes, porque a don Rua, que le había pedido dispensa de cierta - obligación, le había contestado:

-Te la doy hasta el día de San Francisco de Sales. Después, si aún la necesitas, irás a que te la renueve tal Hermano.

Con todo, hacia las 10 de la mañana, estuvo bastante lúcido de mente; preguntó a don Durando qué día era, se alegró de saber que era el día de San Francisco de Sales, y, cuando llegaron los médicos, habló un poco con ellos. Cuando éstos últimos se retiraron, permaneció durante algunos minutos amodorrado; después, despertándose, preguntó a don Durando:

-¿Quiénes eran esos señores que acaban de salir ahora?

-¿No los conoció? Eran los doctores Albertotti, Fissore y Vignolo.

-Oh, sí. Insiste en que hoy se queden aquí con nosotros.

Y quería añadir: "a comer"; pero ya no pudo.

Y ya que se habla de gratitud, anotaré aquí que Don Bosco nombraba con frecuencia a los bienhechores de nuestras casas con una ternura que conmovía. Habiendo sabido que el hijo de Vignolo estaba gravemente enfermo, dijo al Doctor:

-Bien, entiendo que todas las oraciones que ahora se hacen por mí, se dirijan a conseguir la curación de su hijo.

Y el 15 de Enero, víspera del día onomástico de aquel joven, a pesar de que desde hacía tanto tiempo no había mirado el Calendiario, de repente me dijo:

-Mañana es San Marcelo; haz que se le envíe a Marcelo - un cesto de aquella uva que nos han regalado.

Hoy me ha dicho:

-Cuando no pueda ya hablar, y venga alguno a pedir la - bendición, tú levantarás mi mano, harás con ella la señal - de la cruz y pronunciarás la fórmula. Yo pondré la intención.

Esta tarde aún pudo reconocer y bendecir al Conde Incisa, prior de la fiesta de San Francisco de Sales y a Monseñor - Rosaz, obispo de Susa, que había pronunciado el panegírico del Santo.

En su sopor continuo no entiende nada, excepto si se le habla del Cielo y de las cosas del alma. Si se le ofrece comida o bebida, lo rehusa con las manos. Cuando se le habla de las cosas del alma, entonces hace señales afirmativas con la cabeza o acaba la oración. Don Bonetti le decía:

-"Maria, Mater gratiae, tu nos ab hoste protege.." y Don Bosco continuó:

-"Et mortis hora suscipe" (María Madre de gracia, defiéndenos del enemigo y acógenos en la hora de la muerte.)

Durante todo el día había estado repitiendo:

-¡Madre! ¡Madre!... ¡Mañana... mañana!

Y, hacia las 6, decía entre sí, en voz baja:

-¡Jesús!... ¡Jesús! ¡María... María! Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía. "In manus tuas,Domine, commendo spiritum meum.." (Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.) ¡Oh, Madre, Madre... abridme las puertas del Cielo!

Ahora, con las manos juntas, va repitiendo muchos textos bíblicos, que mayormente le guiaron a lo largo de toda su vida y fueron la regla de sus acciones:

-"Diligite... diligite inimicos vestros... Benedicite his qui vos persequuntur... quaerite regnum Dei... Et a peccato meo... peccato meo... munda... munda me" (Amad... - amad a vuestros enemigos... Bendecid a los que os persiguen buscad el reino de Dios... Y de mi pecado... mi pecado... - limpia... límpiame.)

Al sonar el Ave María de la tarde, don Bonetti lo invitó a saludar a la Virgen diciendo:

-¡Viva María!

-¡Viva María!, repite Don Bosco, con voz sensible y devota.

Avanzada la noche, se volvió a Enría, que le asistía, y le dice:

-Dima... ma... ¡te saludo!

Después recitó el acto de contrición y exclamó varias veces:

-"Miserere nostri, Domine!"(Compadécete de nosotros, Señor)

Después, por largo tiempo, levantando a ratos las manos al cielo y juntándolas luego, repetía:

-¡Hágase tu santa voluntad!

Y cuando perdió del todo la palabra y se le paralizó el brazo derecho, continuó moviendo el izquierdo de aquella misma manera, que indicaba el ofrecimiento a Dios de la propia existencia.

30 Enero 1888

Don Bosco ya no habla: parece completamente fuera de sí. Su respiración es tan afanosa, que parece un gemido. A las diez de la mañana, don Cagliero le recita las letanías de los agonizantes y le imparte la bendición del Carmen.

Todos los superiores le rodean sugiriéndole jaculatorias; yo, continuamente le humedezco con vino el borde de los labios. Tomé también una camisa de Pío IX que Don Bosco guardaba celosamente en un cajón y se la di a don Sala, que la extendió sobre Don Bosco.

Los Hermanos piden ver, aún otra vez, a su amado Superior y Padre. Don Rua permite a todos, incluso a los jóvenes, que vayan a besarle una vez más la sagrada mano.

De San Juan, de Valsálice vinieron también todos los jóvenes con el mismo fin. Todos traen objetos de devoción, rosarios, medallas y crucifijos y los pasan sobre el cuerpo del moribundo. Don Bosco está extendido sobre su lecho, tiene la cabeza un poco levantada, un poco inclinado sobre el hombro derecho y apoyado en tres almohadas. Tranquilo el rostro, no descarnado; los ojos entreabiertos, las manos extendidas sobre el lecho; en la derecha aprieta un crucifijo, tiene otro sobre el pecho y a los pies del lecho está extendida la estola morada, insignia del Sacerdocio.

Llega mientras tanto un telegrama de la República del Ecuador anunciando la feliz llegada de nuestros Misioneros a Guayaquil. Don Rua leyó a Don Bosco la grata noticia. Don Bosco pareció comprender, porque abrió los ojos y volvió sus pupilas al Cielo.

A las 3,15, habiendo quedado por un momento solos junto al lecho de Don Bosco José Buzzetti y yo, Don Bosco abrió los ojos de par en par, me miró, por dos veces, durante largo tiempo, y, levantando luego la mano izquierda, que tenía expedita, me la puso sobre la cabeza.

El señor Buzzetti, ante este gesto, se puso a llorar y exclamó:

-Son los últimos adioses; no le he visto mirar así durante estos días. Y usted debía recibir este privilegio. Es el último saludo a su hijo; es su última bendición.

Don Bosco había vuelto a la inmovilidad de antes, y yo continuaba repitiéndole alguna jaculatoria.

Monseñor Cagliero y Monseñor Leto se alternan con otros Salesianos repitiéndole jaculatorias.

Don Dalmazzo le da la bendición de los agonizantes y le recita las oraciones correspondientes.

A las 8 se presenta don Giacomelli, que se pone la estola y recita algunas oraciones del ritual.

Don Bosco continúa toda la noche con la respiración afanosa e inmóvil. Don Rua y algún otro superior están conmigo en la habitación del moribundo.

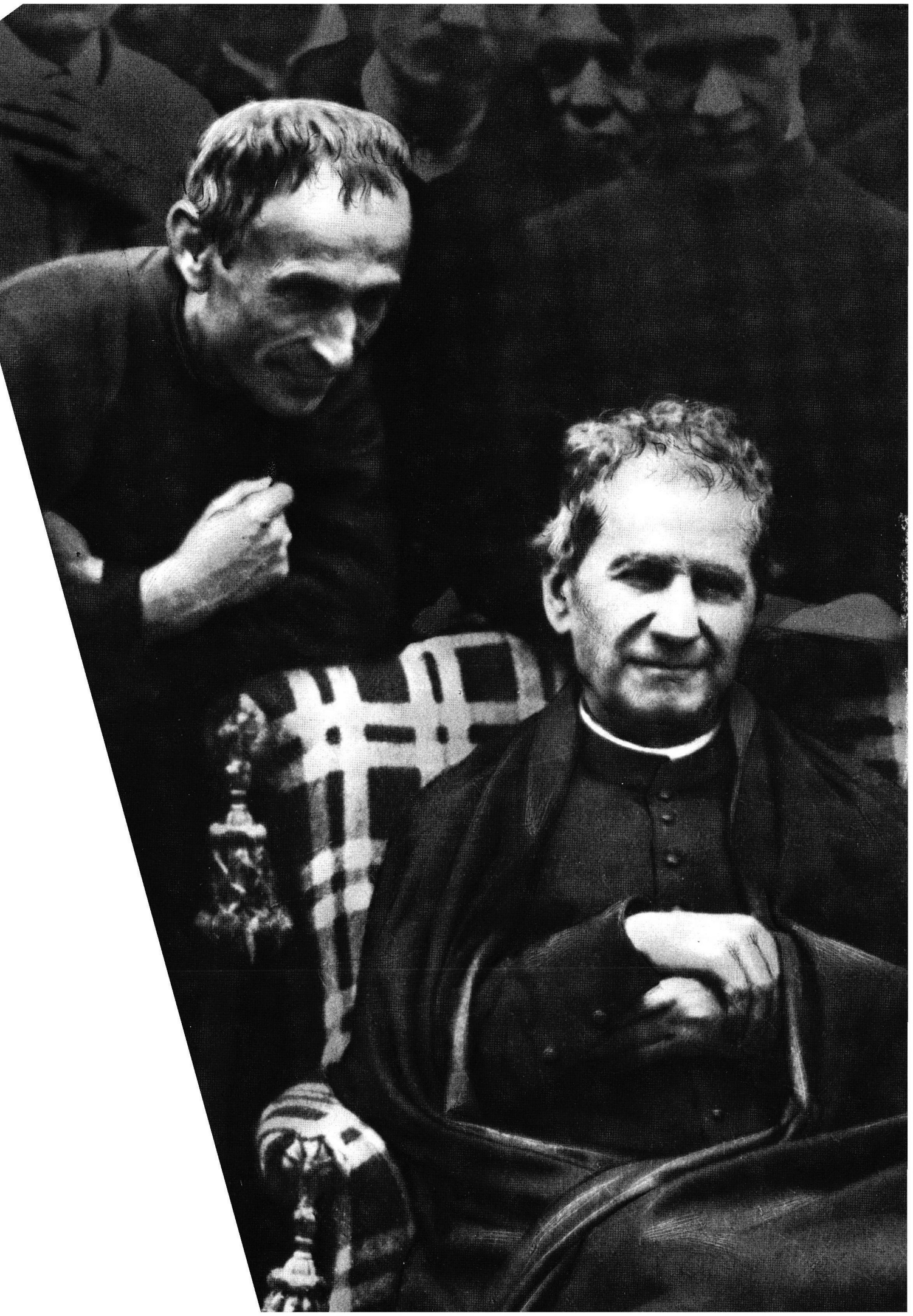
31 Enero 1888

Eran casi las 4,45... Don Belmonte observa que la respiración afanosa de Don Bosco se hace cada vez más lenta...

-Don Bosco se pone pálido, digo yo...

Todos se acercan. Don Rua y Monseñor Cagliero recitan el "Proficiscere" (Emprende tu marcha, alma cristiana.)

Sonaba el Ave María en nuestra iglesia, y a las 4,45... Don Bosco muere.



EL BEATO MIGUEL RUA

de pie junto a San Juan Bosco

Verdadera fotografía: Barcelona, 1886

) - Barcelona

Depósito Legal. B. 43879-72 / EGS - Barcelona-Sarriá

Conclusión

¡Ojalá hubiera querido Dios que esta crónica mía hubiera debido prolongarse por mucho más tiempo! Don Bosco estaba maduro para el Cielo, y el Señor se nos lo llevó.

Creo haber hecho, a su lado, todo lo que pude: es más, procuré siempre adivinar sus pensamientos y complacerlo en cuanto estaba a mi alcance. Si algún disgusto le di, fue ciertamente sin querer, y él me habrá perdonado. ¡Me quiso siempre tanto!

He escrito esta Crónica con la mayor verdad de que he sido capaz; en ella me propuse evitar descripciones inútiles, reflexiones, etc. He expuesto sencillamente los hechos, a medida que iban sucediendo y como yo mismo los había visto o como los había oído al mismo Don Bosco o a otros, expresamente citados. Si me he equivocado en algo, no se me culpe demasiado, si se considera, sobre todo, que cuando estábamos de viaje, el mucho trabajo impedía generalmente escribir de día, y sólo, llegada la noche, podía tomar algunos apuntes.

El haber escrito esto en forma de crónica será provechoso bajo este aspecto: siendo cada hecho narrado en el día y en el lugar en que sucedió, más fácilmente interesará a quienes lo han presenciado o han tenido alguna parte en él, pudiendo, por esto mismo, testificar lo sucedido, suministrarnos noticias más precisas o hacer las observaciones que creyeren oportunas.

Estos días se han publicado muchas obras que hablan de Don Bosco; pero, con pocas excepciones, la mayor parte han visto la luz con muchas inexactitudes sobre estos últimos años de su vida. Esta crónica creo que podrá servir de guión a buenos escritores para una hermosa vida de Don Bosco.

Cuanto aquí se narra está escrito por quien no abandonó jamás a Don Bosco, ni de día ni de noche, estando al corriente de todos sus secretos, por lo cual mejor que muchos otros ha podido contar lo que sucedía en torno a este hombre santo.

Han realizado la presente edición los salesianos:

Manuel Díaz Ledo, traductor,
Vicente Ballester, revisor,
Basilio Bustillo, corrector de estilo,
Juan Canals, coordinador
Juan Badía, dactilocompositor, y
Benito Basarte, impresor offset,

cuyo cometido terminó
el último día del Año Santo 1975,

Centenario de las Misiones Salesianas

D. M. A. C. T.


DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE